

Tendencias del comportamiento electoral en el Chile post-autoritario. Una discusión bibliográfica

Felipe Pimentel Bravo

Consideraciones sobre la relación bidireccional entre populismo y religión

Luis Aránguiz Kahn

Proliferación Nuclear de Corea del Norte: entre el avance y el retroceso, Estados Unidos y ¿China?

Rodrigo Álvarez y Pamela Mancilla

Los Intereses de China en Brasil. Un Análisis a la Estrategia de Inserción Brasileña y las Posibles Tendencias para América del Sur

Gastón Passi Livacic

La instalación de la crisis ambiental global en el discurso de la seguridad nacional de Estados Unidos. Desde la Guerra Fría hasta la segunda década del Siglo XXI

Fernando Estenssoro, Juan Pablo Vásquez y Alejandro Carrasco

¿Es posible pensar una escuela coreana de las relaciones internacionales?: una reflexión desde lo americano sobre el pensamiento internacionalista coreano y su intelectualidad

Constanza Jorquera Mery

Experiencias locales de paz en la comunidad de Libertad: Una crítica hermenéutica decolonial

Jeison Oviedo Mercado

Año 13 N°1 2021

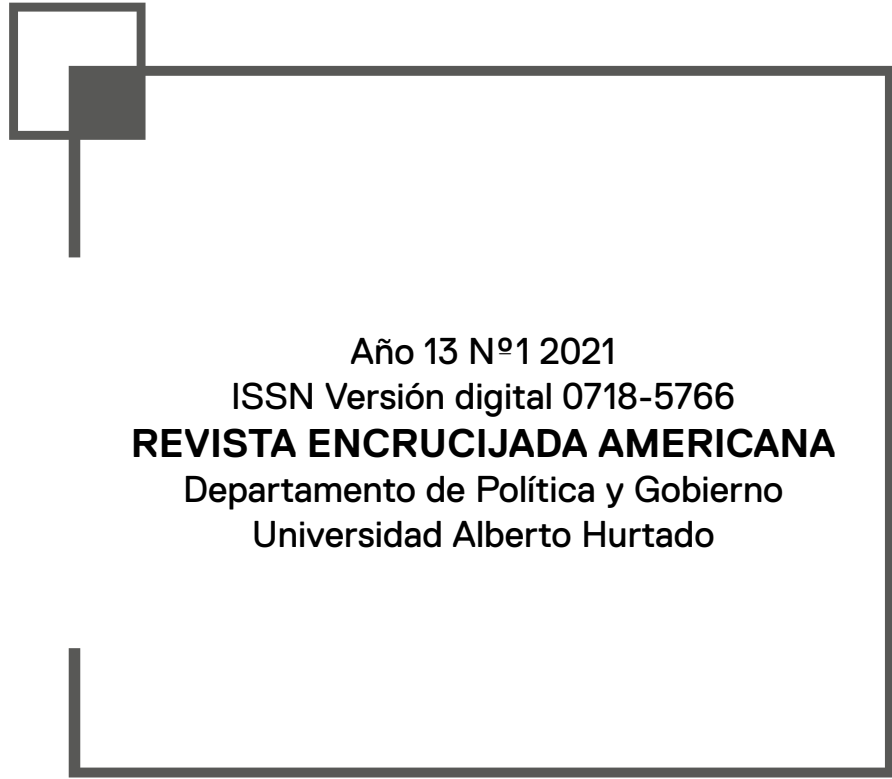
ISSN versión digital: 0718- 5766

Revista

Encrucijada Americana

uah

Facultad de Ciencias Sociales | Departamento de Ciencia Política
Universidad Alberto Hurtado | y Relaciones Internacionales



Año 13 N°1 2021
ISSN Versión digital 0718-5766
REVISTA ENCRUCIJADA AMERICANA
Departamento de Política y Gobierno
Universidad Alberto Hurtado

Índice

| | |
|---|-----|
| <i>Encrucijadas del Siglo XXI y las continuidades del Siglo XX</i> Francesco Penaglia | 5 |
| <i>Tendencias del comportamiento electoral en el Chile post-autoritario. Una discusión bibliográfica</i> Felipe Pimentel Bravo | 7 |
| <i>Consideraciones sobre la relación bidireccional entre populismo y religión</i> Luis Aránguiz Kahn | 39 |
| <i>Proliferación Nuclear de Corea del Norte: entre el avance y el retroceso, Estados Unidos y ¿China?</i> Rodrigo Álvarez y Pamela Mancilla | 49 |
| <i>Los Intereses de China en Brasil. Un Análisis a la Estrategia de Inserción Brasileña y las Posibles Tendencias para América del Sur</i> Gastón Passi Livacic | 71 |
| <i>La instalación de la crisis ambiental global en el discurso de la seguridad nacional de Estados Unidos. Desde la Guerra Fría hasta la segunda década del Siglo XXI</i> Fernando Estenssoro, Juan Pablo Vásquez y Alejandro Carrasco | 94 |
| <i>¿Es posible pensar una escuela coreana de las relaciones internacionales?: una reflexión desde lo americano sobre el pensamiento internacionalista coreano y su intelectualidad</i> Constanza Jorquera Mery | 113 |
| <i>Experiencias locales de paz en la comunidad de Libertad: Una crítica hermenéutica decolonial</i> Jeison Oviedo Mercado | 131 |

Encrucijadas del Siglo XXI y las continuidades del Siglo XX

Desde hace una década y media, el mundo está viviendo una vorágine de eventos sociopolíticos, culturales y económicos. La profundización de la crisis de la democracia representativa, la apertura de nuevos y viejos conflictos bélicos, tensiones internacionales y la profundización del conflicto ambiental, son solo algunos de los distintos fenómenos que se enmarcan en un largo ciclo de crisis del sistema capitalista en lo estructural y una profunda crisis sanitaria en lo coyuntural.

Es en este contexto que, desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales, es posible reconocer la observación, estudio y análisis de una diversidad de fenómenos que tienen como relato común, los diferentes debates que acontecen en el presente siglo.

A partir de lo anterior, la presente edición de Encrucijada Americana vol. 13 número 1, está compuesto por 7 artículos que abordan diversas discusiones de la realidad regional y mundial en distintas perspectivas.

Desde una línea politológica y de filosofía política, uno de los temas centrales de discusión tiene relación con la crisis de la democracia y la construcción de subjetividades políticas en el escenario actual. En el presente número es posible identificar dos autores que desarrollan una propuesta analítica vinculada a esta temática.

En primer lugar, Felipe Pimentel realiza una investigación sobre el comportamiento y la abstención electoral en el Chile postdictatorial, caracterizado por una crisis política. En su propuesta, el autor revisa la producción académica en torno a distintas hipótesis interpretativas vinculadas a los cambios generacionales, características sociodemográficas, identificación partidaria y las nuevas subjetividades.

Por otro lado, Luis Aranguiz, realiza un ensayo desde la filosofía política y la sociología, buscando indagar en el mecanismo de subjetivación política en un fenómeno histórico de gran relevancia regional: el populismo. En este sentido, Aranguiz establece que el populismo se sustenta en una base religiosa funcional (en términos sociológicos), a partir de la construcción de una relación carismática con masas desorganizadas, además de distintas dinámicas de antagonismo pueblo-élite, lo que conduce a sectores sociales no representados y excluidos a la construcción de vínculos e identidades colectivas fuertes y sustentadas en un líder erguido como encarnación de un pueblo. En este contexto, más allá de ciertos elementos de economía política -que pueden o no estar presentes en el populismo- su construcción estaría en la relación con lo popular cercana a lo religioso.

De esta forma, ambos artículos dialogan con la crisis de la democracia representativa; de un lado, a través de la abstención electoral y, del otro, a través de la reflexión de uno de los mecanismos de movilización político-social aun vigentes en la región.

Otro conjunto de artículos se enmarca en el plano de las relaciones internacionales, con eje estructurante en los cambios en los equilibrios de poder del sistema mundial y el declive económico y político de Estados Unidos como única y principal superpotencia. En este marco, Rodrigo Álvarez y Pamela Mancilla estudian el desarrollo nuclear en Corea del Norte como un elemento de tensión en la geopolítica mundial y, particularmente, con Estados Unidos y la región. El artículo permite observar los giros en la política estadounidense respecto a la materia y las transformaciones que han existido a partir del peso internacional de China en la actualidad.

A su vez, Gastón Passi centra su estudio en las relaciones económicas entre Brasil y China. En un marco de incertidumbre internacional y de una transición sistemática de la economía internacional, el autor analiza cómo la alianza de China con Brasil- en cuanto potencia económica regional y potencia emergente internacional- está enmarcada en la expansión China en América del Sur, lo que genera tensiones internas en los distintos países.

También, desde las relaciones internacionales como centro, Fernando Estenssoro, Juan Pablo Vásquez y Alejandro Carrasco analizan la política de Estados Unidos en otro de los temas contingentes del ciclo actual: la crisis medioambiental. En el artículo, los autores llevan a cabo una revisión de la agenda de Estados Unidos en la materia, identificando que, desde 1972, el tema ambiental ha sido abordado de manera temprana por Estados Unidos, pero desde una perspectiva de seguridad nacional. Desde esta perspectiva, el crecimiento demográfico de los países del tercer mundo, la escasez de recursos naturales y los conflictos ambientales, podrían implicar guerras, hambrunas, migraciones que significarían una amenaza a la estabilidad política y económica de Estados Unidos.

Finalmente, desde un enfoque mixto, se desarrollan dos artículos vinculados a las epistemologías del sur global. En primer lugar, también desde las Relaciones Internacionales, Constanza Jorquera estudia el desarrollo de una escuela coreana de Relaciones Internacionales y las posibilidades de construir desde la periferia y el sur global una teoría internacionalista que supere las corrientes principales realistas, idealistas liberales y constructivistas. De esta forma, en el debate sobre autonomía y dependencia, la autora reflexiona sobre la existencia de un pensamiento original, con validez, vinculación periférica y constitución de comunidades académicas. Todo esto en el contexto de un país que posee una alianza geopolítica con Estados Unidos, pero que se encuentra en un escenario de giro en los poderes mundiales que reposiciona a sus países fronterizos.

Por su parte, Jeison Oviedo, desde lo local, estudiando la comunidad de Libertad en Montes de María en Colombia, para ello desarrolla un ensayo relevando la hermenéutica decolonial, en el que se reflexiona en torno a las concepciones hegemónicas de paz vinculadas a la noción liberal que ha enfatizado en democracia liberal, capitalismo y extractivismo; esto bajo la concepción de paz como soberanía territorial seguridad y ausencia de conflicto. De este modo, el autor estudia los discursos y experiencias de paz desde la etnicidad y los saberes ancestrales en una comunidad colombiana.

En suma, el presente número, compuesto por una diversidad de artículos, disciplinas y casos, dan cuenta de múltiples fenómenos vinculados a los principales temas y debates en el siglo XXI: democracia, colonialismo, guerras y transformaciones políticas y económicas, y que, a su vez, evidencian una serie de continuidades respecto al siglo XX.

Francesco E. Penaglia V.
Director Revista Encrucijada Americana

Tendencias del comportamiento electoral en el Chile post-autoritario. Una discusión bibliográfica

Trends of political behavior in post-authoritarian Chile. A bibliographic discussion

Felipe Pimentel Bravo¹ (fpimentel@ucsh.cl)

Recibido 14/07/2021

Aceptado 10/08/2021

RESUMEN

El presente artículo realiza una discusión crítica de las principales investigaciones que han estudiado, directa o tangencialmente, las tendencias del comportamiento político en el Chile contemporáneo, con particular énfasis en aquellos que analizan las dinámicas del comportamiento electoral nacional y los vínculos subjetivos de la ciudadanía con la institucionalidad política durante las últimas tres décadas. De esta manera, se discutirá el impacto que han tenido sobre el comportamiento político y electoral fenómenos sociales complejos, como la formación de generaciones políticas, la distribución sociodemográfica de las actitudes hacia lo político y la identificación partidaria, la conformación de nuevas subjetividades políticas promovidas por los cambios en la estructura social del país, el ascenso de la desafección, apatía y crisis de representación política, en conjunto con perspectivas economicistas que indagan los efectos de los costos de información y el gasto electoral en las y los votantes del país.

PALABRAS CLAVE

comportamiento electoral, identificación partidaria, desafección política, sesgo de clase, efectos generacionales

ABSTRACT

The article provides a critical discussion on the main research articles that study, directly or tangentially, the trends of political behavior in contemporary Chile, with particular emphasis on those that analyze the dynamics of national electoral behavior and the subjective ties of citizenship with political institutions during the last three decades.

Thus, the topic of discussion will be the impact on political and electoral behavior of complex social phenomena, such as the formation of political generations, the socio-demographic distribution of attitudes towards politics and party identification, the formation of new political subjectivities promoted by changes in the social structures of the country, and the rise of disaffection, together with economic perspectives that inquire into the effects of information cost and electoral spending on the country's voters

KEYWORDS

electoral behavior, party identification, political disaffection, class bias, generational effects

¹ Licenciado en Historia con mención en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, Universidad Alberto Hurtado

INTRODUCCIÓN

La crisis política que dejó al descubierto los eventos ocurridos el 18 de octubre de 2019 no solo ha implicado un profundo cuestionamiento hacia las instituciones políticas y los pilares sobre los que se erigió el modelo de gobernabilidad en Chile, sino también ha abierto el debate sobre la capacidad de las ciencias sociales para comprender y explicar la complejidad de los fenómenos sociales subterráneos que vienen incubándose en el Chile profundo. La posterior incapacidad para pronosticar la magnitud de la irrupción de nuevas fuerzas y la consecuente debacle electoral de las coaliciones transicionales en los comicios del 15 y 16 de mayo, ahondaron los cuestionamientos sobre una práctica académica con grados similares de desconexión en torno a las dinámicas de participación política y electoral de la ciudadanía.

Sin embargo, un análisis de la producción intelectual sobre la realidad nacional demuestra que, al igual que en la sociedad, las interpretaciones sobre el estado de las instituciones democráticas estuvieron siempre en pugna entre un establishment, que puso el foco en la gobernanza y la estabilidad social que las instituciones transicionales posibilitaron, y una perspectiva crítica que enfatizó en los graves déficits democráticos y la evidente desconexión entre el sistema de partidos y la ciudadanía. Contraria a la comprensión difundida en los medios de comunicación de masas, la producción teórica crítica nacional venía identificando importantes problemas para la gobernabilidad democrática, causados tanto por la rigidez de sus instituciones como por las consecuencias sociales de la modernización neoliberal.

El presente artículo analiza las principales discusiones y perspectivas académicas con las que, durante las últimas tres décadas, se ha abordado el análisis del comportamiento político-electoral

de la ciudadanía en el Chile post-autoritario, poniendo énfasis en cómo se han abordado las actitudes ciudadanas hacia las instituciones políticas y los fenómenos sociales que han configurado comportamientos y subjetividades políticas diferenciadas en la población nacional. Como es predecible, las explicaciones han sido multifactoriales y heterogéneas, lo que se explica por las posiciones políticas de quienes investigan, por la diversidad metodológica y por la propia historicidad del comportamiento electoral, que se encuentra en interacción permanente con diversos estímulos del mundo social, lo que lo vuelve más dinámico y permeable.

Así, el texto, que se enfocará en las investigaciones críticas sobre el comportamiento político y electoral nacional, se dividirá en cinco grandes apartados. El primero, analizará los estudios enfocados a comprender las tendencias sociodemográficas de la participación electoral; el segundo, aquellos relacionados a los cambios experimentados en el apoyo social a los partidos políticos; el tercero, abordará los trabajos orientados a identificar las causas institucionales de la desafección política; el cuarto, discutirá investigaciones enfocadas en los procesos de socialización política que han configurado subjetividades diferenciadas hacia la institucionalidad; para concluir, con un quinto apartado, sobre las perspectivas racionales que influirían en las dinámicas del voto. Finalmente; el artículo cierra con una síntesis de las principales conclusiones de un estudio de este tipo.

I. LAS BASES SOCIALES DE LA POLÍTICA EN EL CHILE TRANSICIONAL

La ciencia política en Chile estuvo centrada, durante la primera mitad de la década del '90, en comprender los principales desafíos del proceso de democratización e institucionalización del sistema político post-autoritario (Garretón, 2005), cobrando relevancia los estudios de opinión

pública del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) y el Centro de Estudios Públicos (CEP), la pervivencia de *enclaves autoritarios* (Garretón, 1991; 1994), la constitución de una *democracia protegida* (Huneus, 1997), y la nueva configuración del sistema de partidos caracterizada por la creciente institucionalización de sus estructuras (Valenzuela, 1990; Scully, 1992; Scully & Valenzuela, 1993; Mainwaring & Scully, 1995).

Lacaidenlaparticipación electoral (ylavotación del oficialismo) y el aumento del voto de protesta en las elecciones de fin de siglo, el debate entre *autoflagelantes* y *autocomplacientes* y un clima intelectual que estudiaba los cambios subjetivos provocados por la modernización neoliberal (Bengoa, 1996; Moulián, 1997; 1999; PNUD, 1998; Lechner, 2002) posibilitaron que, mientras una parte de la politología centrara su atención en el sistema de partidos y su reformulación (Saffirio, 1998; Huneus, 1999; Valenzuela S. , 1999), otra cambiara el foco desde las instituciones democráticas *hacia* la ciudadanía y sus síntomas de desafección política, identificando sectores *distanciados*, *desencantados* o *desvinculados* de la política, expresados en un *voto protesta*, *cambiante* o *migrante* que reflejaba las profundas transformaciones en la estructura de las preferencias políticas y culturales de las/os chilenas/os (Martínez & Palacios, 1991; Siavelis, 1999; Tironi & Agüero, 1999; Tironi, Agüero, & Valenzuela, 2001; Halpern, 2002; Huneus, 2002; PNUD, 2002).

Por lo anterior, el inicio de los estudios sobre comportamiento político en el Chile post-autoritario coincide con el progresivo y acelerado aumento de la *desafección política*⁵. Cuando en 1997 la no inscripción y la abstención estaban casi veinte puntos por debajo de los índices

históricos alcanzados en el Plebiscito de 1988, el *establishment* planteó que la nueva realidad reflejaba el éxito de una modernización neoliberal que enriqueció el tejido social y cambió el centro de gravedad desde una ciudadanía pasiva que exigía al Estado, hacia una activa que satisfacía sus necesidades por mediación del mercado (Brunner, 1997). En esta perspectiva la participación electoral no era menor a la observada antes de 1973, y la anomalía era más bien la alta tasa de participación en el Plebiscito del Sí-No (Navia, 2004).

Sin embargo, quienes reflexionaron al margen del triunfalismo neoliberal, plantearon que la marginación política estaba desigualmente distribuida en la sociedad y asociada a graves índices de malestar subjetivo (Martínez & Palacios, 1991; Salvat, 1992; Bengoa, 1996; PNUD, 1998). En el intento por comprender el fenómeno, fue visible un sector de la población cada vez más desafecto: la juventud (Lehmann, 1998; INJUV, 1999; 2003).

Los primeros trabajos sobre juventud y política consideraron la *edad* como categoría central, suponiendo que en las sociedades posindustriales el *acto de votar*, como *rito de inicio* a la adultez, había sido reemplazado por otros como el ingreso a la universidad o al trabajo (Franklin, 2004). En el contexto de expansión global de una industria cultural hegemónica y la proliferación de las identidades particulares, sumado a los pocos incentivos de un sistema político percibido como autorreferente e incapaz de solucionar *los problemas reales de la gente*, la juventud comenzó a incubar una sensación de desconfianza y rechazo hacia la política (Salvat, 1992; Parker, 2000; 2003; Fuentes, 2006). Pero la constatación de que la juventud vota menos escondía un problema mayor: no era la edad

5 Ludolfo Paramio define la desafección como el “estado de opinión que no pone en cuestión la superioridad del régimen democrático, pero manifiesta una fuerte desconfianza hacia la actividad política, y en particular hacia los partidos” (1999). En una línea similar Mariano Torcal la entiende como el “sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas que genera un distanciamiento y alienación respecto a éstos, y una falta de interés en la política y los asuntos públicos, pero sin cuestionar el régimen democrático” (2006).

sino las experiencias históricas de socialización las que moldearon efectos generacionales que explicarían el comportamiento de ciertos grupos etarios (Mannheim, 1993; Miller & Shanks, 1996).

De acuerdo a lo anterior, diversas coyunturas históricas crearon *generaciones políticas* con distintas tendencias de participación (Madrid, 2005; Carlin, 2006; Muñoz, 2011) las que, divididas por el momento épico del Plebiscito de 1988 (Sierra, 2007), incubaron “dos Chiles” (Huneeus, et al., 2015): a un lado, la generación del Plebiscito, con menor escolaridad, una mirada negativa al conflicto y mayores índices de sufragio, al otro la generación de la democracia neoliberal, con mayor escolaridad, una alta valoración de la libertad de expresión, gran desconfianza hacia las instituciones políticas y una tendencia a la abstención (Toro, 2007; 2008; Scherman & Arriagada, 2012; Contreras & Navia, 2013; Corvalán & Cox, 2013; Morales & Rubilar, 2017). A pesar de esta constatación, evidencia reciente muestra que el sistema de inscripción automática y voto voluntario ha contribuido a reducir las tendencias de estos *efectos generacionales* (Contreras & Morales, 2014; Morales & Reveco, 2018).

Las movilizaciones estudiantiles de inicios de siglo (2001-2011) mostraron el error de asociar juventud con apatía, ya que, si bien esta había aumentado, no era un fenómeno exclusivo de la juventud (Morales, 2011; de Tezanos-Pinto, et al., 2016). La profunda brecha de incomunicabilidad (Santibáñez, 2008), existente entre una juventud invisibilizada y un mundo adulto que hablaba por ella, acrecentó la falta de representatividad y desafección hacia el sistema político, en una generación que comenzó a expresarla activamente (Norris, 1999; Carlin, 2011; Sola, 2015; Thielemann, 2016; Venegas, 2016; Sola & Hernández, 2017).

La desafección política impulsó a una juventud movilizadora a construir *nuevas formas de politicidad* en las que lo político se redirigió hacia orgánicas que comenzaron a construir proyectos

políticos al margen de los partidos tradicionales (Penaglia, 2016) o hacia espacios locales que desplazaron las formas de organicidad colectivas jerarquizadas y tradicionales de carácter weberiano o leninista. Estas nuevas formas de asociatividad, hegemónicas por el *colectivo*, se caracterizaron por una gestión del poder horizontal, participativa y no representativa, y la existencia de comunidades de base afectivas al margen del Estado (Salazar & Pinto, 2002; Angelcós, 2011; Paredes, 2011; Salazar, 2015; Aguilera, 2016; Zarzuri, 2016), las que han posibilitado la adherencia a múltiples espacios asociativos (Thezá, 2011), con repertorios de movilización que han encarado directamente y sin mediaciones institucionales a sus objetos de demanda (Aguilera, 2016).

A pesar de que la desafección se extendió en las generaciones más jóvenes, lo cierto es que existe una distribución desigual de la participación política institucional en dicho grupo, comprobándose una débil socialización política de la generación post-plebiscito, la que muestra bajos índices de respaldo a las instituciones democráticas (Carrasco & Castañeda, 2013), un descenso en la identificación partidaria a medida que aumenta la edad (Bargsted & Maldonado, 2018) y menores expectativas de participar políticamente en jóvenes con bajo capital cultural (Castillo, et al., 2014). Estas razones llevaron a tematizar la existencia de un *sesgo de clase* en la participación juvenil, evidenciado por la correlación positiva entre inscripción electoral –antes de la reforma-, votación y nivel socioeconómico (NSE) (Toro, 2007; Corvalán & Cox, 2013; 2015), la que ha sido mucho más profunda para el caso de la juventud indígena de sectores rurales (Acuña, 2017).

En la misma línea, estudios plantean que el sistema de inscripción automática y voto voluntario amplificó el *sesgo de clase* como un todo al electorado, en consonancia con estudios internacionales que han mostrado cómo en sociedades donde las desigualdades económicas

son mayores, son los sectores de mayor ingreso quienes más votan⁶ (Wolfinger & Rosenstone, 1980; Jackman, 1987; Lijphart, 1997; Martikainen, et al., 2005) transformando así la desigualdad económica en una desigualdad política (Morales, 2011).

Las primeras elecciones con el nuevo sistema de inscripción fueron campo fecundo para probar esta hipótesis, aunque con resultados contradictorios. Considerando todas las comunas del país no hay evidencia que sustente el *sesgo de clase*, mostrando incluso que las más pobres presentaron índices de abstención más bajos que las de mayores recursos (Engel, 2012; Bucarey, et al., 2013; Guzmán, 2013; Bargsted, et al., 2015; Ramírez, 2015), sin existir diferencias sustantivas entre las rurales y urbanas una vez que se controló por otras variables (Bargsted, et al., 2015). En esta perspectiva, el *sesgo de clase* sería un fenómeno exclusivo de la Región Metropolitana (RM) (Ramírez, 2015; Brieba, 2015; PNUD, 2017) e incluso desaparecería al excluir a las cuatro comunas más ricas de la región (Valenzuela & Bargsted, 2013) o al comparar comunas pobres controladas por tamaño de padrón, nivel de competitividad, lejanía de centros de votación y estabilidad poblacional (Guzmán, 2013).

Por su parte, quienes han defendido la existencia del sesgo plantean el error de analizar todas las comunas como si fueran homogéneas, dividiéndolas en dos grupos según el tamaño de su padrón, ya sea de 50 mil o 70 mil electoras/es. En aquellas con menor padrón la participación electoral fue mayor cuando el NSE comunal promedio era más bajo, mientras que en las comunas grandes el efecto fue opuesto: a mayor riqueza, mayor participación (Contreras & Morales, 2015; 2017; Cox & González, 2016)⁷. Incluso en comunas con poca competitividad la abstención fue mayor en las comunas pobres que

en las ricas (Morales, 2012; Contreras, Gonzalo, et al., 2016), concentrándose la participación en aquellas con más ingresos de la RM (Corvalán & Zahler, 2012; Fuentes, 2012; Contreras & Morales, 2013).

Considerando la crítica metodológica, el Centro de Investigación en Sociedad, Economía y Cultura (CISEC) analizó la abstención en las municipales de 2016 a partir de la construcción de ocho *clusters* comunales, tomando distintas variables socioeconómicas, para demostrar que la abstención es un fenómeno propio de las clases medias urbanas y que la votación es mayor en las comunas más pobres y más ricas (CISEC, 2016), en consonancia con los datos de encuestas de opinión que localizaron en el NSE C3 los menores índices de inscripción (Contreras & Morales, 2015) y menor propensión al sufragio (PNUD, 2017), y en el NSE E mayor predisposición a votar por una candidatura presidencial que el resto (Rubilar, 2010).

La complejidad del tema ha llevado a plantear la existencia de *sesgos de clase* circunscritos a ciertos grupos poblacionales, produciéndose una *elitización del voto* –mayor participación de los segmentos con un nivel educacional más alto– que afecta solo a menores de 40 años (Cantillana, 2009; Mackenna, 2014), o una abstención que afecta a electores antiguos con *menor* nivel educacional y electores nuevos con *mayor* educación (Huneeus, et al., 2015).

Los análisis electorales han demostrado el efecto positivo de la ruralidad en la participación electoral nacional tanto por sus elevados índices de población inscrita antes de la reforma (Saldaña, 2009), como por la baja abstención que demuestran dichas comunas (Bucarey, et al., 2013; Ramírez, 2015; CISEC, 2016; PNUD, 2017). El supuesto teórico es que en las localidades urbanas densamente concentradas los lazos

6 Argumento que motivó a parte de la Alianza por Chile a impulsar la reforma electoral, bajo el supuesto que dichos sectores se terminarían inclinando por candidaturas de derecha (Morales & Contreras, 2017).

7 Si bien Cox & González encuentran evidencia que sustenta la hipótesis del sesgo de clase en comunas grandes para la elección municipal de 2012, no la encuentran para la elección de 2016 (Cox & González, 2016).

sociales se debilitan existiendo menor presión social por participar en elecciones en conjunto con una menor complejidad en el acceso a la información de la contienda política (Bucarey, et al., 2013). En una línea similar, se ha planteado que el capital social, entendido como la densidad organizacional poblacional, fortalece la cohesión de los miembros de una comunidad, facilita su acción colectiva y promueve la participación (Bargsted, et al., 2015) demostrando un efecto positivo y robusto sobre el voto de un 9,6% en las elecciones municipales de 2012 (Bucarey, et al., 2013).

Los resultados recién presentados deben ser mirados con cautela considerando que diversas tipologías de involucramiento con lo político en Chile identifican la existencia de una parte importante de la ciudadanía, principalmente jóvenes del sector C3 que, participando en organizaciones sociales de petición y protesta, han abandonado la política institucional (Carlin, 2011; PNUD, 2015; 2017; de Tezanos-Pinto, et al., 2016).

Los mismos trabajos concluyen, con datos individuales, que la mayor propensión al voto se encuentra en la población ABC1, C2 y C3 comprometida con causas sociales; ABC1 sobre 45 años identificada con la derecha, sin adhesión a causas colectivas y una forma vertical de concebir el poder; E y D mayores de 55 años con poca tolerancia al conflicto, identificación política y alto respeto a la autoridad; y sectores rurales. Mientras que la menor propensión al voto se concentraría en los NSE C3 entre 30 y 44 años, crítico y miembro de organizaciones sociales; C2 menor a 44 años que sigue la política a través de medios de comunicación sin interés de participar ni institucional ni socialmente; D y E con nulo interés en la política, adhesión a causas y demandas de cambio pero mayor malestar con la sociedad y sus vidas (PNUD, 2015; 2017; de Tezanos-Pinto, et al., 2016). Además se constató un comportamiento diferenciado entre votos nulos, localizados en sectores con mayor

educación y nivel de empleo, y votos blancos, que aumentan a menor educación y NSE (López & Pirinoli, 2009).

II. LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA Y SUS BASES DE APOYO

En paralelo a los esfuerzos por comprender las principales variables que influyen en la decisión de votar, el desenlace de las elecciones presidenciales de 1999 y 2005 inició un área de investigación orientada a identificar las bases de apoyo de los partidos políticos. Los primeros trabajos reconocieron la pérdida de intensidad de los clivajes de clase y la mayor relevancia adquirida por la fisura autoritarismo/democracia que marcó la presidencial de 1999, encontrando mayor valoración de la democracia y posiciones laicas en los votantes de Lagos por sobre los de Lavín (Tironi, et al., 2001), siendo dicha *fisura generativa* la variable más explicativa de la identificación partidaria en Chile a comienzos de siglo (Ortega, 2003).

A su vez, los trabajos identificaron un cambio profundo en los patrones del comportamiento político, marcado por una subversión del *voto de clase* característico de las elecciones previas al Golpe de Estado (Isuani & Cervini, 1975), con una derecha que concentró sus bases de apoyo en los NSE altos y bajos, y una Concertación que obtuvo su apoyo electoral en sectores medios –con una tendencia progresiva hacia la igualdad- y trabajadoras/es calificadas/os; encontrando patrones de personalización de la política, despolitización en los sectores bajos y una incipiente tendencia a la *solidaridad de género* entre las mujeres (Altman, 2004; López, 2004; Madrid & Navia, 2009). Este hallazgo representaba una novedad en el comportamiento electoral de largo plazo de las mujeres que, antes que preferir a una par, prefirieron candidaturas de derecha (Gil, 1969; Cruz-Coke, 1984; Maza, 1995; Oliva, 2010; López & Gamboa, 2015), salvo preferencias esporádicas a la Democracia

Cristiana (PDC) en las elecciones locales de 1992 y 1998 (Oliva & Osorio, 2012).

La elección de Bachelet marcó un giro hacia la *solidaridad de género* (Franceschet, 2005; 2006; Ríos, 2006; Morales, 2008) y el inicio del *bacheletismo*, esto es, la construcción de una base de apoyo propia y distinta a la que venía respaldando a la Concertación, la que no se traspasó a la coalición como se evidenció en las presidenciales de 2009 y 2017 (Contreras, 2010; Morales & Sánchez, 2010). El *bacheletismo* se constituyó por mujeres; NSE bajos, de mayor edad y menor nivel educacional; sectores identificados con la izquierda; y población de regiones y comunas rurales (Rojas, 2009; Navia & Cabezas, 2010; Contreras, et al., 2017; Garrido & Morales, 2017). Un fenómeno curioso considerando que, al término de su mandato, era el sector ABC1 (78,9%) quien más aprobaba la gestión presidencial de Ricardo Lagos (Morales & Saldaña, 2008).

El *sismo electoral* de 2009 (Morales & Navia, 2010), que puso fin a dos décadas de gobiernos concertacionistas e instaló después de medio siglo en La Moneda un Presidente de derecha elegido democráticamente, también marcó una reconfiguración de las bases de apoyo tradicionales de los partidos políticos. El éxito de Sebastián Piñera no se explica por un repentino proceso de realineamiento del electorado, por el contrario, fue la culminación de la estrategia electoral de la derecha gremial en el período post-autoritario que, a partir de un trabajo comunal que aprovechó los recursos del período dictatorial, se instaló en comunas populares de la RM para construir redes y bases de apoyo mediadas por importantes prácticas clientelares, llevando a la UDI de gobernar al 2,7% de las/os habitantes metropolitanos en 1992 al 22,9% en 2012 (Alcorta, et al., 2012; Valdivia, 2012).

En elecciones locales, la Alianza venía experimentando buenos resultados en comunas con NSE alto: mientras la UDI concentró electorado en comunas pobres urbanas, Renovación Nacional (RN) hizo lo suyo en

comunas pobres rurales (Rubilar & Sánchez, 2012). Así, el apoyo a la derecha en las elecciones 2009 estuvo en los extremos socioeconómicos, sectores altos y bajos, personas de mayor edad, sectores identificados subjetivamente con la derecha y con alta penetración hacia votantes de centro (Morales, et al., 2008; Morales, 2010; Morales & Sánchez, 2010; López, et al., 2011). A nivel subjetivo, las variables más explicativas de la identificación con la derecha se encuentran en el hecho de pertenecer a un NSE alto (Dodds, 2017), la preferencia por gobiernos autoritarios y la pertenencia a credos religiosos, siendo el evangélico el más robusto (Bargsted & Somma, 2013).

La elección de 2009 significó un cambio radical en las bases de apoyo concertacionistas, con profundas consecuencias para la coalición, en ella se expresó en el abandono de los sectores medios que la habían acompañado durante dos décadas. Las municipales del 2008, donde por primera vez la Alianza obtuvo más alcaldías, anunciaron la debacle. Con un Partido Radical (PRSD) en *extremaunción* (Cantillana & Gálvez, 2012) y un PDC en *caída libre* (del Pozo, et al., 2012), sufrieron la pérdida de importantes centros urbanos, principalmente en la RM, concentrando sus bases de apoyo en sectores rurales, sobre todo el PDC, y un descenso abrupto en el apoyo de la juventud (salvo el Partido por la Democracia, PPD) y los NSE medios y bajos (Barrueto, et al., 2012; del Pozo, et al., 2012; Espinoza, et al., 2012).

A su vez, la elección 2009 mostró síntomas preocupantes de *personalización* de la política entre la población de NSE bajo (Morales, 2009; Rubilar, 2010) que fue acompañada de un desplome transversal de la identificación partidaria, localizada en la juventud, habitantes de la RM y sectores pobres, en contraposición a sectores ABC1 y C2 que mostraron mayor identificación con la derecha (Morales, et al., 2007; Morales, 2011). Si bien los sectores medios seguían identificándose con el centro, desde el 2005 en adelante dicho auto posicionamiento ya

no se explicaba por adhesión a la Concertación, sino por la no identificación partidaria, demostrando el carácter fluctuante de las clases medias (Briceño, 2009; Rojas, 2009). En el contexto de una incipiente *recomposición* de las fuerzas políticas (Castro & Domínguez, 2009) la elección del 2009 reprodujo las tendencias del año anterior: el oficialismo obtuvo mayor votación en comunas rurales, de menor NSE y escolaridad, con votantes políticamente menos identificadas/os que dividieron votos ante nuevas opciones (Bunker & Navia, 2010; Contreras, 2010; Espinoza, et al., 2010; Morales, 2010; 2012).

El antiguo electorado concertacionista emigró hacia las candidaturas de Marco Enríquez-Ominami (MEO) y Jorge Arrate. Mientras MEO tuvo mejores rendimientos en la población menor a 45 años identificada con la centroizquierda y en comunas con NSE medio, con una alta intención de voto en personas de NSE C2 y C3 (Bunker & Navia, 2010; Morales, 2010; Osorio & Schuster, 2010), Arrate profundizó la tendencia del voto de izquierda en Chile que, en contraste con su base histórica, se concentró en sectores socioeconómicos altos y comunas con mayor NSE (Bunker & Navia, 2010; Campos, et al., 2010; Contreras, et al., 2012; Garrido, 2010). En un escenario de crisis de representación y desinstitucionalización del sistema de partidos, las elecciones posteriores consolidaron las tendencias analizadas –la victoria de Bachelet se explica por el *bacheletismo* y no por un cambio en las bases de apoyo partidarias-, acercando a los sectores medios cada vez más a opciones políticas por fuera de las coaliciones tradicionales (Navia, et al., 2010; Došek & Freidenberg, 2014; Brieba, 2015; Contreras, et al., 2017; López & Valenzuela, 2017).

III. LAS CAUSAS INSTITUCIONALES DE LA DESAFECCIÓN Y DESPOLITIZACIÓN

Al igual que en los estudios sociodemográficos, las primeras investigaciones sobre las

consecuencias despolitizadoras del diseño post-autoritario se realizaron a contrapelo del discurso oficial. El planteamiento *mainstream* que ordenó la comprensión del sistema de partidos transicional planteó que la estabilidad en las reglas de competencia de los partidos, su enraizamiento social y apoyo ciudadano, la legitimidad del proceso electoral y la existencia de estructuras partidarias firmes y extensas territorialmente, permitía al sistema de partidos chileno profundizar una democracia sustantiva y de calidad (Mainwaring & Scully, 1995). Pero detrás de la estabilidad democrática, se desarrollaron importantes tendencias hacia la desafección producidas por el propio diseño transicional (Drake & Jaksic, 2002), caracterizado por la constitución de *enclaves autoritarios* creados para perpetuar sin grandes cambios, el modelo económico y político implementado en la dictadura (Garretón, 1991).

En el plano electoral el principal enclave fue el sistema binominal, que, sobre la base de elegir dos escaños por distrito, tuvo como requisito para obtener ambos cupos doblar en votación a la lista contendora, garantizando en la práctica, la elección de una candidatura por coalición en todos los distritos. La instauración de aquella barrera tuvo importantes consecuencias en el sistema de partidos y el comportamiento electoral. Al limitar la fragmentación partidaria redujo el pluripartidismo y favoreció un *sistema de partidos centrípeto* (Moulián, 1997), que excluyó a las fuerzas políticas ubicadas en los extremos ideológicos, consolidando la existencia de dos coaliciones hegemónicas con partidos sobrerrepresentados durante todo el período, como la UDI, el PPD y el PRSD (Alvarado, 2015).

La imposibilidad de aprobar cualquier reforma estructural llevó a los partidos a promover una *política de consensos* que, transformada en el *modus operandi* de la Concertación, privilegió los pactos en perjuicio de los proyectos, inhibiendo la polarización política y moderando las posturas ideológicas (Huneus, 1999; Bargsted & Somma, 2013; Avendaño & Escudero, 2017; Bargsted &

Maldonado, 2018). Durante los cuatro gobiernos concertacionistas, se mantuvo un modelo de gobernabilidad caracterizado por *consensos interelitarios* que prescindieron de la ciudadanía (Valenzuela & Dammert, 2006; Luna & Seligson, 2007) y conformaron un sistema de partidos encapsulado, elitista y sin raigambre social (Bargsted & Maldonado, 2018) con acuerdos cupulares que excluyeron tanto al electorado como a las fuerzas alternativas (Alvarado, 2015).

A modo de ejemplo, entre 1990 y 2014, los partidos con representación parlamentaria votaron según sus propias preferencias ideológicas sin considerar los intereses de su electorado (Argote & Navia, 2018), a tal punto que el partido que experimentó un mayor aumento electoral en el periodo (UDI) fue el que menos congruencia programática tuvo con sus votantes (ICSO, 2011; Morales, 2014). La búsqueda del centro político transformó la política en algo indiferente hacia la ciudadanía; al inhibir sus divergencias, los partidos crearon un clima de convergencia ideológica evidenciado en los resultados de la encuesta a élites políticas PELAW (Bargsted & Somma, 2013). La administración del neoliberalismo por parte de los antiguos partidos asociados al mundo popular (Roberts, 2002; Murillo, 2005), contribuyó a erosionar los antiguos clivajes y *enfriar* las actitudes ciudadanas hacia la política (Tironi & Agüero, 1999).

El binominal neutralizó las preferencias del electorado y limitó la competencia electoral (Bunker, 2010); entre 1989 y 2013 el duopolio eligió el 98% de las diputaciones y solo 19 candidaturas lograron romper sus barreras. No solo se eligió a los mismos partidos sino también a las mismas personas: entre 1989 y 2013 el 75% de las/os diputadas en ejercicio se repostularon al cargo y el 82% de ellas/os lo mantuvieron, y quienes no se repostularon lo hicieron en otro distrito o compitieron por el Senado (Acevedo & Bunker, 2017); en 2013 el 77% de las/os Senadoras/es buscó su repostulación y el 84% lo logró (Mardones & Toro, 2014). La baja competitividad

incentivó a las coaliciones a asegurar sus cupos y no buscar los doblajes, existiendo un *seguro para subcampeones* en la Concertación: quienes compitieron sin posibilidad de ganar terminaron en cargos públicos del Estado (Edwards, 2009; Garrido, 2009; Avendaño & Escudero, 2017), transformando a la coalición en un verdadero *cartel* (Mair & Katz, 2004).

Las nominaciones también fueron poco competitivas, existiendo una probabilidad 13 veces mayor de nominar a incumbentes y 4,1 de nominar a sus familiares (Garrido, 2009). En síntesis, durante 28 años fueron los partidos políticos quienes determinaron la configuración del Parlamento y no el voto popular, lo que explicaría el rechazo sistemático a los intentos de reforma al sistema entre 1992 y 2010 (Campos, 2009). Prescindiendo de las preferencias ciudadanas, el sistema político transicional bien puede entenderse como una *partidoarquía* (Siavelis, 2009), una *democracia semisoberana* (Huneus, 2014) o una *oligarquía competitiva* (Luna & Mardones, 2010), con un sistema de partidos *hidropónico* (Altman & Luna, 2015) sin raíces en la sociedad (Luna & Altman, 2011).

La poca competitividad del sistema electoral afectó también las elecciones locales. Al comenzar la transición ninguna autoridad local era electa popularmente, y recién en 1992 se acordó un sistema indirecto para designar alcaldías por parte del Concejo Municipal que, a su vez, iba a ser electo por sistema proporcional (d'Hondt), situación que cambió en 2004 (Bunker, 2012). La posibilidad de elegir mediante votación a consejeros regionales tuvo que esperar hasta el 2013, corrigiendo en parte las distorsiones de representación y los problemas de *malapportionment* (Morales & Navia, 2008; Cantillana & Morales, 2012), mismo año en que se realizaron las primeras elecciones primarias legales en Chile. A pesar de lo anterior, las elecciones municipales han demostrado ser más dinámicas al existir mayor poder de castigo hacia las alcaldías que buscan la reelección (Bunker & Navia, 2009). Si en 2004

205 incumbentes retuvieron su cargo, en 2008 el número había bajado a 174 (Saldaña, 2012), y para las municipales 2012 la longevidad promedio de las alcaldías apenas superaba dos períodos (Bunker & Navia, 2012).

A su vez, las elecciones municipales demuestran que la competitividad tiene efectos sobre la participación ya que las comunas que eligieron más concejales en 2012 mostraron menor abstención (Bargsted, et al., 2015) y una correlación positiva con la elección parlamentaria, haciendo más probable que el partido vencedor en las municipales obtuviera un escaño parlamentario (Izquierdo, et al., 2009). Finalmente, si bien la realización de primarias comunales no ha tenido mayor efecto en disminuir la abstención (Bucarey, et al., 2013; Bargsted, et al., 2015; Cantillana, et al., 2015), sí ha mejorado el desempeño electoral en los comicios generales para quienes las efectuaron (Brieba, 2015), y ha aumentado la posibilidad de elección de desafiantes, teniendo poco efecto sobre incumbentes (Cantillana, et al., 2015).

Otro rasgo distintivo del comportamiento electoral ha sido el paulatino y cada vez más profundo proceso de *personalización de la política* que, contra quienes ven en el sistema electoral municipal un ejemplo de calidad democrática (Bunker, 2012), hunde sus raíces en el proceso de *alcaldización de la política* iniciado en dictadura. Este fenómeno tiene importantes consecuencias para la calidad de las instituciones democráticas al promover procesos de vinculación política sustentados en la despolitización y la construcción de *redes clientelares*, conformando un tipo de electorado que, paradójicamente, es más propenso a defender idearios y principios antidemocráticos, con discursos gremialistas y antipolíticos (Carlin, 2011; PNUD, 2015; 2017; de Tezanos-Pinto, et al., 2016).

La génesis de dicho proyecto se encuentra en la reforma administrativa de 1981, que buscó resocializar a los sectores populares históricamente mediados por organizaciones y partidos clasistas, otorgando al municipio un rol protagónico en la enseñanza del neoliberalismo mediante la gestión descentralizada de los derechos sociales, ahora administrados bajo los principios de focalización y subsidiariedad. Para ello, redefinieron la política como *la solución de los problemas concretos de la gente* y dotaron a las alcaldías de amplios poderes para resolverlos sin intermediación partidaria, promoviendo una gestión política basada en liderazgos personales y carismáticos, siendo la entrega de beneficios sociales la principal forma de vinculación entre los sectores empobrecidos y lo público (Valdivia, 2012).

Esta forma de hacer política, pragmática, gerencial y despolitizada, categorizada como lavinismo (Moulián, 2004), se profundizó en los municipios durante los noventa y se expandió al sistema político como un todo (Álvarez, 2014), fomentando la conformación de importantes *redes clientelares* mediadas, ya no por partidos, sino por *brokers* con capital social suficiente para representar necesidades territoriales a cambio de movilizar electorados (Barozet, 2005; Arriagada, 2013; Luján, 2017)⁸. El repertorio de prácticas clientelares que registra la literatura es variado y da cuenta de vínculos personales permanentes que sobrepasan temporalmente al momento electoral (Durston, 2005; Pérez & Luján, 2018; Barozet & Espinoza, 2019a), no existiendo estudios que calculen la magnitud de arrastre electoral de las mismas. Si bien, el ejemplo paradigmático de estructuración y movilización de redes clientelares lo ha representado la UDI (Alcorta, et al., 2012; Álvarez, 2016; Pérez, 2016; Pérez &

⁸ El clientelismo es una forma de vinculación política no programática (Luna, 2010), mediada por una relación de poder asimétrica que se sustenta en intercambios recíprocos entre representantes del aparato público y sus electores (Vommaro & Quirós, 2011). Se manifiesta de tres maneras: a) controlando servicios públicos para dar beneficios sociales a electores, b) administrando políticas públicas según los intereses de grupos de presión, y c) mediante *brokers* que intercambian favores políticos por apoyo electoral (Rehren, 2000).

Luján, 2018) con su estrategia de segmentación de votantes (Luna, 2010), la práctica se extendió hacia la Concertación (Barozet, 2005; Valdivia, 2013; Luján & Pérez, 2018; Barozet & Espinoza, 2019a), los sectores rurales (Durston, 2005), y demográficamente hacia las clases medias en forma de *patronazgo* (Barozet & Espinoza, 2019b).

Por todo lo anterior, más que una derechización del electorado, la reducción de la política a ámbitos de gestión ha permitido que candidaturas que proyecten un perfil de eficiencia sean electas sin importar su militancia partidaria (Álvarez, 2013). Este proceso de *democratización con clientelismo* ha limitado el empoderamiento ciudadano (Durston, 2005), la confrontación política (Pérez & Luján, 2018) y la conformación de una ciudadanía social, capaz de cuestionar los mecanismos redistributivos (Luján, 2017), transformando la desigualdad social en una desigualdad política que erosiona el acceso igualitario a la representación política (Luna, 2010).

IV. LA INTEGRACIÓN SOCIAL VÍA MERCADO Y LA SUPERFICIALIDAD DE LA POLÍTICA

Un sistema de partidos encapsulado y con raíces sociales clientelares, sumado a un diseño institucional creado para mantener la gobernabilidad y no para procesar conflictos sociales, ha profundizado una crisis de representación transversal aunque concentrada en los sectores medios que, en expansión durante los '90 y 2000, se integraron al consumo pero no a la política (Moulián, 1997; 1999; Fuentes, 2008; Mayol, 2013). A pesar de las visiones que interpretan el malestar como una señal de estabilidad y consolidación democrática (Navia, 2016; Segovia, 2016) o de éxito de la modernización neoliberal (Peña, 2017), el sistema político ha sido incapaz de incorporar las demandas de estos sectores, que han manifestado su malestar de manera disímil.

El factor diferenciador de las clases medias emergentes durante el periodo neoliberal ha sido el acceso a la educación. Las denominadas *primeras generaciones* (Flanagan, 2017), con mayor nivel educacional y acceso a categorías ocupacionales especializadas y mejor remuneradas, fueron excluidas de la política y de un mercado laboral estable. Dichos sectores experimentaron la *falacia meritocrática* de la movilidad social en sus propias trayectorias vitales (Barozet & Espinoza, 2016) y comenzaron a incubar una sensación transversal y permanente de *inconsistencia posicional*, esto es, el reconocimiento de una brecha inconmensurable entre las expectativas de posición en la estructura social y su propia realidad material marcada por altos índices de endeudamiento, el reconocimiento de la vulnerabilidad de la posición alcanzada y un temor constante a perder el estatus, descender en la estructura social y, en consecuencia, ser excluido de la sociedad (Araujo & Martuccelli, 2011).

Por esta razón, no es de extrañar que los estudios electorales identifiquen en estos sectores una alta valoración de la libertad de expresión sumada a una gran desconfianza hacia las instituciones políticas (Toro, 2007; 2008; Scherman & Arriagada, 2012; Contreras & Navia, 2013; Corvalán & Cox, 2013; Morales & Rubilar, 2017). Socializados bajo patrones neoliberales, albergaron una sensación constante de abandono estatal e internalizaron una *cultura de la autogestión* entendida como la obligación de satisfacer sus necesidades mediante el consumo individual, apelando a nadie más que a sí mismos (Ortiz, 2014). Abandonados a las lógicas del mercado en la gestión de sus vidas, comprendieron que su posición social dependía exclusivamente de sus propios esfuerzos y, en consonancia, esperan poco de una institucionalidad política que se les presenta como superflua (Moulián, 1997; 1999; Fuentes, 2008; Mayol, 2013). Son sectores que sufrieron las consecuencias de las políticas educacionales neoliberales implementadas por los gobiernos concertacionistas, por lo que

las coaliciones duopólicas tradicionales (Chile Vamos y Nueva Mayoría) se les presentan como coaliciones indiferentes (Muñoz & Durán, 2019).

Así, mediante una narrativa que cambió el discurso de la pobreza, que caracterizó al proyecto concertacionista, por el de la desigualdad social, expresaron sus demandas por vías no institucionales e iniciaron un *ciclo de protestas* que politizó la asignación de derechos sociales vía mercado. Algunos, incluso lograron abrir espacios en el sistema de partidos, esta es la trayectoria de parte de los partidos que conforman el Frente Amplio (Barozet & Espinoza, 2016; Castiglioni & Rovira, 2016; Morgan & Meléndez, 2016; Mayol & Cabrera, 2017), lo que evidencia una alta correlación entre niveles educacionales más altos y demandas posmateriales orientadas al fortalecimiento del rol de las comunidades, la preocupación por los entornos sustentables y la tematización de los derechos sexuales y reproductivos, entre otros (Morgan & Meléndez, 2016; Dodds, 2017).

Otro sector emergente, más vulnerable, menos educado y con una visión meritocrática de la movilidad, buscó satisfacer sus necesidades mediante caminos individuales, orientados a mejorar su acceso al consumo (Fuentes, 2008), con expresión de su malestar a través de demandas más espontáneas y concretas (transporte público, costo de la vida, abusos empresariales y deuda), sin encontrar representación en la política institucional (Barozet & Espinoza, 2016).

Estos sectores emergentes, que corresponden a clases urbanas más vulnerables y profundamente afectadas por las políticas sociales neoliberales, han vivido en carne propia la experiencia del *abuso* de las instituciones públicas y privadas, la que es actualizada diariamente por estos sectores cuando comprenden que *lo social* se encuentra ordenado de una manera que está hecha para recordarles constantemente su posición de subalternidad en la estructura social (Fuentes, 2008; Araujo, 2009; Azócar, et al., 2013; de Tezanos-Pinto, et al., 2016; PNUD, 2018). Estas

desigualdades interaccionales han constituido a un sector de la población que debe librar una lucha diaria por reivindicarse como Sujetos frente a la autoridad médica del CESFAM, frente al policía, frente a la persona de la ventanilla o al chofer de micro, por nombrar los ejemplos más recurrentes (Araujo, 2009; 2016)

En síntesis, para las clases medias emergentes, precisamente las que manifiestan los índices más altos de abstencionismo electoral, la política es percibida como una esfera que ocurre independiente de la ciudadanía; existiendo un grupo mayoritario al que no le interesa y que piensa que votar no influye en las grandes decisiones, las que son tomadas según los intereses del empresariado (Couso, 2007; PNUD, 2017).

Por otra parte, los casos de corrupción han profundizado la insatisfacción con el desempeño democrático, lo que favorece la disminución el apoyo electoral de las candidaturas involucradas (Castañeda, 2012; Cantillana & Castañeda, 2017), lo que desafecta al electorado (Cantillana & Morales, 2008). Lo preocupante es que quienes se han abstenido sistemáticamente de los procesos electorales, manifiestan posiciones más críticas sobre el sistema político y valoran más los principios democráticos (Carlin, 2006; 2011). Con los nulos incentivos que los partidos tienen para representar a quienes no votan y la penetración de discursos *antipolíticos* heredados del autoritarismo (Torcal, 2006; Morales, 2008; 2011; Avendaño & Escudero, 2017), las elecciones están quedando cada vez más en manos de sectores poco democráticos, pavimentando las condiciones para el surgimiento populismos autoritarios y/o el colapso del sistema de partidos (Carlin, 2011; Barozet & Espinoza, 2016; Morgan & Meléndez, 2016).

Todo esto podría explicar que la reforma electoral no haya aumentado la participación según lo esperado: en 2013 una/o de cada cinco votantes no estaba inscrita/o (Huneus, et al., 2015; Cox & González, 2016). Sin embargo, en este escenario, las preferencias electorales

permanecieron sin grandes cambios. ¿Cómo explicar entonces los bajos índices de volatilidad electoral nacional (Mainwaring & Scully, 1996; Alcántara, 2004; Luna, 2008; Joignant, 2010), considerando la existencia de votantes cada vez menos identificados y más desafectos? Pareciera que la volatilidad electoral, entendida como el cambio en las preferencias electorales entre dos elecciones consecutivas, se da en una magnitud tan elevada y hacia todas las direcciones, que los datos agregados simplemente ocultarían la existencia de un *voto no estable autocompensado* (Avendaño & Sandoval, 2011; 2013; 2016). Los estudios sobre voto cruzado corroborarían esta interpretación al descubrir la presencia de un electorado de centro cada vez más desafecto y móvil en sus preferencias (Izquierdo, et al., 2008; Navia & Saldaña, 2009; Gálvez, et al., 2017; López & Valenzuela, 2017).

V. LAS PERSPECTIVAS RACIONALES: UN ASUNTO DE COSTOS Y BENEFICIOS

Finalmente, la perspectiva de elección racional plantea que la participación electoral está mediada por un cálculo racional basado en la capacidad de influir en los resultados, en atención a los costos y beneficios en un contexto de información imperfecta (Downs, 1957), por lo que conviene preguntarnos cuáles han sido las variables que, propensas al cálculo, han tenido mayores efectos sobre la participación según las investigaciones nacionales.

El padrón electoral comunal ha sido una de las variables más contundentes en los trabajos, sobre todo aquellos que analizaron los resultados de elecciones con inscripción automática y voto voluntario. Los comicios de 2012 evidenciaron una relación significativa y negativa entre el tamaño del electorado y la abstención, es decir, en las comunas más grandes votó menos gente (Bucarey, et al., 2013; Bargsted, et al., 2015; Ramírez, 2015), lo que podría explicarse por tres

supuestos: en comunas con mayor electorado hay una percepción de improbabilidad que el voto personal sea decisivo en los resultados electorales (Navia, 2004); en un territorio densamente poblado los costos de información sobre candidaturas, temas y partidos aumentan, lo que añade barreras al cálculo del voto (Bargsted, et al., 2015); y en territorios urbanos existe menor presión social para votar (Bucarey, et al., 2013).

Los supuestos recién mencionados explicarían que el aumento de la abstención ha sido un hecho casi exclusivamente urbano, aunque con efectos diferenciados: fuera del Gran Santiago la participación cayó en un 19% el año 2012, mientras que en el Gran Santiago el descenso llegó a un 26% (Brieba, 2015). Por el contrario, cuando se percibe que las elecciones son competitivas y el margen de victoria se prevé más estrecho, la probabilidad de que un voto pueda definir la elección aumenta lo que repercute de manera positiva sobre la participación. Los estudios que analizaron las elecciones municipales del 2012, las primarias 2013 y las parlamentarias y presidenciales 2013, concluyeron que en las comunas y distritos con mayor competitividad la abstención fue menor (Morales, 2012; Bucarey, et al., 2013; Guzmán, 2013; Brieba, 2015; Cantillana, et al., 2015; Contreras, Gonzalo, et al., 2016). Al conceptualizar la competitividad como la capacidad que un/a votante tiene para que su preferencia termine siendo representada, se ha demostrado que la existencia de una mayor cantidad de cupos para un cargo determinado también genera efectos positivos sobre la participación (Bargsted, et al., 2015; Gálvez & Navia, 2019).

La complejidad informacional de los procesos electorales es otra variable considerada por los modelos de elección racional, bajo la premisa que mayores dificultades para comprender el proceso dificultan la posibilidad de calcular los beneficios asociados, lo que aumenta los costos de información y disminuye la participación. En este sentido, se ha planteado que un número elevado de candidaturas provocan una saturación

cognitiva en el electorado y redundan en un aumento de la abstención (Bargsted, et al., 2015), aunque se ha identificado la existencia de atajos cognitivos al momento de sufragar, sobre todo en elecciones con menor información, que establece que las/os votantes son más proclives a votar por el primer nombre que aparece en la lista de su coalición o partido aumentando sus posibilidades de ser electo (Morales & Becerra, 2018), fenómeno denominado *ballot position effect* (Brockington, 2003; Faas & Schoen, 2006; Marcinkiewicz, 2014).

La influencia de los costos de información en la participación electoral quedó en evidencia en un experimento natural que consideró a quienes cumplían 18 años para el proceso electoral de 2009, cuando la inscripción era voluntaria, que demuestra que quienes cumplían la mayoría de edad antes de la fecha del cierre de inscripción en los registros electorales mostraron mayores tasas de inscripción que quienes la cumplieron entre la fecha de cierre de las oficinas de registro y el día de la elección, aun cuando la legislación vigente permitía la votación de ambos grupos (Corvalán & Cox, 2018).

Finalmente, los pocos estudios que analizan el impacto de los medios de comunicación en reducir la información sobre campañas electorales y orientar las elecciones de la ciudadanía, evidenciaron que estos son la principal fuente de conocimiento político de la sociedad, de esta forma existe una segmentación etaria entre quienes reciben la información electoral a través de los medios tradicionales –sectores mayores a 46 años- y quienes lo hacen vía redes sociales (Azócar & Scherman, 2010), que genera una presión cada vez mayor por regular las actividades de campaña electoral por medios virtuales (García, 2011). Sin embargo, no debemos confundir la pérdida de relevancia de los medios tradicionales con pérdida de efectividad, ya que la población de mayor edad es más proclive a definir su votación en virtud de las campañas electorales desplegadas en televisión y radio, mientras el

efecto de las redes sociales es más reducido y, por la posibilidad de seleccionar la información por parte de sus usuarias/os, se limita a (des) confirmar las predisposiciones políticas sobre los temas públicos en el electorado más joven (Navia & Ulriksen, 2017).

El gasto electoral ha despertado mayor atención en las investigaciones nacionales, sobre todo después de la entrada en vigor de la ley 19.884 sobre transparencia, límite y control de gasto electoral (2004) que permite contar con información más detallada de los ingresos y egresos de las campañas (Fuentes, 2004). Al ser controlada por candidaturas y partidos, es una de las variables más propensas de ser calculada bajo criterios costo/beneficio, desempeña un rol importante en reducir los costos de información y se reconoce como uno de los indicadores más robustos de movilización partidaria (Acevedo & Navia, 2015).

Para medir el gasto electoral se han empleado distintos métodos: el *gasto por voto* (GPV) que dimensiona el precio de cada voto según la candidatura, el *gasto como porcentaje del gasto total de las otras candidaturas* (PGT) que permite comparar la magnitud del gasto individual en relación con las candidaturas contendientes, y el *gasto como porcentaje del límite del gasto electoral* según comuna o territorio (PorLG) para comparar comunas y elecciones distintas (Acevedo & Navia, 2015). Los análisis confirman el efecto positivo del gasto electoral sobre la participación; en las municipales de 2012 se calculó que un aumento de \$100 pesos por habitante implicó un alza en la votación comunal de un punto porcentual, aunque con rendimientos decrecientes llegado un límite (Bargsted, et al., 2015).

Las candidaturas que más gasto han realizado han tenido mejor desempeño electoral, aunque con efectos diferenciados según el tipo de elección. En parlamentarias el gasto ha rendido más en incumbentes amplificando su ventaja electoral (Morales & Piñeiro, 2010; Johnson,

2011; Agostini, 2012; Acevedo & Navia, 2015), mientras que en desafiantes contribuye a reducir la votación de incumbentes que, a su vez, tienen más presión por invertir más en campaña (Díaz, et al., 2006; Valdés, 2008; Urcullo & Moya, 2009; Agostini, 2012). Resulta esperable que incumbentes con mayor gasto obtuvieran más ventaja cuando analizamos el marco legal del financiamiento público a las campañas –el reembolso se realiza según la cantidad de votos obtenidos–; así la decisión de invertir resulta del cálculo determinado por las mayores expectativas de triunfo (Morales & Piñeiro, 2010; Johnson, 2011). Un dato no menor es que incumbentes perdedores fueron quienes menos recursos destinaron a su reelección (Acevedo & Navia, 2015).

A pesar de lo anterior, en las elecciones municipales el efecto ha sido opuesto, y los recursos han rendido más en desafiantes (Edwards, et al., 2012), lo que parece razonable tomando en cuenta que el sistema binominal promovió una competencia intra-coalición (Morales & Piñeiro, 2010) y que incumbentes municipales poseen recursos más efectivos para movilizar electores, contando con bases de apoyo consolidadas, mayor posicionamiento público y conocimiento de los problemas y las redes existentes en la comuna (Edwards, et al., 2012).

Si bien los datos del SERVEL no permiten identificar qué gasto es más eficiente, la experiencia internacional indica que el gasto invertido en contacto directo con votantes genera mayores réditos en desafiantes (Ansolabehere & Gerber, 1994). A pesar de lo anterior, los resultados del Plebiscito constitucional y de los comicios del 15 y 16 de mayo, parecerían mostrar una importante ruptura en la tendencia descrita, ya que, superficialmente, el gasto electoral parece no haber ejercido mayor influencia sobre los resultados electorales, provocando una disminución considerable de la importancia del dinero en la definición de las/os representantes políticos. Sin embargo, es preciso mencionar que

aún faltan estudios concretos sobre el efecto del gasto de campaña en los procesos electorales recién realizados.

En un contexto de erosión de los clivajes políticos, desplome de la identificación partidaria y personalización de la política, es preocupante la importancia del dinero sobre los resultados electorales. Las investigaciones previas fueron consistentes en demostrar que candidaturas sin recursos tenían su derrota asegurada, más aún si eran desafiantes o competían en comunas grandes (Edwards, et al., 2012), e identificaron los peligros políticos del marco legal de financiamiento electoral; ya en 2009 advertían que el financiamiento privado superaba en 3,5% al estatal y había aumentado el peso de los aportes reservados de personas jurídicas, con la UDI y el PPD a la cabeza de las donaciones (Agostini, 2012). Las dos coaliciones hegemónicas sumaron el 90% del gasto electoral municipal entre 2004 y 2008, siendo el Partido Socialista (PS) quien más pagó por voto (Edwards, et al., 2012), y la Alianza –sobre todo la UDI–, quien más gasto electoral realizó independiente de la elección (Morales & Piñeiro, 2010; Acevedo & Navia, 2015), situación que se esclarecería más tarde debido al destape de los casos de financiamiento irregular de la política (Matamala, 2015).

Finalmente, en una línea de investigación más reciente a nivel nacional, diversos trabajos han analizado las dinámicas del voto económico, entendido como el efecto que la percepción sobre la situación económica del país ejerce sobre la orientación del voto en la ciudadanía y las lógicas de premio o castigo hacia las autoridades identificadas como responsables de su desempeño (Cabezas & Soto, 2017), el que está influido por *percepciones sociotrópicas* (evaluación de la situación país) o *egotrópicas* (evaluación de la situación personal) y ser prospectivas o retrospectivas (Navia & Osorio, 2015). En este sentido, la variable egotrópica fue un determinante robusto en la desaprobación de la gestión presidencial de Ricardo Lagos

(Morales & Saldaña, 2008), situación que se replicó tanto en su variable sociotrópica como egotrópica para las municipales 2008, en las que aquellas personas pesimistas sobre el rumbo de la economía apoyaron a la Alianza y las más optimistas al oficialismo (Morales, 2009).

A su vez, si bien la evaluación sociotrópica negativa de la economía fue una de las variables más robustas para explicar la intención de voto por Piñera (Morales, et al., 2008; Navia & Perelló, 2019), también es cierto que, independiente de la crisis económica, el primer gobierno de Michelle Bachelet terminó con altos índices de aprobación mientras Sebastián Piñera, con índices macroeconómicos estables, terminó su mandato con baja aprobación (Morales, 2015; Perelló, 2015), esto evidencia los límites concretos del voto económico. De esta manera, las investigaciones han concluido que, existiendo dinámicas de voto económico en Chile, estas operan en sentido inverso: en realidad es la orientación política la que determina la percepción del electorado sobre el desempeño económico y, con ello, la aprobación política y/o la intención de voto (Cabezas, 2015; Navia & Osorio, 2015; Navia & Soto, 2015; Cabezas & Soto, 2017).

6. PRINCIPALES CONCLUSIONES

Este breve estado de la cuestión sobre los comportamientos políticos y electorales en el Chile post-autoritario permiten el surgimiento de reflexiones que podrían configurar un campo de profundización cualitativa sobre las tendencias sociopolíticas del comportamiento nacional en el marco de futuras investigaciones.

1. Los distintos trabajos en torno a la identificación partidaria en Chile son consistentes en identificar una profunda disolución de los vínculos identitarios entre los partidos políticos y la ciudadanía, caracterizada por el rechazo a cualquier auto identificación en ejes coalicionales, partidarios e incluso ideológicos. La característica mayoritaria de

nuestro electorado es la no identificación con ninguna de las posiciones que han estructurado durante décadas al sistema político nacional.

2. A su vez, la literatura ha reconocido la pérdida de importancia de los clivajes tradicionales que estructuraban la política, ya sea el clivaje clasista o la fisura democracia/dictadura. De esta manera, si el auto posicionamiento mayoritario de la ciudadanía pareciera desplegarse en un no lugar por fuera la política, en conjunto con el debilitamiento de los clivajes tradicionales ¿cuál sería entonces el campo normativo que estaría encapsulando las subjetividades políticas de la población nacional?, ¿dónde se encuentran los cortes políticos, las fisuras, que estructuran hoy las diversas posiciones políticas al interior de la sociedad? Pienso que el auge del *apoliticismo* y la *antipolítica* que se encuentran extendidos al interior de la sociedad contemporánea son formas de verbalizar este espacio de indeterminación que aún no ha sido dilucidado ni comprendido en toda su extensión.

3. Sin embargo, este campo de indeterminación apolítico o antipolítico, esta especie de no lugar por fuera de la política en el cual se identifica la mayoría del electorado nacional, oculta que lo social sigue estando estructurado alrededor de visiones de mundo y concepciones valóricas que reflejan proyectos políticos en coexistencia y pugna, aun cuando no exista la capacidad para identificarlos y darles una narrativa clara y coherente.

4. Por lo anterior, más allá de constatar la evidente crisis de representación nacional que ha desembocado en una crisis política y de legitimidad del modelo chileno, próximos estudios deberían enfocarse en identificar los nuevos clivajes que estructurarían lo social, identificando los límites que posibilitan la construcción de posiciones políticas en la ciudadanía. Identificar de mejor manera esta reconfiguración de lo político y sus consecuencias en la política institucional es

clave para comprender los urgentes desafíos que enfrenta el sistema de partidos y la institucionalidad en nuestro país.

5. Enestemarco, cualquier empresa académica que intente hacerse cargo de la problemática debe partir de la constatación que lo político está experimentando cambios radicales que aún no han sido comprendidos del todo por las investigaciones sociales o politológicas y mucho menos por la institucionalidad política. En este sentido, es difícil que los procesos de globalización neoliberal y los profundos cambios cognitivo-culturales que promueve, como la dinamización de los procesos de individuación y diferenciación funcional, no hayan provocado cambios en la forma de concebir el campo de lo político y estructurar las distintas subjetividades políticas.

6. ¿En qué sentido el vacío de representación que se viene acrecentando en el país y los procesos de desafección no tiene como telón de fondo una tendencia más global y generalizada en donde la política se volvió superflua de cara a la ciudadanía, que es concebida como una más de las actividades que estructuran lo social sin atribuirle la capacidad de irritación de antaño?, ¿cuáles son los efectos políticos de los procesos de individuación incentivados por las dinámicas del capitalismo contemporáneo en los que el ámbito privado gana terreno frente a lo público al promover la conformación de individuos narcisos y hedonistas, inmersos en una ética del post-deber que elimina los valores sacrificiales comunitarios –entre ellos los políticos–, en defensa de la realización personal entendida como la maximización de la satisfacción de los placeres individuales?

7. Derivado de lo anterior, conviene preguntarse de qué manera el alejamiento de la ciudadanía con el mundo de la política insta a un grupo mayoritario de la población a reemplazar lo público a través de medios virtuales que los reconectan con nuevas esferas de participación e integración social.

¿En qué sentido la reorganización productiva del mundo del trabajo promovió una mayor heterogeneidad identitaria con efectos profundos en la política?

8. En este punto creo importante considerar los posibles efectos del aumento en los niveles de instrucción formal de la población en la conformación de una ciudadanía autosuficiente y autónoma que, a través de la desafección política, podría estar expresando un compromiso político por vías más directas y en abierta crítica a las organizaciones burocráticas, monopólicas y elitistas de representación que caracterizaron los procesos de integración sociopolítica durante el siglo XX.

9. De esta manera, los partidos políticos, como máximos exponentes de la institucionalidad política jerárquica tradicional, han sido incapaces de adaptarse a nuevas formas de participación más directa, y han experimentado graves dificultades para representar las nuevas formas de entender la política y las expectativas por construir formas de vinculación con lo público que superen, por vías menos mediadas, el enfoque tradicional de la representación.

10. Por esta razón, cualquier intento de remediar la crisis de representación y legitimidad política del país requiere, como condición de posibilidad, un esfuerzo profundo por repolitizar a la ciudadanía. Para esto, es fundamental que la política profundice su carácter agonial, situando en el centro la conflictividad y la confrontación de alternativas enmarcadas en normas institucionales que rijan la convivencia.

11. Dicha repolitización debe potenciar la capacidad real de deliberación y decisión entre proyectos distintos para que las diferencias políticas no sean personales o carismáticas, sino fundadas en distintas visiones sobre las formas de organizar nuestra vida en colectividad. Es así como se considera fundamental que los partidos vuelvan a ser

partidos –en el sentido de *parte de-*, siendo más claros en los intereses defendidos y capaces de articular las diversas expectativas que, legítimamente, conviven al interior de la sociedad.

Para finalizar y como síntesis de lo recién expuesto, el análisis de las investigaciones nacionales y los procesos abiertos por el estallido de octubre abren la interrogante en torno a si lo que está en crisis es Chile es el *sistema* de representación o más bien es el *principio* de representatividad el que se encuentra en crisis, lo que haría de la crisis actual un desafío mucho más profundo de afrontar, sobre todo si se considera que dicho principio fue la respuesta decimonónica para institucionalizar el universal abstracto encarnado en el concepto de soberanía popular.

La reducción de la soberanía popular a la representación política tuvo como principal finalidad limitar las consecuencias disruptivas de masificar la política a toda una población considerada ignorante y bárbara, pero en ningún caso es parte constitutiva del ejercicio de la política por lo que, por lo menos teóricamente, se podría avanzar hacia dinámicas de vinculación con lo político que dependan cada vez menos del principio de representación y más de mecanismos de democracia deliberativa e, incluso, directa. Como no es objetivo del presente artículo resolver una problemática de este tipo, se limita a identificar la problemática como un campo de estudio de relevancia estratégica a profundizar en futuras investigaciones.

A pesar de lo anterior, y cualquiera sea la respuesta, la sola pregunta ya identifica que el sistema político necesita promover nuevas formas de vinculación ciudadana con la política que sean capaz de fortalecer procesos de participación y deliberación con mediaciones menos rígidas. La consecución de este desafío excede a una coalición política en específico y afecta al sistema político en su completitud, sobre todo considerando que nos encontramos ante la explosión de una ciudadanía diversa, plural

y con importantes diferencias identitarias, que no se siente “adentro” de la institucionalidad política tradicional, por lo que se encuentra en una pugna por romper la brecha existente entre el principio de soberanía popular y las formas concretas de llevarlo a la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, S. & Bunker, K., 2017. Reelección y carreras legislativas en la Cámara de Diputados, 1990-2014. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 271-290.
- Acevedo, S. & Navia, P., 2015. Un método no endógeno para medir el gasto electoral en Chile, 2005-2009. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(225), pp. 103-131.
- Acuña, A., 2017. Electoral apathy and among Chilean youth: new evidence for the voter registration dilemma. *Estudios Gerenciales*, 33(145), pp. 341-351.
- Agostini, C., 2012. Financiamiento de la política en Chile. Campañas electorales de 2009-2010. En: F. Díaz & L. Sierra, eds. *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: CEP/CIEPLAN, pp. 269-319.
- Aguilera, Ó., 2016. *Movidas, movilizaciones y cultura: cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Santiago: Ril.
- Alcántara, M., 2004. Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. *Revista de Estudios Políticos*, Volumen 124, pp. 54-95.
- Alcorta, F., Barrueto, F. & Fernández, E., 2012. La expansión municipal de la UDI. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 241-263.
- Altman, D., 2004. Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas. *Revista de Ciencia Política*, 24(2), pp. 49-66.
- Altman, D. & Luna, J. P., 2015. ¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado? El caso de Chile. En: M. Torcal, ed. *Sistemas de partidos en América Latina*. Barcelona: Anthropos, pp. 203-219.
- Alvarado, E., 2015. Exclusión, oligarquización y desafección política: los efectos del sistema binominal en la democracia chilena. *Revista Enfoques*, 13(22), pp. 11-37.
- Álvarez, R., 2013. “¿Lavinización de la Política?” Continuidades y transformaciones de la política chilena. El caso del municipio de Huechuraba. *Grafía*, 10(2), pp. 158-175.
- Álvarez, R., 2014. La nueva política en el Chile postdictatorial: ¿Pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996). *Estudios Ibero-Americanos*, 40(1), pp. 169-189.
- Álvarez, R., 2016. Clientelismo y mediación política. Los casos de los municipios de Renca y Huechuraba en tiempos de la 'Udi Popular'. *Divergencia*, 6(5), pp. 41-53.
- Angelcós, N., 2011. Elementos para una crítica de la despolitización en Chile. *Revista Observatorio de Juventud*, 8(29), pp. 69-84.
- Ansolabehere, S. & Gerber, A., 1994. The mismeasure of campaign spending: evidence from the 1990 US House elections. *Journal of Politics*, 56(4), pp. 1106-1118.
- Araujo, K., 2009. *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: Lom.
- Araujo, K., 2016. Desigualdades interaccionales e irritaciones relacionales: sobre la contenciosa recomposición del lazo social en la sociedad chilena. *Documento de Trabajo, COES*, Issue 3, pp. 1-19.
- Araujo, K. & Martuccelli, D., 2011. La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*, Issue 103, pp. 165-178.
- Argote, P. & Navia, P., 2018. Do voters affect policies? Within-coalition competition in the Chilean electoral

- system. *Journal of Politics in Latin America*, 10(1), pp. 3-28.
- Arriagada, E., 2013. Clientelismo político y participación local: el rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(36), pp. 15-38.
- Avendaño, O. & Escudero, M. C., 2017. Continuidad y cambios en el sistema de partidos chileno: reflexiones sobre la representación, la competencia y su proyección. *Actual Marx/Intervenciones*, Volumen 23, pp. 49-81.
- Avendaño, O. & Sandoval, P., 2011. Movilidad y volatilidad: una propuesta de medición de la incidencia de los factores de inestabilidad electoral. *Documento de Trabajo, Departamento de Sociología, Universidad de Chile*, pp. 1-21.
- Avendaño, O. & Sandoval, P., 2013. Volatilidad electoral y desafección política en las elecciones parlamentarias chilenas 1993-2009. *Revista de Sociología*, Volumen 28, pp. 141-164.
- Avendaño, O. & Sandoval, P., 2016. Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993-2009. *Perfiles Latinoamericanos*, 24(47), pp. 175-198.
- Azócar, A. & Scherman, A., 2010. El papel de los medios de comunicación en el conocimiento de los candidatos y sus programas en la elección 2009. En: ICSO, ed. Chile 2009. *Percepciones y actitudes: informe de la Quinta encuesta nacional UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 49-60.
- Azócar, C., Azócar, C. & Mayol, A., 2013. *El Chile profundo: modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*. Santiago: Liberalia.
- Bargsted, M. & Maldonado, L., 2018. Party identification in an encapsulated party system: the case of postauthoritarian Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 10(1), pp. 29-68.
- Bargsted, M. & Somma, N., 2013. Social cleavages and political dealignment in contemporary Chile, 1995-2009. *Party Politics*, 22(1), pp. 105-124.
- Bargsted, M., Valenzuela, S., de la Cerda, N. & Mackenna, B., 2015. Participación ciudadana en las elecciones municipales del 2012: diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario. En: PNUD, ed. *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, pp. 27-58.
- Barozet, E., 2005. Los nuevos patrones del clientelismo en las urbes chilenas. Reflexión acerca el uso político de las organizaciones comunitarias en Santiago Centro e Iquique. En: V. Espinoza & J. I. Porras, edits. *Introducción a la teoría y práctica del análisis de redes sociales (ARS)*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago-Universidad Bolivariana, pp. 361-340.
- Barozet, E. & Espinoza, V., 2016. Current issues on the political representation of middle classes in Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), pp. 95-123.
- Barozet, E. & Espinoza, V., 2019a. Clientelismo en los sectores populares ¿Seguimos siendo una democracia de choclones?. *CIPER*, 13 09.
- Barozet, E. & Espinoza, V., 2019b. Patronazgo: cómo los políticos fidelizan a una parte de la clase media ofreciéndole empleo público. *CIPER*, 09 10.
- Barrueto, F., de Mattos, N. & Díaz, K., 2012. La estabilidad electoral del Partido Socialista. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 167-184.
- Bengoa, J., 1996. *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago: Sur.

- Briceño, R., 2009. El redimensionamiento del centro político en Chile (1990-2005). En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 187-209.
- Briebe, D., 2015. Análisis de los resultados de las elecciones municipales 2012. En: PNUD, ed. *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, pp. 59-78.
- Brockington, D., 2003. A low information theory of ballot position effect. *Political Behavior*, 25(1), pp. 1-27.
- Brunner, J., 1997. *Ciudadanía y participación: notas de discusión*. Santiago, Seminario Concertación de Partidos por la Democracia.
- Bucarey, A., Engel, E. & Jorquera, M., 2013. Determinantes de la participación electoral en Chile, Santiago: *Documento de Trabajo. Facultad de Economía, Universidad de Chile*.
- Bunker, K., 2010. Cambio y continuidad en la Cámara de Diputados. En: M. Morales & P. Navia, eds. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 183-200.
- Bunker, K., 2012. Evolución de las leyes electorales en las elecciones municipales en Chile. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 39-48.
- Bunker, K. & Navia, P., 2009. Duración de las carreras de alcaldes, 1992-2008. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 261-274.
- Bunker, K. & Navia, P., 2010. El votante díscolo. En: ICSO, ed. Chile 2009. *Percepciones y actitudes: informe de la Quinta encuesta nacional UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 121-132.
- Bunker, K. & Navia, P., 2012. Tasas de reelección y longevidad de alcaldes en Chile, 1992-2012. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 49-64.
- Cabezas, J. M., 2015. Aprobación presidencial en América Latina, 2010- 2012. Voto Económico y preferencias políticas. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), pp. 15-35.
- Cabezas, J. M. & Soto, I., 2017. Elecciones presidenciales en Chile 2013: el efecto de las percepciones económicas sobre la intención de voto. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 353-366.
- Campos, J., 2009. El sistema electoral binominal: duro de matar. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 33-53.
- Campos, J., Cantillana, C. & Poveda, A., 2010. De vuelta al Congreso: el Partido Comunista y sus tres escaños. En: M. Morales & P. Navia, eds. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 165-181.
- Cantillana, C., 2009. Inscritos que no votan: la abstención electoral en Chile y sus factores explicativos. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 77-96.
- Cantillana, C. & Castañeda, J., 2017. Escándalos políticos y su efecto sobre el desempeño electoral de los candidatos a la Cámara de Diputados en las legislativas 2013. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 311-334.

- Cantillana, C., Contreras, G. & Morales, M., 2015. Elecciones primarias y personalización de la política: el caso de las elecciones locales en Chile 2012. *Revista de Ciencia Política*, 35(2), pp. 273-298.
- Cantillana, C. & Gálvez, R., 2012. Partido Radical Social Demócrata: entre la sobrevivencia y la extremaunción. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 199-217.
- Cantillana, C. & Morales, M., 2008. Algunos determinantes de la percepción de corrupción en Chile. En: ICSO, ed. Chile 2008. *Percepciones y actitudes sociales: Cuarto informe de encuesta nacional ICSO-UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 67-76.
- Cantillana, C. & Morales, M., 2012. Participación y representación: la elección directa de los CORES en Chile. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 111-133.
- Carlin, R., 2006. The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile. *Democratization*, 13(4), pp. 635-651.
- Carlin, R., 2011. Distrusting democrats and political participation in new democracies: lessons from Chile. *Political Research Quarterly*, 64(3), pp. 668-687.
- Carrasco, E. & Castañeda, J., 2013. *Desafección ciudadana en Chile: una mirada desde la educación cívica*, s.l.: Documento de Trabajo, Acta Científica.
- Castañeda, J., 2012. *Determinantes de la desafección ciudadana en el proceso político chileno 1990-2010*. Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. Universidad Alberto Hurtado.
- Castiglioni, R. & Rovira, C., 2016. Challenges to political representation in contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), pp. 3-24.
- Castillo, J. y otros, 2014. Social inequality and changes in students' expected political participation in Chile. *Education, Citizenship and Social Justice*, 9(2), pp. 140-156.
- Castro, G. & Domínguez, C., 2009. Las elecciones municipales y la recomposición política en Chile: desafíos y perspectivas (2008-2010). *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Volumen 49, pp. 181-206.
- CISEC, 2016. *Informe sobre la abstención en las elecciones municipales de 2016*, Santiago: CISEC.
- Contreras, Gonzalo, Joignant, A. & Morales, M., 2016. The return of censitary suffrage? The effects of automatic voter registration and voluntary voting in Chile. *Democratization*, 23(3), pp. 520-544.
- Contreras, G., 2010. Concertación de Partidos por la Democracia: razones de su éxito y factores de su derrota. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 145-164.
- Contreras, G., Espinoza, A. & Perelló, L., 2012. El Partido Comunista de Chile en las elecciones municipales, 1992-2008. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 219-240.
- Contreras, G. & Morales, M., 2013. Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario. *CIPER*, 22 11.
- Contreras, G. & Morales, M., 2014. Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), pp. 597-615.
- Contreras, G. & Morales, M., 2015. El sesgo de clase existió y existe. Análisis de la participación electoral

- en Chile (municipales 2012 y presidenciales 2013). En: PNUD, ed. *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, pp. 79-114.
- Contreras, G. & Morales, M., 2017. Elecciones presidenciales en Chile 2013: voto voluntario y sesgo de clase. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 41-62.
- Contreras, G., Morales, M. & Navia, P., 2017. Primarias presidenciales de 2013: participación y resultados electorales. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 63-84.
- Contreras, G. & Navia, P., 2013. Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política*, XXXIII(2), pp. 419-441.
- Corvalán, A. & Cox, P., 2013. Class-biased electoral participation: the youth vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55(3), pp. 47-68.
- Corvalán, A. & Cox, P., 2015. Participación y desigualdad electoral en Chile. En: C. Cox & J. C. Castillo, eds. *Aprendizaje de la ciudadanía: contextos, experiencias y resultados*. Santiago: UC, pp. 177-204.
- Corvalán, A. & Cox, P., 2018. The impact of procedural information costs on voting: evidence from a natural experiment in Chile. *Political Behavior*, 40(1), pp. 3-19.
- Corvalán, A. & Zahler, A., 2012. Voto voluntario:... ¡y votaron más los ricos!. *CIPER*, 5 Noviembre.
- Couso, J., 2007. Percepción ciudadana sobre la representatividad de la democracia chilena: el rol del lobby en la erosión de la legitimidad del régimen político. En: ICSO, ed. *Tercera encuesta nacional de opinión pública UDP: radiografía social, política y económica de Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 5-12.
- Cox, L. & González, R., 2016. Cambios en la participación electoral tras la inscripción automática y el voto voluntario. *Debates de Política Pública*, Volumen 14, pp. 1-29.
- Cruz-Coke, R., 1984. *Historia electoral de Chile, 1925-1973*. Santiago: Jurídica de Chile.
- de Tezanos-Pinto, P., Cortés, F. & Concha, M., 2016. Participación política y descontento en Chile: una tensión entre el interés en los temas políticos y la desafección generalizada. *MIDEvidencias*, Volumen 6, pp. 1-6.
- del Pozo, B., Fernández, C., Morales, M. & Torres, J., 2012. El PDC en caída libre: votos y escaños en las elecciones locales, 1992-2008. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 135-165.
- Díaz, D., Giannini, P., Luna, J. P. & Núñez, R., 2006. El secreto de mi éxito. Seis caminos para llegar y permanecer en Valparaíso. *Revista de Ciencia Política*, 26(1), pp. 169-190.
- Dodds, T., 2017. Efecto del postmaterialismo y nivel socioeconómico en el comportamiento de voto chileno. *Ciencia Política*, 12(24), pp. 205-235.
- Došek, T. & Freidenberg, F., 2014. Voto hacia nuevos candidatos en sistemas de partidos (des) institucionalizados: el caso de Marco Enríquez-Ominami en Chile 2009. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 8(1), pp. 11-42.
- Downs, A., 1957. An economic theory of political action in a democracy. *The Journal of Political Economy*, 65(2), pp. 135-150.
- Drake, P. & Jaksic, I., 2002. *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: Lom.
- Durston, J., 2005. ¿Aptitudados o Apechugadores? El clientelismo político en el campo chileno. En: J. I.

- Porras & V. Espinoza, eds. *Redes: enfoques y aplicaciones del análisis de redes sociales*. Santiago: Universidad Bolivariana, pp. 1-31.
- Edwards, S., 2009. Jugando a perdedor: candidatos con improbables posibilidades de triunfo en elecciones parlamentarias en Chile en 2005. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 297-316.
- Edwards, S., Morales, M. & Schuster, M., 2012. ¿El dinero hace la felicidad?: efecto del gasto en campañas sobre el desempeño electoral de los candidatos a alcalde en Chile, 2004-2008. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 329-359.
- Engel, E., 2012. Entendiendo y revirtiendo la abstención. *La Tercera*, 03 11.
- Espinoza, A., Marambio, A. & Perelló, L., 2012. El PPD y su estrategia de las dos listas de concejales. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 185-198.
- Espinoza, A., Morales, M. & Perelló, L., 2010. Todo cambia: radiografía electoral de Frei y explicaciones de su derrota. En: M. Morales & P. Navia, eds. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 79-97.
- Faas, T. & Schoen, H., 2006. The importance of being first: effects of candidates' list positions in the 2003 Bavarian state election. *Electoral Studies*, 25(1), pp. 91-102.
- Flanagan, A., 2017. Experiencias de estudiantes de primera generación en universidades chilenas: realidades y desafíos. *Revista de la educación superior*, 46(183), pp. 87-104.
- Franceschet, S., 2005. *Women and Politics in Chile*. Boulder: Lynne Rienner.
- Franceschet, S., 2006. El triunfo de Bachelet y el ascenso político de las mujeres. *Nueva Sociedad*, Volumen 202, pp. 13-22.
- Franklin, M., 2004. *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fuentes, C., 2004. *El costo de la demoracia*. Santiago: FLACSO.
- Fuentes, C., 2006. Juventud y participación política en el Chile actual. *Revista Observatorio de Juventud*, 3(11), pp. 51-55.
- Fuentes, C., 2008. Las múltiples dimensiones de la desigualdad. En: ICSO, ed. Chile 2008. *Percepciones y actitudes sociales: Cuarto informe de encuesta nacional ICSO-UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 7-21.
- Fuentes, C., 2012. Los ricos votan más. *El Dínamo*, 30 12.
- Gálvez, R., Madera, A. & Navia, P., 2017. El voto cruzado en Chile en 2013. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 335-352.
- Gálvez, R. & Navia, P., 2019. Determinantes del desempeño electoral de candidatos poco conocidos en elecciones de bajo impacto popular: el caso de la elección de concejales en Chile en 2008. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 7(1), pp. 18-42.
- García, J. I., 2011. Los desafíos de los organismos electorales latinoamericanos en el siglo XXI y la incorporación de la tecnología. *Revista Derecho Electoral*. Tribunal Supremo de Elecciones, 11(1), pp. 53-66.

- Garretón, M., 1991. La redemocratización política en Chile: transición, inauguración y evolución. *Estudios Públicos*, Volumen 42, pp. 101-133.
- Garretón, M., 1994. Transición incompleta y régimen consolidado: las paradojas de la democratización chilena. *Revista de Ciencia Política*, 16(1-2), pp. 21-32.
- Garretón, M., 2005. Social sciences and society in Chile: institutionalization, breakdown and rebirth. *Social Science Information*, 44(2-3), pp. 359-409.
- Garrido, C., 2009. Selección de candidatos parlamentarios en Chile: efecto del sistema electoral y del peso político de los aspirantes. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 275-295.
- Garrido, C., 2010. ¿Quién vota por la izquierda? La intención de voto y el desempeño electoral de Jorge Arrate. En: M. Morales & P. Navia, eds. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 123-143.
- Garrido, C. & Morales, M., 2017. El bacheletismo en las urnas: ¿quiénes son? ¿dónde están?. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, eds. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Ril, pp. 123-148.
- Gil, F., 1969. *El sistema político de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Guzmán, E., 2013. Abstención electoral: estudio revela que el nivel socioeconómico no tiene mayor incidencia. *La Segunda*, 23 12.
- Halpern, P., 2002. *Los nuevos chilenos y la batalla por sus preferencias*. Santiago: Planeta.
- Huneus, C., 1997. La autodisolución de la 'democracia protegida' en Chile: cambios institucionales y el fin del régimen del General Pinochet. *Revista de Ciencia Política*, 19(1), pp. 61-86.
- Huneus, C., 1999. Problemas de institucionalización de los partidos políticos en una nueva democracia: el caso de Chile. *Revista de Ciencia Política*, 20(1), pp. 31-60.
- Huneus, C., 2002. ¿Dónde se fueron los votantes del PDC?, Santiago: *Asuntos Públicos*, Informe n° 175.
- Huneus, C., 2014. *La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet*. Santiago: Taurus.
- Huneus, C., Lagos, M. & Díaz, A., 2015. *Los dos chiles. Controversias del voto voluntario e inscripción automática: los que no votaron y quiénes votaron por ellos*. Santiago: Catalonia.
- ICSO, 2011. *Brechas de representación: elites parlamentarias y ciudadanía en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- INJUV, 1999. *Los jóvenes de los noventa. El rostro de los nuevos ciudadanos. Segunda encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- INJUV, 2003. *Cuarta encuesta nacional de juventud. Resultados generales*. Santiago: INJUV.
- Isuani, E. & Cervini, R., 1975. Análisis del voto de izquierda en Santiago de Chile: un modelo causal. *Latin American Research Review*, 10(3), pp. 103-120.
- Izquierdo, J. M., Morales, M. & Navia, P., 2008. Voto cruzado en Chile: ¿por qué Bachelet obtuvo menos votos que la Concertación en 2005?. *Política y Gobierno*, 15(1), pp. 35-73.
- Izquierdo, J. M., Morales, M. & Poveda, A., 2009. Del diputado al alcalde y del alcalde al diputado: ¿qué hace la diferencia?. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 235-259.

- Jackman, R., 1987. Political institutions and voter turnout in the industrial democracies. *The American Political Science Review*, 81(2), pp. 405-424.
- Johnson, J., 2011. Incumbents without a campaign finance advantage: competition and money in Chile's congressional elections. *Journal of Politics in Latin America*, 3(3), pp. 3-33.
- Joignant, A., 2010. Political parties in Chile: stable coalitions, inert democracy. En: K. Lawson & J. Lanzaro, edits. *Political parties and democracy. Vol. 1: The Americas*. Westport: Praeger, pp. 127-147.
- Lechner, N., 2002. *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago: Lom.
- Lehmann, C., 1998. La voz de los que no votaron. *Puntos de Referencia*, Volumen 197, pp. 1-7.
- Lijphart, A., 1997. Unequal participation: democracy's unresolved dilemma. *The American Political Science Review*, 91(1), pp. 1-14.
- López, M. Á., 2004. Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política*, 43(1), pp. 285-298.
- López, M. Á., Dockendorff, A. & Figueroa, P., 2011. Estabilidad y cambio del voto por la derecha en Chile a la luz de las elecciones presidenciales del 2009. *Revista de Sociología*, Volumen 26, pp. 117-135.
- López, M. Á. & Gamboa, R., 2015. Sufragio femenino en Chile: origen y brecha de género y estabilidad, 1935-2009. *Revista de Estudios Sociales*, Volumen 53, pp. 124-137.
- López, M. Á. & Valenzuela, P., 2017. Traspaso de votos de la primera a la segunda vuelta y la convergencia programática de los candidatos en las elecciones de 2013. En: M. Morales, P. Navia & C. Garrido, edits. *El tsunami electoral de 2013 en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 105-122.
- López, M. & Pirinoli, S., 2009. ¿Quiénes votaron nulo y blanco en Chile en 1999 y 2005?. En: *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 97-116.
- Luján, D., 2017. Entre la autonomía y la dependencia. Lobby, clientelismo político e idea de estado en los contextos locales chilenos. *Polis*, 48(133-154), p. 16.
- Luján, D. & Pérez, A., 2018. La Democracia Cristiana en el 'área chica' de la posdictadura chilena. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Volumen 60, pp. 143-163.
- Luna, J. P., 2008. Partidos políticos y sociedad en Chile: trayectoria histórica y mutaciones recientes. En: *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: CEP-PNUD, pp. 75-124.
- Luna, J. P., 2010. Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI. *Journal of Latin American Studies*, Volumen 42, pp. 325-356.
- Luna, J. P. & Altman, D., 2011. Uprooted but stable: Chilean parties and the concept of party system institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), pp. 1-28.
- Luna, J. P. & Mardones, R., 2010. Chile: are the parties over?. *Journal of Democracy*, 21(3), pp. 107-121.
- Luna, J. P. & Seligson, M., 2007. *Cultura política de la democracia en Chile: 2006*. Santiago: LAPOP-Barómetro de las Américas.
- Mackenna, B., 2014. *Composición del electorado en elecciones con voto obligatorio y voluntario: un estudio cuasi-experimental de la participación electoral en Chile*, Santiago: Documento de Trabajo. Conferencia WAPOR 2014.
- Madrid, A. & Navia, P., 2009. ¿Víctima de su propio éxito? Disminución de la pobreza en Chile y apoyo

- electoral a la Concertación . En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 117-140.
- Madrid, S., 2005. ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En: *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago: FLACSO, pp. 45-83.
- Mainwaring, S. & Scully, T., 1995. La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 17(1-2), pp. 63-101.
- Mainwaring, S. & Scully, T., 1996. *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América Latina*. Santiago: CIEPLAN.
- Mair, P. & Katz, R., 2004. El partido cartel: la transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. *Zona Abierta*, Volumen 108/109, pp. 9-42.
- Mannheim, K., 1993. El problema de las generaciones. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Volumen 62, pp. 193-244.
- Marcinkiewicz, K., 2014. Electoral contexts that assist voter coordination: ballot position effects in Poland. *Electoral Studies*, Volumen 33, pp. 322-334.
- Mardones, R. & Toro, S., 2014. Chile frente al cambio de ciclo: participación y preferencias electorales en las elecciones chilenas de 2013. *Nueva Sociedad*, Volumen 249, pp. 16-27.
- Martikainen, P., Martikainen, T. & Wass, H., 2005. The effect of socioeconomic factors on voter turnout in Finland: a register-based study of 2.9 million voters. *European Journal of Political Research*, Volumen 44, pp. 645-669.
- Martínez, J. & Palacios, M., 1991. El voto cambiante y la distancia social a la política. *Proposiciones*, Volumen 20, pp. 34-58.
- Matamala, D., 2015. *Poderoso caballero. el peso del dinero en la política chilena*. Santiago: Catalonia.
- Mayol, A., 2013. *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom.
- Mayol, A. & Cabrera, A., 2017. *Frente Amplio en el momento cero: desde el acontecimiento de 2011 hasta su irrupción electoral en 2017*. Santiago: Catalonia.
- Maza, E., 1995. Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile. *Estudios Públicos*, Volumen 58, pp. 137-197.
- Miller, W. & Shanks, J. M., 1996. *The new american voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- Morales, M., 2008. Explorando la confianza institucional en Chile: una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp. 161-186.
- Morales, M., 2008. La primera mujer presidenta de Chile. ¿Qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones 2005-2006. *Latin American Research Review*, 43(1), pp. 7-32.
- Morales, M., 2009. Las elecciones municipales en Chile 2008: bases electorales por coalición y efecto de la aprobación presidencial. *Elecciones*, 8(9), pp. 159-186.
- Morales, M., 2010. ¿Quiénes son, dónde están, qué quieren?: las bases electorales de los candidatos presidenciales 2009. En: ICSO, ed. Chile 2009. *Percepciones y actitudes: informe de la Quinta encuesta nacional UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 27-38.
- Morales, M., 2011. Disolución de la identificación partidaria en Chile. En: *Chile 2010. Sexta encuesta nacional*

- UDP: percepciones y actitudes sociales*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 45-59.
- Morales, M., 2011. Precauciones frente al voto voluntario. En: ICSO, ed. *Chile 2010. Sexta encuesta nacional UDP: percepciones y actitudes sociales*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 61-74.
- Morales, M., 2012. *Los ricos también votan: participación electoral según nivel socioeconómico de las comunas en la Región Metropolitana*, Santiago: Documento de Trabajo, ICSO.
- Morales, M., 2012. The concertation's defeat in Chile's 2009-2010 presidential elections. *Latin American Politics and Society*, 54(2), pp. 79-107.
- Morales, M., 2014. Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(44), pp. 59-90.
- Morales, M., 2015. Debut y despedida: la derecha chilena en las elecciones presidenciales 2013. *Revista de Estudios Políticos*, Volumen 168, pp. 261-290.
- Morales, M. & Becerra, A., 2018. El efecto de la posición del candidato en la papeleta de votación: el caso de las elecciones locales chilenas de 2008 y 2012. *Colombia Internacional*, Volumen 96, pp. 29-55.
- Morales, M. & Navia, P., 2008. La falacia del principio 'una persona un voto' en la elección de los consejeros regionales en Chile. *Revista Universum*, 23(1), pp. 164-197.
- Morales, M. & Navia, P., 2010. *El sismo electoral de 2009*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Morales, M., Navia, P. & Poveda, A., 2007. Desafección política: ¿qué tan distintos son los 'ninguno' del resto de la población?. En: *Tercera encuesta nacional de opinión pública UDP: radiografía social, política y económica de Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 13-24.
- Morales, M., Navia, P. & Poveda, A., 2008. ¿Quién vota por Piñera? Los determinantes de adhesión al candidato presidencial de la Alianza. En: ICSO, ed. *Chile 2008. Percepciones y actitudes sociales: Cuarto informe de encuesta nacional ICSO-UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 47-56.
- Morales, M. & Piñero, R., 2010. Gasto en campaña y éxito electoral de los candidatos a diputados en Chile 2005. *Revista de Ciencia Política*, 30(3), pp. 645-667.
- Morales, M. & Reveco, B., 2018. El efecto de las generaciones políticas sobre la participación electoral: el caso de Chile, 1999-2013. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52), pp. 1-27.
- Morales, M. & Rubilar, F., 2017. El efecto de las predisposiciones políticas y las condiciones sociales en una elección semi-competitiva. Chile 1988. *Revista Española de Ciencia Política*, Volumen 45, pp. 95-121.
- Morales, M. & Saldaña, J., 2008. Aprobación presidencial en Chile: los ricos por Lagos los pobres por Bachelet. En: ICSO, ed. *Chile 2008. Percepciones y actitudes sociales: Cuarto informe de encuesta nacional ICSO-UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 37-46.
- Morales, M. & Sánchez, M. J., 2010. La segunda es la vencida: Piñera y sus bases de apoyo. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 57-78.
- Morgan, J. & Meléndez, C., 2016. Parties under stress: using a linkage decay framework to analyze the Chilean party system. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), pp. 25-59.
- Moulián, T., 1997. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: Lom.
- Moulián, T., 1999. *El consumo me consume*. Santiago: Lom.
- Moulián, T., 2004. *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el 'lavinismo'*. Santiago: Lom.

- Muñoz, V., 2011. Juventud política en Chile. Hacia un enfoque generacional. *Última década*, 19(35), pp. 113-141.
- Muñoz, V. & Durán, C., 2019. Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, Issue 45, pp. 129-159.
- Murillo, M. V., 2005. *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Navia, P., 2004. Participación electoral en Chile, 1988-2001. *Revista de Ciencia Política*, 24(1), pp. 81-103.
- Navia, P., 2016. Malaise in representation in Chile: an-18-year-old debate in search of evidence. En: A. Joignant, M. Morales & C. Fuentes, edits. *Malaise in representation in Latin American countries*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 119-136.
- Navia, P. & Cabezas, J. M., 2010. Aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet. En: ICSO, ed. Chile 2009. *Percepciones y actitudes: informe de la Quinta encuesta nacional UDP*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 17-26.
- Navia, P. & Osorio, R., 2015. Una aproximación al estado del voto económico en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), pp. 7-14.
- Navia, P. & Perelló, L., 2019. One-night stands and long-term commitments: presidential approval for Sebastián Piñera in Chile, 2009-2014. *Revista de Ciencia Política*, 39(1), pp. 49-73.
- Navia, P. & Saldaña, J. L., 2009. Voto cruzado en las elecciones parlamentarias y presidenciales en Chile (1993-2005). En: *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 141-164.
- Navia, P., Schuster, M. & Zúñiga, J., 2010. Candidatos presidenciales y parlamentarios independientes, 1989-2009. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 219-243.
- Navia, P. & Soto, I., 2015. It's not the economy, stupid. ¿Qué tanto explica el voto económico los resultados en elecciones presidenciales en Chile, 1999-2013?. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), pp. 161-185.
- Navia, P. & Ulriksen, C., 2017. Tuiteo, luego voto: el efecto del consumo de medios de comunicación y uso de redes sociales en la participación electoral en Chile en 2009 y 2013. *Cuadernos.Info*, Volumen 40, pp. 71-88.
- Norris, P., 1999. *Critical citizens: global support for democratic government*. Nueva York: Oxford University Press.
- Oliva, D., 2010. Voto femenino en Chile: entre el retorno a la derecha y el amor por un independiente. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 201-217.
- Oliva, D. & Osorio, R., 2012. El voto femenino en elecciones locales en Chile, 1992-2008. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 379-400.
- Ortega, E., 2003. Los partidos políticos chilenos: cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000. *Revista de Ciencia Política*, 23(2), pp. 109-147.
- Ortiz, M. G., 2014. El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal. *Sociológica*, 29(83), pp. 165-200.
- Osorio, R. & Schuster, M., 2010. Marco Enríquez-Ominami: el candidato independiente. En: M. Morales &

- P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 99-121.
- Paredes, J. P., 2011. Lógicas colectivas y nuevas formas de politicidad. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 10(28), pp. 473-499.
- Parker, C., 2000. *Los jóvenes chilenos: cambios culturales; perspectivas para el siglo XXI*. Santiago: Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN.
- Parker, C., 2003. Abstencionismo, juventud y política en Chile actual. *Revista de Estudios Avanzados Interactivos*, 2(4), pp. 1-13.
- Penaglia, F., 2016. *Subversión del orden transicional: del oscurantismo posdictatorial a la esperanza*. Santiago: El Desconcierto.cl.
- Peña, C., 2017. Lecciones de una campaña. *El Mercurio*, 20 12.
- Perelló, L., 2015. One of these things is sort of like the other: presidential approval and support for government management of the economy in Chile, 2006-2013. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), pp. 117-164.
- Pérez, A., 2016. *La UDI tras el telón: agitación social, lavinismo y clientelismo : el caso de Reginato en Viña del Mar*. Valparaíso: América en Movimiento.
- Pérez, A. & Luján, D., 2018. Cercanía, favor, lealtad. Clientelismo en dos municipalidades chilenas. *Sociológica*, 33(94), pp. 235-268.
- PNUD, 1998. *Informe de desarrollo humano en Chile: las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.
- PNUD, 2002. *Informe de desarrollo humano en Chile: nosotros los chilenos, un desafío cultural*. Santiago: PNUD.
- PNUD, 2015. *Informe de desarrollo humano en Chile: los tiempos de la politización*. Santiago: PNUD.
- PNUD, 2017. *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD.
- PNUD, 2018. *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago: PNUD.
- Ramírez, J., 2015. Municipales 2012. Indagando en la abstención electoral. En: PNUD, ed. *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago: PNUD, pp. 143-161.
- Ríos, M., 2006. *Cuotas de género: democracia y representación*. Santiago: FLACSO.
- Roberts, K., 2002. El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana. En: M. Cavarozzi & J. M. Abal, edits. *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens y Konrad Adenauer Stiftung, pp. 423-433.
- Rojas, P., 2009. La identificación en el eje izquierda-derecha entre 1990 y 2005. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, edits. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 165-185.
- Rubilar, F., 2010. Los partidos no, los candidatos sí. En: M. Morales & P. Navia, edits. *El sismo electoral de 2009: cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 245-263.
- Rubilar, F. & Sánchez, M. J., 2012. Renovación Nacional: entre el éxito electoral y los desafíos organizacionales. En: M. Morales & P. Navia, edits. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 265-284.

- Saffirio, E., 1998. Transformaciones sociopolíticas y nuevos desafíos a los partidos de la década de los '90. *Revista de Ciencia Política*, 19(1), pp. 194-199.
- Salazar, G., 2015. *La enervate levedad histórica de la clase político civil en Chile (1900-1973)*. Santiago: Debate.
- Salazar, G. & Pinto, J., 2002. *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. Santiago: Lom.
- Saldaña, J., 2009. Crisis en la participación electoral y debate sobre la obligatoriedad del voto en Chile. En: M. Morales, P. Navia & R. Briceño, eds. *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 55-75.
- Saldaña, J., 2012. Concejales y carreras políticas en las nuevas elecciones municipales chilenas. En: M. Morales & P. Navia, eds. *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 361-377.
- Salvat, P., 1992. Notas sobre la formación política de los jóvenes: desafíos y esperanzas. En: C. Parker & P. Salvat, eds. *Formación cívico-política de la juventud, desafío a la democracia*. Santiago: CERC-UAHC, pp. 154-161.
- Santibáñez, D., 2008. Participación política y juventud: limitaciones estructurales, incomunicabilidad y paradojas. *Revista Observatorio de Juventud*, 5(19), pp. 1-10.
- Scherman, A. & Arriagada, A., 2012. Jóvenes, postmaterialismo y consumo de medios. En: *Encuesta jóvenes, participación y consumo de medios 2011*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 8-18.
- Scully, T., 1992. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: CIEPLAN-Notre Dame.
- Scully, T. & Valenzuela, S., 1993. De la democracia a la Democracia: continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos*, Volumen 51, pp. 195-226.
- Segovia, C., 2016. Malaise and democracy in Chile. En: A. Joignant, M. Morales & C. Fuentes, eds. *Malaise in representation in Latin American countries*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 69-92.
- Siavelis, P., 1999. Continuidad y transformación del sistema de partidos en una transición 'modelo'. En: *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: Lom, pp. 223-256.
- Siavelis, P., 2009. Elite-mass congruence, partidocracia and the quality of chilean democracy. *Journal of Politics in Latin America*, Volumen 3, pp. 3-31.
- Sierra, L., 2007. El voto como derecho: una cuestión de principios. En: *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago: PNUD, pp. 157-181.
- Sola, S., 2015. Abstención electoral y nuevas formas de participación política de los jóvenes chilenos. *Perspectivas de la Comunicación*, 8(2), pp. 143-170.
- Sola, S. & Hernández, V., 2017. Voter turnout and new forms of political participation of young people: a comparative analysis between Chile and Spain. *Revista Latina de Comunicación Social*, Volumen 72, pp. 629-648.
- Thezá, M., 2011. Jóvenes, participación y ciudadanía: ¿qué investigar?. *Revista Observatorio de Juventud*, 8(29), pp. 55-68.
- Thielemann, L., 2016. *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*. Santiago: Tiempo Robado.
- Tironi, E. & Agüero, F., 1999. ¿Sobrevivirá el actual paisaje político chileno?. *Estudios Públicos*, 74(Otoño), pp. 151-168.

- Tironi, E., Agüero, F. & Valenzuela, E., 2001. Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín. *Revista Perspectivas* (Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile), Volumen 1, pp. 73-87.
- Torcal, M., 2006. Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias. *SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2(3), pp. 591-634.
- Toro, S., 2007. La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: factores de incidencia y aproximaciones al debate. En: A. Fontaine, C. Larroulet, J. A. Viera-Gallo & I. Walker, eds. *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago: PNUD, pp. 101-122.
- Toro, S., 2008. De lo épico a lo cotidiano: jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp. 143-160.
- Urcullo, L. & Moya, E., 2009. *Control del financiamiento y gasto electoral en Chile*. Santiago: BID/Chile Transparente.
- Valdés, S., 2008. Financiamiento público de partidos políticos: propuesta para Chile. En: A. Fontaine, C. Larroulet, J. Navarrete & I. Walker, eds. *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD/CEP/Libertad y Desarrollo/Proyectamérica/CIEPLAN, pp. 297-337.
- Valdivia, V., 2012. La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista. En: V. Valdivia, R. Álvarez & K. Donoso, eds. *La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista*. Santiago: Lom, pp. 11-50.
- Valdivia, V., 2013. El Santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa. *Historia*, 46(1), pp. 177-219.
- Valenzuela, A., 1990. Partidos políticos y crisis presidencial en Chile: proposición para un gobierno parlamentario. En: *Hacia una democracia moderna. La opción parlamentaria*. Santiago: PUC, pp. 129-190.
- Valenzuela, A. & Dammert, L., 2006. A 'left turn' in America? Problems of success in Chile. *Journal of democracy*, 17(4), pp. 65-79.
- Valenzuela, S., 1999. Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado. *Estudios Públicos*, 75(Invierno), pp. 273-290.
- Valenzuela, S. & Bargsted, M., 2013. Voto voluntario: ¿sesgo de clases o sesgo de datos?. *La Tercera*, 13 12.
- Venegas, J. I., 2016. *¿Por qué los jóvenes chilenos rechazan la política? Desafección política juvenil en el Chile postransición*. Santiago: Ril.
- Wolfinger, R. & Rosenstone, S., 1980. *Who Votes?*. New Haven: Yale University Press.
- Zarzuri, R., 2016. Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual. En: *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Santiago: Lom, pp. 133-160.

Consideraciones sobre la relación bidireccional entre populismo y religión¹

Considerations about the bidirectional relation between populism and religion

Luis Aránguiz Kahn² (lrarangu@uc.cl)

Recibido 13/07/2021
Aceptado 03/08/2021

RESUMEN

La relación entre populismo y religión se ha tornado de interés en otras latitudes y, para el caso de Latinoamérica, también requiere de atención contemporánea. Por lo anterior, el presente ensayo elabora una reflexión teórica sobre los conceptos de religión y populismo y examina dos modos específicos en que ambos se relacionan: primero, la raíz religiosa del populismo y segundo, la afinidad política entre grupos y elementos religiosos y política populista. Así, el ensayo explora la relación entre religión y populismo, entendiéndola de manera bidireccional.

PALABRAS CLAVE

Religión, Populismo, Latinoamérica, Populismo religioso, Política populista

ABSTRACT

The relation between populism and religion has become of interest in other latitudes, and, in the case of Latin America, it also requires contemporary attention. Therefore, this essay elaborates a theoretical reflection on the concepts of religion and populism and examines two specific ways in which both relate to each other: first, the religious roots of populism and, second, the political affinity between religious groups and elements, and populist politics. Finally, the essay explores the relation between religion and populism, understanding it in a bidirectional way.

PALABRAS CLAVE

Religion, Populism, Latin America, Religious Populism, Populist politics

¹ Este texto es preparado en el marco del proyecto DICYT USACH Regular N° 032094F, titulado “¿La Derecha Cristiana chilena? Evangélicos en el espacio público chileno, 1999-2019”.

² Magister en Estudios Internacionales, IDEA-USACH. Licenciado en Letras Hispánicas, P. Universidad Católica de Chile Colaborador del Centro de Estudios Judaicos, Universidad de Chile.

I. INTRODUCCIÓN

Populismo y religión son fenómenos sociales distintos pero no necesariamente excluyentes, aunque hay autores que señalan que la atención que se le presta a su relación es menor que la que se da a cada uno por separado (Zúquete, 2017), lo cierto es que en ocasiones pueden relacionarse entre ellos y no solo en una dirección. El propósito de este ensayo es indagar teóricamente en la bidireccionalidad que existe entre ambos, de acuerdo al tratamiento que se le ha dado en años recientes a su relación. Es de esperar que los autores que trabajan este tema no siempre coincidan en cuanto a definiciones sobre religión y populismo respectivamente y que, al tratar a ambas categorías por separado, también se encuentren diferencias de enfoque.

En lo que respecta al 'populismo', Frei y Rovira (2008) indican tres fases de su concepción en ciencias sociales: como movimiento político, como etapa en la modernización latinoamericana y como lógica de acción política. En cuanto al término 'religión', la polisemia de este concepto entrega innumerables definiciones, dentro de disciplinas como la sociología, tampoco existe un solo modo de entenderlo (Mendieta, 2002). Así, para arrojar claridad sobre el modo en que se entenderá la relación entre religión y populismo, es necesario indicar que nos aproximamos a la religión desde una definición no sustantiva sino funcional, es decir referida a lo que religión hace y no a lo que es (Davie, 2011:35). En tal sentido, bien podría decirse que se trata de un sistema de creencias y prácticas mantenidas por una comunidad moral y que refieren a lo que se considera sagrado Durkheim (2008), con un valor simbólico que les permite posicionarse socialmente (Martínez, 2013). En cuanto al populismo, aunque se asumirá como una estrategia política empleada para acceder al poder gubernamental (Weyland, 2004), también se le considerará como un estilo de hacer política (DeHanas y Shterin, 2018); a estos conceptos se les dedicará un apartado

explicativo.

Luego, el ensayo indagará en la relación bidireccional entre populismo y religión, es decir cómo la comunidad de creencias y sus elementos, se relacionan con el ámbito político en cuanto a la práctica del populismo. Para tal efecto, se revisarán dos tipos de abordajes que pueden encontrarse en la bibliografía académica. El primero es la matriz religiosa de la política populista y el segundo es la afinidad existente entre elementos religiosos y política populista. En estos casos se verá cómo la estrategia populista requiere de un soporte que la religión o el empleo de imaginario religioso puede proveer y asimismo, cómo los individuos y grupos religiosos entablan un vínculo con el líder populista o se constituyen actores populistas.

II. LA RELIGIÓN EN LAS SOCIEDADES MODERNAS

El lugar de las religiones en las sociedades modernas es uno de los temas que ha caracterizado a la sociología como disciplina desde sus fundadores. En relación con el pensamiento de Emile Durkheim, la socióloga Grace Davie ha señalado que para él el rasgo fundamental de la religión es la capacidad que muestra para elaborar vínculos, "el tipo de vínculos que determinan que la gente construya sociedades" (2011, p. 45). Es en este sentido que su preocupación reside en "lo que la religión hace: establecer lazos de unión entre la gente" (2011, p. 45). De este modo, una visión durkheimiana de la religión no se enfoca completamente en el agente, como lo haría una visión weberiana, sino sobre todo, en la función que le cabe a la religión en la estructura social por su capacidad para facilitar el establecimiento de lazos de unión entre las personas, los que son lo suficientemente fuertes como para dar forma a toda una sociedad.

Para observar con mayor detenimiento este punto, resulta conveniente recurrir al propio Durkheim. En sus consideraciones sobre la

solidaridad mecánica, apuntó la reducción del alcance de la religión en la vida social, señalando que “originariamente se extendía a todo; todo lo que era social era religioso (...) Después, poco a poco, las funciones políticas, económicas, científicas se independizan de la función religiosa (2001, p. 201). La diferenciación de funciones que se produce en la época moderna, progresivamente convierte a la religión en una más entre las tantas funciones que conforman la vida social lo que, a su turno, implica también un establecimiento de márgenes que relega a la religión a una función significativamente menor a la que pudo tener cuando “se extendía a todo”. Si la religión tiene la capacidad de generar vínculos fuertes que podrían ser determinantes para construir sociedad, entonces la limitación funcional a la que se le restringe en la vida social implica también una restricción del alcance para generar esos vínculos determinantes que la religión ofrece, de modo que “hay un número cada vez menor de creencias y de sentimientos colectivos que son lo bastante colectivos y lo bastante fuertes para tomar un carácter religioso” (2001, p. 202) lo que a su vez lleva a un debilitamiento de lo que llama “conciencia común” (2001, p. 202).

Ahora bien, este debilitamiento no obsta el que las religiones posean un “capital simbólico” que, empleado hábilmente, les permite “posicionarse y disputar lugares sociales” (Martínez, 2013, p. 103). En este sentido, la progresiva retirada funcional de las religiones no implica necesariamente la pérdida de un contenido capaz de dar cierta coherencia colectiva, ayudada de símbolos y de elementos que le permiten generar un sentido de “conciencia común”. Así, el que la religión sea limitada funcionalmente en la vida social no quiere decir que no pueda buscar reposicionarse. Como ha mostrado José Casanova (1994) desde hace décadas, existen varias formas en que los grupos religiosos interactúan en la vida pública, mostrando que la creencia no es un asunto privado necesariamente. Al mismo tiempo, el vacío de conciencia que queda con el retraimiento

de lo religioso podría ser llenado por otras organizaciones sociales o conjuntos de ideas que tengan la capacidad para generar vínculos. Esta cuestión será determinante para comprender la relación bidireccional entre populismo y religión.

III. POPULISMO: ASPECTOS DE UN CONCEPTO ESQUIVO

En los esfuerzos por explicar el populismo, existen varias interpretaciones posibles (para diferencias de enfoque ver Aldao y Damin, 2013). Weyland (2004) ha explorado algunos aspectos de su abordaje que resultan pertinentes. El populismo ha sido usualmente tratado como un concepto acumulativo, al que se le han ido incorporando distintos elementos que constituirían “lo populista”. Así, se armonizan atributos de distintos dominios, asumiéndose “una conexión cercana entre las políticas populistas y sus raíces sociales, condiciones socioeconómicas de fondo y/o políticas sustantivas, especialmente programas económicos expansivos y generosas medidas distributivas” (2004, p.18). En general, el populismo es percibido como un estilo de liderazgo personalista, en el que predomina el carisma del individuo, quien busca establecer un contacto directo con la masa de seguidores preferentemente desorganizada. En la misma línea, se le identifica con el antagonismo entre pueblo y élite y la apelación a las emociones. Durante el siglo pasado, en momentos en que los países latinoamericanos se encontraban en medio de profundas discusiones ideológicas y de proyecto nacional en cuanto a desarrollo social y económico, las definiciones acumulativas tendieron a entrelazarse con las teorías de desarrollo predominantes. De este modo, el fenómeno populista era entendido como una suerte de estadio histórico en el proceso político de la región.

No obstante, las nociones acumulativas tienen un desafío doble. Según Weyland (2004), el

resurgimiento del populismo político en los días contemporáneos no se ajusta a ciertos criterios de la definición tradicional, por funcionar al margen del contexto socioeconómico del populismo clásico; por otra, el hecho de que existen populismos que no encajan en el cuestionamiento teórico del estructuralismo socioeconómico. Por ejemplo, el que haya populistas que han defendido, con matices, modelos neoliberales, distanciándose así de la crítica clásica del populismo al liberalismo, ¿los hace menos populistas? Desde un punto de vista marxista, se les prefiere llamar personalistas (Weyland, 2004, p. 26ss), pero lo cierto es que mantienen una característica fundamental del concepto acumulativo del populismo: el carisma y la cercanía con la masa. Este nuevo populismo, que no critica el liberalismo económico, podría entonces mantenerse como tal si se considera como un concepto “radial” (Weyland, 2004, p.28), es decir, que tiene una cierta cantidad de componentes que permiten catalogar a un fenómeno de populista si cumple con un mínimo de elementos, sin importar si hay otros con que no cumple. La idea de definir al populismo desde un punto de vista económico, también queda limitada por la aparición de nuevos populismos. Si ese es el elemento definitorio, entonces ciertos fenómenos de hoy no podrían ser llamados populistas. Así, Weyland explica que es preferible utilizar una definición política de populismo, pues es esto último lo que sería su núcleo. Según Weyland, se

conceptualiza al populismo como la forma específica de competencia y de ejercicio del poder político. A la vez, sitúa al populismo en la esfera de la dominación y no de la distribución. Primero y principalmente, el populismo da forma a patrones de reglamentación política, y no a la distribución de beneficios o pérdidas socioeconómicas. Esta redefinición política captura de mejor forma el objetivo básico de los líderes populistas, principalmente el ganar y ejercer el poder mientras utilizan

políticas económicas y sociales como un instrumento para este propósito (2004, p. 30)

De este modo, el populismo no es un estilo sino más bien una estrategia (Weyland, 2004, p.31) de los políticos populistas, en cuanto que recurren al “apoyo de grandes masas desorganizadas para acceder al poder gubernamental; y los presidentes populistas constantemente invocan ebl apoyo masivo para incrementar su propia influencia y para destruir los bastiones institucionales de sus oponentes” (Weyland, 2004, p. 33). A diferencia de los populistas del pasado, los contemporáneos buscan su cercanía con el “pueblo” a través de la televisión y “actúan en formas que personifiquen y vivan los sueños del “hombre común” (Weyland, 2004, p. 34). En vista de ello, Weyland acaba por señalar que “el populismo es mejor definido como una estrategia política a través de la cual los líderes personalistas buscan o ejercitan el poder de gobierno basados en el apoyo directo” (2004, p. 36) de seguidores desorganizados.

El populista contemporáneo no se afirma necesariamente sobre ofertas socioeconómicas (piénsese en la fuerza de las identidades religiosas, étnicas, sexuales, etc. que se aprecian en estrategias populistas contemporáneas), tampoco apuesta por una crítica al liberalismo económico necesariamente. Sin embargo, mantiene rasgos fundamentales como la articulación de un proyecto en torno a su persona, por su carisma, por su apelación a una masa que hoy es televisiva y por su búsqueda de un aparente “contacto directo” con la ciudadanía, evitando organizaciones intermedias, incluidos partidos. A este fenómeno Weyland sugiere denominarlo como “neopopulismo” porque

está aún menos institucionalizado que el populismo clásico; éste adopta una postura más anti-organizacional, alcanza a los seguidores en la esfera privada y depende de las respuestas individuales de ciudadanos individuales a encuestas de opinión y no de

las manifestaciones colectivas del “pueblo” en la esfera pública. La *volonté des tous* ha reemplazado a la *volonté générale* como base de la legitimidad plebiscitaria del populismo. El neopopulismo es por lo tanto menos movilizacional, transformador y redentor que el populismo clásico y su carácter incluyente es más simbólico que efectivo (2004, p. 38)

El neopopulismo plantea una pretensión redentora y transformativa como la de su predecesor, el populismo clásico. Y esto, junto con su apelación a la idea de un “pueblo” unificado, es lo que permite ponerlo en relación con la religión.

Ahora bien, poner el énfasis en el populismo como estrategia como lo ha hecho Weyland (2004) podría llevar a relegar elementos insoslayables. Desde otro punto de vista, el populismo apela a la construcción de una identidad contrahegemónica, como ha mostrado Ernesto Laclau (2005) y por ello, no se trata solo de un individuo que busca apoyo popular, sino que requiere conjugar elementos diversos para elaborar un discurso que construya un ‘pueblo’ (Ruiz, 2018).

En lo que toca a la relación entre populismo y religión, es posible encontrar que la noción de estilo también puede resultar útil. Por ejemplo, DeHanas y Shterin definen al populismo como un “estilo político que coloca a un pueblo ‘sagrado’ contra dos enemigos: las ‘élites’ y los ‘otros’” (2018, p.180), constanding el estilo de discurso, simbolismo, performance e imagen, entre otros rasgos típicos. Esta definición, sin abandonar el elemento estratégico, supone una suerte de transferencia de lo religioso a lo político en su forma populista.

IV. RAÍCES RELIGIOSAS DEL POPULISMO EN LATINOAMÉRICA

En una revisión de discursos de populistas latinoamericanos, desde Juan Domingo Perón, pasando por Luiz Inácio Lula da Silva hasta Evo

Morales, Rincón (2014) ha señalado que en su despliegue es posible encontrar nociones generales compartidas; como un mito de refundación nacional, el líder como figura sacrificial, la apelación a ciertos valores comunes, el amor al pueblo y una paradoja en la que mientras que el líder proclama el abandono de sus propósitos individuales y encarna una identidad colectiva, lo que hace es volverse una figura mesiánica, un predestinado. Como es esperable, también ha identificado el empleo de lenguaje religioso en sus alocuciones.

Desde un punto de vista teórico, una de las interpretaciones que intenta explicar a qué se debe esta carga religiosa en el populismo, es la que sostiene que esto ocurre porque su raíz es, precisamente, religiosa. Para el caso latinoamericano, el historiador Loris Zanatta (2008) lo entiende como una ideología o visión de mundo débil y no estructurada, diferenciándose así de otras definiciones que hemos visto. En esta línea, sostiene que “el populismo es la transfiguración moderna, en cierta medida secularizada y adaptada a la época de la soberanía popular, de un imaginario social antiguo: un imaginario esencialmente religioso” (2008, p.33). Hay aquí una cierta reminiscencia que recuerda al ejercicio analógico del jurista alemán Carl Schmitt, quien señaló que “todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados” (2009, p.37). Si seguimos a Zanatta, podría decirse que el populismo, al igual que los modernos conceptos de la teoría del Estado, forma parte de una más amplia estela en la cual lo que hay no es secularización sin más, sino un proceso histórico complejo en el que lo religioso pervive, pese a las pretensiones de una modernidad secular. Así, ciertos rasgos religiosos se entremezclan con nociones modernas, como por ejemplo “la centralidad del pueblo sobre cualquier linaje o aristocracia” (Zanatta, 2008, p. 33). Pero esto, aunque es un presupuesto democrático al que tiende, “suele limitarse a la esfera de las relaciones

sociales y expresarse a través de categorías éticas que reflejan una clara inspiración religiosa” (Zanatta, 2008, p. 33).

Mientras, las cuestiones relativas a los derechos civiles, continúa Zanatta, lejos de ser prioritarias, parecen más bien accesorias. El autor señala que la inspiración religiosa del populismo está en el hecho de que

el pueblo invocado por el populismo, que como toda idea de pueblo es una construcción intelectual, mítica, selectiva, está edificado con los materiales existentes y disponibles en abundancia en la historia, es decir, con símbolos, palabras, valores que muchas personas y grupos comprenden y comparten porque, justamente, evocan un imaginario social antiguo, familiar. Aquel pueblo, en efecto, suele ser entendido como una “comunidad” homogénea y primigenia, basada en una comunión de historia, identidad y destino, cimentada por vínculos de solidaridad mecánica, por decirlo con Durkheim, y por la aversión común a una amenaza que pondría en peligro su integridad” (2008, p. 33-34)

Notemos, primero, la referencia a Emile Durkheim. En efecto, el populismo apela a una cierta “comunión de historia” del pueblo, esta se afirma en vínculos fuertes, tales como los que se daban en el viejo modelo de la solidaridad mecánica. Es en este modelo en que la religión tenía un rol preponderante en la generación de vínculos fuertes que permitirían la construcción de sociedad. Aquí, entonces, se avizora ya por qué el populismo tiene una estrecha relación con la religión.

En segundo lugar, Zanatta refiere a la potencia que reside en los símbolos, palabras y valores compartidos por grupos con una historia común. El populismo apunta a la gestación o, tal vez, la mantención de una pertenencia común y, en tal sentido, se opone a la idea de sociedad liberal, pues apela a fundamentos orgánicos por sobre

nociones contractuales o racionales de su origen. Se trata de “una comunidad holística, donde el conjunto excede la suma de las partes; en la cual, en suma, la ciudadanía del individuo es consubstancial a su completa inmersión en la comunidad” (Zanatta, 2008, p. 34).

Luego viene el líder populista. Dada la homogeneidad social que el populismo reclama, se expresa a través de una voz, la del ‘líder’, quien según Zanatta, es una “figura de la que rebosa la historia del populismo latinoamericano, que no representa sino encarna a su pueblo, del cual se propone o impone como médium en el camino hacia la redención y la salvación (2008:34). Así se plantea que los males y la perdición son conjurados a través de la figura “médium” del portavoz de la voluntad del pueblo, el líder populista que lo encarna, desde un Perón hasta un Hugo Chávez, para nuestro autor.

Por su matriz religiosa, el populismo se presenta como un sustituto funcional de lo religioso y se constituye una estrategia eficaz para suplir el sentido de unidad que el contractualismo liberal del orden democrático no ha logrado consolidar en esquemas de identidad que rebasan la presuposición del individuo autónomo y racional. El imaginario de una sociedad orgánica más que mecánica, de una “democracia de semejanza” por sobre una democracia liberal, tiene mayor éxito en sociedades que no han pasado por los procesos históricos propios de Europa. De esta forma quienes no se hallan representados en la democracia representativa “porque son pobres, marginales, indios, negros, campesinos sin tierra o trabajadores sin ocupación, o por miles de otras razones” (Zanatta, 2008:36) se vean atraídos por el populismo.

En este punto es pertinente recoger la perspectiva sociológica de Pedro Morandé, quien evidenció que en la región no tiene lugar una entrada pura de las ideas modernas e ilustradas. Por el contrario, están en constante conflicto con las identidades locales, que además han sido modeladas por el catolicismo hispano. Ejemplo

claro de un esquema cultural crítico del iluminismo es, para Morandé, la religiosidad popular (1984, p. 128), por ello no resultaría extraño que sea precisamente esto lo que el populismo viene a hacer, contra los esquemas racional-ilustrados de importación europea, afirmado sobre el mismo sustrato cultural en el que se afirman las religiosidades populares. Dicho esto, cabe atender al cierre analógico de Zanatta:

El imaginario populista y el religioso, por otra parte, tienen muchos puntos en común: el orden natural al que los populistas reconducen la comunidad formada por el pueblo tiene mucho en común con el orden divino del cual, en una perspectiva religiosa tradicional, descendería el orden temporal. En ambos casos, la esencia legal-racional del vínculo político es rechazada en nombre de un orden revelado al cual se debería el fundamento de la polis (2008, p. 39)

Populismo y religión comparten una apelación a un orden “revelado” más que racional, orgánico más que mecánico, ambos requieren un mediador o “médium” como ha llamado Zanatta al líder populista. Estos elementos conjugan apropiadamente con la noción sacralizada del pueblo, como en DeHanas y Shterin (2018). Esto permite comprender al populismo no como una reacción antiliberal más y tampoco únicamente como una estrategia política al estilo de Weyland. El populismo, evidentemente, tiene estos aspectos, pero desde esta mirada ellos se enraizarían en un problema de mayor profundidad, que dice relación con las raíces religiosas de la noción de comunidad y su capacidad para generar vínculos; sumando a lo anterior se presenta el hecho de que Latinoamérica en particular es una región en la que, como indica Morandé (1984) se produjo una síntesis cultural entre catolicismo hispano y culturas locales, ambas reacias a una concepción liberal de la sociedad.

V. POPULISMO RELIGIOSO: AFINIDAD ENTRE RELIGIÓN Y POLÍTICA POPULISTA

Otro modo de abordar la relación entre populismo y religión se enmarca en la temática de la sacralización. Siguiendo a Zúquete (2017), en la política populista, lo que ocurre es que i) puede politizarse a la religión, es decir cuando una tradición religiosa resulta adecuada en la legitimación del orden social; o que ii) puede sacralizarse la política, que corresponde a cuando la política adquiere rasgos de semejanza con lo religioso. En ambas formas pueden reconocerse elementos comunes como el liderazgo carismático, una comunidad moral sacralizada que se opone a otro y una misión salvífica específica.

Ejemplos del primer caso serían para Zúquete (2017) el People’s Party protestante en Estados Unidos a fines del siglo XIX y más recientemente, algunos clérigos en Grecia y Polonia quienes refuerzan la identidad nacional y religiosa de sus países, otros casos pueden encontrarse también en el islam y el judaísmo. Del segundo caso es interesante recoger aspectos como los analizados por Rincón (2014) y que se mencionaron con anterioridad.

Lo que interesa de Zúquete (2017) es que permite superar nociones que tienden a situar la relación entre religión y populismo en clave de instrumentalización. Hay quienes ven cómo el neopopulismo exhibe contemporáneamente una fuerte vinculación con identidades religiosas, volviéndose ellas potencialmente funcionales para la política populista. En un texto relativamente reciente, Andrew Arato y Jean Cohen sostienen que

la identidad religiosa está siendo usada para constituir un otro insidioso que está minando la homogeneidad del pueblo y corrompiendo sus tradiciones con valores, creencias y formas de vida foráneos. La religión persiste aun en las democracias occidentales más seculares y por lo

tanto está disponible como una identidad anfitriona para la movilización populista (2017, p. 290)

En la mirada de los autores, el elemento identitario de la religión está siendo ‘usado’ por la política populista debido a su capacidad simbólica, arraigada sobre una noción de comunidad. En efecto, en lo que toca a los países europeos, los movimientos considerados populistas apelarían al pasado judeocristiano de la civilización occidental para ir tanto contra el secularismo como contra las identidades foráneas islámicas, tal como ocurre en países tan distintos como Francia, Hungría y Polonia, según los autores. Caso similar se presenta en Estados Unidos, donde la política populista identitaria religiosa también “ataca a los secularistas como parte del establishment de elite, el que se alega que ha extirpado la verdadera identidad religiosa del pueblo americano” (Arato y Cohen, 2017, p. 290); el caso referencial aquí es Donald Trump. En Latinoamérica un ejemplo reciente para algunos autores es el acercamiento explícito de Jair Bolsonaro en Brasil a grupos evangélicos, visto también desde un prisma similar (Gamboa, 2020; Burity, 2021).

Sin embargo, la noción de la identidad religiosa como “instrumental” a los intereses populistas resulta insuficiente en cuanto concibe a los grupos religiosos como actores pasivos a la espera de ser movilizados por líderes populistas. Lo cierto es que bien puede darse que existan actores religiosos que quieran hacer política también de modo populista y, aun si no fuese así, las relaciones entre actores religiosos y políticos populistas no son necesariamente de instrumentalización unidireccional. Perfectamente puede darse que sea bidireccional y que, actores o grupos religiosos interesados en política, promuevan activamente a un populista por acuerdo. Aquí cabe recordar el hecho de que instituciones y grupos religiosos cuentan con un “capital simbólico” (Martínez, 2013, p. 103) con el que pueden ganar cierta importancia. Por lo tanto, es necesario

problematizar este asunto en otros términos. Ionu Apahideanu, mencionado también por Zúquete (2017) elabora distinciones útiles a este propósito al explicar al “populismo religioso” como un

subtipo de populismo manifestado en dos dimensiones frecuentemente superpuestas: principalmente como una “política religiosa” (esto es, una “religiosización de la política”, que significa la utilización populista de elementos religiosos por parte de populistas) y, menos frecuente y menos analíticamente exacto, pero no menos importante, como “religión política” (esto es, una “politización de la religión”, dirigida principalmente por actores religiosos crecientemente involucrados en política) (2014, p. 76)

A diferencia de Arato y Cohen, Apahideanu no entiende a los populistas como simplemente “utilicen” a la religión o su elemento identitario. Más bien, los populistas pueden ilustrar una “religiosización” de la política que, además, tiene sentido si se atiende al potencial simbólico e histórico de la religión. Pero también es perfectamente posible una politización de la religión que se da cuando actores o líderes religiosos se involucran en cuestiones políticas. Este último caso, Apahideanu lo ejemplifica con la teología de la liberación en Latinoamérica, por su apelación al pobre, a la desclericalización del liderazgo, a la búsqueda de nuevas formas de organización y al rechazo de jerarquías rígidas. El populismo religioso combina idiosincráticamente la revitalización religiosa con el activismo social, crisis identitaria, desilusión con la modernidad y con las filosofías sociales, lo que en Europa actualmente se manifiesta, según Apahideanu, especialmente bajo la forma del euroescepticismo (2014, p. 77). La fórmula populista contemporánea combina el así llamado resurgimiento global de la religión, junto con las lógicas propias del neopopulismo.

Tanto las nociones aportadas por Apahideanu (2014) como por Zúquete (2017) ayudan a observar

que los grupos, creencias y símbolos religiosos no solo tienen un rol utilitario entremezclado en la política populista. Por el contrario, sobre todo actores religiosos, ya sea grupos o individuos, participan activamente en la escena pública desde su particular posición recurriendo a sus símbolos y discurso propio.

VI. REFLEXIONES FINALES

En los apartados precedentes se ha buscado ilustrar cómo se ha analizado la relación entre populismo y religión, fenómeno que se produce de varias formas. Puede observarse la noción de la matriz religiosa del populismo, la que resultaría útil para explicar por qué existe una semejanza entre populismo y religión. También se plantea que desde el campo religioso pueden hacerse esfuerzos por politizar la religión en clave populista, o que los populistas pueden sacralizar la política.

Por una parte, es un hecho que las religiones, en especial católica o evangélica, tienen poder convocante en Latinoamérica. En el primer caso esta se fundamenta en siglos de tradiciones y de estructuras sociales heredadas que, si bien han ido mutando, no se han desprendido -por más que así se haya pensado en algunas latitudes- de elementos religiosos. En el segundo caso, el poder convocante se fundamenta en el progresivo crecimiento demográfico que rivaliza con el catolicismo. Pero la capacidad convocante de lo religioso no opera solo gracias a la demografía o su sentido de comunidad, sino también a su potencia simbólica.

Por otra parte, el populista puede elaborar una estrategia en cuyo estilo y discurso se encuentra una noción sacralizada de él y del 'pueblo', semejando con esto a una religión, la que puede suplir una cierta necesidad de comunidad. Asimismo, puede apelar abiertamente a elementos propiamente religiosos en la construcción simbólica y discursiva de su pueblo. Estas formas no son mutuamente excluyentes y pueden incluso

complementarse. A su vez, actores religiosos pueden responder asintiendo al llamado del populista, o pueden involucrarse activamente ellos mismos en la vida pública y política recurriendo a ciertos elementos propiamente populistas. Si bien las identidades religiosas pueden ser funcionales para la política populista, estos casos muestran que la relación entre populismo y religión es más compleja que la instrumentalización pasiva de la segunda por el primero.

Por todo lo anterior, es posible afirmar que en entre populismo y religión no solo no existe una exclusión mutua, sino que hay una relación bidireccional que se expresa en variadas formas. El populista puede llegar a sacralizar al pueblo y a sí mismo. También puede fortalecerse recurriendo al potencial simbólico y de movilización de las religiones. Al mismo tiempo, los actores religiosos pueden ellos mismos recurrir a una retórica o estilo populista en la arena pública, como también pueden entrar en relación con un líder político que les ofrezca la posibilidad de recuperar u obtener terreno en la vida social.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Aldao, J. y Damin, N. (2013). "Populismos latinoamericanos en el siglo XX. Apuntes para la actualización de un debate". En *Historia Caribe*, Vol. 8, N° 23, pp. 149-169.
- Apahideanu, I. (2014). "Religious Populism. The Coup de Grace to Secularization Theories". En *South-East European Journal of Political Science*, II, (1-2), 71-100.
- Arato, A., y Cohen, J. (2017). "Civil society, populism and religion". En *Constellations*, 24, 283-295.
- Burity, J. (2021). "El pueblo evangélico: construcción hegemónica, disputas minoritarias y reacción conservadora". En *Encartes*, vol. 3, N° 6, pp. 1-35.
- Casanova, J. (1994). *Public Religions in the Modern World*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Davie, G. (2011). *Sociología de la religión*. Madrid: Akal.
- DeHanas, D. y Shterin, M. (2018). "Religion and the Rise of Populism". En *Religion, State & Society*, Vol. 46, N° 3, pp. 177-185.
- Durkheim, E. (2001) *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Durkheim, E. (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Frei, R. y Rovira, C. (2008). "El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia". En *Revista de Sociología*, N° 22, pp. 117-140.
- Gamboa, S. (2020). "Jair Bolsonaro: entre el repliegue reaccionario y el populismo de extrema derecha". En *Revista Sociedad*, N° 40, pp. 132-156.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México D.F.: FCE.
- Martínez, A. (2013). "En torno a la noción de campo religioso". En *Religión, cultura y política en las sociedades del siglo XXI*. Eds. Verónica Giménez y Emerson Giumbelli. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mendieta, E. (2002). "Sociología y Religión". En *El estudio de la religión*. Ed. Francisco Diez de Velasco y Francisco García Bazán. Madrid: Trotta, pp. 103-119.
- Morandé, P. (1984). *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago: Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rincón, O. (2014). "El pueblo es Dios". En *Colombia Internacional*, N° 82, 303-311.
- Ruiz, C. (2018). "Socialismo y liberalismo en teoría del populismo de Laclau". En *Populismo versus republicanismo*. Eds. J. L. Villacañas y C. Ruiz. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, pp. 521-539.
- Schmitt, C. (2009). *Teología Política*. Madrid: Trotta.
- Weyland, K. (2004). "Clarificando un concepto: el populismo en el estudio de la política latinoamericana". En Centro Andino de Acción Popular (Ed.), *Releer los populismos* (pp. 9-50). Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Zanatta, L. (2008). "El Populismo, entre religión y política. Sobre las raíces del antiliberalismo en América Latina". En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19(2), 29-44.
- Zúquete, J. (2017). "Populism and Religion". En *The Oxford Handbook of Populism*. Editado por Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo, y Pierre Ostiguy. Oxford: Oxford University Press, pp. 445-466.

Proliferación Nuclear de Corea del Norte: entre el avance y el retroceso, Estados Unidos y ¿China?

The Nuclear Proliferation of North Korea: between forward and backward, United States; and China?

Rodrigo Álvarez¹ (rodrigo.alvarez@umayor.cl)
Pamela Mancilla² (pamela.mancilla@usach.cl)

Recibido 26/07/2021
Aceptado 25/08/2021

RESUMEN

Este trabajo analiza y reflexiona sobre la tensión que sigue vigente en el proceso de proliferación y desarme nuclear de Corea del Norte. Luego de un momento de alta tensión en 2017 y una detonante en 2018, es necesario volver a explorar lo que sucede con el programa nuclear de los norcoreanos. Él mismo, no solo genera una problemática en la arquitectura nuclear global, sino que además, se ha transformado en una cuestión de balance de poder entre Estados Unidos y China. Para desarrollar esta temática, a través de fuentes primarias y secundarias, se desarrolla un trabajo de carácter descriptivo, que permite observar por qué los Estados proliferan o no lo hacen; la justificación de Corea del Norte para proliferar; la tensión histórica y actual entre Estados Unidos y Corea del Norte y el rol que hoy China adquiere en el proceso de contención, proliferación y/o eliminación del programa nuclear de los norcoreanos.

PALABRAS CLAVE

Corea del Norte, Estados Unidos, China, No-Proliferación y Desarme Nuclear.

ABSTRACT

This paper analyzes and reflects on the current tension regarding the proliferation and denuclearization in North Korea. After an incident during 2017 and a later detente in 2018, it has become necessary to, once again, analyze the current standing of North Korea's nuclear program. The very existence of the program strains the global nuclear architecture and contributes to the current power struggle between the United States and China. This work was developed based on primary and secondary sources and attempts to tackle issues such as the capacity of states for nuclear proliferation, the validity of North's Korea nuclear program and the present and past tension between the United States and North Korea, and China's role is taken into account with regards to the containment, proliferation and/or elimination of North's Korea nuclear program. The United States and North Korea, and China's role is taken into account regarding the containment, proliferation and/or elimination of North's Korea nuclear program. is taken into account with regards to the containment, proliferation and/or elimination of North's Korea nuclear program. United States and North Korea, and China's role is taken into account with regards to the containment, proliferation and/or elimination of North's Korea nuclear program.

KEYWORDS

North Korea, United States, China, Non-Proliferation and Nuclear Disarmament.

1 Chileno. Doctor en Estudios Americanos, Especialidad Estudios Internacionales (USACH); Máster of Arts en Economía Política Internacional; Periodista y Licenciado en Comunicación Social. Profesor Asociado Escuela de Periodismo de la Universidad Mayor (Chile) rodrigo.alvarez@umayor.cl.

2 Chilena. Doctora © en Estudios Americanos, especialidad Estudios Internacionales y Magíster en Estudios Internacionales de la Universidad de Santiago de Chile. Cientista Política con especialización en Relaciones Internacionales y Gobierno y Gerencia Pública de la Universidad Alberto Hurtado. Investigadora en Núcleo de Estudios Asiáticos del Instituto de Estudios Avanzados-USACH. pmancillaazargado@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN⁵

Desde 1945, cuando se lanzaron las bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki, la proliferación de este tipo de armamento ha sido uno de los temas centrales en la alta política de las potencias militares globales y una preocupación para los Estados No-Proliferantes. La cuestión, recordando el discurso de Eisenhower, “Átomos por la Paz”, de 1953 en la Organización de las Naciones Unidas, es que, desde entonces, el tema no ha sido la eliminación de este tipo de armas nucleares, sino quién las controla y de qué forma estas son correctamente administradas. Como indica Peter Lavoy: Aunque el plan Átomos por la paz fue inmensamente popular y alteró fundamentalmente la forma en que el mundo trataba la energía nuclear, observadores contemporáneos sostienen que las políticas y capacidades que produjo sin querer impulsaron la expansión mundial de las armas nucleares. (Lavoy, 2003).

Esta tensión, 71 años más tarde, recae sobre el último proliferante nuclear: Corea del Norte. La preocupación, sin embargo, se ha visto incrementada luego del último reporte “Countering the Risks of North Korea Nuclear Weapons” de 2021, publicado en conjunto entre ASAN y RAND. Este documento, sostiene que:

Se estima que el número de armas nucleares de Corea del Norte desde 2017 hasta 2027, con un valor inicial de 30 a 60 armas en 2017, con una a dos armas de plutonio agregadas para 2020, y con un aumento de 12 armas por año (120 en total para 2027) o 18 armas por año (180 en total para 2027). Estas estimaciones sugieren que, en 2020, Corea del Norte ya podría haber tenido de 67 a 116 armas nucleares y, para 2027, podría tener de 151 a 242 armas nucleares. (Bruce Bennett, Kang Choi, Myong-Hyun Go, Bruce Bechtol Jr., Jiyoung Park, Bruce Klingner y Du-Hyeogn Cha, 2021, pág. 37)

Efectivamente, habiéndose transformado en 2006 en el último actor militarmente nuclearizado, la tensión global entorno a su proliferación nuclear y contención no ha dejado de aumentar y su proceso de nuclearización no ha podido ser resuelto. Los norcoreanos no solo han desarrollado la capacidad militar nuclear, sino que además y conjuntamente, un programa de sistema de misiles; el que –según todos los datos recopilados de sus lanzamientos, ha alcanzado la más alta de las tecnologías: Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM en su sigla en inglés). Este desarrollo le permite, técnicamente, alcanzar objetivos estratégicos de otros Estados Nucleares, en especial territorio de los Estados Unidos de América. A este respecto, como sostienen Emma Chanlett-Avery, Mark Manyin, Mary Beth Nikitin, Caitlin Campbell y Wil Mackey:

Aunque Corea del Norte ha presentado desafíos para la seguridad de los intereses de los Estados Unidos por décadas, los recientes ensayos han demostrado que Corea del Norte es casi, sino ya, capaz de atacar a Estados Unidos continental con un misil balístico nuclear. (Chanlett-Avery, Manyin, Nikitin, Campbell, & Mackey, 2018, pág. 2).

La incapacidad de detener la consolidación del programa militar nuclear de Corea del Norte no solo tiene efectos regionales, sino que mundiales. Esta situación norcoreana se ha terminado de consolidar, a comienzos del siglo XXI, bajo el proceso de fragmentación del poder en el sistema internacional, cuestión producida en un claro escenario de multipolarismo. El resurgimiento del poderío militar ruso y su tensión con Europa, la concreción de la resignificación⁶ de China y la pérdida lenta, pero sostenida, de poder unipolar de los Estados Unidos experimentada desde 2001, tiene y tendrá una clara implicancia en el balance

5 This work was supported by the Seed Program for Korean Studies through the Ministry of Education of the Republic of Korea and the Korean Studies Promotion Service (KSPS) of the Academy of Korean Studies (AKS-2018-INC-2230001).

6 Para leer sobre la resignificación de China, ver: China: entre el reposicionamiento y la Re-Significación Global, el Rol de Xi Jinping (Álvarez, China: entre el Re-posicionamiento y la Re-significación Global, 2018) .

de poder, permitiendo que jugadores menores, alineados a intereses estratégicos de los grandes actores, logren concretar iniciativas que de otra manera sería imposible alcanzar.

Corea del Norte, no quiso, no pudo o no se le dejó salir de la lógica del mundo bipolar, se ha transformado en un enclave de intereses particulares de China, Estados Unidos y Rusia. De este modo, carente de toda posibilidad de implementar una lógica de Poder Blando (Soft-Power) y/o Poder Inteligente (Smart-Power), la única aproximación en esta materia que ha aplicado ha sido la del Poder Duro (Hard-Power); donde su proceso de proliferación nuclear es implementado entre las corrientes de Realismo Defensivo y el Realismo Ofensivo.

Para este trabajo, la existencia del programa nuclear de Corea del Norte es entendida como una decisión de la dinastía KIM, desde dos argumentos que le permiten externalizar su política exterior. Por un lado, el programa nuclear y de misiles es visto como la correlación implícita y natural entre una posición defensiva y otra ofensiva. Por el otro, el que Corea del Norte lleve este hace que la desnuclearización sea difícil de alcanzar, lo que se configura como parte de una tensión global mayor; precisamente donde los intereses particulares, en desmedro del interés global, impiden avanzar con celeridad y seguridad en esta materia.

En relación con el primer factor, la determinación de Corea del Norte apunta a que su existencia, como un actor independiente dentro el sistema internacional, pasa por disponer de armamento nuclear, lo que es sostenido teóricamente a través de la ideología Juche. Este pensamiento, que se enfoca en la autonomía y autosuficiencia, pone en tensión las dimensiones política, económica y militar, enfatizando la capacidad y necesidad de Corea del Norte para el ejercicio de la autodefensa. En cuanto al segundo factor, es clave considerar que el sistema internacional hoy posee 9 actores nucleares con capacidad de

utilizar militarmente esta tecnología; cinco de ellos firmantes⁷ y cuatro no firmantes⁸ del Tratado de No-proliferación y Desarme. Este número, al que se agregó Corea del Norte como el último de sus miembros, atenta contra la estabilidad, la paz regional y global; tensionando, en 2017, al mundo hasta niveles solo comparables con la crisis de los misiles de 1962. La cuestión nuclear, si bien entregó durante la Guerra Fría (GF) un orden entre grandes potencias, hoy la posibilidad de que se sigan agregando nuevos Estados militarmente nuclearizados va en contra de un proceso de entendimiento colectivo y presiona a otros países a mirar esta cuestión como una opción posible; lo que es conocido como proliferación en cascada. El proceso norcoreano afecta a Japón y Corea del Sur; mientras que lo que sucede con Irán podría tener complejos efectos en el Medio Oriente. Así, entonces, desde una visión práctica para el estudio de la (No)-Proliferación Nuclear, es importante analizar el momento presente de esta tensión y entender la potencialidad que el mismo tiene para las relaciones de poder en entre los actores militares nucleares y no nucleares en el sistema internacional.

La proliferación nuclear de Corea del Norte, desde su génesis, ha sido dominada por tres actores; todos ellos hoy nuclearizados. Esta triangulación, primero, implicó el trabajo conjunto Corea del Norte-Unión Soviética versus Estados Unidos; y, posteriormente, desde el fin del bloque soviético y en especial desde la llegada de Xi Jinping al poder, se generó un cambio de eje hacia Corea del Norte-China versus Estados Unidos. Sin embargo, esta segunda etapa, se consolidó desde la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y se ha seguido desarrollando, incluso, luego de la llegada de Joe Biden al poder.

Desde nuestra perspectiva, los intentos, para el caso de Corea del Norte, pasaron del aislamiento internacional a la interacción (Diplomacia Directa: Donald Trump – Kim Jong-un). Esta última

7 Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Francia y China.

8 Israel, India, Paquistán y República Democrática de Corea del Norte.

estrategia tiene apoyo y detractores. La última de las actividades públicas fue la reunión en Estocolmo, octubre de 2019, donde los expertos y negociadores de Estados Unidos y Corea del Norte se reunieron para intentar un nuevo reinicio de las conversaciones para la desnuclearización de los norcoreanos. Sin embargo, la reunión –como ha sucedido con las anteriores- no logró fructificar y confirmó la tensión permanente entre esperanza y escepticismo⁹ que domina este proceso.

De este modo, el trabajo, de carácter descriptivo, tiene como objetivo evaluar los aspectos y dimensiones que el proceso norcoreano ha y está generando en la proliferación nuclear y explorar el efecto que tiene en la articulación de las relaciones entre Estados Unidos y China en la región del Norte de Asia. Así, pensando en las presiones que el proceso de la nuclearización y desnuclearización militar impone en el sistema y sociedad internacional, se identifica y caracteriza, el desarrollo, consolidación y negociación para la eliminación del Programa Nuclear de Corea del Norte. Con esta finalidad, primero, se analizan las bases teóricas que sustentan el proceso de (No) Proliferación Nuclear. Segundo, se desarrolla y explica la idea de Corea del Norte como un enclave extemporáneo de la Guerra Fría. Tercero, se examina el proceso de la diplomacia bilateral Estados Unidos-Corea del Norte, entre 1950 y 1960. Cuarto, se presenta y reflexiona sobre las tensiones experimentadas entre Kim Jong-un, Donald Trump y Joe Biden y el rol que han adquirido China en la (des)nuclearización de Corea del Norte. Por último, se presentan las conclusiones. Para

alcanzar estos objetivos, se utilizan, como fuentes primarias, documentos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Agencia Internacional de Energía Atómica, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Corea, Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China y el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Como fuentes secundarias se incluyen *papers*, libros y datos obtenidos desde medios de comunicación, así como material obtenido desde Centros de Investigación internacionales: *Arms Control Association, Council on Foreign Relations, Nuclear Threat Initiatives, Congressional Research Service*.

II. ¿POR QUÉ LOS ESTADOS (NO) PROLIFERAN?: UN ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO.

Llegar a ser un actor nuclear militar es, en esencia, una contradicción en sí misma, transformándose al mismo tiempo en una paradoja: un sistema defensivo-ofensivo, donde su utilización tiene como punto central la destrucción mutua asegurada. Es decir, un status quo en las relaciones bilaterales entre agresor y agredido.

En la práctica, parafraseando a Philipp Bleek, la proliferación se desarrolla en tres etapas: exploración¹⁰, búsqueda (*pursue*)¹¹ y adquisición¹² (Bleek, 2017, págs. 2, 3 y 5.). De este modo, se puede observar la existencia de cuatro grupos

9 Para leer sobre este argumento, ver: La cuestión nuclear de la Península Coreana y el sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo (Álvarez, La Cuestión Nuclear de las Península y el Sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo, 2019)

10 “Cuando los líderes de un país demuestran interés para potenciar programas de armas nucleares, autorizando estudios para examinar la viabilidad y conveniencia de intentar adquirir armas nucleares, pero donde no se llega a lanzar un programa de armas nucleares” (Bleek, 2017, p. 2).

11 “Se refiere a programas activos autorizados por líderes con el objetivo de adquirir armas nucleares o la capacidad de construirlas con poca antelación. Para calificar como persecución, los líderes no necesitan haber decidido si darán el paso final en el proceso de proliferación y obtendrán armas nucleares. Sin embargo, es necesario que tengan trabajo autorizado para desarrollar la capacidad de producir armas nucleares, en lugar de simplemente adquirir tecnologías o materiales de doble uso pertinentes” (Bleek, 2017, p.3).

12 “Se refiere a los estados que obtienen al menos dispositivos explosivos nucleares entregables rudimentarios” (Bleek, 2017, p. 5).

de países: Estados que proliferaron (exploración, búsqueda y adquisición); Estados que habiendo investigado sobre la posibilidad de proliferar no lo hicieron (exploración y búsqueda); Estados que solo investigaron (exploración) y aquellos que nunca avanzaron en ninguna de las tres etapas anteriores.

Numerosos han sido los autores que han analizado las razones por las que los Estados han explorado la posibilidad de proliferar o han, en efecto, proliferado. Esto, a su vez, sirve para explicar por qué otros no lo han hecho. Por ejemplo, Scott Sagan (1996-1997) determina tres modelos: seguridad, política doméstica y normas. Por su parte, Sonali Singh y Christopher Way (2004) destacan la existencia de determinantes tecnológicos, determinantes externos y determinantes internos. Jacques Hymans (2006) analizando esta cuestión desde la psicología de la proliferación, sostiene que el argumento causal sobre la decisión de volverse nuclear es la concepción de la "Identidad Nacional" llevada adelante por el líder; la que está compuesta por una "Dimensión Solidaria"¹³ y por una "Dimensión de Status"¹⁴ (Hymans, 2006, págs. 18-25). Dong-Joon Jo y Erik Gartzke (2007), observan que serán centrales dos variables para un proceso de proliferación militar nuclear: oportunidad y deseo. David Zrost agrega el rol de los miembros de la elite, cuando estos son suficientemente fuertes para influir en la decisión final de desarrollar un programa nuclear militar (Zrost, 2011, p. 11). David Smith (2016), más allá de la visión realista (Teoría de la Sobrevivencia del Estado), argumenta que son también importantes las cuestiones relacionadas con prestigio nacional y status de gran poder (Smith, 2016). Por su parte, Stephen

Cimbala (2017) sostiene que hay argumentos optimistas (basados en la Teoría Realista) y argumentos pesimistas (basados en la Teoría Organizacional)

Todas estas aproximaciones y razones, por las que los Estados han experimentado una proliferación nuclear, constituyen lo que es conocido como "*The Puzzle*". Es decir, aquellas piezas que conformando la proliferación se deben encajar para que secuencialmente constituyan, fomenten y conformen un proceso proliferante, donde la cuestión central de la toma de decisión se centra en la relación costo-beneficio que esta resolución conlleva.

El concepto representa una profunda dificultad al momento de reflexionar sobre la toma de decisión para transformarse en un actor nuclear. Por ejemplo, Tanya Ogilvie-White (1996), sostiene que la palabra "*puzzle*" ha sido utilizada para diferentes aspectos de la proliferación nuclear, como sus causas y consecuencias, pero donde no siempre es claro cuál de estos aspectos se está abordando" (Ogilvie-White, 1996, pág. 43). Parafraseando a Jacques Hymans (2006), esta articulación de las piezas se produce por una decisión política de adquirir bombas nucleares como una orden autoritaria (o autorizada) que procede con una velocidad deliberada en la creación de un arsenal de bombas nucleares.

Según lo planteado por Mun Suk Ahn (2011) en los análisis teóricos sobre la proliferación nuclear existen tres modelos principales, los que corresponden a: el modelo de seguridad, el modelo de política nacional y el modelo de símbolos-normas. Para cada uno de estos modelos las motivaciones para el desarrollo de los programas nucleares son distintos. De esta

13 A este respecto, sostiene Hymans, es que la pregunta central es si la autodefinición es si "nosotros" y "ellos" naturalmente tenemos intereses y valores similares o diferentes. Esto puede concebirse como una dimensión horizontal de la comparación entre uno y otro. A veces se sugiere que las concepciones de identidad se basen necesariamente en dicotomías en blanco y negro de "nosotros contra ellos" (Hymans, 2006, p.22).

14 Para esta segunda dimensión, Hymans analiza que la pregunta clave sobre la autodefinición es qué tan alto estamos "nosotros" en relación con "ellos" en el orden jerárquico internacional: somos naturalmente iguales (si no superiores) a ellos o simplemente nunca lo seremos. Esto puede ser entendido como una dimensión vertical en la comparación entre uno y otro; que se opone a la dimensión horizontal anterior. (Hymans, 2006, p. 23).

manera, el primero de estos sostiene que los Estados desarrollan su poder nuclear por motivos de seguridad nacional, de manera que lo nuclear se utiliza para reforzar la seguridad debido a las amenazas externas. El segundo modelo considera al armamento nuclear como “herramientas políticas” y, por lo tanto, pueden utilizarse para fines políticos, donde “las amenazas extranjeras se interpretan en el contexto de la política interna y, por lo tanto, pueden aumentar o reducirse en respuesta a las acciones internas” (Ahn, 2011, pág. 176). El tercer modelo, establece que lo nuclear es una expresión de la modernidad y que, por lo tanto, el no desarrollo de este tipo de armamento “podría considerarse un signo significativo de la voluntad de un Estado de observar las normas internacionales” (Ahn, 2011, pág. 176).

III. COREA DEL NORTE: EL ÚLTIMO Y PERMANENTE ENCLAVE DE LA GUERRA FRÍA.

La Guerra Fría (GF) tuvo un profundo impacto en el desarrollo de la península coreana, el enfrentamiento entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos y los intereses geoestratégicos de ambos perpetuaron la fractura entre las dos Coreas. La división producida en 1948 y la posterior Guerra de Corea que tuvo lugar entre 1950 a 1953, fueron determinados por la presencia de las dos grandes potencias de la época, como sostiene Jongsoo Lee (2006) la ocupación de Corea por parte de estas potencias no sólo determinó el desarrollo histórico, sino que “también sirvió para exacerbar las diversas divisiones y fisuras entre los propios coreanos que habían existido antes de esta intervención” (Lee J. , 2006, pág. xviii). Debido a este enfrentamiento y tensión, el sentimiento de enemistad entre las dos Coreas se ha mantenido desde entonces. De este modo, si bien existe un discurso por parte de ambos Estados que apela a la reunificación, la fragmentación responde a raíces históricas, ya que a pesar de la firma del

armisticio de julio de 1953, la GF sigue latente en la península coreana.

El conflicto de GF afectó especialmente a la República Popular Democrática de Corea (RPDC) determinando el desarrollo de su política exterior y la articulación de sus relaciones internacionales, las cuales se pueden interpretar bajo la perspectiva de la sobrevivencia y el conflicto latente, dinámicas propias de la época. De esta manera, Corea del Norte se ha convertido en el último enclave de la GF, la influencia de las superpotencias de este período intervino en la articulación de su política exterior y determinó en gran medida el desarrollo de su programa nuclear. Este aspecto ha repercutido en el sistema internacional desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad y es indudablemente uno de los principales ejes de análisis en el estudio del régimen norcoreano.

La política norcoreana se ha articulado históricamente a través de una posición defensiva y ofensiva y que se expresa en el programa nuclear y de misiles. Para entender esta tensión permanente es necesario considerar que, como un régimen autoritario, el norcoreano, necesita legitimarse constantemente tanto en su política nacional como exterior. En este sentido, la familia Kim ha utilizado tres herramientas de legitimación claves: políticas sociales restrictivas destinadas a evitar el surgimiento de clases potencialmente peligrosas, manipulación de ideas e información para fomentar la legitimidad interna del régimen e intensivo uso de la fuerza para eliminar cualquier potencial resistencia (Byman & Lind, 2010). Para esto el régimen de la familia Kim ha construido un aparato ideológico a través del pensamiento “Juche”, que puede ser definido como “autosuficiencia” (French, 2007) fue una creación de Kim Il Sung en 1955 y se ha articulado a través de tres ejes: independencia en la política (chaju), independencia en lo económico (charip) e independencia en lo militar (chawi), esto último hace referencia directa al ejercicio de la autodefensa.

Un aspecto clave de la ideología Juche corresponde al sistema Suryong o Gran Líder, según el que poder se transmite a través de sucesión hereditaria. Según este sistema la sociedad debe obedecer incondicionalmente la guía del Gran Líder. Esta idea se vincula al principio confuciano de la piedad filial, en tanto el líder se convierte en un “padre” de los ciudadanos quienes en la posición de hijos deben obedecer y respetar. De esta manera, se genera un culto a la personalidad que domina las relaciones sociales.

La ideología Juche apela a la creatividad del individuo que debe trabajar por una sociedad fuerte que enfrente al enemigo encarnado en el capitalismo, mientras sigue las directrices del líder. De manera que el fortalecer su capacidad de defensa se vuelve esencial frente a la amenaza externa que constituyen las sociedades capitalistas

El aspecto nuclear ha perpetuado las tensiones originadas en el período de Guerra Fría, tanto al interior de la península como en las relaciones establecidas por la RPDC. En la relación intercoreana, lo nuclear se presenta como una de las principales dificultades para un posible proceso de reunificación, como Michael J. Mazarr (1995) sostiene: “Enfrentar al Norte sobre su programa podría amenazar la paz en la Península Coreana. Una atmósfera perpetua de tensión y crisis podría socavar el frágil proceso de democracia en el Sur y arruinar cualquier posibilidad de una reconciliación intercoreana” (Mazarr, 1995, pág. 94). La posibilidad de un enfrentamiento con características nucleares pone en peligro no tan sólo a la península, sino que al resto de los Estados del sistema internacional.

Según lo planteado por Balazs Szalontai y Sergey Radchenko (2006) el primer antecedente del programa nuclear de la RPDC puede encontrarse en septiembre de 1959, con la firma de un Acuerdo de Cooperación Nuclear con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

(URSS) bajo el cual se proporcionaría tecnología y entrenamiento a su aliado norcoreano (Szalontai & Radchenko, 2006). Este punto de partida permitió que en 1964 se inaugurase el centro de investigación nuclear de Yongbyon, lo que se pudo realizar gracias a los esfuerzos combinados de científicos soviéticos de la Academia de Ciencias de Corea del Norte y la Universidad Kimchaek (French, 2014).

Un aspecto clave que ayudó al desarrollo nuclear fue el descubrimiento en la década de los sesenta de grandes depósitos de uranio¹⁵ en territorio norcoreano, esto benefició la cooperación con la Unión Soviética, como Paul French afirma:

En 1965, el Norte recibió un reactor de investigación de 2–4 MW de los soviéticos, utilizando uranio enriquecido. Esto se instaló en Yongbyon y comenzó a funcionar en 1967, con el Norte reestructurando con éxito gran parte del equipo que necesitaban de los diseños soviéticos. Yongbyon se convirtió en un área restringida cuando los científicos buscaron expandir la capacidad del reactor soviético. Los informes de los primeros días del programa nuclear del Norte son, en el mejor de los casos, incompletos, aunque los desertores han informado de muchas muertes por enfermedad por radiación entre los físicos que trabajaban en Yongbyon. (French, 2014, pág. 335).

Paul French ha enfatizado en un aspecto clave al estudiar el desarrollo nuclear norcoreano, la dificultad para conocer los aspectos tangibles de este programa, ya que una de las características centrales del régimen es el hermetismo con el que se muestra hacia el resto del sistema internacional.

Ahn (2011) considera que los estudios sobre el desarrollo nuclear norcoreano se han articulado desde distintas perspectivas, pero enfatizando especialmente el que el Estado ha sostenido su programa debido al reconocimiento de amenazas externas. No obstante, reconoce que para este caso es vital utilizar un nuevo modelo, el de

15 Paul French (2007) sostiene que estos se estiman en cerca de 4 millones de toneladas de uranio: “Además, en la década de 1960, el Norte se descubrió fortuitamente bendecido con grandes depósitos, tal vez hasta 4 millones de toneladas, de uranio, que podría vender a Moscú” (French, 2007, pág. 226).

supervivencia del régimen, según el cual Corea del Norte habría desarrollado sus capacidades nucleares con el objetivo de sostener y mantener al régimen, por lo que, si bien busca defenderse de amenazas externas, como explicaría el modelo de seguridad existen otros elementos más profundos a considerar.

En este sentido, el régimen norcoreano ha construido un discurso que ha acentuado la percepción de amenaza externa. Bajo esta perspectiva el desarrollo nuclear se entiende como una herramienta para la autodefensa frente a cualquier posible agresión. Sin embargo, existen además elementos internos que han impulsado este desarrollo:

Aunque Corea del Norte ha atribuido sus ambiciones nucleares a las amenazas extranjeras, las causas internas han estado en el corazón del desarrollo nuclear del régimen. Estas causas incluyen problemas internos complejos, tales como dificultades económicas y sucesión de poder. Las actividades nucleares de Corea del Norte han tenido como objetivo fortalecer la solidaridad pública y facilitar el control interno. En otras palabras, Corea del Norte ha seguido una política de supervivencia del régimen a través del programa nuclear. (Ahn, 2011, pág. 183).

Byman y Lind (2010) de igual manera destacan la existencia de elementos externos e internos en la elaboración de armas nucleares, en sus palabras: “También mejoran la seguridad interna del régimen Kim. Aportan prestigio a una institución cuya moral ha sido desafiada por el hambre y la escasez” (Byman & Lind, 2010, pág. 63). El poder nuclear le ha permitido al régimen legitimarse a pesar de las dificultades internas.

Existe una relación innegable entre lo nuclear y lo político, la que se suele utilizar como una herramienta de disuasión frente a cualquier posible ataque, pues la posibilidad de una aniquilación

mutua se vuelve real. James Wood Forsyth (2017) recalca la capacidad que lo nuclear posee para desalentar y disuadir:

Las potencias nucleares pelean, amenazan e incluso luchan guerras de poder unos y otros. Sin embargo, rara vez, si alguna vez, luchan guerras entre sí, y cuando lo hacen, esos conflictos están restringidos. ¿Por qué? Los riesgos de la guerra nuclear obligan a los estadistas a considerar la supervivencia; deben actuar con moderación deliberada, ideando sus cursos de acción en términos de cómo podrían reaccionar los demás, incluso si prefieren no hacerlo. (Wood Forsyth, 2017, pág. 118)

La destrucción mutua se vuelve un riesgo a considerar en un posible enfrentamiento con un Estado con capacidad nuclear, por lo que se convierte en un elemento clave en las relaciones articuladas en un sistema internacional con estas características.

Para el desarrollo de los programas nucleares debe existir una buena coordinación entre el poder político y el militar. Como sostiene Ahn:

Tres tipos de actores desempeñan papeles importantes en los casos de proliferación: el establecimiento de la energía nuclear, los militares y los políticos. De las coaliciones se establecen efectivamente entre estos tres, entonces los programas de armas nucleares tienden a ser exitosos. (Ahn, 2011, pág. 181).

Como mencionamos anteriormente, el aparato ideológico norcoreano ha repercutido de manera importante en la sociedad, esto ha llevado a que lo nuclear se haya vuelto parte de la identidad norcoreana, pues existe una utilización de lo nuclear como herramienta política. Este aspecto se vuelve una herramienta del régimen que sirve tanto para su legitimización interna como para

desalentar cualquier ataque externo, como Samuel S. Kim señala: “La cuestión del programa nuclear de Corea del Norte nunca podrá resolverse sin abordar las legítimas necesidades y temores de seguridad del país de formas estratégicamente creíbles” (Kim S. S., 2007, pág. 4)

En este sentido, resulta clave entender que el régimen de la familia Kim promueve desde 1998 la política Songun (선군정치), que puede entenderse como el principio de la autodefensa armada. Esta política se sostiene a su vez en la “filosofía del fusil”, según la que las fuerzas armadas ocupan un lugar central, de esta manera como se declara oficialmente: “constituyen el factor principal del triunfo definitivo en el enfrentamiento con el imperialismo y otras fuerzas contrarrevolucionarias” (KFA España- Asociación de amistad con Corea, 2012). El ejército, el Partido, el Estado y el pueblo se encuentran relacionados, de esta manera el futuro del régimen se sostiene en el desarrollo del ámbito militar.

Debido al hermetismo característico de Corea del Norte resulta complejo determinar los límites que separan al Partido del Trabajo de Corea y al gobierno, pero los indicios demuestran que existen una gran sincronía todos los actores, al tratarse de un sistema unipartidista y dictatorial.

El desarrollo de su programa ha desafiado la seguridad del sistema internacional debido a las frecuentes detonaciones realizadas por parte de Corea del Norte. Así, en julio de 2006 realizó un lanzamiento de misil sobre Japón y transgredió el Tratado de no proliferación de 1985 (Cubillos, Garay, Carrier, & Hernández, 2013).

IV. COREA DEL NORTE Y ESTADOS UNIDOS: EVOLUCIÓN DEL PROCESO DE NEGOCIACIONES, 1950-2016.

Breve mirada del proceso nuclear: 1950-2016.

Como se ha sostenido, el camino de la nuclearización de Corea del Norte comenzó en la década de los cincuenta. A este respecto, si bien, Estados Unidos comenzó a tener una preocupación del crecimiento del programa nuclear norcoreano a fines de los años 80s, este no generó una reacción activa hasta comienzos de los 90s, cuando se confirmó la entrada en funcionamiento del reactor de 5MWe y la construcción de dos reactores adicionales.

Teniendo claridad sobre la preocupación mundial que estaban generando, en 1985, los norcoreanos, bajando la tensión sobre la cuestión nuclear, ingresaron al Tratado de No Proliferación (TNP) y en 1992 al Sistema de Salvaguardias¹⁶ (Organismo Internacional de Energía Atómica, 1992) ¹⁷dependiente de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA). Esta última acción, cerraba el camino iniciado en 1977, con el acuerdo para la Aplicación de Salvaguardias respecto de Facilidades (Instalaciones) de Reactores de Investigación: INFCIR/252 (Organismo Internacional de Energía Atómica, 1977)¹⁸. Todo parecía comenzar a entrar en orden, de forma que la Sociedad Internacional, aplicando los parámetros de la Arquitectura Nuclear Global, comenzaba a tomar control del proceso norcoreano.

La idea de haber estado conteniendo a los norcoreanos en su propósito de proliferar comenzó a colapsar solo un año después, en 1993, cuando este país amenazó con retirarse del

16 Según la AIEA (<https://www.iaea.org/es/temas/en-que-consisten-las-salvaguardias>): “Las salvaguardias son un conjunto de medidas técnicas que el OIEA aplica a instalaciones y materiales nucleares. A través de estas medidas técnicas, trata de verificar de manera independiente el cumplimiento por los Estados de la obligación jurídica de no utilizar de manera indebida las instalaciones nucleares y de no desviar los materiales nucleares de los usos pacíficos. Los Estados aceptan estas medidas concertando acuerdos de salvaguardias”.

17 Para leer este documento, ver: https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1992/inf-circ403_sp.pdf

18 Para leer este documento, ver: <https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1977/inf-circ252.pdf>

TNP luego de los intentos de la AIEA para realizar inspecciones bajo el Sistema de Salvaguardias, que se había formado solo ocho años antes. Si bien es cierto, en 1994, resultado de conversaciones bilaterales entre Corea del Norte y Estados Unidos, terminó por no retirarse y permitir un proceso de inspección a siete puntos nucleares que habían sido informados por ellos, la génesis de su retiro del TNP había sido instalada.

Desde aquí, el trabajo por encausar el proceso de desnuclearización se transformó (hasta hoy) en una parte del “*puzzle*”. De esta forma, pareció que reencausar el rumbo se lograría durante la administración del presidente Bill Clinton. Así, en 1994, Jimmy Carter, transformándose en el primer expresidente en hacerlo, visitó Corea del Norte; ocasión en la que se reunió¹⁹ con Kim Il-sung. El resultado de esta interacción fue la firma del Marco de Entendimiento entre las partes, que pareció iniciar una salida a la cuestión nuclear coreana. El acuerdo sostuvo que “ambas partes cooperarán para sustituir los reactores moderados con grafito e instalaciones conexas de la República Popular Democrática de Corea por centrales nucleares dotadas de reactores de agua ligera (LWR)” (Organismo Internacional de Energía Atómica, 1994)²⁰. En esencia, bajo el compromiso de incrementar el acceso a energía para Corea del Norte, el acuerdo apuntaba a cuatro objetivos: contener el programa nuclear; normalizar las relaciones políticas y económicas entre las partes; alcanzar la paz y seguridad de la Península de Corea y la eliminación de armas nucleares en la misma, y fortalecer el régimen internacional de no proliferación nuclear.

El marco de entendimiento dio nuevos aires a la zona, generando en 1995, incluso, la creación de la Organización para el Desarrollo de Energía en la Península de Corea (KEDO). Este fue un

espaldarazo a un claro incremento en la confianza en la región y empujaba el trabajo conjunto de Estados Unidos, Japón y Corea del Sur para el diseño, financiamiento y construcción de dos reactores de agua ligera en Corea del Norte, como se había definido en las negociaciones de un año antes.

El fin del siglo XX y el comienzo del XXI volverían a dar buenas señales. Primero, en 1999, Corea del Norte anuncia una moratoria de lanzamientos de misiles de largo-rango; lo que implicó, a cambio, la flexibilización de las sanciones impuestas por Estados Unidos. Segundo, en 2000, se concretó el primer Summit Intercoreano; ocasión en que Kim Dae-jung y Kim Jong-il se reunieron en Pyongyang.

Estos hechos motivaron el seguir profundizando el intento por penetrar y detener el programa norcoreano; concretándose, en 2000, la visita de la ex secretaria de Estado Madeleine Albright. La actividad permitió que las partes analizaran el programa de misiles balísticos y la exportación de la tecnología que este programa implicaba. Lo interesante de este *momentum* es que fue considerada la visita del presidente en ejercicio de los Estados Unidos, Bill Clinton a Pyongyang, actividad que no se concretó. Según Michael O’Hanlon:

...la administración Clinton continuó tratando de involucrar a Corea del Norte incluso cuando la distensión se debilitó...El presidente Bill Clinton también consideró un viaje, si su administración hubiera podido cerrar un acuerdo que comprara los programas de misiles de Corea del Norte y terminaría con sus exportaciones de misiles a cambio de una compensación de unos cientos de millones de dólares al año. (O’Hanlon, 2003).

19 La acción diplomática tuvo, inicialmente, una respuesta que en ese momento fue considerada exitosa; logrando la firma -entre ambos países, del Marco de Entendimiento para la paralización del programa de enriquecimiento de plutonio con objetivos militares y la construcción de reactores nucleares en Corea del Norte.

20 Para leer este documento, ver:

https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1994/infcirc457_sp.pdf

La llegada de George W. Bush a la Casa Blanca impuso un cambio drástico en la política exterior de los Estados Unidos hacia Corea del Norte. Efectivamente, en 2002 y luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en territorio norteamericano, los norcoreanos, junto con Iraq e Irán, fueron incluidos en lo que en ese momento se conoció como los países pertenecientes al “eje del mal”. El giro fue resultado de la confirmación de que Corea del Norte había transferido tecnología de misiles a Irán y realizado una prueba de motor para misil.

La preocupación y desconfianza sobre lo que realmente estaban haciendo los norcoreanos se confirmaría en 2002 y 2003. Pyongyang, desconociendo el acuerdo de 1994, confirma que efectivamente ha proseguido su programa nuclear y en enero de 2003 anuncia su retiro inmediato del TNP. La cuestión nuclear sobre Corea del Norte entró, entonces, en una crisis profunda, la que terminó en debacle en 2006; con la concreción de su primera detonación nuclear.

Este quiebre en las negociaciones bilaterales, cerrando un ciclo, dio paso a una transición de trabajo multilateral; generándose, solo siete meses después, el surgimiento del grupo “Diálogo de los Seis”. La iniciativa, que consideró la participación de Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos, Rusia, China y Japón, tuvo una vida activa por tres años, realizándose, según Arms Control Org, seis reuniones (Rounds)²¹.

La primera actividad, de 2003, estableció “el compromiso de trabajar para resolver el problema nuclear por medios pacíficos y el diálogo, lograr que en la Península de Corea no existieran armas nucleares teniendo en cuenta la seguridad de Corea del Norte y evitar actos que agraven aún más la situación”²². La segunda y tercera reunión se realizó en 2004. En la de febrero, el proceso se centró en la tensión de la

existencia o no de un programa nuclear militar o civil, así, mientras Corea del Norte sostuvo que “destruiría su programa de armas nucleares, pero no interrumpiría sus actividades nucleares pacíficas; Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, insistieron en que el Norte eliminara todas sus instalaciones y programas nucleares”²³. La de junio, fue una de carácter de transición; donde los objetivos centrales quedaron supeditados a la figura idiomática, pero no en el desarrollo de la praxis. De este modo, las demandas se tradujeron a que las partes debían avanzar bajo la lógica de “*words for words*” y “*action for action*”. En esta los norcoreanos sostuvieron que “...estaban dispuestos a aceptar un programa de congelación por compensación, que condujera a la renuncia a su programa de armas nucleares”²⁴.

El cuarto y quinto rounds, si bien fueron en 2005, estuvieron determinados por la reelección de George W. Bush como presidente en 2004; donde su continuidad determinó, en parte, el comportamiento de los norcoreanos. El primero de estos, tuvo dos instancias, una en agosto y la otra en septiembre. Las dos instancias estuvieron marcadas por la declaración del “...reconocimiento estadounidense de Corea del Norte como Estado soberano, junto con la declaración de que no tenía intención de invadirla; ...por la reducción de la oposición a un programa de energía civil en Corea del Norte...y, por el levantamiento de restricciones previas que prohibían a los negociadores estadounidenses involucrarse directamente con los norcoreanos”²⁵.

El quinto encuentro, en noviembre del mismo año, fue difuso y solo confirmó la pérdida de la fuerza de la instancia. Estados Unidos había impuesto nuevas sanciones a los norcoreanos, produciendo que estos dieran claras señales de no ver en el Grupo de los Seis, producto además de sus propios incumplimientos, una fórmula para

21 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

22 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

23 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

24 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

25 Para leer este documento de Arms Control Association, ver: <https://www.armscontrol.org/factsheets/6partytalks>.

seguir avanzado en la solución del problema.

La sexta y última actividad realizada bajo el alero del Grupo de los Seis fue en 2007. Esta se constituyó como un último esfuerzo por reflotar una instancia que ya había perdido su objetivo principal, evitar la nuclearización de Corea del Norte. Efectivamente, en 2006, los norcoreanos habían realizado su primera prueba nuclear y el mundo había reaccionado al respecto, promulgando la resolución del Consejo de Seguridad N° 1718²⁶. La reunión de 2007, en febrero, en realidad fue una de carácter obligada para los norcoreanos, bajo la presión de China:

Beijing presionó a Corea del Norte para que se reincorporara al marco multilateral después de que la crisis nuclear llegara a un punto crítico. Durante la sexta ronda de conversaciones en febrero de 2007, los miembros elaboraron un plan de desnuclearización que implicaba un plazo de sesenta días para que Pyongyang congelara su programa nuclear a cambio de ayuda y la liberación de los fondos del Banco Delta Asia. El proceso cobró impulso en la segunda mitad de 2007, cuando Pyongyang comenzó a deshabilitar su planta de Yongbyon, retirando miles de barras de combustible bajo la guía de expertos estadounidenses. (Bajoria & Xu, 2013).

Desde entonces, los últimos años de George W. Bush y durante todo el periodo del presidente Barack Obama (enero de 2009 a enero de 2017), las relaciones estuvieron tensas, distantes y bajo la demanda de concretar la eliminación total del programa nuclear norcoreano; sin tener, a diferencia de lo solicitado por la dinastía Kim, un acercamiento efectivo y eficiente de carácter bilateral. A lo largo de estos 10 años, Corea del Norte realizó un total de cinco nuevas detonaciones nucleares (2009, 2013, dos en 2016 y 2017), completando seis en total y siendo la

última de ellas considerada como un ensayo de bomba de hidrógeno.

El periodo del presidente Obama aplicó una política de distanciamiento, enmarcada en lo que se conoció como “estrategia de la paciencia” (*strategic patience*) y que no pudo tampoco detener y menos hacer retroceder el proceso norcoreano. Como explica Kim Hyun (2017: 50), “la postura clave de la política de paciencia estratégica fue que Estados Unidos no entablaría negociaciones con Corea del Norte hasta que este último, primero muestre la evidencia concreta de su compromiso con la desnuclearización” (Kim H., 2017).

V. COREA DEL NORTE Y ESTADOS UNIDOS: DESDE EL ASOMBRO AL FRACASO Y DESDE AHÍ A LA INCERTIDUMBRE-LOCKSTEP POLICY.

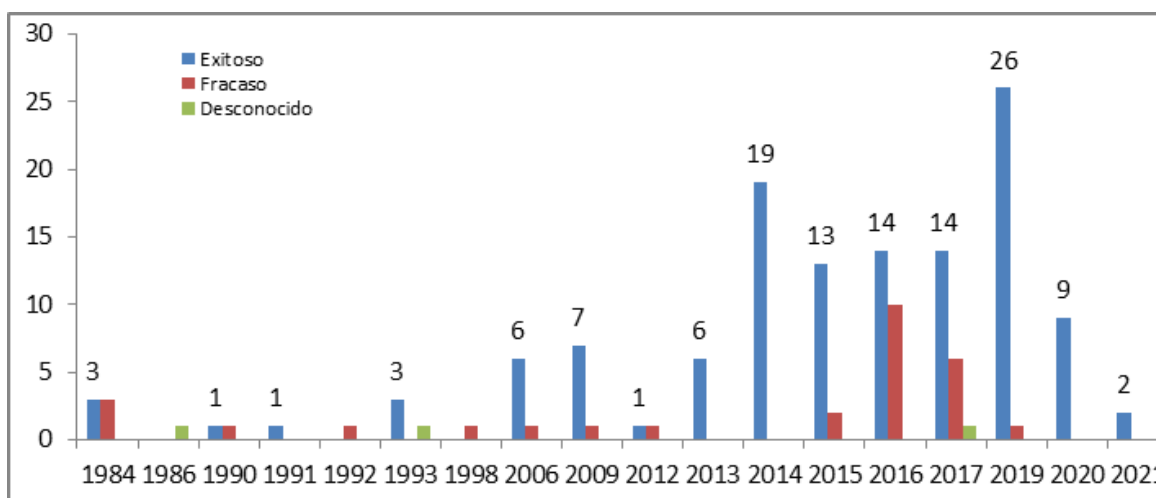
Donald Trump-Kim Jong-un: desde el asombro al fracaso.

La llegada del republicano Donald Trump a la Casa Blanca, en enero de 2017, permitió que se alinearan los deseos del líder norcoreano con la intención de analizar la cuestión nuclear de su país de forma bilateral. Con este objetivo, no quedando aún clara la efectividad de la decisión, la política exterior de Estados Unidos hacia Corea del Norte tuvo un giro, centrándose el proceso en una cuestión de diplomacia directa entre el presidente norteamericano y Kim Jong-un.

Llegar a este nuevo punto de trabajo bilateral, tuvo una antesala de 17 meses de alta tensión entre Estados Unidos y Corea del Norte. Efectivamente, solo llevaba 8 meses en el poder Donald Trump, cuando Kim Jong-un realizó la sexta y más poderosa de las pruebas nucleares de su programa, incrementando la preocupación al ser un tipo de detonación de bomba de hidrógeno, catapultando a este país un paso más

²⁶ Para leer sobre este argumento, ver: La cuestión nuclear de la Península Coreana y el sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo (Álvarez, 2019).

Gráfico 1 – Lanzamiento de Misiles



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibles en The CNS North Korea Missile Test Database / Nuclear Threat Initiative (NTI)²⁶

allá en la tensión nuclear. Además, solo en 2017, el programa de misiles norcoreanos, condenado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en sus diferentes resoluciones, realizó según la organización Nuclear Threat Initiative²⁷(NTI) un total de veintiún lanzamientos (catorce efectivos, seis no exitosos y uno sin datos). Esta cuestión, la del programa de misiles se ha transformado y sería (y es) la forma de “iniciar un diálogo” para Kim Jong-un. A lo largo del periodo de la “estrategia de paciencia”, Corea del Norte lanzó, exitosamente, cien misiles y para Trump (excluyente 2018) un total de cuarenta y nueve. Sin embargo, según datos del NTI, hasta marzo de 2021, el número total de pruebas de misiles han sido 146 (Gráfico 1).

Así, 2017, fue el período en el que, por un lado, mientras Kim Jong-un sostenía que su “botón de lanzamiento nuclear estaba siempre sobre la mesa”; por el otro, Donald Trump, respondía que su “botón nuclear era más grande”. Del mismo modo, en el hemisferio de las Naciones Unidas, el presidente norteamericano sostuvo que “Estados Unidos tiene una gran fuerza y paciencia, pero si se ve obligado a defenderse o defender a sus

aliados, no tendremos más remedio que destruir totalmente a Corea del Norte. *Rocket Man* [refiriéndose a Kim Jong-un] está en una misión suicida para él y para su régimen” (Trump, 2017)²⁹.

No hay una doble interpretación, luego de la guerra de declaraciones a lo largo de 2017 entre Kim Jong-un y Donald Trump, la iniciativa del presidente de los Estados Unidos, en 2018, de reunirse con el líder norcoreano fue una sorpresa para los actores políticos que habían seguido el complejo y siempre tenso proceso de desnuclearización de Corea del Norte. Según Rodrigo Álvarez, “desde 2017, la política exterior de Estados Unidos, comandada por el presidente republicano experimentó, más allá de las críticas al respecto, un ajuste total y completo sobre cómo tratar la cuestión nuclear de Corea del Norte” (Álvarez, 2019, p. 29).

De este modo, el presidente de los Estados Unidos pasó desde la total disputa al diálogo, a través de la realización de tres reuniones bilaterales. Estas se concretaron en los Summit (Tabla N°1) de 2018 en Singapur y dos en 2019, el primero en Vietnam y el segundo en la Zona Desmilitarizada de Panmunjom (territorio norcoreano). Se llegaba a esta instancia luego

27 Para leer estos datos de NTI, ver: <https://www.nti.org/analysis/articles/cns-north-korea-missile-test-database/>
Para leer estos datos de NTI, ver: <https://www.nti.org/analysis/articles/cns-north-korea-missile-test-database/>

29 Para leer este discurso, ver: https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/72/us_en.pdf

Tabla 1 – Resultado de los Summit

| Summit 1 – Singapur (junio- 2018) | Summit 2 – Hanoi, (febrero- 2019) | Summit 3 – Panmunjom, (junio-2019) |
|---|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Estados Unidos y la RPDC se comprometen a establecer nuevas relaciones entre ambos Estados con el deseo de paz y prosperidad para los ciudadanos de los dos países. • Estados Unidos y la RPDC aunarán esfuerzos para construir un régimen de paz duradero y estable en la Península Coreana. • Reafirmando la Declaración de Panmunjom, del 27 de abril de 2018, la RPDC se compromete a trabajar en aras de lograr la completa desnuclearización de la Península. • Estados Unidos y la RDPC adquieren el compromiso de recuperar los restos de los prisioneros de guerra y los desaparecidos en combate (POW/MIA), incluida la repatriación inmediata de aquellos ya identificados. | <ul style="list-style-type: none"> • Fracaso. • Reunión suspendida en el segundo día. • Declaración Conjunta No Firmada. • Una visión dispar sobre el concepto y proceso de desnuclearización. | <ul style="list-style-type: none"> • Relanzamiento de la Diplomacia Bilateral. • Encuentro inesperado. • Alcances difusos. • Primer presidente de los Estados Unidos. |

Fuente: Elaboración Propia

de un largo camino de sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; las que, sin embargo, no habían efectivamente evitado la proliferación nuclear de Corea del Norte. Sin embargo, las tres actividades cayeron, en esencia, más bien en una retórica, más que en la praxis.

Los análisis de este cambio de la política exterior hacia Corea del Norte tuvieron dos posiciones: de expectación y visión de avance y de incertidumbre y crítica. La primera, sustentada en la novedad, tuvo un efecto limitado. Si lo hecho durante las últimas décadas no había dado resultado, entonces ver esta opción pareció válido. Sin embargo, la ilusión solo duró hasta cuando se concretó la primera de las reuniones. Su resultado no fue más que la confirmación de lo que en comunicación se define como lo más complejo de la interacción humana: dar el mismo significado a una palabra o concepto.

Efectivamente, las partes no entendieron de la misma forma “desnuclearización”.

La segunda posición, rápidamente se posicionó en el análisis, la medida tomada por Donald Trump no daría los resultados esperados y, por el contrario, agregaron un efecto no deseado y hasta entonces contenido: la legitimación del régimen de la Dinastía Kim. Los viajes de Kim Jong-un y la imagen televisiva de los saludos, con las banderas de Estados Unidos y Corea del Norte de fondo en el encuentro de Singapur, proyectaron al líder norcoreano a instancias que su padre y abuelo no habían logrado con anterioridad. En una línea similar, se expresa Jonathan Pollack, quien sostiene que esta política de Trump, “ofreció al joven líder del Norte una validación personal que ni su abuelo ni su padre pudieron lograr con un presidente estadounidense en funciones” (Pollack, 2020).

Sin embargo, habiendo terminado su periodo

en enero de 2021, lo central es la forma en que se visualiza lo realizado por la política implementada por Donald Trump con relación a la cuestión nuclear de Corea del Norte. Por ejemplo, a fines de 2020, Catherine Jones y Alex Brunner, se plantean la pregunta de ¿Cómo deberíamos evaluar la política del presidente Trump hacia Corea del Norte? (Jones & Brunne, 2020). Del mismo modo, lo hacía Alex Ward, que reflexionó sobre “lo que Trump hizo bien y lo que estuvo mal” (Ward, 2020), durante su periodo.

En general, la apreciación es que la idea de flexibilizar la relación con Corea del Norte, avanzando hacia una comunicación bilateral entre los dos máximos representantes, ha significado una mayor ganancia para los norcoreanos que para Estados Unidos y el sistema internacional. Como sostiene Angana Guha Roy:

“dos años después de que el presidente Donald Trump anunciara en Twitter que ya no existe una amenaza de Corea del Norte, la probabilidad de lograr la estabilidad y el desarme nuclear en la península de Corea parece más lejana que nunca en los últimos años” (Guha, 2020).

Del mismo modo, Jonathan Pollack, observa que “el acercamiento de Trump a Corea del Norte tampoco se ha cumplido. Las propuestas de Trump a Kim, emprendidas de manera impulsiva, sin deliberaciones ni consultas significativas entre sus principales asesores, han demostrado ser poco más que una apuesta fallida...” (Pollack, 2020, p.3).

A pesar de este intento, la primera de las reuniones no logró consolidar una clara agenda, la segunda fue un fracaso y la última improductiva en cuanto al objetivo central. De esta forma, la reacción de los norcoreanos fue volver a hablar a través de la violación de las restricciones impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como resultado en 2019 realizaría 27 lanzamientos de misiles.

Joe Biden Y Kim Jong-un: hacia una lockstep policy, ¿China?

La condición de actor nuclear de Corea del Norte es alcanzada en el periodo de George W. Bush, el fortalecimiento de esta se produce durante el gobierno de Barack Obama y la consolidación se produjo con Donald Trump. Desde esta perspectiva, a diferencia de lo que había sucedido con sus antecesores, el presidente Joe Biden, ya no tendrá como objetivo detener la proliferación norcoreana, sino que intentar eliminar la existencia de las armas nucleares en la península. Del mismo modo, corregir el error del expresidente Donald Trump de haber permitido que Kim Jong-un se transformara en un actor político internacional. Por esta razón, el propio Biden sostuvo, luego de la reunión bilateral Estados Unidos-Corea del Sur (21 de mayo de 2021, Washington), que “rechazando el enfoque de Trump hacia Corea del Norte, no le dará a Kim Jong-Un el reconocimiento internacional” (Wilkie, 2021).

Según Stephen Blank, “las soluciones militares y la paciencia estratégica son, por lo tanto, inconcebibles” (Blank, Spring 2021, pág. 7), para la cuestión nuclear de este país. Así, el mundo en 2021 está en una verdadera encrucijada, donde la fórmula y acercamiento entre Estados Unidos y Corea del Norte, definitivamente, no pasa solo por una diplomacia bilateral o por una de carácter multilateral, sino que ha entrado en una cuestión de intereses de las grandes potencias: Estados Unidos (con Japón y Corea del Sur), China y Rusia. Sin embargo, una de las preguntas centrales es si estos dos últimos actores tienen una visión en común sobre el proceso norcoreano o, por el contrario, cada uno de ellos trata de desarrollar una política individual.

Desde esta perspectiva, la política exterior que imponga o desarrolle la administración de Joe Biden será clave para intentar un nuevo proceso sustentado en caminos alternativos a los ya desarrollados. Esto pues, Corea del Norte no ha dejado de hablar a través de sus armas; así, ya en lo que va en los primeros cuatro meses de 2021, ha realizado dos lanzamientos de misiles.

Efectivamente, esta etapa, aun inicial de Estados Unidos, ha abierto una serie de interrogantes. Se ha informado, por ejemplo, que los intentos de abrir un canal de comunicación directo entre Washington y Pyongyang, realizado durante los primeros días de la nueva administración, no fue exitoso; así, lo deja ver, las informaciones emanadas (por fuente en condición de anonimato) de REUTERS³⁰ y CNN³¹. La negociación de Pyongyang, seguramente, se sustentó en que irrefutablemente Estados Unidos, en una estrategia “lockstep”, concretaría sus actividades con Japón y Corea del Sur, reflatando la lógica de alianza trilateral, en las cuales el tema nuclear norcoreano es uno de los principales. Efectivamente, Kim Jong-un, luego del anuncio del Secretario de Estados, Antony J. Blinken y el Secretario de Defensa, Lloyd J Austin III, para visitar a Japón y Corea del Sur entre el 15 y 18 de marzo, advirtió sobre el lanzamiento de un misil.

De este modo, luego de la visita del secretario de Estado, Antony J. Blinken y el Secretario de Defensa, Lloyd J Austin III, a Japón y Corea del Sur, los Estados Unidos alineó nuevamente una visión trilateral sobre la cuestión nuclear coreana. A este respecto, por un lado, la Declaración Conjunta de los Estados Unidos-Japón del Comité Consultivo de Seguridad (2+2), sostuvo que:

Reconociendo que el arsenal de Corea del Norte representa una amenaza para la paz y la estabilidad internacional, los ministros reafirman su compromiso con la desnuclearización completa de Corea del Norte e instan a Pyongyang a cumplir con sus obligaciones bajo las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Los ministros también confirman la necesidad de una resolución inmediata del problema de los secuestros. La cooperación trilateral entre los Estados Unidos, Japón y la

República de Corea es fundamental para nuestra seguridad, paz y prosperidad compartidas en la región del Indo-Pacífico. (Ministry of Foreign Affairs of Japan , 2021).

Mientras que, en una línea similar, la Declaración Conjunta de la República de Corea-estados Unidos (2+2), declaró que:

...los problemas de misiles balísticos y nucleares de Corea del Norte son una prioridad para la Alianza, reafirmando un compromiso compartido para abordar y resolverlos. [Del mismo modo, se afirma] la importancia de la plena aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de la ONU...[Así,] la República de Corea y los Estados Unidos están coordinando estrechamente todos los asuntos relacionados con la península de Corea; compartieron la opinión de que estos problemas deberían abordarse a través de una estrategia totalmente coordinada hacia Corea del Norte entre la República de Corea y los Estados Unidos. Con este fin, se comprometieron a mantener consultas de alto nivel sobre la revisión de la política de Corea del Norte en curso de los Estados Unidos. (Ministry of Foreign Affairs Republic of Korea, 2021).

Sin embargo, de la misma forma, y al mismo tiempo que Estados Unidos busca relanzar una posición coordinada con Japón y Corea del Sur, debe enfrentar la incertidumbre que significa la relación Corea del Norte-China. Esto pues es un hecho que China ha cumplido y cumple un rol central en la existencia y mantención de la dinastía. A este respecto, según el Servicio de Investigación del Congreso norteamericano:

la República Popular China (PRC) juega un

30 REUTERS: North Korea unresponsive to behind-the-scenes Biden administration outreach - U.S. official - <https://www.reuters.com/article/us-usa-northkorea/exclusive-north-korea-unresponsive-to-behind-the-scenes-biden-administration-outreach-u-s-official-idUSKBN2B50P1>

31 CNN: Biden administration started outreach to North Korea last month, but country is unresponsive - <https://edition.cnn.com/2021/03/13/politics/north-korea-biden-administration-outreach/index.html>

papel clave en la política de Estados Unidos hacia Corea del Norte. La República Popular China es el aliado más cercano de Corea del Norte, el mayor proveedor de alimentos, combustible y maquinaria industrial, y posiblemente el país más capaz de ejercer influencia en Pyongyang. (Nanto & Manyin, 2010).

Efectivamente, difícilmente puede ser entendible que Corea del Norte, luego de haber sido sancionada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en con diez Resoluciones Condenatorias³², pueda seguir desarrollando su programa nuclear bajo la dinastía Kim y su ideología Juche.

China: Política hacia Corea del Norte.

La relación entre China y Corea del Norte, en tanto se configura como de carácter de seguridad estratégica, es compleja de manejar y resolver para el proceso de la proliferación norcoreana. Más allá de las relaciones milenarias entre ambos, así como el rol fundamental que jugó en el triunfo de los norcoreanos en la guerra de Corea (1950-1953), China hasta hoy es una de las variables que permite entender el que siga existiendo el poder de la dinastía Kim. A este respecto, según Eleanor Albert, “China es el mayor socio comercial de Corea del Norte y posiblemente tiene la mayor influencia sobre el régimen de Kim Jong-un. Pero mientras Pekín parece dispuesto a condenar los desarrollos nucleares de su vecino, los analistas dicen que sus políticas siguen centradas en la estabilidad” (Albert, 2019).

La posición de China, más aún desde la llegada de Xi Jinping al poder está consolidando en su proceso de “re-significación”, es la que otras grandes potencias han implementado con Estados pequeños (Small-States) y vistos como centrales para su Política Exterior. Parafraseando a Hochul Lee, China ha ajustado su relación con Corea del Norte desde una “Relación de Alianza Tradicional a

una Relación de Cooperación Estratégica” (Lee H. , 2014, p. 109). Así, factores como ubicación, relación histórica, cercanía en posiciones ideológicas, capacidad de influencia y proyección regional territorial y acceso a recursos son centrales para esta relación. Por ejemplo, según Christopher Twomey, “China tiene una serie de intereses en juego en la Península de Corea, derivados de factores locales y regionales. La preocupación más importante cae en la primera categoría: su propia seguridad fronteriza” (Twomey, 2006). Por su parte, Masahiro Hoshino y Shunji Hiraiwa, establecen cuatro factores que determinan la relación especial entre ambos: Seguridad Nacional, Ideología Socialista, Lazos Tradicionales y Relaciones Económicas” (Hoshino & Hiraiwa, 2020, pp. 19-22). Para Heungkyu Kim, la relación se puede caracterizar desde cuatro perspectivas:

primero, la sabiduría convencional de China y Corea del Norte como aliados; segundo, las relaciones tradicionales de buena vecindad y amistad, que ha sido la descripción formal de las relaciones por parte de las autoridades chinas desde mediados de la década de 1990; tercero, la histórica asociación estratégica en el entorno de seguridad de la Guerra Fría, donde hoy la competencia estratégica entre Estados Unidos y China y el continuo entorno de seguridad es hoy similar en el noreste de Asia, explicando el vínculo aparentemente especial entre China y Corea del Norte; y cuarto, las relaciones normales de Estado a Estado, que es el concepto clave en esta descripción del interés nacional. (Heungkyu, 2020).

China, confirmando esta visión, desde 2018, ha vuelto a tomar un rol preponderante en las cuestiones norcoreanas, incrementando su actividad diplomática. De este modo, solo en dos años (2018-2019), concretó la realización de cinco reuniones bilaterales; todas las cuales tuvieron como finalidad reforzar las relaciones. En la primera

³²Para estos datos ver: La cuestión nuclear de la Península Coreana y el sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo (Álvarez, 2019).

de ellas, marzo de 2018, el presidente Xi Jinping sostuvo que:

Los dos partidos y los dos países se han apoyado y coordinado entre sí [en una visión de] largo plazo, haciendo importantes contribuciones al desarrollo de la causa socialista. Esta es una elección estratégica y también la única elección correcta que [ambos] han hecho en base a la historia y la realidad, la estructura internacional y regional y la situación general de las relaciones China-RPDC. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2018).

En la segunda, mayo de 2018, reforzando el tutelaje sobre los norcoreanos, el presidente chino sostuvo que:

...el camarada presidente [Kim Jong-un], nuevamente después de 40 días, hizo un viaje especial a China para reunirse conmigo en un punto crucial en el que la situación de la Península Coreana sufre cambios profundos y complejos en la actualidad, lo que encarna la gran importancia que el camarada presidente y el WPK El Comité Central se ha apegado a las relaciones entre las dos partes y los dos países. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2018).

En la tercera reunión, junio de 2018:

...Nos complace ver que el importante consenso alcanzado por China y la RPDC se está implementando gradualmente, las relaciones de cooperación amistosa entre las dos partes están irradiando nueva vitalidad, el impulso para el diálogo y la relajación de la situación en la Península de Corea se ha fortalecido de manera efectiva... (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2018).

En enero de 2019 se produciría el cuarto Summit entre Xi Jinping y Kim Jong-un, para entonces, Xi sostuvo:

...que se han logrado resultados positivos, desde que el Partido del Trabajo de Corea

[del Norte] (PTC) implementó la nueva línea estratégica el año pasado, lo que demuestra la firme voluntad del pueblo del PTC y de la República Popular de Corea [RPDC] de amar la paz y buscar el desarrollo, y recibió el apoyo incondicional del pueblo de la RPDC y comentarios positivos de la comunidad internacional. La parte china apoya firmemente al camarada presidente para liderar el PTC y la gente para implementar la nueva línea estratégica y enfocarse en desarrollar la economía y mejorar el bienestar de las personas. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2019).

Mientras las primeras cuatro reuniones fueron en territorio chino, la quinta de estas se realizó en Pyongyang, cambiando el mensaje desde una protección desde Beijing hacia uno donde la protección se proyectó de forma ampliada y explícita a territorio norcoreano. En esta ocasión, la máxima autoridad de China sostuvo que:

no importa cómo evolucione el panorama internacional, la parte china siempre apoyará firmemente la causa socialista de la RPDC, apoyará resueltamente a la RPDC en la implementación de la nueva línea estratégica y apoyará inquebrantablemente los esfuerzos de la RPDC en la solución política del problema de la Península de Corea; [así como] en la realización de la paz y la estabilidad en la Península. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2019).

En 2021, luego que 2020 fuera un año principalmente orientado a enfrentar el COVID-19, China ha vuelto a reaccionar frente al movimiento de los Estados Unidos. De este modo, coincidencia o no, solo un par de días después de la tensa reunión entre norteamericanos y chinos, en Alaska (marzo 18-19 de 2021), donde ambos países establecieron sus posiciones con relación al otro, así como después de las reuniones de Estados Unidos-Japón (marzo 16, 2021) y Estados Unidos-Corea del Sur (marzo 18, 2021), se anunció, a través de las agencias KCNA y Xinhua, que Xi Jinping y Kim Jong-un, intercambiaron mensajes que renovaban las relaciones bilaterales. El mensaje, potenció la lógica de mantener de

incrementar una relación estratégica y profundizó la necesidad de fortalecer la “unidad y cooperación”, donde la relación entre ellos es considerada un “activo valioso”, que permite enfrentar un sistema internacional hostil.

CONCLUSIONES

El anacronismo del régimen norcoreano, que sigue actuando bajo las dinámicas de la Guerra Fría, presenta cuestionamientos en cuanto su capacidad para sostenerse en el tiempo. A nivel interno, esto podría explicarse en lo arraigado que se encuentra en el pueblo norcoreano la identidad nuclear como medio de autosuficiencia. Mientras, simultáneamente, atenta contra el entendimiento que en la actualidad se busca establecer en la política internacional, según el cual lo nuclear se presenta como un obstáculo constante.

El análisis sobre el Programa Nuclear de Corea del Norte requiere reconocer la complejidad de este, tanto en términos internos como externos. Esto porque la dimensión nuclear, se ha articulado históricamente en la política norcoreana en distintos niveles, tanto como forma de legitimar el régimen de la familia Kim como una forma de desalentar agresiones externas. De esta manera, a través de la dimensión nuclear ha desarrollado una política exterior característica que le ha permitido interactuar en el sistema internacional, convirtiéndole en un actor relevante y con capacidad de negociación.

En este sentido la existencia de Corea del Norte como un actor nuclear supone peligros tanto físicos como simbólicos. Lo último hace referencia al que el Estado presenta una posibilidad real para que otros países sigan el camino nuclear. Lo que se ha traducido a que la discusión sobre la seguridad internacional difícilmente puede escapar a la incorporación de Corea del Norte, esto pues la posibilidad de destrucción sobrepasa los límites de la península coreana, teniendo alcance global.

La cuestión nuclear de Corea del Norte es una sin retorno. Efectivamente, el país asiático ha concretado su proceso y solo tiene como futuro mediato la consolidación de su programa. Este

proceso ha estado totalmente relacionado con una visión de sobrevivencia desde la dinastía Kim; lo que ha generado un serio problema en los intentos por contener, detener y eliminar el programa nuclear de Corea del Norte.

El estudio y visión desagregada de la diplomacia de los Estados Unidos en cuanto a la cuestión nuclear de Corea del Norte no ha permitido, efectivamente, avanzar a una desnuclearización. El problema es que no se observa que la nueva administración de Joe Biden, de forma independiente o colectiva, pueda resolver este tema en el mediano plazo.

La consolidación de Corea del Norte como un actor nuclear global ha entrado a una nueva etapa, donde los intereses particulares de los grandes actores son determinantes en el actual momento. Las actuales tensiones entre Estados Unidos y China no solo han consolidado la nuclearización de los norcoreanos; sino que, además, están reformulando el balance de poder en la región, afectando los procesos de contención y generando tensión en los de no-proliferación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahn, M. S. (2011). What Is the Root Cause of the North Korean Nuclear Program? *Asian Affairs: An American Review*, 175-187.
- Albert, E. (25 de Junio de 2019). *The China-North Korea Relationship*. Obtenido de COUNCIL on FOREIGN RELATIONS: <https://www.cfr.org/backgrounders/china-north-korea-relationship>
- Álvarez, R. (2018). China: entre el Re-posicionamiento y la Re-significación Global. *Encrucijada Americana*, 1(1), 121-139.
- Álvarez, R. (2019). La Cuestión Nuclear de las Península y el Sistema Internacional: entre la esperanza y el escepticismo. En C. Ross, R. Álvarez, C. Ross, & R. Álvarez (Edits.), *Corea del Sur y América Latina: Más allá del Comercio* (pág. 204). Santiago, Chile: Santiago: CHKSCP-USACH.
- Bajoria, J., & Xu, B. (30 de Septiembre de 2013). *The Six Party Talks on North Korea's Nuclear Program*. Recuperado el 08 de Marzo de 2021, de COUNCIL on FOREIGN RELATIONS: <https://www.cfr.org/backgrounders/six-party-talks-north-koreas-nuclear-program>
- Blank, S. (Spring 2021). North Korea: Nuclear Threat or Security Problem? *Journal of Indo-Pacific Affairs*, 1-22.
- Bleek, P. (June de 2017). *When Did (and Didn't) States Proliferate?: Chronicling the Spread of Nuclear Weapons*. Cambridge, MA: Project on Managing the Atom, Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School and the James Martin Center for Nonproliferation Studies, Middlebury Institute of International Studies.
- Bruce Bennett, Kang Choi, Myong-Hyun Go, Bruce Bechtol Jr., Jiyoung Park, Bruce Klingner y Du-Hyeogn Cha. (13 de Abril de 2021). *ASAN-RAND*. Recuperado el 14 de Abril de 2021, de <http://en.asaninst.org/contents/countering-the-risks-of-north-korean-nuclear-weapons/>
- Byman, D., & Lind, J. (2010). Pyongyang's Survival Strategy: Tools of Authoritarian Control in North Korea. *International Security*, 44-74.
- Chanlett-Avery, E., Manyin, M. E., Nikitin, M. B., Campbell, C. E., & Mackey, W. (2018). *North Korea: U.S. Relations, Nuclear Diplomacy, and Internal Situation*. Congressional Research Service.
- Cimbala, S. (2017). Proliferation in the Twenty-First Century: realism, Rationality, or Uncertainty? *Strategic Studies Quarterly*, 11(1), 129-146.
- Cubillos, A., Garay, C., Carrier, A., & Hernández, D. (2013). Desarrollo nuclear: ¿ Otoño o primavera para la proliferación en actores estatales? *Revista de relaciones internacionales: Estrategia y seguridad*, 143-165.
- French, P. (2007). *North Korea: The Paranoid Peninsula. A modern history*. London & New York: Zed Books.
- French, P. (2014). *North Korea: State of paranoia*. London: Zed Books.
- Guha, A. (8 de Septiembre de 2020). *Trump's 'Personalised' North Korea Policy: 2018–2020 and the Way Forward*. Obtenido de E-INTERNATIONAL RELATIONS: <https://www.e-ir.info/2020/09/08/trumps-personalised-north-korea-policy-2018-2020-and-the-way-forward/>
- Heung-kyu, K. (abril de 2020). *China's Evolving North Korea Policy*. Recuperado el 22 de marzo de 2021, de Institute for Security & Development Policy: <https://isdpeu.org/content/uploads/2020/04/Chinas-Evolving-North-Korea-Policy-FA-02.04.20.pdf>
- Hoshino, M., & Hiraiwa, S. (20 de abril de 2020). Four factors in the “special relationship” between China

- and North Korea: a framework for analyzing the China–North Korea Relationship under Xi Jinping and Kim Jong-un. *JOURNAL OF CONTEMPORARY EAST ASIA STUDIES*, 9(1), 18-28. doi:10.1080/24761028.2020.1754998
- Hymans, J. (2006). *The Psychology of Nuclear proliferation: Identity, Emotions, and Foreign Policy*. Cambridge University Press.
- Jones, C., & Brunne, A. (07 de Septiembre de 2020). *Observer Reserach Foundtion*. Obtenido de <https://www.orfonline.org/expert-speak/evaluating-trumps-north-korea-policy/>
- KFA España- Asociación de amistad con Corea. (2012). *Preguntas y respuestas sobre la idea de Songun*. Obtenido de <http://kfaspain.es/sobre-corea/politica-songun-2/>
- Kim, H. (2017). Comparing North Korea Policies of The Obama and Trump Administrations. *Nanzan Review of American Studies*, 39, 45-69.
- Kim, S. S. (2007). *North Korean foreign relations in the post-cold war world*. Strategic Studies Institute.
- Lavoy, P. (2003). *The Enduring Effects of Atoms for Peace*. Obtenido de Arms Control Association: https://www.armscontrol.org/act/2003_12/Lavoy
- Lee, H. (mayo de 2014). Rising China and the Evolution of China-North Korea Relations. *The Korean Journal of International Studies*, 12(Special Issue), 99-111. doi:<http://dx.doi.org/10.14731/kjis.2014.05.12.S.99>
- Lee, J. (2006). *The Partition of Korea after World War II. A global history*. New York: PALGRAVE MACMILLAN.
- Mazarr, M. J. (1995). Going Just a Little Nuclear: Nonproliferation Lessons from North Korea. *International Security*, 92-122.
- Ministry of Foreign Affairs of Japan . (16 de Marzo de 2021). *Joint Statement of the U.S.-Japan Security Consultative Committee (2+2)*. Obtenido de <https://www.mofa.go.jp/files/100161035.pdf>
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (28 de marzo de 2018). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1546349.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (08 de mayo de 2018). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1558201.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (20 de 6 de 2018). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1570407.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (10 de enero de 2019). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1628641.shtml
- Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China. (21 de junio de 2019). Obtenido de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zjzg_663340/yzs_663350/gjlb_663354/2701_663406/2703_663410/t1675263.shtml
- Ministry of Foreign Affairs Republic of Korea. (18 de Marzo de 2021). *Joint Statement of the 2021 Republic of Korea – United States Foreign and Defense Ministerial Meeting (“2+2”)*. Obtenido de https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m_5674/view.do?seq=320604&srchFr=&srchTo=&srchWord=&srchTp=&multi_itm_

- seq=0&itm_seq_1=0&itm_seq_2=0&company_cd=&company_nm=Nanto, D., & Manyin, M. (2010). *China-North Korea Relations*. Congressional Reserach Service. Recuperado el 10 de Marzo de 2021, de <https://fas.org/sgp/crs/row/R41043.pdf>
- O´ Hanlon, M. (2003). A "Master Plan" to deal with North Korea (Policy Brief, N° 114). Recuperado el 20 de Diciembre de 2020, de Brookings.edu: <https://www.brookings.edu/research/a-master-plan-to-deal-with-north-korea/>
- Ogilvie-White, Y. (1996). Is There a Theory of Nuclear Proliferation? An Analysis of the Contemporary Debate. *The Nonproliferation Review*, 4, 43-60.
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (1977). *INFCIR/252* . Obtenido de <https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1977/infcirc252.pdf>
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (1992). *INFCIRC/403*. Recuperado el 18 de Febrero de 2021, de https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1992/infcirc403_sp.pdf
- Organismo Internacional de Energía Atómica. (10 de Noviembre de 1994). *INFCIRC/457*. Obtenido de https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/documents/infcircs/1994/infcirc457_sp.pdf
- Pollack, J. (2020). *First Things First: U.S. Korea Policy in the Biden Administration*. Recuperado el 20 de Marzo de 2021, de Brookings Institute: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2021/01/FP_202011_US-Korea_policy_Biden_admin_pollack.pdf
- Smith, D. (2016). Theories of Nuclear Proliferation: Why Do States Seek Nuclear Weapons? *Inquiries Journal*, 8(8).
- Szalontai, B., & Radchenko, S. (2006). *North Korea's Efforts to Acquire Nuclear Technology and Nuclear Weapons: Evidence from Russian and Hungarian Archives*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Trump, D. (19 de Septiembre de 2017). *H.E. MR. DONALD TRUMP PRESIDENT OF THE UNITED STATES OF AMERICA AT THE SEVENTY-SECOND REGULAR SESSION OF THE UNITED NATIONS GENERAL ASSEMBLY*. Recuperado el 24 de Febrero de 2021, de Organización Naciones Unidas: https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/72/us_en.pdf
- Twomey, C. (Septiembre de 2006). *China Policy Towards North Korea and its Implications for the United States: Balancing Competing Concerns*. Naval Postgraduate School . Recuperado el 14 de Abril de 2021, de Naval Postgraduate School: <https://calhoun.nps.edu/bitstream/handle/10945/11452/twomeySep06.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ward, A. (14 de octubre de 2020). What Trump got right — and wrong — with North Korea, explained by a former intel official. *Vox*. Obtenido de <https://www.vox.com/21515145/north-korea-trump-usa-nuclear-war-interview>
- Wilkie, C. (21 de mayo de 2021). *Biden rejects Trump's approach to North Korea, says he won't give Kim Jong-Un 'international recognition'*. CNBC. Obtenido de <https://www.cnbc.com/2021/05/21/biden-rejects-trumps-approach-to-north-korea.html>
- Wood Forsyth, J. (2017). Nuclear Weapons and Political Behavior. *Strategic Studies Quarterly*, 115-128.
- Zrost, D. (30 de Septiembre de 2011). *Why states pursue nuclear weapons programmes? The Iran case*. Intitut Barcelona Estudis Internacionals. Obtenido de Institut Barcelona Ezstudis Internacionals: https://www.ibei.org/ibei_studentpaper04_71879.pdf

Los Intereses de China en Brasil. Un Análisis a la Estrategia de Inserción Brasileña y las Posibles Tendencias para América del Sur

China's Interests in Brazil. An Analysis of Brazil's Insertion Strategy and Possible Trends for South America

Gastón Passi Livacic¹
gaston_pl86@hotmail.com

Recibido 19/07/2021
Aceptado 25/08/2021

RESUMEN

El presente ensayo tiene por objetivo analizar la repercusión de la expansión económica y política de China en Brasil en un escenario de incertidumbre internacional derivado de profundas transformaciones. Las transiciones sistémicas generan importantes cambios en diversas dimensiones de poder a escala global, en el caso chino, se observa mediante un sostenido crecimiento económico durante las últimas décadas, además de una expansión de índole política en distintos países, continentes e instancias internacionales. El aumento de poder irrefutable de China en el palco internacional ha generado una serie de debates al respecto de las áreas de transformación, sin embargo, habitualmente la transición de poder en curso, así como sus consecuencias, generalmente son observadas en el impacto que se genera entre las potencias hegemónicas, ante tal problemática, el siguiente trabajo indaga acerca de la acelerada transformación que atraviesa la relación China-Brasil teniendo en consideración las siguientes dimensiones; análisis de los intereses chinos en Brasil, transición sistémica y bilateral, análisis de la estrategia de inserción brasileña en un mundo en transición. Para tales efectos, el análisis se centra en la gestión de Dilma Rousseff y la repercusión del impeachment, período presidencial de Michel Temer, campaña electoral y primeros pasos de Jair Bolsonaro como presidente de la República. Finalmente, se analiza la relación y las posibles tendencias para América del Sur.

PALABRAS CLAVE

China, Brasil, Transición Sistémica, Estrategia de Inserción, América del Sur.

ABSTRACT

This essay aims to analyze the impact of China's economic and political expansion in Brazil in a scenario of international uncertainty derived from profound transformations. Systemic transitions generate important changes in various dimensions of power on a global scale. In the Chinese case, it is observed through sustained economic growth during the last decades as well as an expansion of a political nature in different countries, continents, and international instances. The irrefutable increase in power of China in the international arena has generated a series of debates regarding the areas of transformation; however, usually the transition of power underway as well as its consequences are generally observed in

1 Cientista Político, Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Federal de Santa María, UFSM, Río Grande del Sur, Brasil.
Correo electrónico: gaston_pl86@hotmail.com. Código ORCID: 0000-0002-3609-6732.

the impact that is generated between the Hegemonic powers, faced with such a problem. The following work investigates the accelerated transformation that the China-Brazil relationship is going through, considering the following analytical dimensions; analysis of Chinese interests in Brazil, systemic and bilateral transition, analysis of the Brazilian insertion strategy in a world in transition. For this purpose, the analysis focuses on the management of Dilma Rousseff and the impact of the impeachment, Michel Temer's presidential term, the electoral campaign, and the first steps in the positioning of Jair Bolsonaro as President of the Republic. Finally, the relationship and possible trends for South America are analyzed.

KEYWORDS

China, Brazil, Systemic Transition, Insertion Strategy, South America.

I. INTRODUCCIÓN

La ascensión de China en el tablero político internacional es un fenómeno de repercusión mundial derivado del sostenido crecimiento económico en las últimas décadas, de lo anterior, es posible observar nuevos escenarios geopolíticos que se inician en el seno de las relaciones internacionales, que permea consecuentemente a las distintas zonas del mundo globalizado provocando, al mismo tiempo, distintos tipos de estrategias y reacciones en relación al avance chino.

El ascenso de China ha generado múltiples discusiones acerca de las implicancias que incurren el indiscutible aumento de poder chino en diferentes dimensiones de poder a escala planetaria, históricamente, las transiciones sistémicas, entendidas como las disputas de poder y liderazgo mundial entre las potencias hegemónicas, han generado diferentes tipos de estrategias y reacciones, sin embargo, frecuentemente los análisis de la transición sistémica se enfocan en los conflictos entre las potencias hegemónicas.

Los avances de la globalización han permeado la relación mundial hacia una interconexión global cada vez más profunda, en ese escenario, se torna imperioso analizar las mudanzas sistémicas en una dimensión más amplia, por tales motivos, el siguiente trabajo aborda la expansión de poder de China en Brasil, sus rasgos generales,

así como las estrategias adoptadas por las tres últimas administraciones de Brasil, ¿por qué realizar ese análisis? Probablemente porque durante ese período es cuando más visible se torna la expansión y sensación de expansión china en el sistema internacional que, al mismo tiempo, afecta e incide fuertemente en las decisiones de los últimos tres presidentes acerca en una estrategia en relación a la expansión y sensación del crecimiento económico y político de China, fundamentalmente, enfocándose en las repercusiones en el plano doméstico.

Tales problemáticas nos convidan a pensar las siguientes interrogantes, ¿se evidencian estrategias en el país frente a la expansión China? En caso que sea posible sustentar la premisa que cada una de las últimas administraciones propuso una estrategia, se constituye la siguiente pregunta: ¿Las estrategias de Dilma Rousseff, Michel Temer y Jair Bolsonaro tienen algún punto de encuentro? Por otra parte, en el ámbito de la expansión mundial de China, ¿cuáles son los intereses de China en Brasil?, ¿cuáles serían las diferencias más importantes en la relación China-Brasil en un período de transición sistémica de poder global? Asimismo, ¿los intereses chinos en curso pueden constituirse en una tendencia para para región?

La nueva dinámica de la relación de China-Brasil se constituyen en un contexto de una fuerte mutación de poder a escala global – nueva transición sistémica -, en tales términos, el

presente trabajo discute algunas de las definiciones conceptuales generales de las transiciones sistémicas, la fractura en curso, así como las tendencias predominantes. La óptica escogida se centra fundamentalmente en la relación China-Brasil, sin embargo es necesario comprender los cambios sistémicos para una mejor comprensión de las variables en observación. Sobre esa línea de pensamiento se torna indispensable indagar: ¿Cuáles son las áreas de fractura sistémica y cómo aquellos cambios presionan o inciden en la relación entre la potencia asiática y la potencia sudamericana?

En ese sentido, la temática en observación se esgrime como una parte de los nuevos síntomas que presentaría la reestructuración de la economía mundial, sobre tales elementos, ¿existe una conexión entre la nueva estructura organizacional en la relación bilateral y el cambio sistémico de la economía global? Es decir, ¿sería posible sustentar que la relación estudiada pueda caracterizar parte de los ejes fundamentales del ciclo sistémico en formación?

El siguiente trabajo apunta que el *impeachment* a Dilma Rousseff en 2016 proporciona un punto de inflexión en los intereses chinos en el país, en ese sentido, se observa una mayor participación del gigante asiático en la región, asimismo, se observan tres tipos de estrategias con pocos factores en común, derivado de la creciente polarización del sistema político brasileño-, sin embargo, a su vez, se evidencia una tendencia constituida desde una panorámica histórica, sobre ese tópico, inicialmente, se observa una estrategia de contención derivada de la comprensión de una ruptura profunda, posteriormente al *impeachment*, se observa una estrategia permisiva incentivando la entrada de capitales chinos en diferentes áreas, finalmente, la estrategia de Jair Bolsonaro transita hacia un comportamiento de rechazo hacia China, desde la campaña electoral y durante todo su mandato.

El conjunto de las tres estrategias se enmarca en un proceso de indefinición de una estrategia

de orden global permeada por una creciente ideologización, tanto interna como en la definición internacional, asimismo, ese proceso de indefinición no ostenta una política pública – Estrategia de Inserción Brasileña – para la transición sistémica en curso, en tanto se evidencia una asimetría y resistencia de concatenar, por parte del sistema político en general, los cambios sistémicos en una perspectiva global: Transición Sistémica, mutación de China en el palco internacional, nuevos intereses chinos en Brasil y Relación bilateral China-Brasil.

La transición sistémica en curso, comprendida por una nueva estructura organizacional de la economía internacional liderada por China, ¿presiona hacia un nuevo tipo de dependencia entre Brasil?, ¿cuáles serían las características generales de esa nueva relación? Por último, ¿es posible configurar la variable en diagnóstico como una muestra representativa de los países alejados de los circuitos de poder de la economía capitalista mundial?

El siguiente trabajo consta de cuatro capítulos, sobre el primero, titulado –Sobre la Emergencia de Poder de China- la estrategia metodológica utilizada versa sobre una discusión teórica conceptual acerca de la Transición Sistémica derivada de la expansión económica y política china en rodaje. El segundo capítulo, titulado – La Nueva China y los Efectos en la Relación China-Brasil- inicialmente aborda, de manera sucinta, parte de la reacción de los países considerados hegemónicos en relación a la conversión de poder chino, al mismo tiempo, se centra en identificar los intereses históricos de China en Brasil, la transición en curso, así como las principales áreas de transformación. Para tales efectos, la estrategia metodológica se enfoca en reunir diferentes indicadores que ilustren la transformación en análisis, por ejemplo, relación comercial, principales inversiones chinas en Brasil, la transición sistémica en Brasil, entre otras variables. Los recortes temporales de las variables esgrimidas se constituyen fundamentalmente

en los períodos presidenciales en observación. Un tercer capítulo, se titula ¿Tiene Brasil una estrategia con respecto al avance de China en su país? Pondera una caracterización y comparación de la estrategia de Dilma Rousseff, Michel Temer y Jair Bolsonaro. El último capítulo, titulado – Tendencias Generales para la Región- se constituye a partir de un análisis sobre los principales tópicos que reviste la relación China-Brasil y sus probables implicancias para la región, de igual modo, discute acerca del papel que abre la transición sistémica en curso, sus cambios generales, así como las posibles incidencias para América del Sur.

II. SOBRE LA EMERGENCIA DE PODER DE CHINA

La potencia asiática presenta un significativo aumento de poder económico y político, tales formas de poder son visibles a través de distintos indicadores, por ejemplo, en el plano económico, China se ha consolidado como la industria del mundo, siendo el país que más demanda materias primas, durante “el 2011 China pasó a ser el primer exportador del planeta, alcanzando el 10,4% del total mundial. En ese mismo año, se transformó también en el mayor importador, representando 9,5% del total mundial” (CEPAL, 2017, pág. 9). Paralelamente, aumenta el intercambio comercial con su entorno regional, países de occidente y en otros continentes, asimismo, la transición de poder se expresa en la expansión de capitales por distintos lugares del mundo, entre otros aspectos. En el plano político, el aumento de alianzas estratégicas se han transformando en el vector fundamental de la nueva musculatura de poder de China, constituida por alianzas regionales y alianzas globales, sobre las nuevas alianzas en el plano global, los BRICS se constituyen en una de las estrategias más importantes en esa perspectiva, es decir, participar de alianzas de poder en los diferentes zona geográficas del mundo (Eurasia, África, América del Sur) con

demandas, intereses e inquietudes que afectan a los países emergentes fuera del radar de los países constituidos en las esferas de poder que actualmente rigen al mundo.

El crecimiento económico sostenido en conformidad con la actual estrategia de China ha generado una transición de poder irrefutable en el sistema mundial, en ese escenario, la potencia asiática está preparando el terreno, en diferentes dimensiones y zonas geográficas, hacia una nueva configuración de poder mundial, actualmente estamos presenciando parte fundamental de esa transición, en consecuencia, observar y discutir el proyecto de poder chino se torna indispensable para analizar el proceso en mención. El factor clave de la nueva dimensión de poder proviene del proyecto de la Ruta de la Seda 2.0, en estricto rigor, mediante un análisis de sus principales contenidos, así como de las mudanzas en sus principales zonas geográficas de intereses, es posible dimensionar el proyecto en curso, así como sus tendencias generales.

La transición de poder mundial es irreversible, autores como Oliver Stuenkel apuntan a que actualmente estamos en presencia de lo que denomina *El Mundo Posoccidental*. En el texto en mención, la tesis central implica una reemergencia de China en el centro del poder mundial, en esa misma instancia analítica, la transición confirma la degradación o límite de poder por parte de las fuerzas que sostenían el mundo que se esfuma, probablemente, una de las mejores definiciones de ese mundo que se marcha es la del cientista político norteamericano, Samuel Huntington a través del concepto uni-multipolar, en estricto rigor, esa definición alude al orden que antecede la actual fractura sistémica, “un sistema uni-multipolar es constituido por una superpotencia y diversas potencias altamente significativas. La resolución de los principales tópicos internacionales requiere acción por parte de la única superpotencia, desde que, sin embargo, se cuente con la colaboración de los otros Estados importantes” (Huntington., 2008, pág. 136).

El nuevo ciclo de poder mundial también puede ser enmarcado en las teorías que abordan transiciones sistémicas, referentes a los cambios de poder económico y políticos en el palco internacional. De acuerdo a uno de los más importantes exponentes de la materia – teoría del sistema mundo – se definen de la siguiente manera:

“Las expansiones o reestructuraciones de la economía capitalista mundial han ocurrido antes, sobre liderazgos de determinadas comunidades y bloques de agentes gubernamentales y empresariales, singularmente bien posicionados para sacar provecho de las consecuencias no pretendidas de los actos de otros agentes. Lo que entendemos por régimen de acumulación en escala mundial son las estrategias y estructuras mediante las cuales esos agentes preponderantes promueven, organizan y regulan la expansión o la reestructuración de la economía capitalista mundial. El principal objetivo del concepto ciclos sistémicos es describir y elucidar la formación, consolidación o desintegración de los sucesivos regímenes por los cuales la economía capitalista mundial se expandió, desde el embrión sistémico del fin de la Edad Media hasta su dimensión global de la actualidad” (Arrighi, 2016, pág. 10).

De acuerdo a una periodización histórica, la economía mundial ha estado comprendida por cuatro grandes ciclos sistémicos, desde la configuración del sistema capitalista global hasta la conducción económica del sistema mundial por parte del liderazgo económico norteamericano; sobre los ciclos:

son identificado cuatro ciclo sistémicos de acumulación, cada uno de ellos caracterizados por una unidad fundamental del agente y estructura primarias de los procesos de acumulación de capital en escala mundial: un ciclo genovés, del siglo XV al inicio del siglo XVII, un ciclo holandés,

del fin del siglo XVI hasta parte importante del siglo XVIII, un ciclo Británico, de la segunda mitad de siglo XVIII hasta el inicio del siglo XX, y un ciclo norteamericano, iniciado en el fin del siglo XIX y que prosigue en la actual etapa de expansión financiera (Arrighi, 2016, pág. 6).

Sin embargo, los crecientes conflictos entre Estados Unidos y China, el intenso crecimiento económico chino, los problemas de dominación en la arena internacional por parte de Estado Unidos, entre otros factores, presionan hacia una cada vez más probable nueva era sistémica de la economía internacional, todas las transiciones sistémicas se caracterizan por “un cambio de guardia en el alto comando de la economía mundial capitalista y una concomitante “revolución organizacional” en los procesos de acumulación de capital” (Arrighi, 2016, pág. 89). En ese sentido, la siguiente propuesta se inserta en analizar la génesis de un nuevo ciclo sistémico mediante la observación de China, - como una potencia en ascenso que intenta posicionarse en la cúspide de la economía mundial-.

De acuerdo a Giovanni Arrighi, históricamente los ciclos sistémicos surgen en contextos de expansión financiera, por consiguiente, estas son vistas como anunciantes de una nueva fase de la economía internacional. Siendo así, “los ciclos sistémicos son definidos como componentes de una fase de expansión material seguida por una fase de expansión financiera, promovida y organizada por el mismo agente o grupo de agentes” (Arrighi, 2016, pág. 90). Síntomas que actualmente se observan nítidamente en la relación China-Brasil, por consiguiente, este trabajo pretende abordar las características generales de la formación bilateral en curso, el impacto regional, así como las diferencias en las relaciones entre Brasil y las potencias hegemónicas en conflicto. En escenarios de crisis sistémicas se desarrollan procesos de competencia entre las potencias bien posicionadas en el dinamismo de la economía intencional aumentando considerablemente

– la intensificación de la competencia intercapitalista –, consecuentemente, presionan en la reestructuración de varios aspectos de la economía mundial, ante aquello, se pretende ponderar los principales aspectos del conflicto en observación, empero, fundamentalmente a través del análisis de las principales variables en observación.

China se está transformando en el nuevo centro de acumulación internacional, al mismo tiempo, con una sostenida ampliación de comercio de bienes y servicios en diferentes espacios de la economía mundial, últimamente, con una expansión financiera sin precedentes, tales cambios generan las bases para denominar la actual coyuntura como génesis de la transición sistémica. El aumento de poder por parte de una potencia en ascenso coincide con el debilitamiento del agente establecido en la cúspide del poder de la economía global, desde esa óptica, según el marco interpretativo de Arrighi en procesos de transición sistémica: “la capacidad del centro anterior de altas finanzas de regular y liderar el sistema mundial existente de administración en un determinado rumbo fue debilitada por un centro rival que, por su vez, aún no ha adquirido las aptitudes y cualidades necesarias para tornarse el nuevo “dirigente” de la máquina capitalista” (Arrighi, 2016, pág. 164).

La economía mundial está en frente a una nueva fase histórica, de ese modo, es posible establecer que estamos en presencia de una variedad de cambios sistémicos en distintas dimensiones del poder establecido hasta entonces, por consiguiente, afectan estructuras hasta ahora consolidadas. La fractura actual es sintomática de un cambio en la estructura de poder global, con implicancias tanto para la relación China-Brasil al mismo tiempo, en los diferentes espacios que componen el sistema económico y político que coinciden en la interpretación de los estudiosos de la teoría del sistema-mundo. El texto en cuestión pretende evaluar fundamentalmente la grieta sistémica que se genera en la relación

China-Brasil, asimismo, posibles generalizaciones sistémicas cuyo alcance se remonta y desprende de la variable central de la actual propuesta.

En procesos de reestructuración sistémica se emprenden nuevos rumbos organizacionales para la economía mundial, de ese modo, es posible sustentar que China es, actualmente, un actor con una capacidad de transformación sistémica, tanto para los rumbos de la economía mundial, sus bases fundamentales, entre otros aspectos. Por ello, tales cambios son fenómenos sintomáticos de la economía capitalista internacional, fenómeno que coincide con los orígenes del moderno sistema interestatal –referente a la generación de Estados-naciones conviviendo en un sitio común, la economía capitalista mundial –sistema-mundo–.

Para autores como Oliver Stuenkel, la transición de poder en curso incurre en un proceso de desplazamiento de poder hacia nuevos polos que pretenden navegar en esa nueva configuración de poder global hacia lo que se define como “una multipolarización económica o desconcentración económica” (Stuenkel, 2018, pág. 70).

De ese modo, la actual transición sistémica es la antesala de una nueva configuración de poder global, es decir, es la ruptura de la estructura de poder uni-multipolar liderada por Estados Unidos, construida posteriormente a la segunda Guerra Mundial. La grieta del orden precedente es liderada por el avance económico sostenido de China en los últimos años, etapa que comienza a consolidarse con las innovaciones tecnológicas, así como con la arquitectura decisional internacional que comienza esgrimir China. Según Stuenkel, “eso no significa disminuir la importancia de otros actores como India, Indonesia, Brasil y Rusia, pero es poco probable que ellos tengan, individualmente, impacto sistémico amplio en los últimos años” (Stuenkel, 2018, pág. 73).

Así, el proyecto de la Ruta de la Seda, dentro de una lógica sistémica, se torna en una de las piezas más importantes para analizar la nueva estrategia de poder global de China en tanto es la intención de canalización del poder acumulado

durante su último ciclo de expansión en nuevas medidas y decisiones a largo plazo, sobre ese punto en particular, se torna indispensable analizar esa transición más allá de los circuitos de análisis permanentes – zona de influencia natural, conflicto hegemónicos con Estados Unidos y los otros países constituidos en las esfera de poder actual, G-7. -

La Ruta de la Seda se constituye en la organización del poder acumulado por el gigante asiático durante las últimas décadas, entre los factores de cambios que trae asociado, presiona hacia una globalización más profunda, de ese modo, la expansión China influye en las siguientes dimensiones del cambio sistémico a) la apertura y expansión de una ventana multipolar económica, b) nueva interconexión en infraestructura, c) nueva interconexión tecnológica, d) entre otras.

Los cambios sistémicos que promueve la expansión China coincide con los otros cambios de transición sistémica, es decir, en la expansión de poder fuera de soberanía natural y área de influencia natural, por ende, incorpora nuevas áreas a la rearticulación de poder en rodaje. De acuerdo con el punto anterior, China está centrada más allá del comportamiento general de las últimas décadas en función de proporcionar una globalización económica de acuerdo a su nuevo status de poder, que incluya los avances económicos y tecnológicos del país, en consecuencia, una interconexión económica mucho más profunda de la que se conoce. Asimismo, la transición de poder económica, seguramente, proporcionará mudanzas en otras áreas que configuran el poder mundial, por ejemplo, reglas del juego, organizaciones internacionales, equilibrio de poder militar, entre otras.

Siguiendo la línea argumentativa abordada, el presente capítulo procura analizar la relación China-Brasil en un contexto de transformación sistémica, para tales efectos, se busca interpretar el papel de la potencia asiática en el país sudamericano, la transición de los intereses

fuera de su área de influencia natural, las áreas económicas más llamativas de Brasil, el rol que juega esa aproximación desde una lógica sistémica, así como las estrategias adoptadas por Brasil.

III. LA NUEVA CHINA Y LOS EFECTOS EN LA RELACIÓN “CHINA-BRASIL”

En la cúspide del palco internacional, cada vez es más visible una serie de transformaciones que indican el comienzo de una nueva geometría de poder, lo que implica el aumento de la competencia internacional entre las potencias mundiales, por ejemplo, la guerra arancelaria entre Estados Unidos y China durante la administración Trump inaugura parte fundamental de nuevo período sistémico internacional, a su vez, la expansión de China en el palco internacional ha ido de la mano con estrategias de corte proteccionista por parte importante de los países en el palco internacional. El avance económico, tecnológico y político de China ha generado una repercusión de inseguridad frente a la magnitud del crecimiento chino en el mundo.

La ascensión de China además de poner en tensión el sitial uni-multipolar construido por Estados Unidos y sus aliados manifiesta los temores de los países en posición de poder privilegiada, por ejemplo, en el año 2018, el gobierno alemán ha declarado públicamente una estrategia de oposición a capitales chinos en sectores claves de su economía, particularmente, derivado del plan “Made in China 2025” (Barrio, 2018). El sentimiento proteccionista no se sitúa solamente en Alemania, simultáneamente, es un problema que se viene debatiendo a nivel continental en Europa y en otras regiones del mundo, por ejemplo, en Australia, en donde la expansión de los negocios e intereses chinos han generado una cadena conflictos en la más altas esferas de la clase política, ante tal escenario, las autoridades de ese país han establecido mecanismos de protección sobre capitales

externos en sectores claves de su economía, al mismo tiempo, parte de la preocupación del sistema político de la potencia oceánica se presenta en el libro “La Invasión Sigilosa” (Head, 2018) en donde, de manera polémica, se relatan los intereses geopolíticos de China en Australia y la inferencia del país asiático para cumplir con sus objetivos estratégicos.

¿Cuál es la situación en Brasil? Al igual que en otros países, el aumento de poder económico y la transformación en la configuración de poder global han proporcionado una preocupación permanente a los actores del sistema político brasileño, para tales efectos, la siguiente sección aborda la tendencia general de la relación bilateral, la transición en curso como los principales intereses de China en el país. De la relación en observación, se avizoran tres grandes tendencias dominantes:

A) Inclusión de Brasil en una zona de seguridad estratégica,

B) Como un proyecto integrado y coherente a las necesidades de los intereses en Brasil ligados al proceso de transición de la potencia asiática.

C) Brasil tornándose como la pieza clave de la expansión de China en la región mediante el proyecto Ruta de la Seda.

RELACIÓN ECONÓMICA

Brasil y China han construido lazos económicos importantes, sin embargo, la relación económica histórica presencia un proceso de transformación de una relación comercial que dependía fundamentalmente de la demanda de materias primas hacia un tipo de comercio que escapa a las necesidades inmediatas, es decir, un tipo de comercio más sólido y profundo pujado por la transición de poder de China. En términos generales, el interés chino en Brasil se sostiene en la necesidad de satisfacer la demanda de alimentos del mercado interno de la potencia

asiática que consta de más de 1.3000.000 millones de habitantes, la fortaleza del mercado brasileño como potencia en la producción de alimentos suple parte importante de la carencia histórica de China en ese ámbito.

La creciente y sostenida demanda de China por alimentos y otros productos asociados a las necesidades del ritmo de crecimiento han instaurado importantes transformaciones en la relación bilateral de los países, con importantes consecuencias sistémicas, tanto es así que desde 2009 China se ha convertido en el principal socio comercial de Brasil, al mismo tiempo, implicando “en el desplazamiento de 80 años de liderazgo de Estados Unidos en esa área” (Rodrigues, 2011).

Un análisis más detenido de la transformación sistémica se observa mediante los cambios en la balanzadecomercializaciónporpartedelosEstados brasileños y otras naciones. Históricamente el dominio está asociado a la potencia del sistema mundial, sin embargo, siguiendo los indicadores del 2017, de los 26 Estados además del Distrito Federal, 13 unidades de la Federación tuvieron a China como el principal cliente de sus productos en el exterior, contra solamente 6 de Estados Unidos, 2 de Argentina, Hong Kong y Países Bajos y uno de Venezuela y otro de Canadá” (Dib, 2018). Si se analiza la tendencia durante el año 2018, la balanza se inclina aún más para China, con 14 Estados como principal destino de exportación hacia ese destino, es decir, un Estado más que la medición anterior, entretanto, Estados Unidos baja a 5 Estados teniendo el domino de las compras⁵.

⁵ <https://economistavisual.com/principal-pais-destino-das-exportacoes-dos-estados-brasileiros/>

Destinos exportación 2020⁶

| Nº | Destino exportación | Valor | % |
|----|---------------------|----------------------|--------|
| 1 | China | US\$ 67,778 billones | 32,302 |
| 2 | Estados Unidos | US\$ 21,481 billones | 10,237 |

Destinos exportación 2019⁷

| Nº | Destino exportación | Valor | % |
|----|---------------------|--------------------|--------|
| 1 | China | US\$ 63,4 billones | 28,129 |
| 2 | Estados Unidos | US\$ 29,7 billones | 13,177 |

Entre los productos más exportados por Brasil durante el 2019 destacan los siguientes, ordenados por escala de importancia: soya, petróleo, minerales de hierro, celulosa, choclo. “La soya constituye una participación del 12% de total de la exportación realizada por Brasil durante el 2019. Brasil es el segundo exportador de la soya solamente atrás de Estados Unidos. El 79% de la exportación tuvo como destino a China, el Estado más exportador fue Mato Grosso” (FAZCOMEX, 2021). El segundo ítem más exportado fue petróleo, el 63% de la exportación fue destinado a China, mientras 13% hacia los Estados Unidos. Río de Janeiro fue el Estado líder en la exportación. En el tercer lugar de las exportaciones se consolidó en minerales de hierro y concentrados, el principal destino fue China. Celulosa fue el cuarto tópico más importante en la exportación, Mato Grosso do Sul fue el principal Estado en la materia. En quinto lugar, choclo en granos, los principales destinos de exportación fueron Japón 16%, Irán con un 14% y Vietnam 9,1%. Mayoritariamente las

exportaciones tuvieron como destino a China⁸.

Entre los productos más exportados por Brasil durante el 2020 destacan los siguientes, ordenados por orden de relevancia: soya, minerales de hierro y concentrados, petróleo, azúcar y melaza, carnes bovinas. Con respecto a la soya, “representa 14% en el total de exportaciones realizadas por Brasil durante el 2020. Brasil es el segundo productor mundial de soya, atrás de Estados Unidos. China representó el 73% del total de la soya vendida por Brasil, el Estado que más exportó soya el 2020 fue Paraná” (FAZCOMEX, 2021). Con respecto al mineral de hierro y concentrados, 70% de la exportación fue hacia China, Minas Gerais y Pará fueron los Estados que más exportaron. En tercer lugar, productos de petróleo en general, el principal destino fue China nuevamente con un 58% del total exportado, siendo Rio de Janeiro el principal Estado que exportó. Azúcares y Melaza, en el cuarto lugar de ítems exportados, China captura el 15% de esa exportación, entretanto, en quinto lugar, las carnes, en sus diferentes estados, posicionan nuevamente a China como el principal destino de ese tópico exportado hacia China, en ésta oportunidad un 55% del total. Los principales exportadores de carne fueron São Paulo, Mato Grosso y Goiás⁹. Como es posible observar, China nuevamente es el comprador preponderante de los principales productos exportados por Brasil.

Ruta de la Seda

La Ruta de la Seda es la proyección del nuevo estatus político de China en las relaciones internacionales que pretenden demostrar la nueva musculatura del país frente al mundo, capacidad económica, estrategia de desarrollo, entre otros factores. Siguiendo esa misma senda, es posible abordar una transición en los intereses en Brasil de una relación estrictamente enfocada

6 Información Disponible en: <https://www.fazcomex.com.br/blog/exportacao-no-brasil-quis-os-principais-produtos-exportados/>

7 Información Disponible en: <https://www.fazcomex.com.br/blog/quis-principais-produtos-exportados-brasil/>

8 Información Disponible en: <https://www.fazcomex.com.br/blog/quis-principais-produtos-exportados-brasil/>

9 Toda la información esgrimida se encuentra en: <https://www.fazcomex.com.br/blog/exportacao-no-brasil-quis-os-principais-produtos-exportados/>

en las necesidades momentáneas hacia un tipo de contacto más integral, proyectado de manera estratégica en relación a los intereses generales de China en el país, todos los proyectos en curso destacan por una elaboración estratégica, con una perspectiva de mediano y largo plazo:

Compra de Tierras por Extranjeros: Desde algunos años a la fecha se debate fuertemente en Brasil en torno de la posibilidad de capitales internacionales tener acceso a la compra de tierras, en líneas generales, las discusiones versan desde el riesgo a la soberanía nacional versus los que promueven que capitales externos inviertan en sectores claves para el dinamismo de la economía brasileña. Actualmente, los principales compradores extranjeros de tierras en Brasil son los capitales chinos concentrándose fundamentalmente en dos áreas: producción agrícola – producción de energía.

Parte de la polarización del sistema político brasileño, en el posicionamiento internacional, descansa sobre la fórmula a seguir para integrarse en las relaciones internacionales, sobresalen dos grandes vertientes, por un lado, un estilo caracterizado por la retórica nacional-desarrollista, en contraste con un alineamiento más favorable a la inversión “entreguismo” de empresas extranjeras en el país (Vizentini, 2012) en ese escenario, el gobierno de Dilma Rousseff procuró contener la compra de tierras brasileñas por capitales extranjeros ordenando realizar un estudio sobre las consecuencias globales de la compra de tierras por parte de capitales chinos en África, al mismo tiempo, señalando “asegurar la soberanía nacional en áreas estratégicas de la economía y el desarrollo” (Toledo, 2017). Sin embargo, posterior al *impeachment*, la administración de Michel Temer “encaminó un proyecto que libera la compra hasta 100 mil hectáreas de tierra por multinacionales, pudiendo llegar a 200 mil hectáreas por medio del arrendamiento” (Angelo, 2018), al mismo tiempo, “la misma administración pretendía liberar la compra de tierra para extranjeros que tenga

interés en la producción de energía” (Revista ISTOÉ, 2018).

El punto de inflexión con respecto al gobierno anterior, de acuerdo a lo declarado por Michel Temer, emana de la necesidad de suplir las falencias heredadas de la gestión realizada por los gobiernos del Partido de los Trabajadores, pues, como consecuencia de la crisis económica, sectores claves del desarrollo nacional necesitaban la inyección de capitales extranjeros para enmendar los denominados errores pretéritos además de ser un punto considerado de déficits histórico – integración en infraestructura-, siendo así, el incentivo a la compra de tierras es vista con una solución a tales temáticas.

Puertos: La inversión en infraestructura es una de las dimensiones más importantes del proyecto de la Ruta de la Seda 2.0, pues permite proyectar seguridad alimentaria, energética y al crecimiento de la economía de China. En ese sentido, Brasil se ha convertido en una de las piezas más importantes de tamaño empresa al exhibir las mayores inversiones en infraestructura de la región.

Una de esas inversiones estratégicas ha girado en torno de los puertos brasileños, principal plataforma exportadora del país (90% aproximadamente), asimismo, los especialistas en la materia, apuntan a la necesidad de crear un clima de negocios apto para atraer capitales extranjeros, por un lado, aumentan las posibilidades de integrar el país de manera rápida y moderna, al mismo tiempo, ayuda a solucionar algunas de las temáticas que impiden el crecimiento sostenido, es decir, la falta de inversiones.

La empresa de China Merchants Port (CMPort) en 2017 compró el 90% del terminal de Containers de Paraganá en Paraná, siendo uno de los más importantes polos del área en Brasil y el continente “con el 10% del movimiento de cargas en containers del país, entre los productos comercializados están las carnes congeladas (segmento que a TCP es líder del mercado), madera, componentes para

la industria automotriz, químicos y equipos electrónicos” (PARANÁPORTAL, 2017). En marzo del 2018, la empresa asiática China CCCC “China Communications Construcción Company) compró el 51% del terminal portuario Sao Luis en el Estado de Maranhão, según consta en el diario la Folha de São Paulo” (Fernandes, 2018), al mismo tiempo, tanto en Paraná como en Maranhão, empresas chinas se encuentran diseñando próximas participaciones en las licitaciones de las ferrovías que unan los puertos con el interior de tales Estados. Los planes no se agotan en esos puertos ni Estados, de igual forma, existen más señales de distintos grupos empresariales chinos de seguir invirtiendo en el sector puertos y en otras áreas estratégicas, por ejemplo, los aeropuertos.

Aeropuertos: La Agencia Nacional de Aviación Civil (ANAC) aprobó, en 2017, la compra del aeropuerto de Galeão en Rio de Janeiro por parte de la empresa China HNA. “Con eso, Odebrecht Transport sale del aeropuerto – licitación del 2013 – y la Hainan HNA Infrastructure tendrá el 51% de la parte privada. Los restantes 49% se van a quedar con la asiática Changi, de Singapur, que amplía su participación en un 9%” (Rittner, 2017) Al igual que con el sector de los puertos, desde la asunción de Michel Temer en el gobierno con su respectiva base aliada, se visualiza un punto de inflexión en el sector de los aeropuertos abriéndose una serie de licitaciones orientada a cambiar el modelo de administración hasta ese entonces, asimismo, los intereses chinos no se enfocan sólo en Rio de Janeiro, pues la empresa Alibaba pretende transformar el aeropuerto de Viracopos, en Campinas, Sao Paulo, como un centro de operaciones para distribuir en Brasil. Licitaciones que se han mantenido en el gobierno de Jair Bolsonaro, por ejemplo, con la privatización de la administración de seis aeropuertos en el Nordeste además de otros aeropuertos en la región Centro y Sur del país.

¿TIENE BRASIL UNA ESTRATEGIA CON RESPECTO DE CHINA EN SU PAÍS?

De acuerdo a las inversiones realizadas por China en Brasil, es posible concebir un proceso de transición acelerado, profundo y amplio en la relación de ambos países, en primer lugar, el cambio se constituye a partir de un mayor interés de China por el mercado brasileño particularmente posterior a la destitución de Dilma Rousseff, en segundo lugar, la transición de un tipo de comercio de necesidades momentáneas hacia uno más complejo por la cantidad de la demanda china además de los nuevos focos de intereses chinos en el país, consecuentemente con el segundo punto, una tercera área de transformación se evidencia mediante la construcción de una política integral y coherente por parte de la potencia China en el país sudamericano.

Por parte de China, la estrategia en curso que se presenta en suelo brasileño, puede ser caracterizada como una estrategia coherente, integrada en un proyecto de orden regional y mundial, al mismo tiempo que, generando profundos cambios en distintas áreas en la potencia sudamericana. Se observa una revolución material y financiera que en conjunto consignan riesgos y posibilidades para Brasil.

En la teoría del sistema-mundo, en sus categorías analíticas, comprenden su organización sistémica a partir de “la existencia de un centro, una periferia y una semiperiferia, además, de distinguir, entre las economías centrales, una economía hegemónica que articula el conjunto del sistema” (Dos Santos, 2002, pág. 33). En esa estructura teórica, las potencias centrales y los países periféricos generan lazos o tipos de intercambios asimétrico los cuales han sido observados y sistematizados por las teorías de la dependencia.

Las escuelas de la dependencia discuten¹⁰,

10 Para mayor información acerca de las diferentes escuelas de la Teoría de la Dependencia en América del Sur se recomien-

mediante diversos enfoques, las circunstancias que condicionan a los países alejados de procesos de desarrollo económico a situaciones de atraso, vulnerabilidad, explotación y asimetría económica y política en relación a los países centrales o economías hegemónicas. El enfoque nacional-desarrollista, por ejemplo, parte de la siguiente premisa al respecto de la situación asimétrica en el concierto internacional: “la situación desigual para los países latino-americanos no está apenas en la explotación de un centro imperial, al mismo tiempo, y prioritariamente, en la incapacidad de las elites locales ser nacionalistas, de tener un proyecto y actuación en relación a los intereses nacionales” (Bresser Pereira, 2010, pág. 32).

Siguiendo la perspectiva de la teoría del sistema-mundo, parte fundamental de las relaciones asimétricas entre las naciones se esgrime por la carencia de una estrategia nacional de desarrollo en tanto es un elemento *sine qua non* para el crecimiento económico en un cuadro de competencia interestatal de siglos, por consiguiente, la estrategia se torna un eje esencial para posicionarse en instancias más favorables en la economía internacional. Es desde esa construcción que emergen la Industrialización por Sustitución de Importaciones en América Latina, ISI, como una estrategia nacional crítica a la ley de ventajas comparativas que pretendían explicar el ordenamiento político y económico de las naciones en el palco internacional como un fenómeno de orden estático. Esa estrategia solamente se consolidó en Brasil, por diversas circunstancias, la mayoría de los países de la nación fracasó en la generación de una política de

industrialización permanente, con posterioridad a los regímenes autoritarios burocráticos.

Posteriormente a la década de los noventa, período situado como una época bajo el dominio del Consenso de Washington para región, se constituye en América Latina lo que varios autores constituyen de Nuevo Desarrollismo¹¹, las estrategias nacionalistas volvieron a tener un vigor importante para la región y Brasil. Sin embargo, las estrategias implementadas durante ese período rápidamente entran en colapso, debido a una concatenación de factores, al final de la primera década del nuevo siglo, inciden en fuertes problemas políticos, económicos y sociales para América Latina.

Al respecto del último punto, se han generado varias discusiones académicas para entender el actual ciclo sistémico, los datos muestran una reprimarización de la estructura productiva latinoamericana¹², para el caso brasileño, por su situación singular –permanencia de una estructura industrial amplia, el debate se extiende hasta la relación entre su proceso de desindustrialización y las transición de poder global. El extenso y profundo proceso de industrialización en China y de gran parte Asia en forma conjunta, la disminución de los precios del transporte, entre otros factores, han generado varios dilemas para las potencias establecidas, así como países industrializados en zonas consideradas de semiperiferia, como Brasil.

Autores como Piero Solama señalan que países como Brasil se encuentran en un proceso de *desindustrialización precoz*¹³, es decir, en una menor relevancia de la industria en el PIB,

da el texto de Luiz Carlos Bresser Pereira As Três Interpreções da Dependência (Bresser Pereira, 2010)

11 En la lectura sobre Las Tres Interpretaciones de la Dependencia en la región es posible encontrar una discusión teórica y conceptual acerca del término.

12 Una lectura importante con las tendencias con diferentes indicadores, tanto en países como a nivel regional se encuentran en (CEPAL, 2017).

13 “En el ámbito nacional, la contribución de la industria de transformación disminuyó en el PIB, transitando de 16,8% en 1996 a 15,8% en 2010. Asimismo, la contribución de actividades primarias aumenta en el mismo período de 5,5% a 5,8% en la agricultura, de 0,9 a 2,5 en la industria extractiva según el Instituto Brasileño General de Estadística, IBGE). La participación de esa industria de transformación mundial disminuye 2% entre 2004-2010. Comparada con la industria de transformación de las economías emergente la disminución cae 25% en los rangos indicados” (Solama, 2012, pág. 245).

en el plano interno, esa dinámica se explica por diversas variables, por ejemplo: tipo de cambio, costos asociados al trabajo y aplicación de tecnología, infraestructura, sofisticación de los productos exportados, entre otras.

En ese orden de ideas, medidas protectoras, así como mercados internos grandes no parecen ser medidas suficientes para mantener procesos de industrialización, en tales términos, “Brasil vive una nueva primarización de la economía, sin embargo, con una diferencia importante con respecto a su antigua forma de especialización, la explotación de las materias primas se hace a partir de procesos muy sofisticados dando lugar a innovaciones tecnológicas principalmente en áreas que se refieren a la explotación de gas y petróleo” (Solama, 2012, págs. 242-243).

En consecuencia, en la actual transición sistémica países como Brasil deben ponderar nuevas dinámicas de la competencia intercapitalista. “la *desindustrialización precoz* no se traduce necesariamente por una desindustrialización absoluta” (SOLAMA, 2012, P. 243). Sin embargo, advierte al país que la existencia de un nuevo ciclo sistémico condiciona, tanto la actual estructura organizacional capitalista, la dinámica capitalista internacional, parte importante de la estrategia nacionalista constituida en Brasil hace década, así como procesos de organización interna.

Siguiendo la línea reflexiva esbozada, el actual ciclo sistémico en proceso condiciona y altera aspectos fundamentales del período anterior, otro de los aspectos más relevantes de ese proceso se observa de la transición hacia un nuevo “comandante” de la economía internacional, -China-, a su vez, su expansión económica transforma la cultura organizacional vigente, los procesos de acumulación asumen nuevas facetas, las relaciones entre la nueva potencia y los diferentes circuitos de poder global también transitan en dirección a cambios profundos. La mutación de la relación China-Brasil es una muestra representativa del proceso en mención – Nuevo Ciclo Sistémico en Formación-.

Los riesgos, para países alejados de las posiciones de liderazgo del sistema económico internacional, vienen asociados a todos los procesos de transformación, en la óptica que comprende el siguiente trabajo, sobresalen las siguientes dimensiones: 1) definición de aspectos claves del país sobre una potencia extranjera, 2) articulación de todos los intereses chinos en un proyecto de intereses soberanos en un espacio fuera de su zona de poder natural, 3) riesgo de cooptación de parte de la cadena productiva brasileña, 4) riesgos asociados a la presión de parte de la industria nacional brasileña favorecida por la expansión económica que abre la actual fractura sistémica – deforestación de la Amazonia, incendios forestales, avance en reservas naturales, conflictos en zonas llamadas de demarcaciones indígenas, entre otras. Tales presiones son derivadas por parte de la expansión de la industria de la soya, la búsqueda de nuevos recursos naturales, intereses madereros, otros, 5) Desindustrialización.

En cuanto a los beneficios consecuentes se constituyen los siguientes aspectos: 1) balanza comercial favorable para Brasil, 2) Integración en infraestructura en un país continental con déficit considerado como histórico en la materia, 3) Integrar el selecto grupo de países considerados como estratégicos para China, 4) Pertener al selecto grupo BRICS. 5) En consecuencia, una ventana de oportunidad tener un vínculo cercano, en distintas dimensiones, con el país que pretende liderar la nueva fase sistémica de la economía internacional.

La reciente transformación sistémica ya comienza a presentar diferencias importantes con respecto al dominio ejercido por Estados Unidos en Brasil, en ese escenario, los síntomas anteriores emanan de una asociación con respecto al establecimiento de empresas norteamericanas en el país y en otras latitudes de América Latina, entretanto, la actual relación entre China y la región se constituye a partir de la exponencial demanda por materias primas en América

Latina, el caso brasileiro constituye, de momento, una particularidad con respecto a los otros países, una pieza estratégica en las inversiones directas fundamentalmente en áreas ligadas a la infraestructura en sus distintos formatos.

A su vez, ambos procesos de expansión y mayor presencia de la potencia central de la economía generaron un proceso de polarización interna, en la fractura posterior a la segunda Guerra Mundial, parte de la transición sistémica emana de la incorporación de América Latina, particularmente a Brasil, como una área privilegiada, transferencias de polos industriales, es decir, difiere con la actual expansión de China, al mismo tiempo, otra diferencia sobresale tanto por la interconexión en una velocidad más vertiginosa y profunda de los lazos –cambio sistémico– en diferentes áreas del sistema mundo, expansión y profundidad en una interconexión sin precedentes.

En ese sentido, es posible sostener además una diferencia entre los tipos de dependencia entre un período y otro, en la etapa anterior, emana fundamentalmente en los aspectos de transferencia de empresas y tecnologías además de efectos correlacionados con tales variables, entretanto, la actual fractura sistémica condiciona en otros aspectos, entre ellos, los precios de los *comodities* internacionales dependientes de variables exógenas, temáticas en donde la potencia asiática tiene un margen de maniobra más amplio. Esa dependencia fue un factor clave en la crisis económica que antecedió al *impeachment* de Dilma Rousseff, es decir, es un punto importante para comprender la actual crisis de proceso político brasileiro, una fuerte crisis de polarización intenso que perdura en la actual gestión de Jair Bolsonaro.

Los análisis esbozados muestran un proceso de transformación irreversible en varias áreas, es un cambio en escala planetaria de la economía internacional, una transformación de China en diferentes aristas, una mutación de la relación bilateral China-Brasil con un fuerte impacto

en diversas áreas domésticas del gigante sudamericano. Existe un cambio sistémico en curso, en ese escenario, la diferencia también se puede observar con el análisis de Oliver Stuenkel, cientista político de la Fundación Getulio Vargas, quien sostiene que “Pekín invierte sistemáticamente en la formación de una elite de analistas con una comprensión sofisticada de Brasil, incluido metas precisas sobre cuántos chinos deben aprender portugués. Brasil, por su vez, no posee una estrategia comparable” (Stuenkel, ELPAÍSBRASIL, 2018).

Sobre esos aspectos, persuade hacia los desafíos que trae consigo las nuevas tendencias del ciclo sistémico en formación, en tal sentido, el analista brasileño-alemán coloca la interrogante de cuántos brasileños deberían aprender chino mandarín, cuántos *sinólogos* deberían formarse, entre otras. Asimismo, indica que tales diferencias ya tienen consecuencias, “hoy en día, es común que un ministerio en Brasilia descubra que un interlocutor chino interesado en un gran proyecto de infraestructura ya estuvo, paralelamente, en contacto con Itamaraty, con Planalto, agencias reguladoras y varios gobernadores estaduais para alcanzar sus objetivos, sin que hubiese algún tipo de coordinación entre entidades brasileñas. Eso permite que inversionistas chinos operen en Brasil y busquen negocios de forma que un inversor brasileño jamás podría en China.” (Stuenkel, ELPAÍSBRASIL, 2018)

Por los motivos recientemente mencionados, Oliver Stuenkel alude a la necesidad de consignar una estrategia que tome en cuenta el papel de Brasil ante los cambios estructurales en el panorama internacional, entre algunas de sus ideas, propone dejar un segmento exclusivo de diplomáticos para el estudio de la relación bilateral con China, en última instancia, para afrontar la asimetría de conocimiento y gestión entre los países apuntando a los beneficios que podrían generar: “aprovechar sus inmensas reservas financieras para prioridades brasileñas en inversiones, por sobre todo, modernizar la

infraestructura de Brasil, un gran obstáculo para la competitividad del país en el mercado global” (Stuenkel, ELPAÍSBRASIL, 2018). De igual forma, añade que es necesario instaurar reglas claras para evitar problemas inmersos de una transformación más profunda y con riesgos asociados a la no previsibilidad.

El gobierno de Dilma Rousseff se genera en un contexto de mayor demanda de productos brasileños por parte del gigante chino, al mismo tiempo, por un mayor interés en otras áreas de desarrollo, por ejemplo, la adquisición y arriendo de tierras además del interés en áreas de generación de energía, entre otros. La presión china está provocando una transición de la relación histórica hacia una nueva fase, una marcada por la gestación de una alianza más profunda que los intereses inmediatos, una marcada por una estrategia articulada, planificada y coherente en relación a los intereses locales y globales.

Frente a tal escenario, la estrategia de Dilma Rousseff se enmarca en una lógica de contención, que comprende la articulación de una nueva realidad en curso desde una lógica reactiva, mediante una perspectiva de entender la nueva dinámica de la relación entre los países para generar medidas al respecto. Es una medida de contención, tanto en el plano local como en el internacional, coinciden varios analistas brasileños en esa relación, sobre ese punto en particular, Joao Marcelo Conté Cornetet lo define “como una política de contención en la continuidad en relación a la gestión de Lula: aunque haya continuidad en lo que se refiere a la busca de objetivos nacionales de autonomía y desarrollo, se tornó menos propositiva y osada” (Cornetet, 2014). La relación se sostiene en varios indicadores tales como menos viajes presidenciales, formación de menos cuadros de diplomáticos hasta relegar la participación en áreas que conciernen a la definición del cambio sistémico en formación, por ejemplo, los BRICS.

La estrategia de contención de Rousseff es contemporánea con una fulminante crisis social,

económica y política en Brasil, ante tal escenario, la polarización política y el impeachment de Dilma aumentaron la preocupación política por temáticas internas por sobre el posicionamiento internacional brasileño. Las tendencias de la actual fractura sistémica coinciden con una necesidad de países periféricos ostentar una institucionalidad más conectada y preparada a diferentes aspectos del panorama internacional, para estar atentos a los cambios en curso, tendencias predominantes, entre otras.

En ese escenario, luego de la destitución de Rousseff, asume como presidente Michel Temer, el vicepresidente de la expresidenta, que constituye un nuevo ciclo político brasileño representado en la transición del modelo de desarrollo de las últimas décadas en el país mediante la implementación de un abanico de políticas neoliberales, cuyo germen emana en el programa “*Puente para el Futuro*”, defendido inclusive en el período en que ambos partidos formaban una coalición de gobierno. Es en esa senda que se promueven políticas tales como “el techo de gastos”, “nueva organización al sistema de jubilación”, “privatizaciones”, “nuevos esquemas de concesiones en sectores de infraestructura” entre otros. El ciclo de liberalización por parte de antiguas tareas encomendadas o dirigidas por el Estado brasileño coincide con la expansión económica y política de China, tanto a nivel local como en sistema internacional.

El ciclo de liberalización iniciado por Temer, a la luz de los hechos, es visto por las autoridades chinas como una ventana de oportunidad para materializar el proyecto de la Ruta de la Seda 2.0 fuera de su área de influencia natural, al mismo tiempo, instrumentalizando la transición comercial fuera de la cadena bilateral histórica, es decir, de necesidades permanentes hacia una política coherente e integral al nuevo estatus chino. Paralelamente a las nuevas reglas en curso, China se vio favorecida con una serie de concesiones en áreas claves para dinamismo de sus intereses, por ejemplo, compra y arriendo

de tierras además en la producción de energía, tales motivos inducen a proyectar la estrategia de Temer frente a China como una estrategia permisiva, liberal en lo económico y flexible en lo político, es decir, permitiéndole aumentar su poder en el país en sectores ya consolidados, permitiendo además el ingreso de la potencia en sectores claves de la economía brasileña, en las que se podrían crear una cooptación de la cadena productiva en relación a los intereses chinos, por consiguiente, la gestión de Temer puede ser caracterizada como una adaptación al cambio de equilibrio económico internacional desde una manera reactiva, amparado en la expansión de China, empero, sin promover una estructura estratégica brasileña más allá de los intereses chinos.

Jair Bolsonaro asume como presidente de Brasil el primero de enero del 2019, este apunta a un nuevo posicionamiento de relación bilateral entre Brasil-China, asimismo, estipula criterios de un nuevo posicionamiento de Brasil en el palco internacional. La definición de una nueva estrategia internacional es esgrimida a partir de las críticas a lo denominado de la *vieja política*, tanto en el plano doméstico como en el internacional. Ambas se refieren a una lógica marcada por contenidos de carácter ideológicos por sobre los intereses nacionales, en ese sentido, para la gestión de Bolsonaro la ideologización de la política externa durante el período del Partido de los Trabajadores incurrió en la profunda participación de China en suelo brasileño en contra de la soberanía nacional, una participación fuera de control que precisa ser controlada y que al mismo tiempo fue profundizada por Temer.

definido de riesgosa la presencia china en el país, intenciones que se manifiestan con discursos como los *chinos quieren comprar el país*. Las retóricas contrarias a China han generado una ruptura con las administraciones precedente

marcando una nueva fase de posicionamiento internacional de Brasil, denominada por varios analistas de alineamiento automático con USA, particularmente, con la administración de Donald Trump.

La proximidad entre Bolsonaro y Trump, 2019 – 2021, período que coincidieron al mando de sus respectivos países, se caracterizó por la intención de eliminar todo tipo de cooperación Sur-Sur, síntoma catalizador de la transición sistémica del poder global, particularmente, mediante la eliminación de los vestigios generales de la diplomacia altiva y activa¹⁴ por una de carácter más reservado y alineada automáticamente a las potencias hegemónicas de occidente, sin embargo, la postura asociada ha traído una serie de críticas así como problemas concretos desde su puesta en marcha, primeramente, varios analistas internacionales del país han argumentado que Brasil no debe tomar partido en la guerra arancelaria entre Estados Unidos y China, en esa misma senda, el ex diplomático Rubens Ricupero “considera que cualquier actitud de hostilizar a China por parte del nuevo gobierno traería graves consecuencias económicas para Brasil, en especial en la exportación de soya, hierro y carnes”. Asimismo, señala que “Estados Unidos tiene intereses diferentes de los brasileños y en muchas cosas ellos son competidores de Brasil, en comercio, por ejemplo, ellos exportan soya, carne, carne de cerdo y pollos, disputando mercados internacionales para tales áreas, en consecuencia, una actitud como esa, de alinearse con USA, es una actitud ideológica” (Ricupero, 2018).

En una señal por intentar tranquilizar los intereses chinos en Brasil, el vicepresidente, Hamilton Mourão señaló que: “en oportunidades el presidente tiene una retórica que no está acorde con la realidad”, al mismo tiempo, agregando: “China no está comprando Brasil porque nadie

14 Un estilo de diplomacia creada en los gobiernos del PT, particularmente, en la gestión de Celso Amorim que tuvo por objetivo fundamental mudar desde el estilo de conducción internacional reactiva a la agenda internacional hacia una de carácter propositivos a los intereses de Brasil en un contexto de avance multipolar en la agenda internacional.

puede comprarlo” (Caleiro, 2018) En ese sentido, cabe destacar que en el interior de gobierno han existido dos grandes tendencias para afrontar la relación entre el país y China, sin embargo, la elección del Canciller Ernesto Araujo marcó la tendencia de vertiente ideológica contra el ala más pragmática en relación a China, asumiendo una posición negativamente hacia China, consecuentemente, relegando al vicepresidente a un papel sin relevancia en la relación ni en el gobierno. En términos generales, la relación por la demanda de comodities por parte de China a Brasil no ha mudando derivado de la guerra arancelaria entre China y Estados Unidos, sin embargo, las críticas constantes hacia China, en el contexto de pandemia, ha significado en el retraso del calendario de vacunación en Brasil.

La derrota de Donald Trump en los últimos comicios electores de Estados Unidos generó importantes cambios en el palco internacional, asimismo, provocó un fuerte impacto en el posicionamiento internacional de Brasil, pues, el gobierno de Bolsonaro al no estar alineado como el gobierno de Biden, por ello fue el último país en reconocer su victoria, se vio forzado a confeccionar un reacomodamiento de sus piezas con respecto al posicionamiento internacional, en concreto, el principal cambio generado en Brasil corresponde a la renuncia del polémico canciller Ernesto Araujo, sin embargo, en términos generales, la postura anti-anticomunismo, anti-China continúan vigentes, es decir, la ideologización de la política externa se ha transformado en el nuevo posicionamiento brasileño en un mundo en constante transformación.

En consecuencia, la agenda internacional de Bolsonaro se ha caracterizado como un modelo de posicionamiento contrario al cambio sistémico que atraviesa el mundo durante el presente ciclo de transición, por lo mismo, se presenta como una política externa que rechaza a China, aunque el país que representa dependa en sinnúmero áreas de esa relación bilateral: principal socio comercial, exportación de materias primas, minerales,

construcción y mantención de infraestructura en sectores claves de la economía, responsabilidad en áreas estratégicas del país relacionadas con la interconectividad, entre otras.

La expansión de China demuestra que el nuevo equilibrio de poder internacional estará marcado por una globalización mucho más profunda que la que se conocía antes del proceso de transición sistémica, en consecuencia, la inercia creciente del Estado brasileño frente a las múltiples mudanzas en curso proporciona una concatenación de escenarios perjudiciales para canalizar la oportunidad que brinda la actual ruptura de poder en el palco internacional: 1) la creciente ideologización promueve e incentiva el encierro en el plano doméstico, 2) la resistencia no posibilita revertir los profundos cambios sistémicos en curso, 3) condiciona al país a convivir en un mundo que se esfuma, 4) promueve a la inercia en un mundo transformación, 5) a su vez, se desperdicia la oportunidad de promover y capturar la fractura sistémica hacia los intereses de mediano y largo plazo para el país, 6) es decir, una multipolaridad económica más allá de los intereses chinos, 7), entre tantas otras.

TENDENCIAS GENERALES PARA LA REGIÓN

El cambio sistémico económico en la configuración de poder mundial, fundamentalmente a partir del siglo XXI en adelante, ha generado importantes mudanzas con respecto a las relaciones de poder económicas precedentes, en ese escenario, la región no es ajena de tales transformaciones, por ejemplo, varios países de América del Sur y de América Latina han convertido a China como su principal socio comercial, tanto en las exportaciones como en las importaciones.

La inversión extranjera directa –IED– en la región, durante el 2019, se concentra principalmente en los siguientes destinos, “Brasil 43% del total, México 18%, Colombia 9%, Chile 7% y Perú 6%”

(CEPAL, 2020). De ese modo, la cantidad de inversiones en la potencia sudamericana puede ser un indicador de los próximos pasos de China en la región para liderar el retorno al crecimiento de los efectos adversos generados por la pandemia, así como en la planificación de una nueva estructura de comercio. Sin embargo, China no aparece como un actor relevante en la región en lo que concierne al indicador IED a pesar de ser un país como una presencia predominante en otras áreas de desarrollo en la región. “En un estudio sobre Brasil se estimó que, en 2016, el 80% de las inversiones de origen chino que ingresaron a Brasil lo hicieron a través de terceros países, sobre todo Luxemburgo y los países bajos¹⁵” (CEPAL, 2020, págs. 42-43).

Las cifras oficiales muestran una reducción de la IED china en la durante los últimos tres años, algunos análisis sostienen que tales cambios se explican en la definición actual de la potencia china en un escenario de transformación, por ejemplo, para el informe de la CEPAL 2020 de IED en América Latina: las autoridades chinas “reorientaron las inversiones de las empresas transnacionales de ese país hacia prioridades nacionales -la iniciativa de la Franja y de la Ruta, y la estrategia de desarrollo industrial Made in China 2025-” (CEPAL, 2020, pág. 25)

A su vez, la expansión sostenida económica china ha permitido generar un punto de inflexión en relación a la organización y priorización de objetivos de manera centralizada y coordinada, siendo así, la nueva fase de desarrollo de la potencia asiática coincide con postura de restrictivas por parte de Estados Unidos y sus principales aliados en el concierto internacional. La guerra arancelaria entre China y Bush está lejos de desaparecer en la administración de Joe Biden, en tanto se refieren a con un conflicto de orden sistémico, asimismo, las políticas proteccionistas de sus aliados no deberían mudar demasiado por los motivos explicados durante el

presente trabajo.

Los análisis vertidos apuntan una divergencia entre las estrategias adoptadas a las potencias de occidente y la estrategia adoptada por Jair Bolsonaro en tanto la evidencia movilizada no encuentra correlación en tarifas ni medidas proteccionistas contra la potencia asiática. A su vez, la resistencia ideológica presentada por Jair Bolsonaro es más retórica que fundada en un proyecto de posicionamiento internacional permanente para Brasil, cabe destacar además que además cuenta con más detractores en la misma coalición de gobierno.

En un escenario de diferentes estrategias de protección o confrontación a la expansión de poder de China en el mundo, el caso brasileño se define como un tipo estrategia de resistencia ideológica a la transición de poder de China así como en la transición sistémica, en ese escenario, la relación de Jair Bolsonaro con China puede ser caracterizada como el enfriamiento entre las partes en observación, a pesar de aquello, no exenta de problemas, sobretodo en el retraso de vacunación por parte de la hostilidad de Bolsonaro hacia la potencia asiática. China continúa siendo un actor relevante para Brasil, un área de especial énfasis para evaluar es la referente al proceso de inoculación frente al COVID-19, China es el principal exportador de insumos para gran parte de la vacunación de Brasil, sin embargo, las gestiones se realizan con el Instituto Butantan, a cargo del Estado y no del gobierno central.

Del proceso en mención, ¿existen implicancias para América del Sur? La tendencia de las potencias mundiales en ascenso establece que siempre pretenden expandir su poder, económico, político, diplomático, etc. En tal sentido, Brasil es uno de los países que le posibilita tal expansión a China al ser un país continental que satisface una serie de demandas internas, de igual forma, en el último tiempo, no ostenta tantas protecciones como otras economías de similares características.

¹⁵ Fuente extraída del Banco Central de Brasil.

Un eventual proceso de expansión probablemente presionará para un estilo de transición similar en otros países de la región principalmente dirigidos hacia la integración de la infraestructura bioceánica derivado de las características del comercio internacional brasileño, y otros países de la costa atlántica del subcontinente, con la potencia asiática.

El tema fundamental para China es evitar utilizar espacios de poder bajo influencia norteamericana (Canal de Panamá – Océano Atlántico – Océano Índico – Estrecho de Malaca) al mismo tiempo, evitar las largas distancias que implica la opción de atravesar el océano Atlántico e Índico para llegar a China, los altos costos del uso Canal de Panamá, por ende, la construcción de zonas bioceánicas permitiría aumentar su poder en la región sudamericana, crear su propia zona de tránsito, además de ampliar los intereses en América del Sur.

En el plano económico, la expansión china está generando un proceso acelerado de transición en varios aspectos: en el plano estratégico los países se ven enfrentando al dilema de la protección o resistencia versus un aumento sostenido de las principales materias primas de la región en consonancia con una mayor articulación y definición política de las autoridades china en moldear la transición en curso en función de los intereses actuales como en una estrategia que se esgrime a largo plazo.

Ciertamente, las placas tectónicas de la configuración mundial se están moviendo de manera acelerada, en ese escenario, la región no está exenta de tales transformaciones, sin embargo, los países tienen que construir estrategias para definir sus intereses en 1) Nuevo papel de América del Sur en un período de transición sistémica, 2) Construir una estrategia de crecimiento junto a China en favor de los intereses nacionales, 3) Cimentar nuevas áreas de dinamismo para atraer inversiones de largo plazo a la región, 4) Orientar un modelo de desarrollo acorde a las nuevas pautas de poder en rodaje, 5)

Promover una cadena de aproximación política, económica y en infraestructura con reglas clara en la región, 6) Entre los elementos indispensables para navegar en la nueva configuración de poder global.

CONSIDERACIONES GENERALES

Brasil se ha transformado en un país clave para los nuevos desafíos mundiales de China, la pregunta que debemos realizarnos es ¿Cuáles son los factores que inciden en ese proceso? En primer lugar, las relaciones económicas internacionales atraviesan un período denominado de nuevo ciclo sistémico, referente a cambios profundos en la estructura organizacional de las relaciones económicas en el sistema mundo, es decir, se evidencia una fractura a las relaciones de poder “vigentes” en diversas dimensiones que sustentaban el orden y funcionamiento anterior del sistema.

Inicialmente, el nuevo ciclo sistémico emerge de una fractura económica, ello explica, entre otros elementos, el surgimiento de una escalada de competitividad entre las principales potencias del mundo, el surgimiento de países en ascenso que “desafían” la estructura de poder “consolidada”, entre otras rupturas. La nueva dinámica económica y política internacional presiona hacia un estilo de globalización cada vez más profunda, rápida cuyo proceso más acelerado influye e impacta en gran parte de las transformaciones sistémicas que se observan últimamente.

La transición en el comando de la economía internacional es un fenómeno cíclico y sintomático de las perspectivas que analizan el surgimiento de una dinámica económica global simultánea, sobre ese punto en particular, la actual transición responde a la estrategia multidimensional de China para posicionarse con las áreas más dinámicas de la economía global, bajo esa óptica de análisis, la transformación económica se intensifica mediante la construcción de una política global, coherente y articulada.

Esa nueva dimensión global de poder se articula en la perspectiva de la profundización y aceleración de los procesos de intercambio económico internacional, por consiguiente, China es el país que mejor se acopla a la nueva realidad económica, asimismo, moldea su estructura económica y política convergiendo con la nueva dinámica sistémica, en ese sentido, tales cambios convierten a China como el país que está liderando la actual fase de transición del sistema-mundo.

El quinto cambio sistémico se comienza a manifestar mediante un tipo de interconexión más profunda que el período anterior, en esa misma senda, se constituye a partir de los nuevos desafíos que impone su actual fase: mayor profundidad, proximidad tecnológica y en infraestructura, incorporar de manera más amplia y acelerada zonas consideradas como periféricas, entre otras.

China articula esa transición sistémica mediante lo que se puede denominar Proyecto de la Seda 2.0, en ese mismo sentido, la organicidad del sistema liderada por la potencia asiática está comenzando a generar profundas transformaciones en todas las zonas y piezas que componen el conjunto de la teoría del sistema-mundo. De acuerdo a lo observado en el desarrollo del siguiente artículo, la relación entre China-Brasil no está exenta de profundos cambios. La mayor participación de la potencia asiática en Brasil se manifiesta en consolidar un área de influencia que le permita ampliar su circuito de poder internacional, al mismo tiempo, obtener una estabilidad de largo plazo a su modelo de desarrollo, finalmente, el ingreso a un país continental le posibilita una expansión continua de sus intereses además de ampliar su dominio o injerencia en otras áreas en América del Sur.

Los intereses chinos en Brasil parecen apuntar a desenvolver una infraestructura instrumental al comercio internacional-concomitante con la nueva estructura organizacional de la economía mundial-, es decir, presionando hacia un estilo de globalización

más profundo, dinámico y extenso, los cambios también repercuten en una perspectiva interna, ayudan a superar el déficit histórico en el área de integración nacional, empero, bajo los criterios y definiciones de las necesidades y de los objetivos de China en un período de transformación sistémica.

Es decir, instrumentalizan una situación interna de vulnerabilidad, destitución de Dilma del mandato presidencial, como período más favorable a las inversiones extranjeras en diversos sectores del país, al mismo tiempo, invirtiendo en parte de la cadena productiva que es exportada y en ámbitos ligados a temas energéticos, por consiguiente, los intereses articulados por la China buscan resguardar la seguridad del modelo de desarrollo, alimentario y estratégico de la potencia asiática. Por consiguiente, esa relación genera una serie de posibilidades y riesgos para Brasil.

La estrategia de contención implementada por Rousseff intentó ponderar los nuevos elementos que configuraba el ascenso de poder de China en el país, evaluando el impacto de la expansión china en el país, sin embargo, el distanciamiento en temáticas externas en un contexto de fuertes transformaciones en forma conjunta con el aumento de la polarización política doméstica terminó por degradar las intenciones de esa política de contención.

Por su parte, la puesta en emergencia de Temer favoreció a un exponencial incremento de la estrategia de China en Brasil, ciertamente, el período de Temer puede ser recordado como el período que extrapoló los cimientos de la Ruta de la Seda 2.0 a Brasil. El rechazo y la beligerancia de Bolsonaro hacia China, en términos generales, puede graficarse como escenificación retórica dedicada a las bases más ideológicas dentro de la coalición de gobierno que lidera Jair Bolsonaro, no obstante, son vista por China como un período de paréntesis en la relación bilateral en tanto el nuevo proyecto chino se esboza pragmáticamente en escenarios de mediano y

largo plazo. Por consiguiente, no se afectan los pilares fundamentales de los intereses chinos en país, solamente los enfría.

Brasil se encuentra en un dilema que conjuga la necesidad de atraer capitales económicos de China para invertir en infraestructura nacional, conectividad y fomento al dinamismo de la economía nacional en forma conjunta a una mayor presencia de China en su propio territorio, cuya relación estará determinada por la puja de poder entre dos tendencias, en primer lugar, convertirse en un aliado estratégico del agente de cambio más poderoso de la actual transición sistémica – reactiva o propositivamente-, en segundo plano, aprovechar la transición en curso desde una perspectiva soberana y no dependiente de los intereses de otros actores, siguiendo la máxima de la política internacional, en el plano global no existen amigos, sólo intereses, en consecuencia, Brasil debe recuperar la capacidad de definir estrategias afines a sus necesidades en relación a la transición de poder global en curso. La polarización interna del sistema político conlleva a la negación de una Estrategia de Inserción Brasileña en un período de transición sistémica, en consecuencia, se torna indispensable para la potencia sudamericana transitar hacia la conexión de una estrategia propia que canalice de la mejor forma la fractura económica internacional, así como los espacios que se abren en períodos de cambio sistémico.

La incorporación de América del Sur en la Ruta de la Seda, particularmente proyectada estratégicamente a Brasil como pieza angular del proyecto en la región, está posicionando al subcontinente como una zona del tablero internacional de creciente relevancia mundial concatenando una disputa de poder que implicará una mayor injerencia de actores extra-regionales cuyo desenlace inmediato avoca a la necesidad de generar estrategias acopladas al mundo en transición, anticiparse los riesgos asociados, comprender las principales tendencias en desarrollo, embarcarse activamente en los

cambios de paradigma así como buscar incidir en los profundos cambios que se avecinan además de acomodarse al nuevo papel que tendrá la región en la formación de la nueva configuración de poder global.

BIBLIOGRAFÍA

- Angelo, M. (27 de 03 de 2018). *INESC*. Fonte: Com Escassez de Recursos e Terras, China mira a Agricultura Brasileira.: <http://amazonia.inesc.org.br/materias/com-escassez-de-recursos-e-terras-china-mira-agricultura-brasileira/>
- Arrighi, G. (2016). *O Longo Século XX*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Barrio, R. G. (8 de 8 de 2018). *El Economista*. Fonte: Alemania Limitará la Inversión extranjera para evitar que China "robe" tecnología.: <https://www.economista.es/internacional/noticias/9322918/08/18/Alemania-limitara-la-inversion-extranjera-para-evitar-que-China-robe-tecnologia.html>
- Bresser Pereira, L. C. (2010). As três Interpretações da Dependência. *Perspectivas*, 17-48.
- Caleiro, J. P. (21 de 11 de 2018). *Revista Exame*. Fonte: Retórica de Bolsonaro às vezes nao concorda com a realidade, diz Mourão: CALEIRO, João Pedro. Retórica de Bolsonaro às vezes não concorda com a realidade, diz Mourão (21-<https://exame.abril.com.br/brasil/retorica-de-bolsonaro-as-vezes-nao-concorda-com-realidade-diz-mourao/>)
- CEPAL. (2017). La Irrupción de China y su Impacto sobre la Estructura Productiva y Comercial en América Latina y el Caribe. (J. D. Pellandra, Ed.) *CEPAL*, 87.
- CEPAL. (2020). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2020*. CEPAL, 198.
- Cornetet, J. M. (2014). A Política Externa de Dilma Rousseff: Contenção na Continuidade. *Conjuntura Austral*, 111-150. Fonte: <https://seer.ufrgs.br/ConjunturaAustral/article/view/47628/30012>
- Dib, A. C. (30 de 1 de 2018). *Comex do Brasil*. Fonte: China, Principal País de Destino das Exportações de 12 Estados e do Distrito Federal em 2017: <https://www.comexdobrasil.com/china-principal-pais-de-destino-das-exportacoes-de-12-estados-e-do-distrito-federal-em-2017/>
- Dos Santos, T. (2002). *La Teoría de la Dependencia*. Ciudad de México: Plaza y Janés.
- FAZCOMEX. (23 de 7 de 2021). *FAZCOMEX*. Fonte: Exportações no Brasil: Quais os Principais Produtos Exportados?: <https://www.fazcomex.com.br/blog/quais-principais-produtos-exportados-brasil/>
- Fernandes, A. (3 de 2018). *Folha de São Paulo*. Fonte: Chinesa Investe em Porto de Maranhão e Estuda Ferrovias.: FERNANDES, ANAÍS. Chinesa investe em porto de Maranhão e estuda ferrovias. Fol<https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2018/03/chinesa-investe-em-porto-no-maranhao-e-estuda-ferrovias.shtml>
- Head, M. (9 de 6 de 2018). *World Socialist Web Site*. Fonte: Australia: el libro "Invasión Silenciosa" Aboga por la Guerra contra China: <https://www.wsws.org/es/articles/2018/06/09/hami-j09.html>
- Huntington., S. P. (2008). *A Nova Configuração Mundial de Poder*. (C. L. Gilberto Dupas, Ed.) PAZ & TERRA / POLÍTICA EXTERNA.
- PARANÁPORTAL. (4 de 9 de 2017). Fonte: Chineses compram Porto Paranaense por R\$2,9 Bilhões.: <https://paranaportal.uol.com.br/economia/chineses-compram-porto-paranaense-por-r-29-bilhoes/>
- Revista ISTOÉ. (23 de 2 de 2018). *Revista ISTOÉ*. Fonte: <https://istoe.com.br/china-compra-terras-no-externo-em-ritmo-voraz/>
- Ricupero, R. (3 de 11 de 2018). *Revista ISTOÉ*. Fonte: Declarações de Bolsonaro Sobre a Política Externa Preocupa Diplomatas.: <https://istoe.com.br/declaracoes-de-bolsonaro-sobre-politica-externa-preocupam-diplomatas/>
- Rittner, D. (19 de 9 de 2017). *Revista Valor Econômico*. Fonte: ANAC Aprova Compra de Aeroporto do

Galeão pela Chinesa HNA: <https://www.valor.com.br/empresas/5125530/anac-aprova-compra-do-aeroporto-do-galeao-pela-chinesa-hna>

Rodrigues, A. (10 de 11 de 2011). *Oglobo*. Fonte: China Desbanca os EUA como o Maior Parceiro Comercial do Brasil: oglobo.globo.com/economia/china-desbanca-os-eua-como-maior-parceiro-comercial-do-brasil-3170484

Solama, P. (2012). China-Brasil: Industrialização e desindustrialização precoce. *Cadernos do Desenvolvimento*, 229-251.

Stuenkel, O. (19 de 2 de 2018). *ELPAÍSBRASIL*. Fonte: A China sabe muito sobre o Brasil e o Brasil sabe muito pouco sobre a China. Com a ascensão da China, o Brasil terá que navegar em um cenário geopolítico novo, para o qual ainda não está preparado: https://brasil.elpais.com/brasil/2018/02/19/opinion/1519073429_518020.html

Stuenkel, O. (2018). *O Mundo Pós-Occidental*. (R. Aguiar, Trad.) Rio de Janeiro: ZAHAR.

Toledo, L. (22 de 6 de 2017). *Revista Exame*. Fonte: <https://exame.abril.com.br/economia/o-avanco-chines/>

Vizentini, P. F. (2012). *Relações Internacionais do Brasil, de Vargas a Lula* (1 reimpressão de la 3 reimpressão ed.). São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

La instalación de la crisis ambiental global en el discurso de la seguridad nacional de Estados Unidos. Desde la Guerra Fría hasta la segunda década del Siglo XXI¹

The installation of the global environmental crisis in the US national security discourse. From the Cold War to the second decade of the 21st century.

Fernando Estenssoro² (fernando.estenssoro@usach.cl)

Juan Pablo Vásquez³ (juan.vasquez@profe.umc.cl)

Alejandro Carrasco⁴ (alegeohist@gmail.com)

Recibido 08/07/2021

Aceptado 09/08/2021

RESUMEN

Este artículo es el resultado de una investigación sobre la presencia e instalación del tema de la crisis ambiental global en el discurso institucional relativo a la seguridad nacional de Estados Unidos y demuestra cómo, desde muy temprano, se entendió el tema de la degradación ambiental como una amenaza a la seguridad de la superpotencia. El estudio abarcó un periodo que va desde la Guerra Fría hasta la segunda década del siglo XXI. Se basó en una aproximación histórica que revisó fuentes (documentos oficiales, artículos, libros y estudios especializados de la época, prensa) provenientes del *establishment* político, instituciones de la seguridad y defensa, comunidad de inteligencia, así como de sectores de la academia y Think Tanks especializados. El relato temporal diacrónico se organizó en cuatro acápites que cubren la Guerra Fría, la inmediata pos Guerra Fría y la primera y segunda década del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE

Crisis Ambiental, Cambio Climático, Seguridad Nacional, Estados Unidos, Geopolítica Ambiental

ABSTRACT

This article is the result of an investigation into the presence and installation of the global environmental crisis topic in the institutional discourse related to the United States' national security. It shows how, from very early on, the issue of environmental degradation was understood as a threat to the superpower's security. It spanned a period from the Cold War to the second decade of the 21st century. It was based on a historical methodology that reviewed sources (official documents, articles, books, and specialized studies of the time, press from the political establishment, security and defense institutions, the intelligence community, and sectors of the academy, and specialized Think Tanks. The diachronic temporal narrative was organized into four sections covering the Cold War, the immediate post-Cold War, and the first and second decades of the 21st century.

KEYWORDS

Environmental Crisis, Climate Change, National Security, United States, Environmental Geopolitics

1 El presente artículo es parte de los resultados del Proyecto Fondecyt N°1190481, América Latina en la geopolítica ambiental pos-guerra fría de los Estados Unidos. Antecedentes históricos y proyecciones (1989-2017).

2 Chileno, Doctor en Estudios Americanos, Magister en Ciencia Política, Licenciado en Historia, Geógrafo (egresado). Académico del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

3 Chileno, Doctor Estudios Americanos, Magister en Estudios Internacionales, Licenciado en Historia. Profesor de la Universidad Miguel de Cervantes.

4 Chileno, Licenciado en Historia; Candidato a Magister en Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

INTRODUCCIÓN

En el debate teórico pos Guerra Fría en Relaciones Internacionales y otras disciplinas que se ocupan de la política mundial, se ha tendido a señalar que el tema de la seguridad se transformó en el foco de análisis central de un mundo globalizado y crecientemente interdependiente, o sea la “seguridad se ha convertido en una categoría explicativa del sistema internacional caracterizado por los fenómenos de globalización” (Orozco, 2005, p.170). Esto habría significado llevar el análisis de la seguridad más allá de las clásicas teorías realistas y neorrealistas que predominaron en la Guerra Fría y que la supeditaban fundamentalmente al tema de las amenazas militares para el Estado (Buzan, 1997; Buzan y Hansen, 2009) para adquirir, en la pos Guerra Fría, una perspectiva mucho más compleja y multidimensional, como por ejemplo, “la seguridad ecológica, la cual hace referencia a todos los recursos necesarios para garantizar la sustentabilidad material y la preservación ambiental, tanto del planeta como de los estados” (Orozco, 169). En este sentido, entender la crisis ambiental global como un problema de seguridad⁵, o la securitización del tema ambiental y, particularmente su variable cambio climático, sería un fenómeno propio de la pos Guerra Fría (Waeber, 1995; Scott, 2012).

Sin embargo, cuando se analiza históricamente el debate sobre la importancia de la crisis ambiental para la seguridad nacional de la principal potencia mundial que emerge tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos, se puede observar

que existen suficientes antecedentes para relativizar las hipótesis que tienden a situar el tema de la securitización ambiental como fenómeno de la pos Guerra Fría y de la mano de planteamientos alternativos al realismo y neorrealismo, como son las teorías constructivistas, posmodernas y críticas, entre otras (Buzan y Hansen, 2009). Por el contrario, la mirada de la crisis ambiental como una nueva amenaza a su seguridad nacional que se debía sumar a la amenaza que implicaba la Unión Soviética y la ideología comunista, ya se encuentra en pleno periodo de la Guerra Fría, como parte de las discusiones que se daban en el establishment del poder estadounidense y desde una clásica perspectiva realista y neorrealista. Lo que ocurre durante la pos Guerra Fría, tras la desaparición de la amenaza soviética para EE.UU., es que la crisis ambiental profundizó crecientemente su presencia como amenaza a su seguridad nacional hasta llegar, en la segunda década del siglo XXI, a figurar entre las más significativas.

En este artículo, precisamente se demuestra esta afirmación, a partir de un estudio histórico que buscó responder la pregunta ¿desde cuándo se comenzó a instalar y/o percibir el tema de la crisis ambiental global como problema de seguridad nacional para Estados Unidos y cómo fue evolucionando y reflejándose esta idea de amenaza entre los tomadores de decisión del país? Para estos efectos se realizó un estudio que abarcó un amplio periodo de tiempo: desde la segunda mitad del siglo XX hasta la segunda década del siglo XXI, sobre la base de fuentes primarias, como documentos y estudios oficiales

5 La crisis ambiental global, entendida como un fenómeno compuesto por diferentes variables en extremo graves que ponen en riesgo la vida del ser humano en el planeta -agotamiento de los recursos naturales, pérdida de la biodiversidad, cambio climático, destrucción de la capa de ozono, contaminación de todo tipo, y la llamada “explosión demográfica”-, es una problemática que se instaló formalmente en la agenda de las Naciones Unidas con motivo de la realización de la primera gran conferencia mundial sobre el medio ambiente realizada en Estocolmo en junio de 1972, la denominada Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano. Al respecto, en el documento de convocatoria a esta Conferencia se señalaba que se enfrentaba “una crisis ambiental global que pone en riesgo la vida del ser humano y del planeta” (Ward & Dubos, 1984, p. 39-49). Y en el documento final de esta Conferencia se llamó a todos los países e integrantes de la comunidad internacional a trabajar juntos a fin de superar esta grave amenaza iniciándose un proceso que continúa hasta el día de hoy (Naciones Unidas, 1973).

de la comunidad de defensa y seguridad del país, políticas de seguridad nacional implementadas por el Estado, documentos presidenciales, artículos atinentes de la comunidad de expertos y asesores de seguridad del Estado, principalmente. De esta forma se buscó aportar, desde una mirada histórica enfocada en el caso de los Estados Unidos en su calidad de potencia hegemónica del sistema internacional, a la discusión más amplia y contemporánea relativa a la securitización ambiental al interior de la teoría de la seguridad en Relaciones Internacionales, Ciencia Política, Geopolítica y otros estudios dedicados a temas de política mundial. El relato se ordenó diacrónicamente en 4 acápites. El primero cubre el periodo de la Guerra Fría y los otros tres la pos Guerra Fría, donde el acápite 2 se enfoca en la década de los noventa del siglo pasado o pos Guerra Fría inmediata y el 3 y 4 cubren la primera y segunda década del nuevo siglo XXI, respectivamente.

I. LOS AÑOS DE LA GUERRA FRÍA: LA CRISIS AMBIENTAL GLOBAL COMO NUEVA AMENAZA A LA SEGURIDAD NACIONAL

Como bien ha señalado Thomas Robertson (2008), ya en el inicio de la Guerra Fría (1947) existía en Estados Unidos, junto al problema de la amenaza soviética, una fuerte preocupación por la necesidad de contar con el aprovisionamiento de recursos naturales que tendían a hacerse cada vez más escasos y que eran fundamentales para alimentar su industria de guerra y armamentos estratégicos, así como su mega sociedad industrial y de consumo. Por esta razón, en 1951 el presidente Harry Truman estableció la Comisión Política de Materiales del Presidente (1951-1952), destinada a abordar los problemas de abastecimiento de recursos estratégicos de la nación y, en 1953, el presidente Dwight Eisenhower señaló que las granjas y fábricas de los EE.UU. necesitaban “materiales vitales y productos de tierras lejanas”, lo que llevó a que en los años siguientes el Servicio Geológico de los Estados Unidos y otras

oficinas científicas del gobierno supervisarán “la exploración extensiva de territorios extranjeros” (p. 569).

Lo interesante es que a estas preocupaciones por la amenaza a su seguridad que podía significar la escasez de recursos naturales estratégicos, rápidamente fueron complementadas por temas como el crecimiento demográfico del Tercer Mundo, los efectos de la contaminación en la atmósfera, aguas y suelos, el cambio climático, el deterioro de los ecosistemas y pérdida de la biodiversidad, entre otros, y que en conjunto terminaron por entenderse como la crisis ambiental global.

Esta idea de crisis ambiental generalizada, como amenaza, ya la encontramos en el mensaje que el Presidente Lyndon Johnson dirigió al Congreso en febrero de 1965, *Conservation and Restoration of Natural Beauty*, donde planteó que el crecimiento económico, el progreso y el desarrollo de la tecnología, entre otros fenómenos, generaban serios problemas de contaminación de la naturaleza lo que terminaba afectando la calidad de vida del pueblo estadounidense, por lo que era imperativo resolver estos problemas de degradación ambiental (Johnson, 1965). Igualmente, en noviembre de ese año Johnson recibió el informe sobre el estado del medio ambiente del país que había ordenado al *President's Science Advisory Committee* (PSAC, 1965), donde se señaló que la contaminación ambiental había “reducido la productividad de algunos de los mejores suelos agrícolas” y había “perjudicado la calidad y la seguridad de los cultivos en otros suelos”, lo que amenazaba “la fuerza y el bienestar de los Estados Unidos” que dependía directamente de la “calidad y la cantidad de sus recursos y la calidad del ambiente en el cual” vivían (p. 1-2). También llamó a cuidar de las existencias de recursos naturales y proteger las reservas globales de biodiversidad que se estaban viendo amenazadas por los crecientes niveles de contaminación, que a su vez estaban afectando el clima global (p. 128).

Posteriormente, el presidente Richard Nixon

(quien sucedió a Johnson en 1969), presentó en el Congreso Nacional, en julio de 1969, el *Mensaje especial al Congreso sobre los problemas del crecimiento de la población*, donde planteó la urgente necesidad de estudiar los efectos del crecimiento de la población mundial sobre el medio ambiente y los suministros de alimentos, razones por las que anunció la creación de la “Comisión de Crecimiento de la Población y el Futuro de América” (Nixon, 1969). Adicionalmente, Nixon nombró a Henry Kissinger asesor de Seguridad Nacional y Secretario de Estado y le ordenó elaborar un estudio sobre el impacto del crecimiento de la población mundial para la seguridad nacional. Esta orden dio origen a un informe secreto (desclasificado en 1980), titulado *National Security Study Memorandum 200* (NSSM-200), también conocido como *The Kissinger Report*. En este informe, presentado al presidente en 1974, se afirmaba que el crecimiento demográfico de los países de menor desarrollo era un serio riesgo para los ecosistemas del mundo y, por lo tanto, para la propia seguridad de Estados Unidos:

Las consecuencias políticas de los factores de población actuales en los países de menor desarrollo –rápido crecimiento, migración interna, altos porcentajes de gente joven, lentas mejoras en los estándares de vida, concentraciones urbanas, y presiones de migraciones extranjeras– son dañinas para la estabilidad interna y las relaciones internacionales de países en cuyo progreso Estados Unidos está interesado, creando así problemas políticos e incluso de seguridad nacional para Estados Unidos. En un sentido más amplio, hay mayor riesgo de daño severo a los sistemas mundiales económicos, políticos y ecológicos (National Security Council, 1974, p. 8)

Continuando con esta forma de entender la crisis ambiental como un problema de seguridad nacional, en 1974, el general retirado Maxwell

Taylor (jefe del Estado mayor Conjunto entre 1962 y 1964), criticó públicamente que solo se enfatizara la amenaza soviética como amenaza a la seguridad del país. Planteaba que se debía ampliar el concepto a amenazas tales como “las nefastas consecuencias” que provendrían “del continuo crecimiento de la población” del Tercer Mundo, dado que iba a desencadenar luchas internacionales “por recursos escasos; desastres naturales derivados de la pobreza, el hambre, la sequía y las inundaciones” (1974, p. 578). El mundo vería reducirse las “fuentes y reservas de combustible, alimentos y materias primas” (p. 587). Su crítica la dirigía al Consejo de Seguridad Nacional, señalando que prestaban casi ninguna importancia “a factores ambientales de importancia tan crítica para nuestra seguridad como la explosión demográfica” (p. 594).

De igual forma, el presidente Jimmy Carter (quien asumió en 1977) continuó profundizando esta perspectiva. En el mensaje al Congreso de la Nación de 1977, planteó que “los problemas ambientales no se detienen ante las fronteras nacionales”, razón por la cual había ordenado a una serie de agencias gubernamentales que, en el plazo de un año, realizaran un estudio “acerca de los cambios probables de índole demográfica, de recursos naturales y ambientales, en el mundo, hasta el fin de este siglo” (como se citó en Barney, 1978, p. vii). Como resultado de esta orden, surgió el informe *El mundo al año 2000: informe al presidente*, donde se planteaban “problemas mundiales de proporciones alarmantes para el año 2000. Las tensiones demográficas, ambientales y las que repercuten sobre los recursos naturales se intensifican y determinarán cada vez más la calidad de la vida humana en nuestro planeta” (Barney, 1978, p. iii).

Por su parte Lester Brown (1977), siguiendo con las ideas de Taylor de 1974, señaló que las amenazas a la seguridad podían “surgir ahora menos, de la relación de nación a nación y más de la relación del hombre con la naturaleza” (p. 5), que entre otros aspectos significaba “la disminución de las

reservas de petróleo y el deterioro de los sistemas biológicos terrestres”, que proporcionaban “todos los alimentos y todas las materias primas para la industria” por lo cual, su deterioro amenazaba “no sólo la seguridad de las naciones individuales, sino también la supervivencia de la civilización tal como la conocemos” (p. 5-7).

La nota discordante a esta lógica la puso el presidente Ronald Reagan, quien gobernó durante casi toda la década de los 80, ya que, a diferencia de sus antecesores inmediatos, no prestó mayor atención al tema ambiental (Garelik, 1989). Reagan reforzó el enfoque tradicional de la seguridad nacional propio de la Guerra Fría, embarcando a los Estados Unidos en un aumento sustancial del gasto militar destinado a frenar la amenaza soviética (Ullman, 1983). Sin embargo, pese a la actitud de Reagan, el entendimiento del tema ambiental como una nueva amenaza que había surgido a la seguridad nacional ya estaba presente en el *establishment* institucional y académico especializado. Por ejemplo, Richard Ullman (1983), sobre la premisa que “la preservación de la vida es la esencia de la seguridad” (p. 130), criticó la política de Reagan, señalando que centrarse exclusivamente “en términos de amenazas militares que surgen más allá de las fronteras del propio país”, era una mirada extremadamente estrecha porque desviaba la atención de las amenazas no militares tales como la “escasez de materias primas y desastres ‘naturales’ devastadores como epidemias (...), inundaciones catastróficas o sequías masivas y generalizadas” (p. 133), y así como también desviaba la atención del flujo creciente de oleadas de migrantes pobres provenientes “de México (...) la región del Caribe y Centroamérica y también de otros continentes” (p. 142). Además, advirtió que la escasez de recursos provocaría conflictos y guerras. Y entre los recursos escasos se debían incluir “los bosques tropicales y otras fuentes de leña, las poblaciones de peces, la capa de ozono que rodea la tierra y el suministro mundial de aire y agua limpios” (p.141). En la misma línea,

un informe publicado por *World Watch Institute* en 1988, señaló que, “durante cuatro décadas, la seguridad se ha definido en gran medida en términos ideológicos” (refiriéndose a la amenaza comunista), sin embargo, una amenaza mayor era el continuo deterioro ambiental, por lo cual “las amenazas a la seguridad humana ahora se ven mucho más en términos ambientales y económicos y menos en términos políticos” (como se citó en Campbell & Parthemore, 2008, p. 5).

II. LA INMEDIATA POS GUERRA FRÍA: EL TEMA AMBIENTAL EN LAS POLÍTICAS FORMALES DE SEGURIDAD NACIONAL

A Reagan le sucedió en la presidencia George Bush (padre), a quien le correspondió enfrentar el fin de la Guerra Fría, tras la caída del Muro de Berlín (1989) y la posterior desintegración de la Unión Soviética (1991). Este acontecimiento reforzó enormemente los argumentos que llamaban a entender la crisis ambiental global como el nuevo paradigma de la seguridad nacional, al punto que el tema comenzó a ser incorporado regularmente en los documentos oficiales referidos a la seguridad nacional estadounidense.

Como bien señaló Theodore Sorensen (1990), tras la caída del Muro de Berlín y los acontecimientos que ocurrían en la Unión Soviética, la seguridad nacional moldeada por la necesidad de ganar la Guerra Fría contra el comunismo había quedado obsoleta. Por lo tanto, cuando ya no había “ni imperio soviético ni órbita soviética”, había que enfrentar los nuevos fenómenos que amenazaban a los intereses nacionales estadounidenses, tales como “los daños al medio ambiente de nuestra nación: al aire, el ozono, los océanos y el clima, de los que depende nuestra propia supervivencia” (p. 6-7). Lo que significaba, entre otros aspectos, ayudar a los países del Tercer Mundo a “frenar el crecimiento demográfico excesivo” (p. 15). Igualmente, en esos primeros años de la pos Guerra Fría gran popularidad alcanzó Robert Kaplan (1994) con su famoso artículo *The Coming*

Anarchy, donde planteó que la degradación ambiental sería “parte de una aterradora serie de problemas que definirán una nueva amenaza a nuestra seguridad” (parr 30). Reforzando así, la idea que el caos y la inestabilidad que provocaría la crisis ambiental global resultarían en una “amenaza mayor y más insidiosa para los intereses estadounidenses de lo que nunca fue el comunismo” (Chase, et. al., 1996, p. 34).

Por cierto, esta idea fuerza no sólo la defendían analistas y académicos. También los miembros del establishment político la recogían y socializaban. Por ejemplo, en 1990, el senador Sam Nunn, presidente del Comité de Servicios Armados, señalaba que “está surgiendo una nueva y diferente amenaza a nuestra seguridad nacional: la destrucción de nuestro medio ambiente. El sistema de defensa tiene un claro interés en contrarrestar esta creciente amenaza. Creo que uno de nuestros principales objetivos de seguridad nacional debe ser revertir el ritmo acelerado de destrucción ambiental en todo el mundo” (como se citó en Abramson, 1990). En este mismo sentido, es muy significativo un artículo del entonces senador demócrata por Tennessee y reconocido ambientalista, Al Gore (1989), quien criticaba los débiles planteamientos ambientales del recientemente asumido presidente Bush. Gore, que tres años más tarde se convertiría en Vicepresidente de EE.UU., señaló que la protección del medio ambiente se estaba “convirtiendo en una cuestión de seguridad nacional”, que amenazaba “directa e inminentemente el interés del Estado o el bienestar del pueblo” y, por lo tanto, era previsible que “en un futuro no muy lejano, las políticas que permitan rescatar el medio ambiente global se sumarán”, e incluso podrían sustituir la “preocupación por prevenir la guerra nuclear como principal prueba del arte de gobernar” (p. 11). Gore, consideraba que había que crear una Iniciativa Ambiental Estratégica, similar a la Iniciativa de Defensa Estratégica lanzada por Reagan en 1983 contra la URSS (p. 12). O sea, una política con el mismo

“tipo de enfoque e intensidad, y niveles similares de financiación”, que se dedicase a “abordar de manera integral el calentamiento global, el agotamiento del ozono estratosférico, la pérdida de especies, deforestación, contaminación de los océanos, lluvia ácida, contaminación del aire y del agua y de las aguas subterráneas” (p. 12). Sin embargo, las críticas de Gore a Bush, miradas históricamente, fueron algo injustas, dado que Bush realizó un giro radical respecto de la política ambiental de la administración Reagan. Con Bush el “director de la EPA, William Reilly, conseguía más acceso a la Oficina Oval que cualquiera de sus predecesores”, e igualmente, el Departamento de Estado estableció la Oficina del Cambio Global, que tenía entre sus funciones informar a un grupo que reunía “a diplomáticos de Foggy Bottom, funcionarios de la Casa Blanca, expertos en inteligencia de la CIA y representantes de otras agencias gubernamentales importantes”, en temas tan importantes como el cambio climático (Garelik, 1989, p. 3). En la misma línea, en octubre de 1989, ante la Asamblea General de la ONU, Bush había pedido “un enfoque internacional de los problemas ambientales urgentes” y había conseguido que la próxima reunión del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), que se debía llevar a cabo en febrero de 1990, se realizaría en Washington (Garelik, 1989, p. 3). Y su embajador ante la ONU, Thomas Pickering, señalaba que cuando el conflicto Este-Oeste, característico de la Guerra Fría, estaba llegando a su fin, los eco-conflictos entre el Norte industrializado y el Sur subdesarrollado amenazaban con tomar su lugar (Garelik, 1989, p. 2).

Además, la incorporación de la crisis ambiental global se hizo explícita en el documento sobre su política de Seguridad Nacional de 1991, señalando que los EE.UU. debían manejar los recursos de la Tierra de tal manera que se protegieran y aseguraran las potencialidades de crecimiento y oportunidades para las presentes y futuras generaciones. En este sentido, se planteó que la

salud de la economía y la salud del medio ambiente iban de la mano, por lo tanto existía especial preocupación por problemas tales como el “deterioro de la capa de ozono, cambio climático, seguridad alimentaria, fuentes de agua dulce, deforestación, biodiversidad y tratamiento de desechos” (Bush, 1991, p. 22). Igualmente, en su último documento de la Estrategia de Seguridad Nacional, volvía a señalar: “Necesitamos inhibir la degradación ambiental que, si no se controla, tendrá un impacto económico adverso a largo plazo” (Bush, 1993, p. 1).

A Bush padre lo sucedió el Presidente Bill Clinton, que llevaba como vicepresidente a Al Gore, de reconocido perfil ambientalista. Esta dupla cubrió gran parte de la década del noventa y, como era de esperarse, se caracterizó por un acentuado discurso verde. Así, en febrero de 1994, Clinton presentó su documento de política de Seguridad Nacional, donde señaló que el “fin de la Guerra Fría cambió fundamentalmente los imperativos de seguridad de Estados Unidos. El principal desafío de seguridad del último medio siglo: la amenaza de expansión comunista— se ha ido. Los peligros que enfrentamos hoy son más diversos (...) La degradación ambiental a gran escala, exacerbada por el rápido crecimiento de la población, amenaza con socavar la estabilidad política en muchos países y regiones (Clinton 1994, p. 1). Ideas que repitió en todos los documentos similares hasta el fin de su mandato en enero de 2001. Así, en el 2000, casi a modo de síntesis sobre el énfasis que le había dado al tema ambiental en la estrategia de seguridad nacional, señalaba que debido a que la degradación del medio ambiente se había convertido en una grave amenaza, su superación iba de la mano con la promoción del desarrollo sostenible global, por lo que ambos aspectos habían pasado a formar parte de la estrategia de seguridad nacional pos guerra fría, razón por la cual se habían preocupado de ir “readecuando sus herramientas, diplomáticas, económicas y militares” a esta nueva realidad (Clinton, 2000 s/n). También sus asesores se

encargaban de socializar estas ideas. En 1996, el Secretario de Estado, Warren Christopher, refiriéndose a la seguridad nacional señalaba que “estaban decididos a situar las cuestiones medioambientales en el lugar que le corresponde, junto con otras prioridades de la política exterior de Estados Unidos, que finalmente se orientan a asegurar el bienestar y la supervivencia de su población” (como se citó en Estenssoro, 2010, p. 66).

En este sentido, visto en retrospectiva, la dupla Clinton-Gore, continuó una política ya iniciada con Bush (padre). Incluso, frente al tema del cambio climático, sus diferencias fueron bastante relativas. Al respecto, Bush quedó marcado por un sesgo anti-ambientalista con motivo de la celebración de la Cumbre Ambiental de Río de Janeiro de 1992, al rechazar las demandas que exigían modificar los estilos de vida consumistas como única forma de frenar la crisis ambiental global, lanzando su famosa frase: “El estilo de vida estadounidense no está sujeto a negociaciones. Punto” (Deen, 2012). E, igualmente, rechazó suscribir los acuerdos internacionales sobre biodiversidad y cambio climático dado que afectarían los intereses económicos estadounidenses (Berke, 1993).

Esta actitud de Bush fue muy bien aprovechada por la dupla Clinton-Gore en la campaña presidencial de 1992, donde criticaron su falta de sensibilidad ambiental. Clinton se comprometió a que EE. UU. reduciría sus emisiones de “gases de efecto invernadero [GEI] a sus niveles de 1990 para el año 2000” (como se citó en Berke, 1993). Y, cumpliendo con parte de su promesa, en 1993 presentó el *Climate Change Action Plan*, que consistía en una serie de medidas voluntarias con el objetivo de disminuir la emisión de GEI (Clinton, 1993). Además, bajo su gobierno, EE.UU. participó de la elaboración del Protocolo de Kioto de 1997 destinado a reducir la emisión global de estos gases efecto invernadero. Sin embargo, el Presidente nunca envió este Protocolo al Senado para su ratificación, ya que sabía que sería derrotado. Su retórica para salir del paso fue

señalar que no lo mandaría para su ratificación mientras China y la India no se comprometieran obligatoriamente con él, dado que el cambio climático “no era únicamente un problema de los EE. UU. o de los países ricos, sino global” (como se citó en Estenssoro, 2009, p. 13).

Por lo tanto, más allá del debate público con fines políticos, tanto Bush (padre) como Clinton, coincidieron en el tema estructural de incluir la crisis ambiental como parte de la discusión de su seguridad nacional, e igualmente, en la práctica, si bien con retóricas diferentes, ambos eludieron comprometer legalmente a EE.UU. en acuerdos internacionales que podían resultar perjudiciales a su economía, como era el caso del Protocolo de Kioto referido a la lucha contra el cambio climático.

III. PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI: LA CONFLUENCIA ENTRE LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO Y LA AMENAZA AMBIENTAL

Estados Unidos enfrentó gran parte de la primera década del siglo XXI bajo la presidencia de George W. Bush hijo (enero 2001 a enero de 2009), quien, a los pocos meses de haber asumido, por medio de su portavoz, Ari Fleischer, anunció que se retiraba del Protocolo de Kioto pues este no favorecía “los mejores intereses económicos de Estados Unidos” (El mundo, 2001). Por su parte, Bush señalaba: “Debemos tener mucho cuidado de no tomar acciones que puedan dañar a los consumidores. Esto es especialmente cierto, dado el estado incompleto del conocimiento científico de las causas y soluciones al cambio climático global y la falta de tecnologías disponibles comercialmente para eliminar y almacenar dióxido de carbono” (como se citó en Campbell & Parthemore, 2007, p. 10). Además, en 2005 repite que, “Kioto hubiera hundido nuestra economía. No hubiera podido, con la mano en el corazón, firmar Kioto (...) el protocolo no obliga a otros grandes contaminantes, como India o China,

a recortar sus emisiones” (EFE, 2005).

Por otra parte, un hito clave durante el primer año del gobierno de Bush hijo, fueron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, esto lo llevo a declarar una “ambigua y ambiciosa guerra global contra el terrorismo”, junto con embarcarse en dos guerras (Afganistan e Irak) que “distrajeron la atención y los fondos de prácticamente todo lo demás” (Campbell & Parthemore, 2007, p. 10). O sea, durante la primera década del siglo XXI, el terrorismo pasó a ser el nuevo epicentro de los estudios de seguridad y el contraterrorismo se transformó en sinónimo de seguridad nacional desplazando “a casi todos los demás contendientes por la atención de la seguridad nacional de EE. UU.” (Dumaine & Mintzer, 2015, p. 9).

Sin embargo, pese a estos dos fenómenos, el tema ambiental y su variable del cambio climático, que tanta fuerza había adquirido en la década anterior, no desapareció de la discusión sobre la seguridad nacional y siguió socializándose entre los tomadores de decisiones. Como bien se ha señalado, para el año 2001 “la seguridad ambiental era un concepto maduro, firmemente establecido en algunos contextos” (Engelke & Chiu, 2016, p. 6). Por ejemplo, en octubre de 2003, Peter Schwartz y Doug Randall (2003) presentaron un informe al Departamento de Defensa de los Estados Unidos (en adelante DoD, según sus siglas en inglés) titulado *An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security*, donde señalaron que “el cambio climático desafiaría la seguridad nacional de los Estados Unidos de maneras que deberían considerarse de inmediato” (p. 1). Al respecto, proyectaron un posible escenario que desestabilizaría el entorno geopolítico causado por la “escasez de alimentos debido a la disminución de la producción agrícola mundial (...) disminución de la disponibilidad y calidad del agua dulce (...) Acceso interrumpido a los suministros de energía” (p. 2). Este informe tuvo gran repercusión pública en su tiempo (Nordås & Gleditsch, 2006, p. 629),

lo que demostraba que, en los primeros años de este siglo XXI, la idea de que “los problemas ambientales pueden convertirse en problemas de seguridad” era un tema “bien reconocido en la política, incluida la política exterior de los Estados Unidos” (Barnett, 2003, p. 7).

De la misma forma, dado que tras los ataques del 11/09 predominaba la llamada guerra contra el terrorismo, algunos autores van a desarrollar el concepto de “terrorismo ambiental” como un nuevo elemento a tener presente en los debates sobre la seguridad nacional, donde los recursos naturales (por ejemplo, las fuentes de agua) podían convertirse en blancos de acto terroristas contra EE.UU., de la misma forma como los edificios públicos u otros objetivos (Chalecki, 2002). También, entre 2006 y 2007, grupos de expertos, “bajo la dirección y liderazgo del Centro para una Nueva Seguridad Estadounidense (CNAS) y el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), se reunieron regularmente para iniciar una nueva e importante conversación sobre este nexo entre la seguridad y el cambio climático y considerar las posibles implicaciones de la política exterior y la seguridad nacional en el futuro” (Campbell & Parthemore, 2007, p. 1). Por su parte, el *U.S. Army War College* patrocinó una conferencia sobre "Las implicaciones de seguridad nacional del cambio climático global", en donde se analizó la emergencia de conflictos bélicos por escasez de agua dulce y el impacto de migraciones masivas, entre otros problemas (Campbell & Parthemore, 2007, p. 17).

En este marco de análisis, gran importancia adquirió el informe, *National Security and The Threat of Climate Change*, elaborado por altos ex oficiales de las fuerzas armadas del país, pertenecientes a *The CNA Corporation* (CNA, 2007). En este informe plantearon que el cambio climático actuaba “como un multiplicador de amenazas para la inestabilidad en algunas de las regiones más volátiles del mundo”, e igualmente representaba “una seria amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos”

(p. 1), ya que provocaría múltiples fenómenos meteorológicos extremos que tenían “el potencial de alterar nuestra forma de vida y forzar cambios en la forma en que nos mantenemos seguros y protegidos” (p. 6). Entre otros aspectos, EE. UU. y Europa se verían sometidas a “una presión creciente para aceptar un gran número de poblaciones de inmigrantes y refugiados a medida que aumenta la sequía y disminuye la producción de alimentos en América Latina y África” (p. 6-7).

Pero, además, el propio presidente incorporó estos temas a su política de seguridad nacional, cuando señaló en el documento de la política de Estrategia de Seguridad Nacional de 2006, que la destrucción del medio ambiente era uno de los nuevos desafíos que había que considerar, dado que, si bien “no son preocupaciones tradicionales de seguridad nacional, como el conflicto de armas o ideologías. Pero si no se abordan, pueden amenazar la seguridad nacional” (Bush, 2006, p. 47). De igual forma, en 2007 el *United States Joint Forces Command* (USJFCOM), perteneciente al Departamento de Defensa de los EE.UU. (DoD), señaló que el cambio climático, junto con amenazar el crecimiento económico de los países, también sería fuente de agudización de conflictos globales y posibles guerras, por sequías prolongadas, hambrunas por escasez de recursos, y otros fenómenos asociados a la degradación ambiental (USJFCOM, 2007). Y en el 2008 volvía a repetir que, en la primera mitad del siglo XXI, entre las principales amenazas a la seguridad nacional e internacional figurarían los problemas asociados al aumento de la población mundial (95% ocurriría en los países en vías desarrollo), escasez de agua dulce y aumento de conflictos por el calentamiento global (USJFCOM, 2008). También en 2008 El Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, presidido por Thomas Fingar, produjo el documento *The National Intelligence Assessment on the National of Global Climate Change to 2030*, donde se planteó que “el cambio climático y las políticas de cambio climático podrían afectar (...) la estabilidad nacional en varios estados clave, la

apertura de nuevas rutas marítimas y el acceso a materias primas, y la economía global en general, con importantes consecuencias geopolíticas (Fingar, 2008, p. 6-7).

En otro informe oficial de 2008, titulado *National Defense Strategy*, Robert M. Gates, quien había actuado como jefe de la CIA durante el gobierno de Bush padre, ahora, en calidad de Secretario de Defensa de Bush hijo, señaló que en “los próximos veinte años, las presiones físicas (población, recursos, energía, clima y medioambiente) podrían combinarse con rápidos cambios sociales, culturales, tecnológicos y geopolíticos para crear una mayor incertidumbre (...) La política de defensa actual debe tener en cuenta estas áreas de incertidumbre” (DoD, 2008, p. 4-5). Igualmente, en 2009, año del cambio de administración presidencial, *The Institute for Defense Analyses* (IDA), publicó un documento sobre cambio climático y seguridad nacional, producto de la investigación “*Climate Mitigation and Adaptation, An Integrated IDA Approach*” que buscaba actualizar la comprensión de los miembros del personal de la IDA sobre las implicaciones que el cambio climático ya estaba teniendo en la seguridad nacional (Youngblut, 2009).

Por lo tanto, durante la primera década del siglo XXI y bajo la presidencia de Bush (hijo), pese al retiro de EE. UU. del Protocolo de Kioto y la denominada guerra contra el terrorismo, la securitización del tema ambiental siguió desarrollándose en el *establishment* del poder estadounidense, con análisis cada vez más informados, agudos y complejos, relacionando la degradación ambiental global –sobre todo el cambio climático–, con futuros estallidos de guerras, conflictos y posibles cambios en la geopolítica global (Barnett, 2003; Matthew, et. al., 2003; Nordås & Gleditsch, 2006; Barnett & Adger, 2007; Friedman, 2007; Campbell, et. al.,

2007; Podesta & Ogden, 2008; Campbell, 2008; Youngblut, 2009).

IV. SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI: CONSOLIDACIÓN DEL TEMA AMBIENTAL DENTRO DE LAS ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD NACIONAL

En la segunda década de los 2000 la tendencia de incluir el tema ambiental dentro de la seguridad nacional siguió profundizándose tras la llegada a la Casa Blanca del demócrata Barack Obama, en enero de 2009. Obama, que al igual que la dupla Clinton-Gore, tenía un discurso público bastante más verde que sus antecesores republicanos, además asumía con el propósito de poner a EE.UU. como líder en la lucha multilateral contra el cambio climático. De hecho, durante su campaña electoral había señalado que se enfocaría en “la reforma sanitaria y una política energética relacionada con el cambio climático”, buscando reposicionar al país en el liderazgo internacional relativo de este tema (Hidalgo, 2016, p. 3). Sin embargo, este último objetivo no era fácil, dado que EE. UU. estaba fuera del Protocolo de Kioto, el principal acuerdo multilateral para combatir el cambio climático hasta ese momento. La solución de Obama a este problema fue, primero, alcanzar un acuerdo directo con China, para luego promover un nuevo acuerdo multilateral global.

Un primer acuerdo con China era necesario, dado que el argumento que había esgrimido Clinton para no enviar el Protocolo para su ratificación al Congreso, era que para China no era obligatorio (Bush también lo utilizó para justificar la salida de EE. UU. del acuerdo). En 2014 EE. UU. y China alcanzaron este acuerdo, lo que reposicionaba a la potencia americana en la discusión multilateral sobre el cambio climático.⁶ Además, ese mismo año, su Secretario de Estado, John Kerry, señalaba

6 Estados Unidos reduciría “sus emisiones de Gases Efecto invernadero (GEI), “en un 26 a 28 por cien en 2025 respecto a 2005” y China se fijaba “el objetivo de disminuir las suyas en cifras absolutas a partir de 2030, y si es posible antes”, además, se comprometían para que al año 2030, las fuentes de energía “limpias” fuera “el 20 por cien de su mix energético”

en Indonesia que el cambio climático era "quizás el arma de destrucción masiva más temible del mundo" (Mohammed, 2014, párr. 1). El acuerdo con China permitió que en la COP 21, efectuada en París en 2015, los 195 países presentes, firmaran el Acuerdo de París 2015, que se convertía así en el nuevo gran acuerdo multilateral para combatir el cambio climático. En esa oportunidad Obama señaló que se trataba de un momento histórico en el que EE. UU. retomaba el liderazgo mundial en la lucha contra el cambio climático (La Prensa, 2015).

De igual forma, durante los mandatos de Obama, el tema del aumento de los conflictos por el agravamiento de la crisis ambiental siguió con fuerza en los debates especializados sobre la seguridad nacional. Expresión de aquello, era la existencia de un "número creciente de Think Tanks y analistas académicos" que ingresaban a estos debates, de la misma forma como lo hacían los planificadores militares que exploraban "los posibles impactos del cambio climático en las operaciones militares" (Mabey, et al., 2011, p. 17, 22). Por ejemplo, en 2010, nuevamente el USJFCOM, va a insistir en que el cambio climático figuraba entre las diez tendencias globales que podrían afectar negativamente a los EE. UU., incluidas las operaciones del propio Comando Conjunto (USJFCOM, 2010, p. 32). Y en 2013, el almirante Samuel J. Locklear III, comandante del Comando del Pacífico de Estados Unidos, reafirmó que el cambio climático tendría como consecuencia "cientos de miles o millones de personas desplazadas y entonces la seguridad comenzará a desmoronarse bastante rápido" (Brender, 2013, párr. 19). También en 2013, el *Center for a New American Security* (CNAS), publicó el *Informe de la Serie de Alto Riesgo de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental*, donde pedía una "relación más fuerte entre el Secretario de Agricultura y el Secretario de Seguridad Nacional con respecto a los efectos

del cambio climático en la producción agrícola, estableciendo la seguridad alimentaria de Estados Unidos como una cuestión de seguridad nacional" (CNAS, 2013). Al año siguiente la Junta Asesora Militar de la CNA *corporation* publicaba otro documento sobre el aceleramiento del cambio climático y sus impactos a la seguridad nacional (CNA, 2014); y el Departamento de Defensa señalaba que el cambio climático actuaría como un multiplicador de amenazas que agravaría "los factores estresantes en el exterior, como la pobreza, la degradación ambiental, la inestabilidad política y las tensiones sociales, condiciones que pueden permitir la actividad terrorista y otras formas de violencia" (DoD, 2014, p. 8). También en 2014, el comandante de la Fuerza de Tarea de Cambio Climático de la Marina, John Marburger, señalaba que había que pensar en el impacto del cambio climático en la escasez de agua, alimentos y energía "porque eso es lo que impulsará la discusión. sobre la seguridad nacional" (como se citó en Wilson Center, 2014, párr. 13).

En 2015, en el documento sobre La Estrategia Militar Nacional, se planteaba como una seria amenaza, los cambios demográficos, caracterizados por el envejecimiento de la población en los países desarrollados y el aumento de la población joven en los países subdesarrollados que, frente a la conflictividad por mayor demanda de recursos, migrarían hacia el mundo desarrollado cruzando "fronteras y mares en cantidades cada vez mayores, aceptando grandes riesgos y ejerciendo presión sobre las naciones que los reciben (NMS, 2015, p. 1). En 2016, el *National Intelligence Council* (NIC) y la *US Intelligence Community* (IC) publicaban un informe que indicaba que era muy "probable que el cambio climático y sus efectos resultantes planteen desafíos de seguridad nacional de gran alcance para los Estados Unidos y otros países durante los próximos 20 años", esperando "amenazas a la estabilidad de los países (...),

(Olabe, 2015: s/n).

aumento de las tensiones sociales y políticas (...) Posibles discontinuidades climáticas y sorpresas secundarias” (NIC & IC, 2016, p. 3).

Por su parte, Obama (2010) también incorporaba estos temas en sus políticas de Seguridad Nacional. En 2010, señaló que “los daños a nuestro medio ambiente, la inseguridad alimentaria y los peligros para la salud pública” (p. 1) son parte de los nuevos desafíos a la seguridad global, de la misma forma que “la dependencia de los combustibles fósiles limita nuestras opciones y (...) el cambio climático y la pandemia amenazan la seguridad de las regiones y la salud y seguridad del pueblo estadounidense” (p. 8). Y en 2015 Obama repetía que “el cambio climático es una amenaza urgente y creciente para nuestra seguridad nacional, que contribuye al aumento de los desastres naturales, los flujos de refugiados y los conflictos sobre los recursos básicos como los alimentos y el agua” (p. 1), y por estos motivos se estaban “tomando medidas concertadas para enfrentar los peligros que plantea el cambio climático y para fortalecer nuestra seguridad energética” (p. 12). Igualmente, en 2016 dictó un Memorando Presidencial que ordenó a 20 agencias federales que estudiarán las implicaciones del cambio climático para la seguridad nacional y desarrollarán un Plan de Acción del Cambio Climático y Seguridad Nacional para el Gobierno Federal, que incluyera sus impactos “en la migración y el desplazamiento, la seguridad hídrica y alimentaria, la nutrición y la salud, y la infraestructura” (Null, et. al., 2016).

Finalmente, cabe señalar que los últimos años de la segunda década del siglo XXI y los inicios de la tercera, estuvo marcada por la presidencia del republicano Donald Trump (20/01/2017-20/01/2021), que no solo se caracterizó por

retirar a EE. UU., del Acuerdo de París de 2015, sino que ser muy cercano a los negacionistas en el tema del cambio climático.⁷ Sin embargo, Trump, con su actitud, quedó bajo fuego cruzado y recibió un tsunami de críticas, tanto internas como internacionales. Simplemente olvidó que ni siquiera Bush hijo dejó de referirse a la importancia de considerar al cambio climático como parte de las amenazas a la seguridad nacional cuando retiró a EE. UU. del Protocolo de Kioto y además declaró la “guerra al terrorismo” tras los hechos del 11/09. Pero lo más interesante, en el marco de críticas que recibió Trump, es que fue la propia comunidad de defensa, seguridad e inteligencia de los Estados Unidos, la que se encargó de reiterar que simplemente era imposible dejar de considerar la degradación ambiental y el cambio climático como una de las principales amenazas a la seguridad del país.

Por ejemplo, en enero 2019 el Departamento de Defensa publicó el informe *Report on Effects of a Changing Climate to the Department of Defense*, ordenado por el Congreso en 2018 con el objetivo de detallar los desafíos que planteaba el cambio climático para el ejército de EE. UU. tanto para el presente como para los próximos 20 años (DoD, 2019). Si bien se consideró que este informe era un aporte al análisis sobre las amenazas que el cambio climático iba a significar a las bases militares tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, algunos expertos plantearon que aún era insuficiente y recomendaron que el Departamento de Defensa lo ampliara e implementara de manera permanente un fondo especial dedicado a la investigación y las mejoras sistemáticas para abordar estas vulnerabilidades ambientales (Silliman, 2019). También en 2019, la Comunidad de Inteligencia, dirigida por

7 Al interior del debate político-económico estadounidenses se denomina negacionistas, a los escépticos del cambio climático de raíz antropogénica. Esta es la visión que corresponde, principalmente, a los grandes intereses económicos asociados a los combustibles fósiles (extracción, industria del transporte, otros). Este sector, desde los años 1980, ha desarrollado un fuerte lobby y cabildeo en la clase política estadounidense, buscando cuestionar las evidencias del aumento de temperatura media de la tierra producto de la malla energética fósil, a fin de evitar que EE. UU. adopte acuerdos internacionales que van contra sus intereses económicos, en este sentido se oponen a los acuerdos de la Convención Marco de Naciones Unidas Sobre el Cambio Climático que intentan disminuir la emisión de Gases Efecto Invernadero (GEI) (Estenssoro, 2019).

Daniel Coats, presentó un informe al Comité de Inteligencia del Senado en donde señaló que entre las amenazas globales a la seguridad del país figuraba, entre otros fenómenos, los niveles históricos de migraciones así como “los efectos negativos de la degradación ambiental y el cambio climático” (2019, p. 21), razones por las cuales era muy probable “que la degradación ambiental y ecológica global, así como el cambio climático, alimenten la competencia por los recursos, las dificultades económicas y el descontento social durante 2019 y más allá” (p. 23).

Por estas razones, al finalizar la segunda década del siglo XXI para los “hacedores de políticas, académicos, pensadores militares estratégicos y los analistas de inteligencia”, estaba claro que el cambio climático implicaba una profunda crisis global multidimensional por lo cual la seguridad climática se estaba “convirtiendo rápidamente en un componente central de la seguridad global” (Jones & Sullivan, 2020, p. 1). Por lo tanto, el tema de la crisis ambiental y el cambio climático era insoslayable para la comunidad de la seguridad y defensa de los Estados Unidos, más allá de las opiniones del inquilino de turno en la Casa Blanca. Como bien destacó Robert Blackwill (2019), refiriéndose a la actitud de Trump, “aunque el presidente no cree en el cambio climático, el Pentágono sí” (p. 18).

Y esta crisis, sólo se proyectaba con más fuerza para los años siguientes, dado que el cambio climático ejercería una creciente presión sobre el sistema internacional. Tanto la geopolítica global como la gobernanza global se verían seriamente afectadas por el “nexo clima-conflicto”, dado que estos “problemas se convertirán cada vez más prominentes a medida que se profundiza la intensidad de los factores estresantes del clima” (Jones & Sullivan, 2020, p. II-III).

CONCLUSIONES

Queda en evidencia que el tema de la crisis ambiental, como una nueva amenaza a la seguridad nacional, comenzó a ser analizada por las distintas

administraciones estadounidense, tomadores de decisiones y miembros de su comunidad de seguridad y defensa, desde prácticamente los inicios de Guerra Fría. O sea, junto a la amenaza soviético-comunista, comenzaron a analizar y relacionar el aumento de la población en el Tercer Mundo, con el aumento de la demanda por recursos a nivel mundial y la consecuente posible escasez de estos, tan necesarios para sostener su industria militar, así como su sociedad de consumo. Con el transcurrir de los años, en la misma medida que aumentaba la información sobre la crisis ambiental global, aumentaba la preocupación por impacto que podría acarrear a su seguridad. La escasez de recursos podría ser causas de guerras, los desastres climáticos producto del “calentamiento global” provocarían hambrunas, sequías y estimularían conflictos en los países menos desarrollados además de estimular migraciones masivas a Estados Unidos y otros países del Primer Mundo. Todas estas situaciones desestabilizarían un orden internacional donde Estados Unidos era la potencia rectora y, además, podrían ser utilizados por sus enemigos en contra de sus intereses nacionales.

Estas tesis comenzaron a ser planteadas y exploradas por el *establishment* del poder estadounidense mucho antes de la realización de la Conferencia de Estocolmo en 1972. Lo que sucedió es que luego de esta, las preocupaciones siguieron acentuándose y tras el fin de la Guerra Fría, se potenciaron enormemente como un interesante sustituto de amenaza estratégica a su seguridad nacional, tras el vacío que dejaba la desaparición del comunismo soviético. Incluso la guerra contra el terrorismo declarada por Bush hijo, posterior a los acontecimientos del 09/11 de 2001, no pudo borrar la importancia que había cobrado esta temática en los análisis y documentos oficiales pos Guerra Fría.

En este sentido y visto históricamente, la inmediata pos Guerra Fría y las dos primeras décadas del siglo XXI, solo mostraron la continuación y profundización de una mirada de securitización ambiental por parte de Estados

Unidos, que se inició tempranamente en tiempos de la Guerra Fría. Y la proyección que se puede proponer es que esta tendencia de profundización de esta mirada seguirá en los años venideros. en la misma medida que la crisis ambiental continúe agravándose.

Por lo tanto, las miradas teóricas realistas y neorrealistas han enfrentado la crisis ambiental global como una amenaza a su seguridad nacional desde la propia Guerra Fría y probablemente continuarán haciéndolo. De aquí entonces, queda abierta la pregunta si ¿existe la posibilidad de que, en algún momento en el *mainstream* del poder de Estados Unidos, se torne realidad la primigenia propuesta que hiciera Al Gore en 1989, de crear una suerte de “Iniciativa Estratégica de Seguridad Ambiental” que, incluso no descarte el uso de armamento de destrucción masiva y con tecnología de punta, ¿si así lo determinan los análisis orientados a asegurar la seguridad y supervivencia de la superpotencia?

BIBLIOGRAFÍA

- Abramson, R. (29 de junio de 1990). *Nunn Sees Military Role in Aiding Environment*. Los Angeles Times. Recuperado de: <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1990-06-29-mn-687-story.html>
- Barnett, J. (2003). "Security and climate change". *Global Environmental Change*, vol. 13, pp. 7-17.
- Barnett, J. & Adger, N. (2007) "Climate change, human security and violent conflict". *Political Geography*, vol. 26, pp. 639-655.
- Barney, G. (1978). *El mundo en el año 2000: informe al presidente. Vol 1*. Recuperado de: G2000-Spanish-Vol1.pdf (geraldbarney.com)
- Bender, B. (9 de Marzo de 2013). "Chief of US Pacific forces calls climate biggest worry". *Boston Globe*. Recuperado de: Chief of US Pacific forces calls climate biggest worry - The Boston Globe
- Berke, R. (22 de Abril de 1993). Clinton declares new U.S. policies for environment. *New York Times*, p. A1. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/1993/04/22/world/clinton-declares-new-us-policies>
- Blackwill, R. (2019). *Special Reports n°84: Trump's Foreign Policies Are Better Than They Seem*. Council on Foreign Relations, Recuperado de: https://www.cfr.org/sites/default/files/report_pdf/CSR%2084_Blackwill_Trump.pdf
- Brown, L. (1977). "Redefining National Security". Worldwatch Institute. Recuperado de: <https://eric.ed.gov/?id=ED147229>
- Bush, G. H. W. (1991). *National Security Strategic of de United States*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Bush, G. H. W. (1993). *National Security Strategic of de United States*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Bush, G. W. (2001). *The National Security Strategy of the United States of America*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- "Bush rechaza el protocolo de Kioto sobre la emisión de gases tóxicos". (30 de marzo de 2001). *El Mundo*. Recuperado de: www.elmundo.es/elmundo/2001/03/29/ciencia/985884033.html
- Buzan, B. (1997). "Rethinking security after the Cold War". *Cooperation and Conflict*. vol.32, n°1, pp. 5-28.
- Buzan, B.; Hansen, L. (2009), *The evolution of international security studies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Campbell, K. (2008). *Climatic Cataclysm the Foreign Policy and National Security Implications of Climate Change*. Washington, D.C.: Brookings Institutions Press.
- Campbell, K., Gullledge, J., McNeill, J.R.; Podesta, J., Ogden, P., Fuerth, L., Woolsey, R., Lennon, A., Smith, J., Weitz, R. & Mix, D. (2007). *The Age of Consequences: The Foreign Policy and National Security Implications of Global Climate Change*.
- Campbell, K. & Parthemore, Ch. (2008). "National Security and Climate Change in Perspective". En: K. Campbell (ed.), *Climatic Cataclysm the Foreign Policy and National Security Implications of Climate Change*. Washington, D.C., Brookings Institutions Press, pp. 1-25.
- Center for a New American Securit (CNAS). (2013). *GAO: Climate Change Puts U.S. Agriculture at High Risk*. CNAS. Recuperado de: <https://www.cnas.org/publications/blog/gao-climate-change-puts-u-s-agriculture-at-high-risk>

- Chalecki, E. (2002). "A New Vigilance: Identifying and Reducing the Risks of Environmental Terrorism". *Global Environmental Politics*, vol. 2, no. 1, pp 46-64.
- Chase, R., Hill, E., Kennedy, P. (1996) "Pivotal States and U.S. Strategy". *Foreign Affairs*, vol. 75, no. 1, pp. 33-51
- Clinton, B. (1993). *The climate change action plan* / President William J. Clinton, Vice President Albert Gore, Jr. Executive Office of the President. Recuperado de: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.31822033838525&view=1up&seq=75>
- Clinton, B. (1994). A National Security Strategy of Engagement and Enlargement. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/DC>. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Clinton, B. (2000). *A National Security Strategy for a Global Age*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- CNA Corporation. (2007). *National Security and The Threat of Climate Change*. CNA, Corporation. Recuperado de: https://www.cna.org/cna_files/pdf/national%20security%20and%20the%20threat%20of%20climate%20change.pdf
- CNA Military Advisory Board (2014); *National Security and Acelerating Risk of Climate Change*. CNA, Corporation. Recuperado de: https://www.cna.org/cna_files/pdf/MAB_5-8-14.pdf
- Coats, D. (2019) *Statement for the Record Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community*. Office of Director of National Intelligence. United States of America. Recuperado de: Statement for the Record: 2019 Worldwide Threat Assessment of the U.S. Intelligence Community (odni.gov)
- "COP21: Barack Obama orgulloso de rol de EE. UU. en Acuerdo de París". (12 diciembre 2015). *La Prensa*. Recuperado de: <https://laprensa.peru.com/actualidad/noticia-cop21-barack-obama-orgulloso-rol-eeuu-acuerdo-París-56059>
- Deen, T. (2 de Mayo de 2020) U.S. Lifestyle Is Not Up for Negotiation. *Others News*. <http://www.other-news.info/2012/05/u-s-lifestyle-is-not-up-for-negotiation/>
- Department of Defense (DoD) (2008). *National Defense Strategy*. Department of Defense. Recuperado de: <https://archive.defense.gov/pubs/2008NationalDefenseStrategy.pdf>
- Department of Defense. (DoD); *Quadrennial Defense Review 2014*. Department of Defense. Recuperado de: https://archive.defense.gov/pubs/2014_Quadrennial_Defense_Review.pdf
- Department of Defense. (DoD) (2019). *Report on Effects of a Changing Climate to the Department of Defense*. Department of Defense. Recuperado de: https://climateandsecurity.files.wordpress.com/2019/01/sec_335_ndaa
- Dumaine, C. & Mintzer, I. (2015) "Confronting Climate Change and Reframing Security. *The SAIS Review of International Affairs*, vol 35, no 1, pp 5-16.
- EFE. (30 de junio de 2005). "Bush: Adhesión a protocolo de Kioto hubiese hundido la economía de EE. UU.". *Emol*. Recuperado de: Bush: Adhesión a protocolo de Kioto hubiese hundido la economía de EE.UU. | Emol.com
- Engelke, P. & Chiu, D. (2016) *Climate Change and US National Security. Past, Present, Future*. Atlantic Council. Recuperado de: https://www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2016/03/Climate_Security_web_0328_Update_2.pdf
- Estenssoro, F. (2009). La perspectiva histórica para comprender el fracaso de la cumbre de cambio climático

- en Copenhague. *Justiça do Direito*, vol. 23, no. 1, pp. 9-27.
- Estenssoro, F. (2010). "Crisis ambiental y cambio climático en la política global: un tema crecientemente complejo para América Latina". *Universum*, vol. 2, no. 25, pp. 57-77.
- Estenssoro, F. (2019). *La geopolítica ambiental global del siglo XXI. Los desafíos para América Latina*. Santiago: RIL editores.
- Fingar, T. (2008) *National Intelligence Assessment on the National Security Implications of Global Climate Change to 2030*. National Intelligence Council. Recuperado de: https://fas.org/irp/congress/2008_hr/062508fingar.pdf
- Friedman, T. (15 de abril de 2007). The Power of Green. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2007/04/15/opinion/15iht-web-0415edgreen-full.5291830.html>
- Garelik, G. (1989, Octubre 23). Greening of Geopolitics: A New Item On the Agenda. Report: Greening of Geopolitics A New Item On the Agenda The plight of the planet is finally serious international business". *Time*. Recuperado de: <http://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,958836,00.html>
- Gore, A. (14 d Mayo de 1989). Our Global Eco-Blindness Earth's Fate Is the N° 1 National Security Issue. *The Washington Post*, C1, pp. 11-12.
- Hidalgo, M. (2016). *Donald Trump y el legado de Obama en materia de Cambio Climático*. IEEE.ES Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: IEEE - Donald Trump y el legado de Obama en materia de cambio climático.- Mar Hidalgo García
- Johnson, L. (1965, Febrero). "Special Message to the Congress on Conservation and Restoration of Natural Beauty". Estados Unidos, Washigton DC. Recuperado de: <http://www.lbjlibrary.net/collections/selected-speeches/1965/02-08-1965.html>
- Jones, N. & Sullivan, J. (2020). "Climate Change and Global Security". *Journal of Strategic Security*, vol. 13, no. 4, pp. i-iv.
- Kaplan, R. (1994, Febrero). The Coming Anarchy. -How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet. *The Atlantic Monthly*. Recuperado de: The Coming Anarchy - The Atlantic
- Mabey, N., Gullidge, J., Finel, B., & Silverthorne, K. (2011). *Degrees of Risk: Defining a Risk Management Framework for Climate Security*. Washington DC: Third Generation Environmentalism Ltda. Recuperado de: <https://www.c2es.org/document/degrees-of-risk-defining-a-risk-management-framework-for-climate-security/>
- Matthew, R., Gaulin, T. & McDonald, B. (2003). "The Elusive Quest: Linking Environmental Change and Conflict". *Canadian Journal of Political Science /Revue canadienne de science politique*, vol. 36, no. 4, pp. 857-878.
- Mohammed, A. (16 de febrero de 2014). "Kerry calls climate change 'weapon of mass destruction'". *Reuters*. Recuperado de: Kerry calls climate change 'weapon of mass destruction' | Reuters
- Naciones Unidas (1972). *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Medio Humano* Estocolmo, 5 a 16 de junio de 1972. (A/CONF.48/14/Rev.1). Naciones Unidas. Recuperado de: [A-CONF.48-14-REV.1.pdf](https://www.un.org/News/Press/docs/1972/A19720601.html) (dipublico.org)
- National Security Council (1974). *National Security Study Memorandum, NSSM 200. Implications of Worldwide Population Growth For U.S. Security and Overseas Interests (THE KISSINGER REPORT)*. Recuperado de: https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PCAAB500.pdf

- National Intelligence Council (NIC) & US Intelligence Community (IC); *Implications for US National Security of Anticipated Climate Change*. In: [Implications_for_US_National_Security_of_Anticipated_Climate_Change.pdf](#) (dni.gov)
- National Military Strategy (NMS) (2015). *The National Military Strategy of the United States of America: The United States Military's Contribution To National Security*. In: <https://nssarchive.us/national-military-strategy/national-military-strategy-2015/>
- Nixon, R. (1969, Julio). “Mensaje especial al Congreso sobre los problemas del crecimiento de la población”. Estados Unidos, Washington DC. Recuperado de: www.population-security.org/rockefeller/001_population_growth_and_the_american_future.htm
- Nordås, R. & Gleditsch, N. (2007). “Climate change and conflict”. *Political Geography*, vol. 26, no. 6, pp. 627-638.
- Null, S., Thuringer, C. & Herzer L. (2016) *White House Announces Steps to Address Climate and National Security Alongside New Intelligence Assessment*. Wilson Center-New Security Beat. Recuperado de: <https://www.newsecuritybeat.org/2016/09/intelligence-assessment-white-house-announces-steps-address-national-security-implications-climate-change/>
- Obama, B. (2010). *National Security Strategy*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Obama, B. (2015). *National Security Strategy*. The White House, Washington DC. Recuperado de: <http://nssarchive.us/>
- Olabe, A. (2015). “El camino hacia París”. *Política Exterior*, no. 163. Recuperado de: <https://www.politicaexterior.com/articulo/el-camino-hacia-la-cumbre-de-paris/>
- Orozco, G. (2005). “El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales”. *Revista CÍDOB d'Afers Internacionais*, nº72, pp. 161-180.
- Podesta, J. & Ogden, P. “The Security Implications of Climate Change”. *The Washington Quarterly*, vol. 31, no. 1, pp. 115-138.
- President's Science Advisory Committee (PSAC) (1965). *Restoring the quality of our environment. Report United States*. The White House. Recuperado de: https://www.eenews.net/assets/2019/01/11/document_cw_01.pdf
- Robertson, T. (2008). “‘This is the American Earth’: American Empire, the Cold War, and American Environmentalism”. *Diplomatic History*, vol. 32, nº. 4. pp. 561-584.
- Schneider, S. (1990). *Global Warming: Are We Entering the Greenhouse Century?*. San Francisco: Sierra Club Books.
- Schwartz, P. & Randall, D. (2003) *An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security*, October 2003. In: https://www.iatp.org/sites/default/files/An_Abrupt_Climate_Change_Scenario_and_Its_Impl.pdf
- Scott, S. (2012). “The Securitization of Climate Change in World Politics: How Close have We Come and would Full Securitization Enhance the Efficacy of Global Climate Change Policy?”. *RECIEL*, vol.21, nº3, pp. 220-230.
- Silliman, B. (23 de enero de 2019). *Climate Change Is a Threat to Military Security*. Council on Foreign Relations. Recuperado de: <https://www.cfr.org/blog/climate-change-threat-military-security>
- Sorensen, T. (1990). “Rethinking National Security”. *Foreign Affairs*, vol. 69, no. 3, pp. 1-18.

- Taylor, M. (1974). "The Legitimate Claims of National Security". *Foreign Affairs*, nº 52. pp. 575-594.
- Ullman, R. (1983). "Redefining Security". *International Security*, vol. 8, no. 1, pp. 129-153.
- United States Joint Forces Command (USJFCOM) (2007). *Trends and Challenges for de Future Joint Force Through 2030*. USFCOM, Recuperado de: https://climateandsecurity.org/wp-content/uploads/2020/07/joe2007_jfcom.pdf
- United States Joint Forces Command (USJFCOM) (2008). *The Joint Operating Environemnt (JOE). Challenges and implications for the Future Joint Force*. USFJCOM. Recuperado de: <https://fas.org/man/eprint/joe2008.pdf>
- United States Joint Forces Command (USJFCOM) (2010). *The The Joint Operating Environemnt (JOE) 2010*. USFJCOM. Recuperado de: <https://fas.org/man/eprint/joe2010.pdf>.
- Waever, O. (1995). "Securitization and desecuritization". In Lipschutz, R D (ed) *On Security*. Columbia University Press, New York, pp. 46–86.
- Ward, B. y Dubos, R. (1984). *Una Sola Tierra. El cuidado y conservación de un pequeño planeta*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Wilson Center (2014). *National Security and Climate Change: What Do We Need to Know?*. Wilson Center. Recuperado de: <https://www.wilsoncenter.org/event/national-security-and-climate-change-what-do-we-need-to-know>
- Youngblut, C. (2009). *Climate Change Effects: Issues for International and US National Security*. Institute for Defense Analis. Recuperdo de: <https://www.ida.org/-/media/feature/publications/c/cl/climate-change-effects-issues-for-international-and-us/d-3906.ashx>.

¿Es posible pensar una escuela coreana de las relaciones internacionales?: una reflexión desde lo americano sobre el pensamiento internacionalista coreano y su intelectualidad¹

Is it possible to think of a Korean school of international relations? an American reflection on Korean internationalist thought and its intellectuality

Constanza Jorquera Mery²
(constanza.jorquera@usach.cl)

Recibido 14/12/2020
Aceptado 02/10/2021

RESUMEN

En la región Asia Pacífico, donde se expresa la recepción, apropiación y crítica del pensamiento occidental en contraste con el pensamiento propio, se establece la problemática de la identificación de los agentes intelectuales en el campo de los estudios internacionales y sus ideas, entendidas como aportes teóricos y conceptuales para comprender qué se está pensando en este espacio geoeidético específico.

El presente artículo busca dar cuenta de la producción de ideas en este campo y sus voces en Corea, entendida como periferia/parte del sur global respecto del centro/corriente principal de los estudios internacionales y pensar el lugar de su país en el sistema internacional, a través de la identificación de los ejes claves en este pensamiento.

El objetivo del artículo es problematizar y someter a cuestionamiento la premisa de que la búsqueda reciente de la intelectualidad internacionalista coreana que apunta a formar una escuela o teoría coreana de las relaciones internacionales independiente y autosuficiente, con aplicabilidad universal, todavía opera bajo una mentalidad colonial y dependiente, tratando a Corea como un espacio de testeo para los enfoques y teorías racionalistas y convencionales de la corriente principal de las relaciones internacionales.

PALABRAS CLAVE

Corea, estudios internacionales, pensamiento internacionalista, escuela coreana de relaciones internacionales, teoría de relaciones internacionales.

ABSTRACT

In the Asia Pacific region, where the reception, appropriation, and criticism of Western thought is expressed in contrast to one's thought, the problem of identifying intellectual agents in the field of international studies and their ideas, understood as theoretical and conceptual contributions to understanding what is being thought in this specific geoeidetic space is established.

This paper seeks to account for the production of ideas in this field and their voices in Korea, understood as a periphery/part of the global south concerning the center/mainstream of international studies, and to think the place of the country in the international system, through the identification of the critical axes in this thought. The article aims to problematize and challenge the premise that the recent pursuit of the Korean internationalist intellectuals that aims to form an independent and self-sufficient Korean school or theory of international relations, with universal applicability, still operates under a colonial

¹ El presente artículo forma parte del trabajo de tesis doctoral titulada "El pensamiento internacionalista en Corea y Chile: Comparaciones y paralelos (2001 – 2020)", que forma parte del programa de Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile.

² Investigadora Asociada del Chilean-Korean Study Center Program de la Universidad de Santiago de Chile. Analista en Políticas y Asuntos Internacionales, Magister en Estudios Internacionales y Doctora © en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Diplomada en Estudios de Seguridad y Defensa por la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

and dependent mindset, treating Korea as a testing ground for mainstream rationalist approaches and theories of international relations.

KEYWORDS

Korea, International Studies, Internationalist Thought, Korean School of International Relations, International Relations Theory.

INTRODUCCIÓN

El fin de la Guerra Fría y la articulación de un sistema internacional con características, actores y problemáticas diferentes al periodo anterior, significó para las periferias una oportunidad para reevaluar lo que se había hecho con el fin de responder a interrogantes como “¿quiénes somos?, ¿cuáles son nuestros intereses y cómo nos posicionamos en este nuevo escenario global?, ¿cuáles son los desafíos por enfrentar?”. Estas preguntas circularon en los estudios internacionales, que, en su rol de agentes intelectuales, son interpelados a responder a un contexto de cambio e incertidumbre, posicionándose eidéticamente respecto de su lugar en el mundo (Devés, 2012).

Es en este periodo donde emergen cuestionamientos sobre la capacidad explicativa de las teorías de las relaciones internacionales de la corriente principal del centro, y se abre un espacio fructífero para la aparición de nuevas ideas entre las intelectualidades internacionalistas en las periferias. Se entiende la corriente principal como aquellas perspectivas teóricas dominantes de la disciplina de las relaciones internacionales, a saber, realistas, idealistas o liberales y constructivistas como parte de los enfoques

racionalistas y los reflectivistas a partir de la década de 1990.

Los intelectuales internacionalistas coreanos se situaron en función de un centro, entendido como nodo emisor de las teorías e ideas que aplican en su obra y han sido fuertemente influenciados por la corriente principal, específicamente, en las teorías que se enfocan en abordar aquellas problemáticas que afectan sus relaciones con el mundo.

Este centro correspondía a la corriente principal del campo de los estudios internacionales en Estados Unidos y Europa occidental, la cual generaría el interés en los intelectuales situados en las periferias de reflexionar sobre su propio lugar en la Cuenca del Pacífico como espacio geoeidético⁵, conocer las ideas de los actores que pertenecen a este y vincularse a nivel de relaciones políticas bilaterales y de diálogo entre diferentes tendencias de pensamiento.

El cuestionamiento sobre la forma en que las periferias se posicionan a la producción de ideas, donde la visión tradicional sostiene que aquellas provenientes del centro son aquellas “originales”, mientras que las periferias las reproducen debido a nuestra dependencia ha sido ampliamente abordado en múltiples trabajos y discusiones en redes y eventos académicos. La

⁵ Lo eidético corresponde al estudio de las ideas, de modo que un espacio geoeidético se enmarca en el establecimiento de un área geográfica específica en la cual se establece la circulación de las ideas, para el caso de este artículo, en el campo de los estudios internacionales. En este sentido, tomamos la definición de Devés (2018: 21): “al hablar de estudios eidéticos se agrupan varias expresiones del quehacer de quienes se interesan por los estudios de las ideas, de las intelectualidades que las hospedan, como también de sus relaciones con las sociedades con las cuales entran en simbiosis, en perspectiva histórica o presente, en perspectiva básica o aplicada, en perspectiva más referida al contenido de las ideas o en quienes estas se expresan”.

Devés (2012) señala que este sentimiento periférico se presenta de forma ancestral en Corea por su posición histórica de “estado tapón” entre China y Japón, que adoptan la posición de centro al ser las dos potencias que se disputaban su dominación, siendo reemplazadas por Estados Unidos como hegemón o nuevo centro, tras la derrota de Japón en la segunda Guerra Mundial y su posterior expulsión de la península coreana en 1945 (p. 170).

tensión entre autonomía y dependencia a nivel de pensamiento corresponde a uno de los elementos propios de la identidad, incluso de la ontología del pensamiento internacionalista en las periferias, adaptándose a diversas posiciones, explícitas e implícitas respecto a cómo relacionarse con esta distribución del poder al momento de generar un pensamiento propio (Beigel, 2013, p. 111).

En este sentido, es posible establecer tres constataciones. La primera es que en Corea existiría un pensamiento internacionalista específico en este campo de estudios, primordialmente en el espacio universitario, redes académicas y políticas, así como una agenda de estudios que dialoga con los debates de la corriente principal. La segunda constatación, es el sentimiento periférico bastante arraigado en el pensamiento, entendido como “aquel emergido en el seno de comunidades impactadas por la, más o menos cercana, presencia del nuevo centro, que trastorna la tradicional comprensión del mundo que poseían”⁶(Devés, 2012, p. 33).

La tercera constatación hace referencia a determinados problemas teórico-epistemológicos sobre el pensamiento internacionalista que son transversales, tanto en los llamados “sures académicos” (Bayle, 2015), como al campo de estudios en su totalidad: 1) si existiría o no una producción de ideas o pensamiento original; 2) la validez de las teorías sobre asuntos internacionales; 3) capitalización de lo que se elabora en otras periferias; 4) la constitución de una comunidad de especialistas o comunidad epistémica en el campo de los estudios internacionales (Devés, 2013, p. 50). Estos problemas poseen el potencial de transformarse en preguntas hacia los intelectuales, las cuales constituyen herramientas para extraer de sus trayectorias y sus ideas aquel pensamiento específico.

La investigación sobre el pensamiento internacionalista coreano desde Chile y con una

perspectiva latinoamericana, entendida como periferia, emerge desde varios cuestionamientos: cómo se ha elaborado el pensamiento internacionalista y cómo las ideas y actores que las producen conforman ecosistemas intelectuales que se expresan, además de la esfera de la producción de conocimiento, en la formulación y conducción de la agenda de política exterior de cada país.

La importancia de la investigación recae en su valor intelectual, como parte de la creación de conocimiento desde el sur, donde las propuestas teóricas, conceptuales y metodológicas se multiplican y conviven con un acervo epistemológico del norte/centro dominante, en un contexto donde se necesita avanzar en un mayor pluralismo, “descolonización” del campo de los estudios internacionales, a través del reconocimiento y aportes de las intelectualidades periféricas.

Concretamente, América Latina y Asia comparten su condición periférica, que en la dimensión de las ideas se expresa en la llamada disyuntiva periférica presente en sus intelectualidades (Devés, 2000; Devés, 2012; Devés, 2016), al cuestionarse el lugar de sus países en el mundo, qué proyecto político, social y económico quieren perseguir y alcanzar; así como salir de la condición de dependencia del centro, en especial la dependencia disciplinaria o académica.

Lo anterior se inserta en el debate de ampliar la “biodiversidad eidética” o “eidodiversidad” (Devés, 2021) en las periferias, en un contexto donde nuevas generaciones de intelectuales dinamizan los ecosistemas existentes y articulando agendas de estudios que contribuyen a reconocer, visibilizar y circular estos aportes.

Las alianzas interdisciplinarias, por su parte, nos abren a otras dimensiones, nos sensibilizan sobre nuevos campos de

6 Devés (2012) señala que este sentimiento periférico se presenta de forma ancestral en Corea por su posición histórica de “estado tapón” entre China y Japón, que adoptan la posición de centro al ser las dos potencias que se disputaban su dominación, siendo reemplazadas por Estados Unidos como hegemón o nuevo centro, tras la derrota de Japón en la segunda Guerra Mundial y su posterior expulsión de la península coreana en 1945 (p. 170).

estudio afines a estas disciplinas y sobre todo plantean preguntas que no se han hecho los estudios eidéticos, muy amarrados al pensamiento político, y gastados en autores y preguntas de la historia conceptual e intelectual...En este sentido los estudios internacionales nos abren a preguntas tanto acerca del pensamiento internacionalista, relativamente poco estudiado, como a problemas nuevos: la circulación internacional de las ideas Sur/Sur o la noción de acervos globales de ideas, por ejemplo (Devés y Kozel, 2018, p. 258).

Siguiendo esta línea, la pregunta que guía este artículo es: ¿cuáles son las características del pensamiento en el campo de los estudios internacionales en Corea, y cómo estas ideas se articulan en ecosistemas intelectuales donde confluyen la agenda de estudios y la agenda global tanto a nivel disciplinario como en la política exterior?

Ante esto, se plantea como hipótesis que la histórica adopción con modificaciones menores del corpus teórico conceptual de la corriente principal del centro, sumado a la búsqueda de la inserción internacional como prioridad en la agenda de política exterior como determinante, han dado como resultado que el pensamiento internacionalista coreano presente un bajo nivel de innovación teórica y conceptual. Esto, debido a que el campo de estudios surge a partir de la necesidad específica del país de manejar su condición de división⁷ y dependencia respecto de Estados Unidos, lo que hace a su intelectualidad menos crítica y más movilizadora por los intereses coyunturales de la agenda de política exterior del gobierno en curso.

El artículo corresponde a un estudio de caso longitudinal, pues posibilita estudiar el fenómeno a nivel contextual e identificar la variación o comportamiento de las variables en el tiempo.

Además, se plantea como una investigación de tipo exploratoria, pues establece una reflexión sobre aquellos fundamentos ontológicos y epistemológicos del pensamiento internacionalista coreano en su condición de “periferia”.

En este sentido, se llevó a cabo una revisión bibliográfica y documental de la evolución del campo de los estudios internacionales en Corea, así como de una muestra de autores internacionalistas coreanos, con sus respectivas publicaciones, cuya producción científica sea representativa del pensamiento internacionalista para el periodo de estudio, apuntando a un primer intento por reconstruir la arquitectura de las ideas internacionalistas en Corea.

La organización del artículo es la siguiente. La primera sección aborda la situacionalidad del pensamiento internacionalista coreano, entendido como pensamiento periférico; mientras que la segunda sección presenta la constitución y desarrollo de los estudios internacionales en Corea como campo de estudios. La tercera sección identifica las principales características del pensamiento internacionalista y el perfil de la intelectualidad internacionalista coreana. Finalmente, se exponen las conclusiones.

PERIFERIA Y SITUACIONALIDAD: LA EMERGENCIA DE LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES EN COREA.

La evolución del pensamiento internacionalista coreano da cuenta de una reelaboración de las ideas del centro en función de aquellos procesos a nivel doméstico y regional, que se vincula a una nueva generación de intelectuales internacionalistas, cuya formación de postgrado y desempeño como académicos e investigadores se circunscriben a un campo de estudios más consolidado y diferenciador de otras ciencias sociales.

De esta forma, los intelectuales y sus ideas

⁷ En referencia a la división de la península coreana en 1945, que dio origen al establecimiento de dos Estados independientes, que se consolidaron tras la Guerra de Corea: la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea.

no se restringen a la comprensión del mundo, sino que además poseen una dimensión performativa, al abocarse a la producción y difusión de ideas de forma consistente a través del tiempo, compartiendo intereses, discursos y visiones de mundo. Siguiendo a Bayle (2015), “las comunidades académicas periféricas no son meras reproductoras del conocimiento producido en los centros dominantes. Por el contrario, existen momentos de expansión y contracción de la autonomía académica, producto de factores políticos, financieros y culturales” (p. 155).

De acuerdo a Guyo (2018), el rol de las intelectualidades en las regiones periféricas resulta clave para comprender cómo el pensamiento en una determinada disciplina o campo de estudios, particularmente en las ciencias sociales, puede contribuir a cuestionar la condición de periferia de sus países y dirigirla hacia determinadas direcciones, las cuales pueden materializarse en políticas o acciones específicas. En este trabajo se someterá a cuestionamiento si la intelectualidad internacionalista en Corea ha desarrollado un pensamiento original que pretenda “mover” la subordinación y dependencia general hacia la corriente principal en el campo de los estudios internacionales.

Todo estudioso de las Relaciones Internacionales piensa y escribe (lo asuma o no lo asuma), desde una región subordinante, una región autónoma, o una región subordinada y, su producción intelectual (lo advierta o no lo advierta), puede servir para perpetuar la situación de subordinación o para superarla (Guyo, 2018, p. 12).

Proponemos que la intelectualidad coreana en el campo de los estudios internacionales, presenta una característica común a toda la intelectualidad periférica, al tener: 1) el centro, concretamente la corriente principal de la disciplina, en Estados

Unidos y Europa occidental como nodo emisor de teorías e ideas que los intelectuales aplican en su obra; 2) este mismo centro tendría el rol de “antena transmisora”⁸ para que los intelectuales generen el interés por pensar en su lugar en el sistema internacional.

Debido a la ampliación de la agenda y de actores que conforman el sistema internacional, la proliferación de teorías ha resultado en una profunda reflexión de las relaciones internacionales como fenómeno de estudio. Siguiendo a Bernal-Meza (2005), al ser el dominio de las ideas una de las formas más complejas de perpetuar la dependencia de las periferias, se ha extendido la creencia de que no existe una respuesta teórica ni un pensamiento propio en el campo de los estudios internacionales, en contraposición al pensamiento occidental como escuela única (p. 22).

Esto nos lleva a la reflexión de autores como Acharya y Buzan (2010), quienes se preguntan por qué no existe una teoría de las relaciones internacionales no occidental y por qué no hay una mayor difusión y valorización de las propuestas teóricas que no provienen de Estados Unidos y Europa.

Los autores establecen cinco factores o explicaciones posibles a lo que consideran la imposibilidad de los países no occidentales de constituir escuelas de pensamiento o teorías propias: 1) la teoría occidental habría seguido el “camino correcto” para comprender las relaciones internacionales de forma universal; 2) las teorías occidentales tienen un estatus hegemónico muy difícil de superar; 3) las teorías no occidentales existen, pero están ocultas debido a desventajas estructurales como el idioma y la falta de recursos para difundirlas; 4) las condiciones locales que no permiten la producción de teorías propias; 5) Occidente tiene una amplia ventaja frente a otros centros de pensamiento, y éstos deben

8 Devés (2012) propone el concepto de “antenas retransmisoras de ideas” como aquellas entidades que receptan y difunden ideas para que éstas circulen, como los centros de estudios de las universidades del centro dedicados a la investigación sobre regiones periféricas.

recuperarse y alcanzar a la sombra de la actual dominación y penetración occidental.

En el ecosistema académico del campo de los estudios internacionales, Tickner (2009) identifica múltiples obstáculos para la construcción de comunidades intelectuales integradoras, como la brecha entre universidades públicas y privadas, y su ubicación geográfica; las universidades donde las académicas y los académicos obtuvieron sus postgrados y su manejo de idiomas; aquellas figuras que se inclinan hacia el análisis más práctico o teórico, así como los niveles de competencia y rivalidad, lo que afecta especialmente al reconocimiento y cooperación entre pares.

Retomando a Guyo (2018), la preeminencia de los estudios internacionales como un campo principalmente estadounidense ha tenido como consecuencias que sus problemáticas sean analizadas alrededor del mundo, reproduciendo esta bibliografía en los programas de estudio, generándose un “seguimiento irreflexivo” por parte de las intelectualidades extranjeras de los debates, muchas de las cuales se especializaron en estudios de postgrado en dichas instituciones y que al regresar “llevasen consigo la peculiar forma estadounidense de concebir el estudio de las Relaciones Internacionales, concepción según la cual estudiar Relaciones Internacionales, es casi un sinónimo de estudiar Teoría de las Relaciones Internacionales” (p. 5).

En el caso de Corea, la intelectualidad emerge como reacción a la nueva realidad republicana e independiente de postguerra, donde permanece la presencia material y simbólica de Estados Unidos, que deriva en la especialización de este grupo en el ecosistema intelectual estadounidense que, al regresar a su país de origen, conforma su propio ecosistema intelectual internacionalista en las principales universidades y redes académicas coreanas.

Constitución y desarrollo del pensamiento internacionalista coreano

Entre la década de 1960 hasta fines de la década de 1980 en Asia Oriental, los Estados

tuvieron un rol determinante en el desarrollo del campo de los estudios internacionales, donde los académicos se dedicaron a proveer estudios sobre temas específicos a aquellos tomadores de decisiones en política exterior. Este fenómeno fue mutando a partir de la década de 1990, a partir de la confluencia de elementos como la consolidación del desarrollo económico, la democratización y el fin de la Guerra Fría (Inoguchi, 2009).

Para el caso de Corea, el deficiente desarrollo teórico en el campo de los estudios internacionales se debió a que la política exterior coreana aceptó las teorías del exterior que, a juicio de los intelectuales, reflejaban y explicaban la realidad coreana. Chun (2010), plantea que la “necesidad” epistemológica no se ha consolidado, porque:

Las fuerzas que han determinado el devenir del pueblo coreano provienen del balance de poder a nivel global y los conflictos entre las potencias del centro, no de debates a nivel subregional, como por ejemplo, el proceso de colonización, la división de la península, el estallido de la Guerra de Corea, el proceso reconciliador intercoreano después del final de la Guerra Fría y la reestructuración de la alianza con Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo procede de las relaciones internacionales a nivel mundial” (Chun, 2010, p. 80).

El resultado es que las principales teorías occidentales, particularmente los enfoques racionalistas de la teoría de las relaciones internacionales, pueden aplicarse directamente a la experiencia coreana con adaptaciones menores.

La intelectualidad coreana, dedicada a los estudios internacionales, se ha enfocado en la producción de conocimiento dirigida a las políticas públicas, es decir, “teorías de resolución de problemas”, que en la década de los noventa incorporó temas como el regionalismo, globalización, multilateralismo y un giro desde un análisis de la relación con Corea del Norte basado en enfoques de seguridad hacia propuestas

relacionadas con la cooperación y el acercamiento bajo el contexto del “Six Party Talks” y la “Sunshine Policy”⁹ (Chun, 2010; Inoguchi, 2009). De acuerdo con Min (2016), el motivo esencial en la intelectualidad es el trauma respecto a fenómenos específicos como la última invasión japonesa (1910-1945), la Guerra de Corea (1950-1953), el desarrollo de la Guerra Fría y la relación con Corea del Norte, así como la Crisis Financiera Asiática (1997-1998), donde su objetivo es evitar las condiciones que generarían la dominación extranjera, amenaza a la seguridad, inestabilidad, pobreza y crisis económica.

Prácticamente nunca se alude a autores de otras regiones del mundo y allí no existe Asia ni África como tampoco Eurasia o Europa Central. En verdad, normalmente estos trabajos se refieren eminentemente a la producción usamericana, algo a la francesa y algo al resto de Europa Occidental. Demás está decir que grosso modo están contruidos sobre la base de los manuales elaborados en aquellos mismos lugares (Devés, 2013, p. 51).

Esta crítica planteada por Chun (2011) y Devés (2013) también es desarrollada por Guyo (2018), pues es usual que el trabajo académico de los intelectuales internacionalistas, debido a su especificidad, derive en la producción de conocimiento para el “consumo del Estado”, con el fin de que este sea utilizado para la toma de decisiones funcionales a los intereses nacionales de sus respectivos países, fenómeno muy característico en Estados Unidos.

En los Estados Unidos el mundo académico es parte del Estado y trabaja para proveerle conocimientos que puedan fortalecerlo [...] cuando los expertos en Relaciones Internacionales en México,

en Buenos Aires, en Río de Janeiro, en Berlín o en Pekín, reflejan y siguen, más o menos servilmente y con algún retraso, las “modas” norteamericanas – los debates y las categorías de análisis en boga y al hacerlo, reflejan, y sirven también, muy a menudo, al interés político de los Estados Unidos, aumentando su poder blando, dada la conexión existente en dicho país entre el mundo académico y el mundo del poder que coloca a los más brillantes académicos e investigadores no meramente en los “pasillos” del poder sino también, en la “cocina” del poder (Guyo, 2018, p. 6).

Se advierte que esta dinámica presenta más fuerza en la intelectualidad coreana, respecto a su relación con el Estado, sumado a su estrecha relación histórica con Estados Unidos sobre el reflejo de su interés político.

Con relación a lo anterior, resulta relevante referirse a la política exterior coreana, pues la evolución de la agenda global de la política exterior permite aproximarse a la constitución de una intelectualidad internacionalista en Corea. Así, existe un marcado interés a nivel intelectual y como objetivo e identidad de política exterior por la condición de “potencia media”, lo cual marcará la actividad académica y las ideas del periodo de estudio, en función de las relaciones del país con las grandes potencias regionales y globales.

Al estar situado entre grandes potencias regionales y globales, China, Japón y Estados Unidos, se pueden establecer qué elementos de esta condición y relación con ambos países afecta su pensamiento. En el periodo posterior a la Guerra Fría, Corea logró la seguridad nacional, la democratización y la consolidación de su modelo de industrialización, y los problemas económicos ya no eran una cuestión de autosuficiencia y

9 El Six Party Talks consistió en un grupo de diálogo multilateral que, a través de rondas de negociaciones entre 2003 y 2009, buscaba promover el diálogo y contrarrestar la amenaza a la seguridad internacional por parte de Corea del Norte tras retirarse del Tratado de No Proliferación Nuclear, siendo los países miembros: Estados Unidos, China, Rusia, Japón, Corea del Norte y Corea del Sur. Por su parte, la Sunshine Policy fue una estrategia de política exterior impulsada por el presidente Kim Dae-jung en 1998 para promover el acercamiento con Corea del Norte por medio del diálogo diplomático y la asistencia económica, finalizando en 2008 con la llegada a la presidencia de Lee Myung-bak.

supervivencia del país.

No obstante, aparece otra interpretación, la que sugiere que son las especificidades de la historia y sociedad coreana las que articulan el pensamiento internacionalista. Cumings (2005) sostiene que el nacionalismo coreano es un factor determinante en el pensamiento internacionalista y en el diseño e implementación de su política exterior.

En este sentido, el autor señala que, en la visión coreana, un cierto grado de democracia tiene que ser sacrificado por la seguridad nacional. Durante el régimen de Park Chung-hee (1961-1979), se utilizaron las tradiciones de origen confucianista como la obediencia y la lealtad, los valores familiares y la piedad filial, y el líder como padre de la nación, para limitar la influencia internacional en la política doméstica, aunque el país y él mismo se beneficiará de la ayuda económica y militar estadounidense (Cumings, 2005, p. 323). Al mismo tiempo, tanto en el país como en Corea del Norte, se disciplinan a sus respectivas sociedades en orden de legitimar la construcción del Estado en base a un nacionalismo agresivo durante el periodo posterior a la Guerra de Corea.

De allí que Corea pudo perseguir con éxito el desarrollo económico gracias a la importante ayuda estadounidense, derivando en que la política exterior estadounidense guiará la de Corea en muchos casos. Por otra parte, Corea tenía y sigue teniendo una fuerte tendencia a rechazar la intervención extranjera, de modo que en esta investigación, ambas perspectivas serán discutidas, identificando cuándo y cómo esos factores influyeron en el pensamiento de la intelectualidad internacionalista coreana.

Durante los años sesenta y setenta, el objetivo de la política exterior y el pensamiento en el campo de los estudios internacionales fue un compromiso continuo entre la dictadura y la democracia, así como entre la Guerra Fría y la distensión, particularmente en su relación con Corea del Norte; de allí que estas influencias nacionales e internacionales estuvieron íntegramente relacionadas, por lo que deben considerarse

en conjunto. Posteriormente, el periodo de los años ochenta y noventa se caracterizó por el mayor ritmo de apertura, haciendo frente a desafíos internacionales que requerían una mayor desregulación y liberalización de los mercados, así como cambios institucionales y políticos, debido a su propia necesidad de modernizar la estructura económica y aumentar la competitividad.

Empero, en los últimos años, la política exterior coreana empezó a mirar más allá de su propia península y Asia Oriental, y ha adoptado una dimensión más global, de modo que la idea de Corea como líder en asuntos internacionales es relativamente nueva y todavía está en formación. Lo que Guyo (2018) denomina como falta de situacionalidad, que deriva en un servilismo intelectual por parte de las comunidades académicas en las periferias, sí constituye un problema en Corea, que se ubica en una situación de mayor dependencia y de falta de situacionalidad respecto a la producción teórica original. La situacionalidad sí aparece en Corea por su condición de división y la herencia del colonialismo japonés.

Para Acharya y Buzan (2007), Asia es la única región no occidental con poder y riqueza, de la mano con una trayectoria de relaciones internacionales diferenciada a la de Occidente, debido a que los estados asiáticos tienen un interés en la teoría de relaciones internacionales que habla por ellos y sus intereses. Por lo tanto, sus agendas de investigación no encajaban completamente en los paradigmas clásicos, aunque Corea se acerca en mayor medida a los enfoques realistas por su condición geopolítica, su historia de división y condicionamiento al accionar de las grandes potencias.

En esta línea, los Estados de la región no buscarían equilibrarse contra el llamado orden westfaliano, sino que ser parte de él, debido a lo que señalan como la “cultura confuciana”, que condiciona una concepción jerárquica de las relaciones internacionales.

Dadas las tradiciones estatistas y corporativistas de estos países, se esperaba

que sus estudios de RI estuvieran más orientados a las políticas para servir a los intereses del Estado [...] el estudio chino de las RI tiene un mayor contenido teórico; el de Corea está más estrechamente relacionada con la agenda política del gobierno; mientras que los académicos japoneses se han orientado más hacia las cuestiones técnicas desde la guerra (Huang, 2007, p. 194).

En el pasado distante, Corea ha sido un país del tamaño incorrecto en el lugar equivocado: grande y bien ubicado para ser de gran valor estratégico para los que lo rodean, pero demasiado pequeño para merecer más atención prioritaria de las potencias regionales y globales. La geografía le dio a Corea un papel particularmente difícil, pues ubicada en un vecindario estratégico pero peligroso entre las grandes potencias de China, Japón y Rusia, ha sufrido novecientas invasiones, grandes y pequeñas, en sus dos mil años de historia registrada. Ha experimentado cinco períodos principales de ocupación extranjera: China, los mongoles, Japón y, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética (Oberdorfer y Carlin, 2013).

Pese a su alto perfil político y su rol en el sistema internacional como una de las economías más desarrolladas del mundo y encontrarse en una situación particular, heredera de la Guerra Fría, en su condición de nación dividida, el desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina académica ha progresado lentamente, lo que constituye una paradoja interesante de analizar.

El estándar es que la intelectualidad internacionalista coreana piense y se comunique entre sí en términos de ideas estadounidenses. Este fenómeno y sus causas se han discutido en la literatura, identificando como causa principal la geopolítica regional, que ha brindado oportunidades, pero también limitaciones para los estudios internacionales en Corea.

El impacto de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, cuyas alianzas de poder perduran hasta la actualidad, ha configurado la

cultura intelectual y las agendas de investigación a nivel de ciencias sociales, pero con mayor énfasis entre aquellos intelectuales especialistas en relaciones internacionales, quienes se han atrincherado en los estudios de seguridad convencionales y temáticas sobre balance de poder entre las cuatro potencias que rodean al país: China, Japón, Estados Unidos y, en menor medida, Rusia.

Esta tradición parece haberse establecido como un fuerte legado intelectual, ejerciendo una profunda influencia en los internacionalistas coreanos, manteniéndose hasta la actualidad, especialmente en temas de seguridad regional.

La afluencia masiva de jóvenes académicos que obtuvieron sus postgrados en Estados Unidos aventuraban un nuevo impulso a la docencia y la investigación, creando un medioambiente intelectual más idóneo para los internacionalistas. Sin embargo, se evidencia la rigidez con respecto a la reestructuración curricular, pues los académicos senior tienen la mejor opción en la selección de cursos que, una vez impartidos por estos, son extremadamente difíciles de cambiar antes de que se retiren.

LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES COMO CAMPO DE ESTUDIOS EN COREA

El campo de los estudios internacionales en Corea ha evolucionado a través de varias etapas de orientación epistemológica. La primera etapa, que tuvo lugar en las décadas de 1950 y 1970, implicó la importación e imitación de las principales teorías estadounidenses de las relaciones internacionales.

En 1953, tras el fin de la Guerra de Corea, se estableció la Asociación Coreana de Ciencia Política (KPSA, por sus siglas en inglés), que sigue siendo la organización académica más grande en el campo de la ciencia política coreana, con una membresía de más de 2.000 académicos. Con el liderazgo de la Universidad Nacional de Seúl, los departamentos de ciencia política establecieron cursos sobre relaciones internacionales, política

exterior y estudios de seguridad. En 1956 se creó el primer curso de relaciones internacionales en la Universidad Nacional de Seúl y se convirtió en un departamento independiente, y en el mismo año se creó la Asociación Coreana de Estudios Internacionales (KAIS, por sus siglas en inglés), que se ha convertido en una de las organizaciones profesionales más grandes en el campo de las ciencias sociales en Corea¹⁰.

Los miembros de la KAIS han ejercido una importante influencia social y política a través de la asesoría, participación como comentaristas en los medios de comunicación y, lo que es más importante, participación en el gobierno y la política. La mayoría de los que han servido como presidentes de la KAIS han sido reclutados como ministros, embajadores y asambleístas nacionales. La importancia estratégica de las relaciones internacionales en la política surcoreana, y la gran reserva de recursos humanos cualificados en el campo, ha sido responsable de la posición privilegiada de la asociación (Moon y Kim, 2002, p. 46).

Durante este período, tanto en Corea como en Estados Unidos, el realismo fue el paradigma dominante. La bipolaridad de la Guerra Fría, la confrontación militar e ideológica con Corea del Norte y los regímenes autoritarios no permitieron ningún discurso alternativo sobre el curso de las relaciones internacionales, de modo que las investigaciones originales fueron pocas, y se prestó atención principalmente a la traducción e introducción de teorías estadounidenses.

Los principales temas abordados durante la década de 1970 y 1980 fueron la democratización y la autonomía de la influencia estadounidense, dando impulso a las nociones críticas de los paradigmas dominantes de las relaciones internacionales en los años ochenta, aumentando la atención al estructuralismo, especialmente a

la teoría de la dependencia y a la teoría de los sistemas mundiales, perspectivas críticas sobre el carácter del capitalismo coreano y la estructura de clases.

La segunda etapa comenzó en la década de 1980 y puede considerarse como un período de polarización paradigmática. Mientras el paradigma realista seguía siendo dominante, los jóvenes académicos y estudiantes de posgrado comenzaron a interesarse en el paradigma marxista, la teoría de la dependencia – como apoyo al proyecto democratizador, pero abandonado una vez alcanzada la recuperación democrática –, la teoría de los sistemas mundiales, el imperialismo y las teorías de la formación social se hicieron populares.

Su proliferación puede ser atribuida a varios factores: el surgimiento de interpretaciones revisionistas tanto de la división nacional como de la Guerra de Corea, una imitación absoluta de las tendencias teóricas mundiales, resistencia de los jóvenes académicos a la corriente principal, sumado al rechazo contra el régimen militar de Chun Doo-hwan y su coalición de desarrollo capitalista.

Sin embargo, como en el caso de los realistas, los intelectuales más críticos no avanzaron más allá de la traducción e introducción de las teorías de la corriente principal del centro. Además, las obras originales fueron también muy escasas y la nueva orientación epistemológica terminó como una moda pasajera al no atraer la atención de la opinión pública, ni del ecosistema intelectual académico.

La tercera etapa, desde la década de 1990 hasta la actualidad, se puede identificar como un período de pluralismo epistemológico. El paradigma realista todavía está profundamente arraigado, mientras que el paradigma marxista ha retrocedido fuertemente, sumado a la

10 Dos revistas, la Korean Political Science Review (KPSR) de la KPSA y la Revista Coreana de Estudios Internacionales (KJIS) de la KAIS, comenzaron a publicar muchos artículos sobre las relaciones internacionales de Corea, particularmente sobre la relación entre el país con Estados Unidos, Japón y Corea del Norte, así como en temas como la modernización, la historia diplomática y la teoría de las relaciones internacionales.

proliferación de nuevos enfoques y teorías, como el constructivismo y otros más postmodernos, aunque manteniéndose las preocupaciones temáticas.

Al igual que en China y Japón, los intelectuales de las ciencias sociales, particularmente ciencia política y estudios internacionales, estudiaron en Estados Unidos a partir del fin de la Guerra de Corea, dando cuenta de su circulación por el Pacífico Norte. Posteriormente, tras su inserción en las principales universidades coreanas¹¹, utilizaron en los programas de estudios y trabajos académicos, teorías y enfoques provenientes del centro, siendo la perspectiva teórica sobre las relaciones internacionales dominante el realismo político, generando a fines de la década de 1980 un debate sobre la necesidad de una perspectiva y teorización propia ante la dependencia ontológica y epistemológica hacia Estados Unidos.

Sin embargo, en las décadas de 1990 y 2000, estos esfuerzos por incorporar ideas provenientes de otros lugares se vuelven a diluir para enfocarse en la corriente principal del centro, siendo los principales temas detectados la soberanía, el regionalismo asiático, la relación con las principales potencias globales y el poder blando, conforme se instalaba un pluralismo teórico y epistemológico, pero manteniendo como fuente de pensamiento a la academia estadounidense, no sólo en el debate teórico, sino que en los programas de estudios en las carreras de ciencia política y relaciones internacionales, que imitan a aquellos de universidades estadounidenses, por considerarlos “al día o más actualizados” en el campo (Moon y Kim, 2002, p. 56).

No obstante, el conjunto de ideas internacionalistas subyacente da cuenta de la contradicción entre la temprana formación de estas asociaciones y revistas, así como el alto impacto político-social de sus intelectuales y el lento desarrollo del campo de los estudios

internacionales a nivel teórico, pues estos intelectuales piensan y dialogan entre sí, en términos de ideas del centro, en este caso, Estados Unidos como fuente principal (Moon y Kim, 2002; Chun, 2010). De esta forma, en los años noventa, un gran número de jóvenes académicos regresaron desde Estados Unidos tras finalizar sus estudios de doctorado, constituyéndose como intelectuales internacionalistas al integrarse a los planteles universitarios y centros de pensamiento, reproduciendo aquellos saberes, mecanismos de relación y redes con sus pares que traían desde el centro.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA AGENDA INTERNACIONALISTA COREANA

El comportamiento del campo de los estudios internacionales hasta la actualidad va a estar cruzado por la tensión: asumir la responsabilidad de su propia seguridad, considerando que la alianza entre Estados Unidos y Corea también pasa por períodos de congelamiento, donde los coreanos dependen de Estados Unidos como garantes de su seguridad regional frente al avance de China y las pruebas nucleares en el Norte, en una lógica de Guerra Fría perpetua. Corea es una potencia regional emergente, preocupada por mantener buenas relaciones con sus vecinos inmediatos, particularmente China, Japón, y Corea del Norte.

En este sentido, vemos una intelectualidad muy reactiva a los lineamientos de la política exterior coreana, marcada fuertemente por el presidencialismo en su sistema político. Esto lleva a que la agenda cambie al establecerse un nuevo gobierno, lo que afecta especialmente a las relaciones intercoreanas. Tras la posición de línea dura de la administración de Kim Young-sam (1993-1998) a principios de la década de 1990 a la “Sunshine Policy” de Kim Dae-jung (1998-2003), periodo donde las relaciones entre ambas

11 De acuerdo a Achayra y Busan (2007), el 60% de los miembros de la Korean Association of International Studies obtuvo su doctorado en una universidad estadounidense, a diferencia de la Japan Association of International Relations con sólo el 6%.

Coreas mejoraron sustancialmente al enfatizar el diálogo y la ayuda al Norte, que generalmente fue apoyada por la administración de Bill Clinton, pero que posteriormente causó fricciones con la idea de “eje del mal” de la administración del presidente estadounidense George W. Bush en la cual Corea del Norte estaba incluida (Galen Carpenter y Bandow, 2004).

Sin embargo, la administración de Kim Dae-Jung contribuyó a la globalización de Corea, a través del desarrollo conjunto de la democracia de mercado, mientras que la administración de Roh Moo-hyun (2003-2008) usó el eslogan de "Segyehwa", que significa "globalización", y mostró al mundo que la República de Corea se había adaptado a la nueva realidad internacional, potenciando su diplomacia cultural y poder blando.

Asimismo, el llamado “ascenso de China” se convirtió en una preocupación central para la intelectualidad, en tanto se incorporaba además en cargos de asesoría en los distintos organismos del Estado. La competencia entre Estados Unidos y China ha afectado especialmente a los países de la región, particularmente Corea como potencia media y aliado militar de Estados Unidos; de modo que, al aumentar esta rivalidad, mayor será el dilema de seguridad y de política exterior que deberá enfrentar Corea para “alinearse” con uno de los países.

A nivel de trayectoria intelectual, los principales intelectuales del campo de los estudios internacionales en Corea comparten una formación disciplinaria en ciencia política y relaciones internacionales y, al constituir un ecosistema intelectual, éste es muy acotado, cohesionado y con una agenda de investigación/estudios consolidada a nivel de prioridades y herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas coherentes entre sí.

En este sentido, surge el cuestionamiento sobre la capacidad de formar una escuela propia

en el campo de los estudios internacionales y si realmente existe necesidad de aquello. Una escuela nacional parte del consenso de que la teoría de las relaciones internacionales debe desarrollarse dentro de un país, y que esto debe ser independiente de la ideología o intereses de los gobiernos. Esto está relacionado con la búsqueda más amplia de formar parte de los debates de la disciplina a nivel mundial, proceso que sí es evidente en el caso de China, cuyo desarrollo de una escuela nacional aún se encuentra en una etapa formativa.

Por lo tanto, seguirá existiendo cierta tensión entre aquellos que quieren desarrollar una teoría representativa de las relaciones internacionales y de la política exterior del país, para desarrollar una voz propia significativa en los debates sobre la teoría global de las relaciones internacionales (Wang y Buzan, 2014), y quienes no lo consideran una necesidad relevante en el quehacer intelectual del campo de estudios o, simplemente, no lo han cuestionado.

De allí que se sostiene en este artículo que la intelectualidad coreana y el pensamiento internacionalista en el campo de los estudios internacionales, si bien poseen un corpus de ideas y una agenda identificable en la cual predominan los temas de seguridad, diplomacia y regionalismo económico asiático, no poseen la madurez ni la profundidad para constituir una escuela coreana de relaciones internacionales. Así, podemos destacar las ideas de dos intelectuales, cuyos argumentos brindan luces del debate de la situacionalidad coreana en el campo de estudios y en el sistema internacional, y las causas de la dependencia y poca innovación en el pensamiento.

El primero de ellos es Jung-in Kang (2015), quien, más centrado en el estudio del pensamiento político, estudia los procesos de elaboración y circulación de las ideas mediante los cuales la teoría política contemporánea coreana ha interactuado con la teoría política occidental.

Propone el concepto de “western-centrism”¹² como aquella dependencia negativa de la intelectualidad, caracterizada por la interpretación asimilacionista de la experiencia coreana según la teoría occidental, relacionando este fenómeno con lo que llama la crisis de identidad en las comunidades académicas no occidentales.

Por su parte, Chaesung Chun (2010, 2011 y 2013) plantea que el proceso de expansión de las relaciones internacionales occidentales se entremezcla con la formación de principios organizadores de un orden regional no occidental bajo las propias lógicas en Asia Oriental, considerando que la modernización política no se ha finalizado y sufre del problema de soberanía incompleta. De allí que surge la necesidad de una Teoría de Relaciones Internacionales de Asia Oriental, que lleva a pensar un orden subregional compuesto por una Corea unificada, una China unificada y un Japón normal que coexistan pacíficamente y se sientan seguros entre sí.

En su libro de 2011, *Theory of East Asian International Relations*, plantea las que serán las preguntas claves de esta línea de pensamiento: 1) ¿Cuál es el alcance del sistema internacional de Asia Oriental o el orden regional en el que ocurren interacciones frecuentes entre unidades y cómo se determinan?; 2) ¿Está determinado por el alcance geográfico o por otros principios como la dinastía o la religión?; 3) ¿Cuáles son las unidades representativas del sistema?; 4) ¿Se encuentra un principio organizativo en el sistema internacional o en el orden regional de Asia Oriental, o está estrechamente relacionado y es coherente? ¿O son conflictivos?

Para el autor, se necesita una teoría de las relaciones internacionales de Asia Oriental, debido a dos factores: 1) por la complejidad de la región, en especial porque los países, como Estados-naciones en la lógica occidental, son muy jóvenes y se modernizaron en muy poco

tiempo por la presión internacional, donde los traumas del imperialismo y colonialismo aún están presentes; y 2) la propia naturaleza compleja de la política internacional del siglo XXI, creada por factores como la globalización, la revolución de la información y la tecnología, y la democratización, con múltiples actores internacionales que desafían la capacidad explicativa de las teorías occidentales existentes (Chun, 2011).

En este sentido, recalca que Asia Oriental posee lógicas propias de las relaciones internacionales, complejidad de unidades¹³, múltiples principios organizativos y elementos con potencial teórico importantes al igual que Occidente. Es en esta premisa donde se advierte un motivo periférico, es decir, demostrar que la subregión no es inferior al centro y tiene la capacidad de producir ideas propias (Chun, 2011).

Debido a que la modernización política de Asia Oriental no ha finalizado, se vislumbra la agudización de sus problemáticas internas y su proyección en el mundo, las cuales son la transición a la modernidad y de la Guerra Fría a la post Guerra Fría, entendida como postmodernidad, transiciones que fueron impuestas externamente (Chun, 2013, p. 156). Por lo tanto, se encontraría simultáneamente en un fenómeno único de transición premoderna, moderna y coexistencia postmoderna:

Viven en varios momentos al mismo tiempo, y cada país no tiene más remedio que perseguir varios objetivos simultáneamente en la forma de una política exterior para la supervivencia [...] la experiencia imperialista y colonial del período de transición moderno todavía afecta el presente y el futuro de la región, y los esfuerzos de las dos Coreas para lograr la unificación más allá de la división también se proyectan en la península desde 1945, al mismo tiempo que el nuevo principio organizativo de la anarquía y la gobernanza

¹² Puede traducirse como “occidentocentrismo”.

¹³ Se infiere que utiliza el concepto de “unidad” como se hace en el realismo estructural o neorealismo, que aparece por primera vez en la obra *Teoría de la Política Internacional* de Kenneth Waltz (1979), refiriéndose a los Estados, como unidades diferenciadas del sistema internacional y la estructura, que es anárquica.

de la red coexisten al mismo tiempo. Este es el punto donde se revelan los límites de la teoría de las relaciones internacionales occidental existente” (Chun, 2011, p. 11).

Su crítica a la corriente principal de las relaciones internacionales y su débil capacidad explicativa en lo que ocurre en Asia Oriental, reside en que las teorías principales han descuidado el impacto de lo que llama “soberanía incompleta” que caracteriza a China (y, por extensión a Taiwán)¹⁴, la península coreana y Japón, pues no han podido alcanzar su soberanía plena en los términos del Estado-nación moderno¹⁵, lo cual empeora si se reconoce a alguno de los otros actores y que invalidará el grado de soberanía que poseen (Chun, 2013, p. 156).

Respecto a su análisis sobre la producción original de teorías de relaciones internacionales en Corea, Chun plantea que el deficiente desarrollo teórico en el campo de los estudios internacionales se debió a que la política exterior coreana aceptó las teorías del exterior que, a juicio de los intelectuales en su rol como académicos y asesores políticos, reflejaban y explicaban la realidad coreana en la medida que las élites políticas lo necesitaban (Chun, 2010).

En consecuencia, se advierte la presencia de dos tipos de división dentro del pensamiento internacionalista coreano. El primero es la división de enfoques o sub áreas en el campo de estudios, identificando la predominancia de los trabajos sobre seguridad regional e internacional, y economía política internacional.

La dicotomía como estrategia de investigación refleja la división del trabajo intelectual con la que se han desarrollado los dos subcampos en los estudios internacionales en Corea, al conformarse este campo en plena Guerra Fría. En este periodo, por ejemplo, la rivalidad bipolar entre Estados

Unidos y la Unión Soviética dominó la agenda de seguridad y de la evolución propia de los estudios internacionales, de modo que la separación de estudios entre seguridad internacional y economía política internacional fue en gran parte una necesidad de adecuarse a la corriente principal.

El segundo tipo es la existencia de un pensamiento que se cuestiona, a nivel epistemológico y metateórico, la necesidad de una teoría de las relaciones internacionales más representativa de las especificidades de Asia Oriental, reconociendo la insuficiencia a nivel de capacidad explicativa de las teorías occidentales; en contraposición a un pensamiento orientado a la “resolución de problemas”, con intelectuales altamente sensibles a las prioridades de la agenda de política exterior del Estado coreano.

En este último, se identifica una agenda común de temas prioritarios coherentes con la agenda de estudios de la corriente principal, siendo los principales: 1) integración regional, 2) inserción económica internacional, 3) diplomacia, 4) rol del país en las organizaciones internacionales, 5) relación con los países vecinos. Es allí también donde la innovación teórica y conceptual es baja, pues el objetivo está orientado a la “practicidad” de sus ideas en cuanto puedan ser útiles para apoyar la toma de decisiones.

La capacidad de identificar y explicar problemas, predecir y proyectar, y hacer recomendaciones sobre cómo conducir la toma de decisiones, asociada a una mayor eficacia y eficiencia en la gestión de las relaciones internacionales de Corea, se antepone a preocupaciones relacionadas con la autonomía teórica-intelectual, pese a que las deficiencias de la corriente principal para explicar las relaciones internacionales de Corea han sido identificadas de manera bastante extensa por sus intelectuales.

De allí que predomina el conjunto de

14 Chun utiliza el concepto “dos Chinas” y “dos Coreas” para hablar de los cuatro países: República Popular China, República de China o Taiwán, República Popular Democrática de Corea y República de Corea.

15 El autor establece como características centrales de un Estado-nación moderno la territorialidad exclusiva y una clara demarcación de la ciudadanía.

teorías, enfoques y conceptos racionalistas por sobre análisis más reflectivistas e incluso constructivistas que se pueden hallar en la dimensión del pensamiento más crítico, lo que se relaciona también con la preeminencia de la seguridad internacional/regional y la economía política internacional como enfoques centrales en los trabajos académicos.

CONCLUSIONES

Alcanzar una densidad eidética y una trayectoria disciplinar en un ecosistema intelectual específico toma mucho tiempo, Corea es un Estado joven en una región, sometida a constantes transformaciones. La emergencia del campo de los estudios internacionales fue una respuesta a sus necesidades de sobrevivencia y de consolidarse como un Estado independiente y viable, apoyado por una influencia directa de Estados Unidos en la composición disciplinar.

Para el caso de América Latina, incluyendo Chile, hubo una especie de freno o adaptación paulatina de las ideas provenientes del centro, debido al peso del pensamiento latinoamericano en las ciencias económico sociales y el peso de grandes intelectuales que, sin tener formación disciplinar en el campo de las relaciones internacionales, sirvieron de base para conformar este campo en la región, cuya trayectoria intelectual y vasta obra ya habían reflexionado sobre la necesidad de un pensamiento propiamente latinoamericano; incluso, formando lo que se podrían llamar “escuelas” como en Brasilia y Rosario.

Si comparamos ambos países y regiones, el campo de los estudios internacionales fue concebido y desarrollado con el objetivo de formar especialistas en el asesoramiento en materia de política exterior, es decir, que el pensamiento está orientado a los intereses del Estado en primer lugar, y a los aportes académicos en segundo lugar. Por lo tanto, la sinergia entre la administración pública y la academia sirvió como elemento energizador y un ecosistema intelectual

propicio para el fortalecimiento del campo de estudios, consolidándose la convicción de que la experiencia práctica y el quehacer de la política exterior con la comprensión del “mundo real” de las relaciones internacionales están directamente relacionadas (Tickner, 2009).

En Corea, pese a su alto perfil político y su rol en el sistema internacional como una de las economías más desarrolladas del mundo y encontrarse en una situación particular, heredera de la Guerra Fría, en su condición de nación dividida, el desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina académica ha progresado lentamente, lo que constituye una paradoja interesante de analizar.

El pensamiento internacionalista coreano se ha concentrado en la “teorización de rango medio”, que corresponde a la formulación de teorías basadas en hechos para explicar un fenómeno específico del mundo real, así como “teorías blandas”, referidas a las teorías impulsadas por las políticas derivadas de los enfoques de política exterior de los líderes asiáticos (Acharya y Buzan, 2010, p. 11).

Por lo tanto, se reconoce que en el pensamiento internacionalista coreano las perspectivas no occidentales han sido sistemáticamente descuidadas o ignoradas por completo en el ecosistema intelectual de este campo de estudios, pese a que para varios intelectuales constituye una profunda causa de preocupación y pone en cuestión la utilidad de las teorías dominantes como lente para dar sentido a un mundo complejo y culturalmente diverso.

A partir del periodo post Guerra Fría, y con mayor acento desde el 2000, se constituye un perfil de intelectualidad internacionalista orientada a los resultados y la eficiencia en cuando a ser lo suficientemente sensible a los intereses y la agenda de la política exterior del país, lo que se asocia con un doble rol, el académico y el de funcionario del Estado/ asesor de políticas.

Asimismo, Corea no ha alcanzado la maduración necesaria para hablar de una “escuela coreana

de relaciones internacionales”, la que supone la existencia de una intelectualidad y producción teórica y conceptual identificable, con un origen, figuras fundadoras que actúan como fuentes teóricas reconocidas, una agenda de investigación con objetivos claramente definidos, así como un proyecto histórico. A diferencia de escuelas occidentales de relaciones internacionales como la estadounidense, inglesa y la de Copenhague, que poseen una identidad clara y ampliamente aceptada, y una larga trayectoria, en Corea no se encuentran estas características.

Otra posible comparación es su vecino, China, pero la diferencia reside en que ésta necesita consolidarse como una potencial global fundamental para el funcionamiento del sistema internacional y, pese a que el campo de los estudios internacionales es relativamente nuevo, más que el coreano, necesita establecer una voz preponderante en el desarrollo de la disciplina y esta necesidad no está en Corea, en función de sus intereses de política exterior.

Por tanto, podemos hablar de un fracaso en desafiar las “importaciones teóricas”, pero aún queda mucho camino para avanzar en el necesario ajuste entre las teorías de relaciones internacionales de la corriente principal en el centro y aportes propios, haciéndolas más adecuadas para las realidades y experiencias de la región y de Corea en particular. Sin embargo, aparecen autores y trabajos que se ubican más allá de lo estrictamente disciplinario y plantean temáticas más amplias con un impacto significativo en las relaciones internacionales de Corea, como los intercambios culturales y el rol de la llamada “ola coreana”.

Así, podemos establecer algunas interrogantes que apuntan a establecer comparaciones y paralelos entre las ideas internacionalistas en diversas periferias, particularmente entre Corea y Chile. ¿Cuál es el rol de la intelectualidad al reconocer y establecer una “necesidad epistemológica” para producir un pensamiento internacionalista propio?; ¿cómo la trayectoria intelectual en un

campo de estudios promueve la reflexión sobre la autonomía a nivel de pensamiento? Esto puede plasmarse en el caso del auge de las ciencias económico–sociales y las ideas producidas en estos espacios, principalmente el pensamiento cepalino y dependencista, convirtieron a Chile en un “centro periférico” (Beigel, 2010; Bayle, 2015) de producción de ideas internacionalistas orientadas a explicar las problemáticas estructurales de las periferias hasta principios de la década de 1970.

Si desarrollar mejores “márgenes de maniobra” en los Estados, lo cual es central para las periferias, la intelectualidad tendrá un rol clave para generar las ideas que puedan nutrir la toma de decisiones frente a desafíos como la inserción internacional del país, el modelo de desarrollo, las relaciones con otros actores internacionales, deviene de la propia ontología de los estudios internacionales en los países estudiados, al posicionar la necesidad y la situacionalidad como elementos clave: el pensamiento internacionalista debe ser útil para que los tomadores de decisiones se sirvan de éste para lograr un mejor desempeño de sus países en el sistema internacional.

La propuesta de este artículo abre un campo para avanzar en futuras investigaciones sobre el pensamiento internacionalista en Corea y otros países de Asia Pacífico, considerando aquellas experiencias históricas particulares, como el colonialismo y el conflicto, las relaciones interestatales jerárquicamente complejas, así como prácticas institucionales y culturales diversas; elementos que permitirán elaborar una arquitectura de ideas más acabada en el campo de los estudios internacionales en estos países.

BIBLIOGRAFÍA

- Acharya, A. y Buzan, B. (2007). "Why Is There No Non-Western International Relations Theory? An Introduction". *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 7, no. 3, pp. 287–312.
- Acharya, A. y Buzan, B. (2010). *Non-Western international relations theory: Perspectives on and beyond Asia*. Nueva York: Routledge.
- Bayle, P. (2015). "Conectando sures. La construcción de redes académicas entre América Latina y África". *Iconos*, vol. 53, pp. 153-170.
- Beigel, Fernanda (2010). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en el circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, 245: 110-123.
- Bernal Meza, R.(2005). *América Latina en el Mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano.
- Chun, C. (2010). Why is there no non-Western international relations theory? Reflections on and from Korea. En: A. Acharya y B. Buzan, Barry. *Non-Western international relations theory: Perspectives on and beyond Asia*. Nueva York: Routledge, pp. 69-91.
- Chun, C. (2011). *동아시아 국제정치* Seúl: Universidad Nacional de Seúl.
- Chun, C. (2013). South Korea´s Foreign Policy and East Asia. En: F. Rüdiger y J. Swenson-Wright. *Korea and East Asia: The Stony Road to Collective Security*. Leiden: Brill, pp. 155-180.
- Cumings, B. (2005). *Korea's place in the Sun*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Devés, E. (2012). *Pensamiento periférico. Asia-África-América Latina- Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Santiago de Chile: IDEA-USACH.
- Devés, E. (2013). Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización. *História Unisinos*, vol. 17, no.1, pp. 48-60.
- Devés, E. (2021). *La circulación de las ideas en América Latina-Caribe por el Mundo, 1970-2000*. Santiago: Ariadna.
- Devés, E. y Kozel, A. (2018). *Estudios eidéticos. Una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración del espacio disciplinar*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Devés, Eduardo (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. De la modernización a la identidad. Tomo I, del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires: Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Devés, Eduardo (2016). La circulación de las ideas, una conceptualización: el caso de la teología latinoamericana en Corea del Sur. *Revista Estudios Avanzados*, vol 25, pp. 20 – 41.
- Galen Carpenter, T. y Bandow, D. (2004). *The Korean Conundrum: America's Troubled Relations with North and South Korea*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Guyo, M. (2018). *Relaciones Internacionales: Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*. Buenos Aires: Biblos.
- Huang, X (2007). The invisible hand: modern studies of international relations in Japan, China, and Korea. *Journal of International Relations and Development*, no. 10, pp. 168–203.

- Inoguchi, T. (2009). Japan, Korea, and Taiwan. Are one hundred flowers about to blossom. En: A. Tickner, Arlene y O. Waever, eds *International relations scholarship around the world*. Nueva York: Routledge, pp. 87-102.
- Kang, J. (2015). *Western-Centrism and Contemporary Korean Political Thought*. Lanham: Lexington Books.
- Kozel, A. y Devés, E. (2018). *Estudios eidéticos: Una conversación desde el Sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración de un espacio disciplinar*. Santiago: Ariadna.
- Min, B. (2016). "Not So Universal? The Search for Indigenous International Relations Theories in South Korea". *The Korean Journal of International Studies*, vol. 14, no. 3, pp. 461-487.
- Moon, C. y Kim, T. (2002). International relations studies in South Korea. *Journal of East Asian Studies*, vol, 2, no. 1, pp. 45-68.
- Oberdorfer, D. y Carlin, R. (2013). *The Two Koreas: A Contemporary History*. Nueva York: Basic Books.
- Tickner, A. (2009). Latin America. Still policy dependent after all these years? En: A. Tickner y O. Waever, eds. *International relations scholarship around the world*. Nueva York: Routledge, pp. 32-52.
- Wang, J. y Buzan, B. (2014). The English and Chinese schools of IR: comparisons and lessons. *Chinese Journal of International Politics*, vol. 7, no. 1, pp. 1-46.

Experiencias locales de paz en la comunidad de Libertad: Una crítica hermenéutica decolonial

Local experiences of peace in the community of Libertad: A decolonial hermeneutical critique

Jeison Oviedo Mercado¹
(Jeison.oviedomercado@gmail.com)

Recibido 04/08/2021
Aceptado 30/08/2021

RESUMEN

El discurso étnico y las acciones que ayudaron al empoderamiento de las tradiciones y saberes ancestrales en la comunidad de Libertad, en los Montes de María, son manifestaciones del pensamiento decolonial y su postura contra-hegemónica, que permiten construir experiencias de paz de una forma alterna a la noción liberal de este concepto basada en la lógica moderna colonial. Este artículo de reflexión emplea una metodología crítica hermenéutica con base en criterios decoloniales para re-interpretar las experiencias de paz en dicha comunidad, con el fin de validar la aplicabilidad del pensamiento decolonial en los discursos que subyacen a la paz, y así intentar dar una respuesta a los conflictos arraigados a la huella de la colonialidad del poder.

PALABRAS CLAVE

Colonialidad, decolonialidad, Colombia, paz.

ABSTRACT

The ethnic discourse and the actions that helped to empower the traditions and ancestral knowledge in the community of Libertad, in Montes de María, are manifestations of decolonial thought and its counter-hegemonic position, which allow building experiences of peace, in an alternate way to the notion of liberal peace based on modern colonial logic. Therefore, this reflection article uses a critical hermeneutical methodology based on decolonial criteria to re-interpret the experiences of peace in the said community to validate the applicability of decolonial thought in the discourses that underlie peace, thus try to answer conflicts rooted in the imprint of the coloniality of power.

KEYWORDS

Coloniality, decoloniality, Colombia, peace.

¹ Colombiano, Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano Universidad Alberto Hurtado de Santiago, Chile. Comunicador Social UNAD, Colombia.

INTRODUCCIÓN

Este artículo elabora una crítica hermenéutica a la investigación de campo desarrollada por el Centro de Investigación y Educación Popular Cinep⁵ sobre las experiencias locales de paz en la comunidad de Libertad⁶, Montes de María, con el fin de validar la aplicabilidad del pensamiento decolonial en los procesos de construcción de paz en un contexto de conflictos alrededor del poder sobre la tierra y de violencia en contra del campesinado y la población afro por parte de grupos armados.

El trabajo parte de un enfoque interdisciplinar que presupone el estudio sociológico-etnográfico del Cinep titulado: “Reconstrucción comunitaria de Libertad ante el dominio paramilitar: lo étnico, el género y lo intergeneracional”⁷. Se toma este documento como objeto de estudio para llevarlo al campo de las humanidades, con el interés de reinterpretar -a la luz de un enfoque crítico decolonial-, las experiencias de paz en la comunidad de Libertad narradas allí.

El método consiste en llevar las experiencias de Libertad a un espacio hermenéutico crítico, con el fin de ampliar la comprensión sobre su significación histórica, más allá de la centralidad

del fenómeno propio de las metodologías de la ciencia natural y de la capacidad de comprensión que entregan las palabras. La premisa es que “la lingüisticidad de la experiencia humana del mundo no entraña la objetivación del mundo” (Gadamer, 1999, p. 282), entendido como: “Las palabras siempre se quedan cortas y llaman a seguir buscando más palabras que permitan interpretar y finalmente hacer filosofía, en una búsqueda constante de la verdad” (De La Maza, 2005, p. 136).

METODOLOGÍA HERMENÉUTICA CRÍTICA

En toda disciplina es importante seleccionar un método adecuado para alcanzar un amplio grado de análisis y suficiente conocimiento del objeto de estudio. Solo así se puede lograr la rigurosidad necesaria para un reconocimiento serio de sus proyecciones (Mardones, en Mejía, 2014, p. 16). Para este ejercicio, se opta por un análisis hermenéutico de las experiencias reales de paz en Libertad, más allá de la fenomenología de los hechos, desde una mirada subjetivista con base decolonial.

En este análisis se establece con certeza que el pensamiento hermenéutico no elimina toda *estructura de la razón*, sino que tiene un

5 El Cinep es el Centro de Investigación y Educación Popular, reconocido por su trabajo por el fortalecimiento de las organizaciones, las comunidades y el estudio y difusión de experiencias locales de paz en Colombia. <https://www.cinep.org.co/>.

6 Libertad es una comunidad afrodescendiente ubicada en el municipio de San Onofre (Sucre) en los Montes de María. Su territorio fue el escenario de una prolongada incursión paramilitar que confinó a la población desde 1997 hasta 2004. Durante este tiempo los paramilitares se instalaron en el territorio violando los derechos de los habitantes de diversas formas: homicidios selectivos, torturas, regulación de la vida privada y cotidiana de los habitantes, restricciones al libre desarrollo de la cultura y la personalidad, trabajos forzados, actos de violencia sexual, usurpación y despojo de bienes muebles e inmuebles, y confinamiento. Ante esta situación, en 2004 la comunidad de Libertad se unió alrededor de un sentimiento de injusticia para contener la violencia paramilitar. Al mismo tiempo, organizaciones de derechos humanos denunciaron públicamente la violación de derechos en el municipio. Estas acciones permitieron que, en el marco de la Ley de Justicia y Paz, en el año 2007 la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) le ofreciera a la comunidad de Libertad hacer un piloto de reparación colectiva, convirtiéndose en una de las primeras en todo el país (Pardo, 2018).

7 En el 2018 el Cinep publicó el libro *Aprendizajes de Construcción de Paz en Montes de María* en el que documenta y analiza algunas experiencias locales de paz en la región Caribe en el contexto del conflicto armado colombiano. El estudio del Cinep hace un recorrido histórico desde los orígenes del conflicto y las experiencias de varias comunidades de la región. El presente artículo es fruto de un estudio de las experiencias de paz en la comunidad de Libertad en los Montes de María, documentadas en el capítulo “Reconstrucción comunitaria de Libertad ante el dominio paramilitar: lo étnico, el género y lo intergeneracional” escrito por la investigadora Marcela Fernanda Pardo García para el Cinep y el Programa Para la Paz (PPP).

rol integrador que concilia las pretensiones de la razón formal-trascendental con la experiencia hermenéutica (Conill, 2008, p. 4). Para esto, se toma la experiencia histórica de la comunidad de Libertad, no desde un marco de análisis único para interpretar la realidad, sino desde un diálogo abierto y dinámico, atendiendo al principio anti-objetivista de la hermenéutica, que rebasa los límites de la filosofía moderna e insiste en sentimientos y valores como precondiciones de todos los principios éticos con los que se discierne la moral de las experiencias

Es importante considerar las objeciones de la epistemología y del pensamiento crítico latinoamericano, en tanto la hermenéutica gadameriana no se aplica de manera mecánica de acuerdo a la misma posibilidad procedimental en América Latina, ya que fuera del contexto europeo, existen precondiciones y asimetrías que ponen en duda la llamada fusión de horizontes⁸ entre sujetos hermenéuticos. Sin embargo, es posible lograr una fusión de horizontes desde un campo del investigador, mediante una objetivación de criterios subjetivos para interpretar la realidad. En nuestro caso, el criterio con el que se revisa la realidad y sus catalogaciones fenomenológicas, es la noción decolonial de desprendimiento y apertura de Walter Mignolo.

Siguiendo a Mejía (2014, p. 34), solo la interpretación puede dar la comprensión total de un fenómeno y la aplicación es finalmente la evidencia de que la propia comprensión transforma lo comprendido, demostrando que la hermenéutica no se agota en un saber teórico, sino en un fin práctico. Así, la interpretación hermenéutica de este trabajo intenta validar la aplicabilidad del pensamiento decolonial en los discursos que subyacen a las experiencias de paz con el fin de ahondar en la comprensión e interpretación de las experiencias de paz estudiadas por el Cinep y dejar un antecedente que pueda aplicarse a la búsqueda de transformaciones en otros contextos problemáticos arraigados a la colonialidad del poder.

En primer lugar se presentan algunas claves conceptuales sobre la colonialidad del poder, su fundamentación en la invención moderna de raza, basado en el principio dualista cartesiano, hasta llegar a la noción decolonial de desprendimiento y apertura de Walter Mignolo (2008). Una vez expuestas las claves conceptuales, se hace una aproximación al modelo liberal con que se han construido los proyectos de paz en Colombia, según el estudio de Jaime Salas (2018), se trae a la discusión el análisis de Espinosa (2007) sobre la indisociabilidad entre colonialidad, modernidad y genocidio, como resultado del legado de la historia colonial y su legado racial, del cual se creó un patrón de violencia simbólica que se materializa en el conflicto armado. Finalmente, se desarrolla una hermenéutica crítica con base decolonial sobre los mecanismos de paz del estudio del Cinep para verificar cómo se cumplen en ellos los conceptos decoloniales del desprendimiento y apertura.

PENSAMIENTO DECOLONIAL

La visión moderna eurocéntrica se extendió sobre las demás epistemologías y cosmovisiones en todo el mundo. A partir de la invención del sistema-mundo, los principios de la razón moderna estructuraron la formación de países, lo que dio origen a distintos conflictos socio-políticos que, a lo largo de la historia, han mutado en las luchas sociales que hoy caracterizan el acontecer en la región.

El eurocentrismo dio a la filosofía europea una indiscutida hegemonía entre las élites coloniales y el “privilegio de ser el único despliegue de la razón humana por sobre los relatos míticos” (Dussel, 2016, p.84). Posteriormente, las epistemologías del sur recogieron la crítica a la hegemonía de la razón occidental y, en ese sentido, se desmarcan de las teorías poscoloniales, cuyas estrategias discursivas parecieran “reproducir lo que intentan criticar, en tanto aluden al periodo inmediatamente

8 La fusión de horizontes hace parte del problema estructural de la mediación en el ejercicio hermenéutico. entre el prejuicio (pre comprensión), el horizonte inicial del conocimiento histórico y la conciencia (la tradición y la conciencia) dan lugar a accediendo a una comprensión más amplia y profunda del fenómeno histórico.

posterior a la independencia y pasan por alto un par de siglos fundamentales que dan cuenta del 'amordazado' quehacer latinoamericano" (Donoso y Miranda, 2014, p. 52).

La *decolonialidad* en cambio, es una categoría que nace junto con la colonialidad, en un mismo programa (Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad) y alude a una segunda descolonización distinta a las experiencias independistas del pasado, encaminada hacia la resignificación de las relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género, que la primera descolonización dejó intactas (Donoso y Miranda, 2014, p. 47).

La crítica decolonial de Dussel (2016) afirma que la modernidad europea surge simultáneamente al fenómeno del capitalismo (gracias a la centralidad mercantil del Atlántico norte), al eurocentrismo y a la revolución científico tecnológica. Esta filosofía tiene no solo la pretensión de ser universal, planetaria, expresión de la razón humana como tal,

sino que al mismo tiempo valora a las otras filosofías regionales del sur como atrasadas, ingenuas y particulares.

Así mismo, la retórica moderna creó una subjetividad subdesarrollada para describir a las sociedades no occidentales, caracterizada por la impotencia, pasividad, pobreza e ignorancia, comúnmente entre gente oscura y mestiza, muchas veces hambrienta, analfabeta y oprimida (Escobar, 1996). Esta racionalidad trajo consecuencias a la forma como está organizado el mundo y la sociedad.

La concepción dicotómica entre naturaleza-sociedad o naturaleza-humanidad establece un principio de diferenciación jerárquica radical entre la superioridad de la humanidad/sociedad y la inferioridad de la naturaleza, inscrita también en los planes de la creación divina Boaventura De Sousa Santos (2018). Este principio es ícono de la construcción ontológica eurocéntrica y relega a la inferioridad a los latinoamericanos, lo anterior debido a estar fuera de la tradición

de occidente y no encajar en *pienso, luego existo*, donde *pienso* es una función únicamente equiparable al pensamiento europeo. Otras formas de pensamiento no occidentales, no califican como tal y por ende, son anuladas o tomadas como inferiores.

Santos (2018) y Dussel (2016) coinciden en que la tradición epistémica cartesiana permitió la emergencia de la modernidad occidental y fue a su vez un detonante para la expansión del capitalismo. Fue este el principio en la base de la colonización europea, el discurso desarrollista y la subjetividad subdesarrollada con que, según Escobar (1996), se caracterizó a la gente de África y América Latina conforme al sistema-mundo moderno-colonial.

Dicho sistema, continua Escobar (1996), se caracteriza por tener dos caras; una luminosa: la modernidad, que representa la cristianización, la civilización, el progreso, la modernización, el desarrollo; y la otra, oscura: la colonialidad: violencia, barbarie, atraso, tradición, subdesarrollo. Sin esta concepción no hubiera sido posible conferir legitimidad a los principios de explotación y apropiación ilimitada que guiaron el capitalismo y transformaron la naturaleza y cuanto se considerara parte de ella, en un recurso natural incondicionalmente disponible.

COLONIALIDAD DEL PODER

En la teoría de la colonialidad del poder, Aníbal Quijano (2007) relata que la idea de raza -traída desde el pensamiento occidental-, junto al complejo ideológico del racismo impregnan todos y cada uno de los ámbitos de la existencia social y constituyen la más profunda y eficaz forma de dominación social, material e intersubjetiva. Es tan fuerte la incidencia de esta idea de raza, que ha hecho históricamente imposible una democratización real de las naciones que fueron colonizadas, debido a que las relaciones de poder han estado asociadas a las distinciones raciales entre grupos humanos de acuerdo a patrones euro-centrados.

En consecuencia, las luchas independistas

que se han gestado, no han permitido que entre las élites blancas haya un reconocimiento de la igualdad de todos los sectores. En cambio, las élites blancas e ilustradas de la sociedad ostentan el poder sobre las mayorías negras, indígenas y mestizas, ratificando así la colonialidad del poder sobre estados independientes, pero con sociedades coloniales.

Quijano (2007) define la colonialidad del poder como un patrón de relación caracterizado por la dominación, explotación y conflicto sobre la existencia, fundado sobre la construcción moderna de raza y el complejo del racismo. Este patrón dio continuidad a la colonialidad imperial a través de la reproducción de relaciones de dominación y explotación de parte de las élites de la sociedad hacia las clases consideradas inferiores, según una jerarquía basada en la raza, llevándolas a la marginación, conforme a las mismas relaciones de poder establecidas en la conquista.

Quijano (En Quintero, 2010) hace un recuento de las consecuencias de la colonialidad del poder en América Latina, a través de las diferentes trayectorias y sedimentos ideológicos disímiles en las formaciones nacionales: En naciones como México, Bolivia y Cuba, se gestó un proceso inconcluso de descolonización y democratización, mediante una política identitaria asimilacionista, mientras que en la mayoría de los países del cono sur, como Chile, Uruguay y Argentina, se produjo un proceso -efectivo pero incompleto- de homogeneización racial y cultural de la población, a partir de políticas de exterminio masivo de las masas indígenas y afrodescendientes acompañadas de favorecimiento de la inmigración europea.

Mas en Centroamérica, el proceso de exterminio fue frustrado y eso desembocó en conflictos políticos e identitarios entre criollos e indígenas. En Brasil, Colombia, Panamá y Venezuela, donde la población no blanca es mayoría, se ejecutó un proceso de enmascaramiento de las jerarquías raciales a través del mito de la democracia racial que logró invisibilizar los conflictos étnico / raciales, aún cuando ellos forman parte de la cotidianidad

de la vida social en estas naciones.

En Colombia, la colonialidad del poder se evidencia en la historia de la lucha armada originada por las tensiones provocadas por la marginación y exclusión del campesinado y el accionar político en favor del *status quo*. Incluso, la misma idea de paz que se instauró a través de los intentos por acabar el conflicto armado fue permeada por el patrón de poder de la colonialidad europea, en tanto enmascara los conflictos étnicos raciales sin resolver.

Espinosa (2007), refiere al mito de un trauma nacional de violencia, para describir los efectos de la experiencia colonial en Colombia y su expresión más viva: la modernidad, con la que se dio un encubrimiento (en lugar de descubrimiento) de todo lo no europeo hasta eclipsarlo y hacerlo desaparecer. Este fue validado por una premisa de salvación y una racionalidad eurocentrista, dispuesta a homogeneizar a la población no occidental, que da como resultado un tratamiento racista en la experiencia política:

Hay un vínculo profundo, pero habitualmente silenciado, entre discursos y prácticas civilizatorias y valores genocidas. Dicho vínculo juega un rol decisivo en la violencia política de Colombia y la conformación de un imaginario cultural y político, que ha sido persistentemente racista y excluyente. Tanto elites como subalternos indígenas hacen parte de ese imaginario (Ibid, p. 267).

El proyecto de paz en Colombia también ha sido fruto de dicho imaginario construido bajo una racionalidad eurocentrista, moldeada por la retórica moderna y su lógica colonial. Jaime Salas (2018) argumenta que los proyectos de paz en Colombia no están deslocalizados ni deshistorizados, sino que hacen parte de una exterioridad no excluyente, que configura una arquitectura discursiva global, que los glocaliza en un proyecto de paz liberal vinculado al sistema mundo Modernidad/Colonialidad.

INTERVENCIÓN COLONIAL DE LA PAZ Y DESCOLONIZACIÓN DE LA PAZ

Richmond (En Jaime Salas, 2018, p.21) argumenta que los proyectos de paz bien pueden leerse como regímenes de paz que tienen un vínculo con el discurso global de liberalización:

La paz ha sido el correlato de los proyectos de desarrollo gubernamental establecidos en los últimos 30 años que responden a la agudización de los procesos de liberalización de la vida y los territorios y a las recetas/manuales de la intervención internacional humanitarista neoliberal (Democracia liberal y capitalismo afectivo y neoextractivo). Situación similar a otros procesos de negociación y transición del mundo en donde se configura un simulacro de la paz (paz artificial/imperfecta) mientras permanecen latentes o manifiestas las condiciones estructurales de su prolongación, como lo son los casos de Cambodia, Bosnia Herzegovina, Kosovo, Timor del Este y Mozambique.

La *verdad* sobre estos proyectos de paz está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, así como también a los efectos de poder que induce y que la acompañan (Foucault, en Jaime Salas, 2018). Por lo tanto, prácticas, costumbres, rituales, sistemas de relación y reproducción simbólica, transmitirán,

compartirán y negociarán lo que significará para cada momento histórico, en cada contexto, lo que es, se siente y se hace como paz (Jaimes Salas, 2018).

El modelo de paz liberal en Colombia responde al mismo sistema mundo moderno colonial que históricamente ha detonado una multiplicidad de crisis de violencia, injusticias y pobreza en el continente⁹. De hecho, la perspectiva dominante en los estudios de/para la paz es la liberal, originada, desarrollada y exportada a todo el mundo por el pensamiento y la política occidental Europea (Galtung, en Sandoval 2016, p. 86).

Cruz y Fontan (2014) corroboran que el enfoque liberal de la paz fue homogenizado a partir de una asimilación con el concepto de seguridad tradicionalmente utilizado por los Estados modernos y algunas instituciones internacionales, como modelo para hacer la paz. Esta paz liberal, según Richmond (en Cruz y Fontan, 2014), se centra en mantener una superficie que favorece la paz soberana en torno a los Estados y sus territorios, lo que quita la atención de los contextos locales, las comunidades y la agencia.

El modelo de paz liberal determina la formación de las élites desde una mirada administradora y universalista, donde la paz es solo un remedio mecánico para el conflicto. Es así como el enfoque de construcción de paz derivado de la promoción social y la acción del ciudadano, del sector informal y de los sectores más marginados, ha quedado marginado a favor del Estado, la élite burocrática y las clases política y empresarial.

Mientras que los discursos de paz tienen

⁹ El concepto de paz ha sido objeto de estudios y múltiples perspectivas a lo largo del tiempo. Estas clasificaciones en torno a la paz, según Galtung (En Sandoval, 2016, p.30), se fundamentan con base en la ausencia de violencia directa, estructural, cultural o simbólica, ya que esto es lo que supone la realización de la supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad, es decir, la satisfacción de las necesidades humanas. La primera etapa de los estudios para la paz se desarrolla después de la segunda guerra mundial (Siglo XX) con una versión de lo que se llamó "paz negativa" por su connotación alusiva a la ausencia de guerra, a la no existencia de violencia física. Una segunda etapa en los estudios de paz, permitió un giro en el concepto tradicional de paz y empezar a hablar de "paz positiva" como alternativa a la violencia estructural que impiden la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos. Una tercera etapa en los estudios de paz tuvo lugar en los 80, con mayor participación de los movimientos sociales sumando esfuerzos en censura a la violencia directa, poniendo más énfasis en la solicitud de paz como ausencia de violencia. Llegados los 90, la investigación para la paz adopta un carácter más holístico, otorgando gran importancia a la diversidad como medio para preservar la paz, aprovechando las aportaciones de las otras culturas y el feminismo.

origen en el norte, en el pensamiento occidental, negando e invisibilizando las voces, las geografías, las prácticas colectivas, comunitarias producidas en el sur por *los de abajo*, la propuesta de Galtung (En Sandoval, 2016, p. 37) consiste en un *giro epistemológico* para comprender otra perspectiva de conocer el mundo, las sociedades, las culturas, las vivencias, las violencias, los conflictos y, en general, la realidad y la subjetividad en sus dimensiones teóricas y analíticas. Se trata finalmente de subvertir aquellas prácticas, costumbres y sistemas de relación y reproducción simbólica ligadas actualmente al sistema de poder.

Sandoval propone descolonizar la paz, lo que supone contribuir al pensamiento crítico latinoamericano, cuestionar el sistema de pensamiento eurocéntrico y generar *memorias otras*. Esto es una invitación a dejar de pensar la paz desde los esquemas hegemónicos que tienen más que ver con soberanía del territorio, seguridad y una falsa ausencia de violencia y conflicto, para atreverse a dar un giro epistemológico y práctico que haga volver la mirada sobre saberes, memorias, prácticas y formas de vida silenciadas a lo largo de la historia. Sin duda, esta es una discusión incómoda que cuesta abordar, especialmente desde los círculos de poder que se jactan de defender y promover la paz, pero sin tocar el orden que los favorece y les otorga autoridad y privilegios.

Descolonizar la paz tiene que ver con la construcción de *memorias otras* que suponen problematizar la memoria colonizada, dominante y hegemónica basadas en narrativas modernistas occidentales y rehacer memorias descolonizadas del poder, del saber, del ser y de la práctica social (Sandoval, 2016, p. 221). Esto guarda una estrecha relación con la noción decolonial de desprendimiento, en la que se sintetiza el programa decolonial con una propuesta de apertura hacia epistemes alternas al pensamiento hegemónico occidental y sus dualidades.

Quijano (En Mignolo, 2018) equipara el desprendimiento con una *descolonización*

epistemológica que dé paso a una nueva comunicación inter-cultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como la base de otra racionalidad que pueda pretender, con legitimidad, a alguna universalidad.

Surge la pregunta de cómo puede esta noción servir para transmitir valores y construir esquemas que reviertan la herencia colonial en el país. El desprendimiento plantea desprenderse de las vinculaciones de la racionalidad-modernidad con la colonialidad, en primer término, y en definitiva, con todo poder no constituido en la decisión libre de gentes libres (Quijano, en Mignolo, 2008). Se pueden encontrar manifestaciones decoloniales en la vida diaria de la sociedad civil / política, del Estado y del mercado a través de las nuevas posibilidades que se están abriendo para hablar desde un paradigma-otro, no un paradigma nuevo, sino uno configurado desde las historias coloniales y las historias locales que antes habían sido desestimadas (Mignolo, en Flórez, 2007).

La actualidad pide y reclama un pensamiento decolonial que articule genealogías desperdigadas por el planeta y ofrezca modalidades económicas, políticas, sociales y subjetivas «otras». En la búsqueda de un modelo de paz decolonial, emergen constructos subalternos a la paz liberal (diseñada desde y para el norte). Para Mignolo (2008, p. 253) una alternativa o giro-decolonial, sería “la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida (economías-otras, teorías políticas-otras), la limpieza de la colonialidad del ser y del saber”.

El mundo está atravesando por cambios que tienen que ver con el agotamiento de la racionalidad moderna y que se evidencian en formas emergentes que ponen en tensión la modernidad. La paz no puede estar exenta de estas transformaciones a nivel global. Detener el genocidio es lograr un desprendimiento de la mentalidad occidental que permita, en palabras de Catherine Walsh (en Lara, 2015), un empoderamiento epistemológico que sienta las bases para la redefinición de un proyecto de paz

desde abajo, diversa y subalterna.

En el presente ejercicio de hermenéutica crítica, se buscan *memorias otras* que den cuenta del llamado desprendimiento, con el propósito de llegar a una comprensión y reinterpretación de la experiencia de paz. La idea es establecer un referente para poder pensar y trabajar por la paz fuera de los esquemas mentales hegemónicos y más acorde con pensamientos alternativos, subalternos y decoloniales.

UNA CRÍTICA HERMENÉUTICA SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE PAZ EN LIBERTAD

En este punto de nuestra reflexión, se hará un acercamiento a la fenomenología de las experiencias de paz en la comunidad de Libertad, en los Montes de María, con base en el estudio del Cinep sobre el proceso de reconstrucción comunitaria de la población en el contexto del conflicto militar, el que empleó un método de análisis relacional consistente en un recuento de los hechos y categorías conceptuales e interpretativas tanto del conflicto como de la paz¹⁰.

El propósito es llegar a una interpretación del proceso histórico en un espacio hermenéutico, que es también un espacio lúdico, donde la intelección (comprensión) se alcanza jugando. Para Gadamer (1999), solo comprendemos la historia cuando somos capaces de jugar con ella, es decir, de formular preguntas y horizontes, de aventurar sentidos y de representar posibilidades.

Colonialidad del poder en los Montes de María.

En los Montes de María se dio el mayor índice de victimización en los años más crudos del conflicto

armado. Su experiencia es un crudo retrato de aquel lado oscuro de la modernidad que advierte Dussel (En Espinosa, 2007), en esta predomina una construcción colonial del indio convertido en objeto de valores genocidas ligados a prácticas civilizatorias.

La historia de los Montes de María dan cuenta de la dramática situación de descomposición social derivadas de las irresueltas causas de la violencia estructural con la que Jaime Salas (2018) hace referencia a la continuación de las formas moderno-coloniales. Esto se evidencia en el debilitamiento de la organización campesina tras la puesta en marcha de políticas gubernamentales nacionales y la represión violenta del gobierno de Pastrana del 70 al 74, más el freno de la reforma agraria ordenado por López Michelsen (1974-1978) (Centro Nacional de Memoria Histórica, en Pardo, Barajas, Constanza y Huertas, 2018, p. 29).

La prioridad de las políticas gubernamentales fue la expansión de las haciendas ganaderas en manos de privados, además de la desmovilización de bloques armados, el incremento de inversiones públicas desarrolladas para la recuperación regional y la implementación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, con la esperanza de configurar un contexto apropiado de retorno para la población víctima. Sin embargo, estas medidas también facilitaron a los inversionistas adquirir predios a bajo precio y consolidarse gracias al despojo y desarraigo del campesinado montemariano. De manera que, aunque la desaparición de los actores armados ayudó a disminuir los niveles de violencia directa en contra de la población civil, los conflictos por la tierra y el territorio persistieron (Pardo et al, 2018).

Los Montes de María son una manifestación de la realidad histórico-geográfica del colonialismo/colonialidad, la cual Jaime Salas (2018, p. 3)

10 El estudio del Cinep sobre las experiencias de paz en los Montes de María se basa en un enfoque de análisis relacional propuesto por Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam (En Pardo, Barajas, Constanza y Huertas, 2018), y se caracteriza por otorgar un papel central a las relaciones que se establecen entre los diversos actores implicados en los fenómenos conflictivos. El enfoque relacional establece la categoría de “mecanismos”, entendidos como una “clase delimitada de acontecimientos” que alteran las relaciones entre conjuntos especificados de elementos, de maneras idénticas o muy similares. Los mecanismos son aquellas acciones, circunstancias y acontecimientos que de manera repetitiva transforman las relaciones de los actores involucrados en un proceso social y se pueden encaminar tanto hacia el conflicto como hacia la paz.

define como: “civilización, violencia y desarrollo capitalista”. Aquella nueva élite criolla que reemplazó el dominio español, se hace presente en la clase política y económica que pone por delante el proyecto capitalista de acumulación de tierra, causando el despojo y el desarraigo del campesinado. En la historia de la región, se puede observar la instalación de circuitos de poder regional y nacional al servicio de un modelo civilizatorio moderno liberal a modo de colonialismo interno a través de procesos pacificadores filosófico-jurídicos, diplomático-militares, económico-políticos y educativo-religiosos-higiénicos.

En el imaginario de la modernidad / colonialidad de Colombia se toma al indio como gente sin valor y se constituye como un enemigo interno, contra quien es justificable la violencia y la desaparición (Espinosa, 2007). El campesinado de los Montes de María ocupó ese lugar de indio, contra quien la violencia y aniquilamiento estaba justificada en nombre del proyecto modernizador. Esto configuró un nuevo ciclo colonial que echó al ruedo el terrorismo de Estado (expansión paramilitar y pacificación de las poblaciones y territorios) e incentivó la proliferación de grupos de guerrilla, especialmente donde el Estado no tiene presencia institucional. La paz que se buscaba por ese entonces, se enmarca más con la continuación de formas de colonialidad / modernidad que con el reconocimiento de las identidades y los derechos de las personas.

En contraste, ciertos mecanismos de paz en la comunidad de Libertad descritos en la investigación de Pardo (2018), constituyen experiencias de paz integral, fruto de procesos endógenos, que recogen la diversidad de pensamientos y saberes en las comunidades y en este sentido, son afines al pensamiento decolonial. Cabe aclarar que algunas instancias pueden leerse como figuras de paz negativa, pues se enmarcan en experiencias de denuncia y rechazo al conflicto armado, no en promoción de una cultura de paz, que sería lo que conforma una figura de paz positiva.

Particularmente, el mecanismo de formación

de identidad política que se dio a través de la creación del consejo comunitario, que contiene importantes elementos del proyecto decolonial, pues ayudó a rescatar la cultura afrodescendiente a través de la educación. Esta iniciativa, quizás sin proponérselo, va en línea con la pedagogía decolonial de Paulo Freire, en tanto aboga por el restablecimiento de las cátedras afrocolombianas y la reclamación de los derechos desde un enfoque diferencial.

Se observa que este tipo de mecanismos permiten la heterogeneidad de las identidades y las formas de pensamiento, lo que es clave en la propuesta decolonial y nos acerca a una ruptura con la mirada homogeneizadora eurocentrada, para garantizar la presencia y participación de las distintas comunidades, sus tradiciones y sus cosmovisiones. El consejo comunitario materializa una parte importante del proyecto decolonial al reunir distintos actores sociales y reivindicar la voz y la existencia de colectivos marginados por el conflicto, tal como se señala en el informe del Cinep:

El consejo comunitario ayudó al auto-reconocimiento como comunidad negra y la conformación de la Mesa Afro de los Montes de María, así como a la consolidación de expresiones artísticas como Afro-Música y el incentivo para experiencias más grandes como el Festival Nacional de Música de Gaitas en Ovejas (Pardo, 2018, p.116).

La organización de jóvenes Afro-música apuesta a la paz haciendo un reconocimiento de las prácticas culturales, mientras los adultos mayores abogan por la preservación de conocimientos ancestrales. La conservación de prácticas culturales y conocimientos ancestrales restituye la identidad y la cosmovisión original. La unión de jóvenes y adultos mayores, dos sectores generacionales tradicionalmente opuestos, ha fortalecido el tejido comunitario, intercambiando saberes y esfuerzos para la organización de la comunidad, a partir de sus propias características como minoría étnica y como víctimas de

violaciones a sus derechos humanos.

Estas experiencias contribuyeron a la reconstrucción del tejido social y la reparación a las víctimas de los hechos violentos. También contribuyeron al proceso de reparación colectiva, mediante la apertura de espacios de celebración cultural y de expresiones artísticas e intelectuales, donde las personas pueden mostrar y compartir sus pensamientos y capacidades de forma libre y transparente, tras haber sufrido la ocupación paramilitar por más de cuatro años.

En estas experiencias, también se puede observar un propósito integral de recoger la heterogeneidad de nociones de paces y construir una epistemología distinta a la del saber colonial, en línea con la propuesta de Sandoval (2016) y de construcción de una paz desde abajo (Cruz y Fontan, 2014), en tanto surge del mismo territorio y eleva una respuesta subalterna a las prácticas traídas de afuera. Así mismo, materializan el proyecto decolonial que implica la noción de desprendimiento, es decir, la apertura hacia otros conocimientos distintos al saber euro-centrado.

Pensamiento fronterizo en las experiencias de paz en Libertad

El auto-reconocimiento como comunidad negra y la conformación de la Mesa Afro de los Montes de María gracias a la conformación del consejo comunitario, evoca el punto de inflexión de los ochenta (Flórez, 2007), en que los movimientos sociales se convierten en actores críticos de la modernidad globalizada. Se trata del punto en que se distancian o dejan de ser sujetos depositarios de la racionalidad moderna y del pensamiento único colonial, para convertirse en actores críticos de la modernidad y articular la acción colectiva con los procesos de globalización

El nuevo rol de los movimientos sociales los hace portadores de una subjetividad de frontera y una doble conciencia o conciencia mestiza, lo mismo que una localización geo-histórica

cargada de lenguas, tradiciones, mitos, leyendas y memorias, en las cuales se basa su manera de comprenderse a sí mismo, a los otros y al mundo (Flórez, 2007).

REFLEXIONES FINALES

La historia y el presente nos obligan a pensar y a construir la paz de acuerdo a nuestro propio contexto. La paz y las condiciones objetivas para vivirla son disímiles y dependen de múltiples variables. Por esto, cobra sentido la propuesta de Sandoval (2016) de tener una mirada integracionista de la paz, lejos de la visión desarrollista. Algunas alternativas ya se han llevado a cabo en diferentes sectores, espacios y dimensiones, tales como el Buen Vivir o Sumak Kawayay (en lengua Quechua).

El proyecto decolonizador de la paz debe apuntar hacia el horizonte de una paz integral que recoja múltiples epistemologías, perspectivas y experiencias. Esto significa romper con la visión de paz liberal, para lo que es necesario una ruptura con el positivismo metodológico y teórico clásico dominante (Sandoval, 2016). Descolonizar la paz implica reconocer que la paz ya existe a nivel local y no tiene que ser construida con los valores y el entendimiento ajenos al entorno. Una paz desde abajo depende de escuchar las voces de la paz no oficial para crear una cultura de paz sólida y no como fachada internacional, es decir, escuchar lo subalterno.

La creación del consejo comunitario en Libertad condujo al auto-reconocimiento como comunidad étnica y a la reivindicación de expresiones culturales que habían sido prohibidas durante la ocupación paramilitar. Este fortalecimiento del discurso étnico corrobora que existe una epistemología distinta al saber colonial, capaz de impulsar procesos reivindicativos para la comunidad como por ejemplo, el reconocimiento como sujetos políticos y el posicionamiento a nivel departamental y nacional de las decisiones sobre su propio territorio (Pardo, 2018, p. 146).

El autoreconocimiento étnico y la reivindicación de la condición mestiza y diversa en Colombia son la base para que existan condiciones estables para la paz. Esta sigue siendo una tarea incompleta, dado que en América Latina hubo una independencia, pero no hubo una descolonización, en tanto el mismo esquema de razas y castas que los españoles y europeos habían construido desde la perspectiva eurocéntrica quedó introyectado como una narrativa común de los nuevos países. Así, las comunidades afros y las comunidades indígenas quedaron en la misma desventaja en que el relato colonial las había puesto (Diana Uribe, 2019).

Pese a que el relato de nación es totalmente fragmentario y parcial en Colombia, no se puede negar que la africanidad está presente en toda su cultura y moldea su identidad como país. Diana Uribe (2019) recomienda que para lograr que las personas sean capaces de reconocerse en los mapas de la diversidad, se enseñe la historia de los pueblos afros e indígenas como una parte de la historia de Colombia.

En estas reflexiones se asoma una alternativa real para que ocurra ese desprendimiento de la lógica colonial y hacer parte del movimiento de descolonización y transmodernización que está demarcando el rumbo de la historia. Es importante dejar de mirar al norte como referencia única para un modelo de país y de sociedad, pues la paz habita en la heterogeneidad de culturas, en el respeto y el reconocimiento de tal diversidad.

Se deben plantear nuevas interrogantes y posibilidades de una paz subalterna, mucho más coherente con las necesidades, identidades, cosmovisiones, relatos y experiencias de las comunidades, especialmente, aquellas golpeadas por el conflicto. De eso se trataría en términos generales, la propuesta de desprenderse del modelo eurocéntrico y su lógica colonial.

Lo decolonial difícilmente puede ser enfrascado en un par de palabras o conceptos, pues consiste en un camino de experiencias y reflexiones que atraviesan las distintas problemáticas en el mundo actual y se acerca a una nueva comprensión de

las crisis actuales. En el contexto de la lucha por la paz, persisten sesgos raciales, clasistas y patriarcales, que de forma muy sutil continúan adhiriéndose a las políticas del Estado y las decisiones institucionales sobre las demandas sociales. Una opción por la paz, requiere de un lenguaje nuevo, libre de los esquemas dominantes coloniales, capaz de deconstruir las bases del establecimiento, de cuestionar el actual modelo económico y el accionar del gobierno frente a las desigualdades e injusticias que sufren los más pobres.

Todavía hay un largo camino que recorrer hasta llegar a tal nivel de conciencia. La hegemonía de un pensamiento único, actualmente en tensión y más próximo a caducar, ha mostrado su lado más oscuro con nefastas consecuencias sobre el medio ambiente y la humanidad. Mientras tanto, surgen manifestaciones de un pensamiento alterno y fronterizo, como el caso de Libertad en los Montes de María, seguramente en muchos otros territorios donde el conflicto militar ha dejado fracturas y profundas heridas en la comunidad, encaminado hacia un desprendimiento de la lógica moderna homogeneizante, dispuestas a abrazar la heterogeneidad de pensamientos y tradiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Conill Sancho, J. (2008). Hermenéutica crítica desde la facticidad de la experiencia. Universidad de Valencia. *Convivium* (21), 31-40. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/87202>
- Cruz, J. D. y Fontan, V. (2014). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz. *Ra Ximhai*, 10(2),135-152. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46131266006>
- De La Maza, L.M. (2005). Fundamentos de la filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer. *Teología y Vida*, 46(1-2), 122-138. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492005000100006>
- Donoso-Miranda, P. V. (2014). Pensamiento decolonial en Walter Mignolo. América Latina: ¿ transformación de la política del conocimiento?. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 30(56), 45-56. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6417>
- Dussel, E. (2016). *Filosofías del sur: descolonización y transmodernidad*. México: Akal
- Escobar, A. (1996). *La Invención del Tercer Mundo*, Editorial Norma, Bogotá, Colombia. Universidad del Cauca.
- Espinosa, M. (2007). “Ese indiscreto asunto de la violencia. Modernidad, colonialidad y genocidio en Colombia”. En S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 267-287). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.
- Flórez-Flórez, J. (2007). “Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad/colonialidad”. En S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 243-266). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y Método I*, Salamanca: Sígueme. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846100002.pdf>
- Jaime Salas, J. (2018). La Intervención Colonial De La Paz: Transiciones Desde Una Lectura De Larga Duración En Colombia. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 55 (2018.2). Recuperado de: https://doi.org/10.33676/EMUI_nomads.55.16
- Lara, J. (2015). Pensamiento decolonial como instrumento transgresor de la globalización. *Analéctica. Revista de pensamiento crítico*, 1(10). Recuperado de: <http://www.analectica.org/tag/ano-1/>
- Mejía Quintana, O. (2014). Elementos para una hermenéutica crítica: una introducción al problema del método en las ciencias sociales y el derecho. *Pensamiento Jurídico*, 0(39). Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/45229/_3
- Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa*, (8), 243-282. Recuperado de: <http://www.revistatabularasa.org/numero-8/mignolo1.pdf>
- Pardo García, M. (2018). Reconstrucción comunitaria de Libertad ante el dominio paramilitar: lo étnico, el género y lo intergeneracional. En M. Pardo García, J. Barajas Jaimes, L. Constanza Henao, y J. Huertas (Comp.), *Aprendizajes de construcción de paz en Montes de María* (pp. 114 - 151). Bogotá D.C., Colombia. CINEP/PPP
- Pardo García, M., Barajas Jaimes, J., Constanza Henao, L., y Huertas, J. (2018) *Aprendizajes de construcción de paz en Montes de María* (1st ed.). Bogotá D.C., Colombia. CINEP/PPP

Quijano, A. (2007): “Colonialidad el Poder y Clasificación Social”, en En S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126) Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.

Quintero, P. (2010). *Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural* (19). Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/61698027.pdf>

Sandoval Forero, E. (2016). Educación para la paz integral. *Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. (1st ed.). Bogotá, Colombia.

Santos, Boaventurade Sousa (2018): Lanuevatesis once. Coimbra, Brasil. *Agenda Latinoamericana Mundial*. Recuperado de: <http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=1050>

Podcasts citados:

Uribe, D. (2019). Día de la afrocolombianidad [Podcast]. Recuperado de: <https://www.dianauribe.fm/especiales/afrocolombianidad>